



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**EL AMOR EN EL CUERPO. UNA
APROXIMACIÓN MULTIDISCIPLINARIA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA:**

SERGIO SILVA CALLEJAS

DICTAMINADORES:

LIC. GERARDO ABEL CHAPARRO AGUILERA

LIC. IRMA HERRERA OBREGÓN

LIC. LAURA CASTILLO GUZMÁN



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Que vanidad imaginar
que puedo darte todo, el amor y la dicha,
itinerarios, música, juguetes.*

*Es cierto que es así:
todo lo mío te lo doy, es cierto,
pero todo lo mío no te basta
como a mí no me basta que me des
todo lo tuyo.*

*Por eso no seremos nunca
la pareja perfecta, la tarjeta postal,
si no somos capaces de aceptar
que solo en la aritmética
el dos nace del uno más el uno.*

*Siempre fuiste mi espejo,
quiero decir que para verme tenía que mirarte.*

Bolero, Julio Cortázar.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Beatriz Callejas Alonso, cuya enorme fuerza me anima a dar lo mejor de mí. Gracias por sostenerme durante este largo viaje, por cuidarme en tu vientre. Gracias por tu calor y vida que hoy se convierten en saber y servicio a otros. También por tu paciencia. Antes que nadie, esta tesis es para ti.

A mi padre, Eduardo Silva Páramo, a quien reencontré con amor en cada momento de duda. Gracias por acompañarme con tu amor y dedicación. Por nunca resignarte ante nada. Por tu nobleza. Gracias por tu ejemplo de voluntad, sin él jamás habría culminado.

A mis hermanos, Alejandro y Rosa, quienes desde siempre han sido un gran motivo de superación, compartiendo años de juegos, complicidades e intercambios de ideas. Gracias por ser parte de mi vida.

A mis abuelos Hilario y Petra, de quienes aprendí el significado del compromiso en el amor. A mis abuelas Ofelia y Severa, cuyos dones recibo con gusto, llevándolos hasta el ejercicio de la psicología. Y sobre todo, a mi abuelo Félix, a quien nunca conocí, pero por quien siento un enorme cariño: esta tesis es tu nombre.

A Marcos, Samuel, Sandra, Christian, Alma, Leticia, Aline, Rocío, Ana, Nadia, Rosy, Liliana, Aideé, Ángeles y todos aquellos amigos con quienes compartimos formación y vida. Gracias por su amistad, los mantengo siempre presentes.

A Emanuel Ibáñez, quien me apoyó incondicionalmente al principio de la carrera. Gracias amigo por esos incontables tiempos de literatura, filosofía, basquetbol y caminatas. Sin ti este trabajo tampoco sería posible.

A los compañeros y profesores de la CELA, quienes me ayudaron a encontrar mi verdadera pasión por la psicología.

A todos los participantes. Gracias por compartir sus historias, poniéndolas al servicio del conocimiento: es a ustedes a quien se dirige este trabajo. Y de manera particular, a José y Manuel, quienes fallecieron recientemente.

A la Universidad Nacional Autónoma de México. Gracias por brindarme educación durante más de 10 años. A la FES Iztacala y la FFyL, cuyos aprendizajes sustentan hoy una visión crítica, original y efectiva en mi práctica profesional.

A la doctora Oliva López Sánchez, directora de este proyecto, quien no sólo creyó en mí, sino que también me formó como investigador. Y que si bien estricta, me motivó a la búsqueda de nuevas perspectivas de trabajo. Gracias maestra por su ejemplo, del cual retomo su excelencia, disciplina, lucidez y pasión por el estudio de las emociones y el cuerpo.

Al maestro Gerardo Chaparro, que como a tantos otros, me llevó de la mano en los momentos más oscuros. Gracias maestro, sus enseñanzas aún resuenan en mi mente, pienso siempre en usted cuando estoy confundido, y simplemente sus palabras emanan de mi cuerpo. Gracias por ayudarme a ver quién soy.

Al maestro Sergio López Ramos, cuyo trabajo nos inspira de manera permanente a la búsqueda de alternativas con los pacientes. Gracias por romper los paradigmas; los equívocos sobre la condición humana, los cuales enferman al cuerpo. Pero, sobre todo, gracias por la enseñanza del reencuentro con la vida.

A la maestra Fátima Contreras, la cual me acompañó en la última etapa del proyecto. Curando mis miedos e indecisiones. Gracias por sus acertadas sugerencias, sin ellas tampoco habría concluido.

Finalmente, gracias a M onserrat, Gretchen, Mariana, Nayely, W endolyne y Sarai, compañeras de vida, cuyo amor i nspiró la presente investigación. Gracias por su cariño y experiencias, que si bien no siempre favorables, encarnan hoy en conocimiento para otros. Y de manera especial, gracias a Maritza Sánchez Cruz, quien me acompañó en la mayor parte del proceso, no así en el final. Desde el comienzo, esta tesis siempre fue para ti. Gracias por tu amor, ejemplo y enseñanzas. Gracias por inspirarme a crecer.

ÍNDICE

Introducción	1
Cap. 1. Lo público y lo privado del sentimiento amoroso. Una historia	4
Introducción.....	5
1.1. Prehistoria, trabajo y familia.....	6
1.2. El amor en la Edad Media.....	9
1.3. Siglos XVI-XIX: el control político del cuerpo.....	11
1.4. Siglo XX: el nacimiento del amor libre.....	14
1.5. La desagregación posmoderna: el amor romántico y la pura relación.....	18
1.5.1. El amor romántico.....	18
1.5.2. La pura relación.....	20
Cap. 2. La construcción sociocultural del amor	27
Introducción.....	28
2.1. La legitimación de las pasiones. Fundamento y sentido médico.....	29
2.1.1. Clínica y cultura.....	29
2.1.2. El ordenamiento sexual del cuerpo.....	31
2.1.3. El cuerpo como epifenómeno de la corporalidad.....	34
2.2. El cuerpo como símbolo afectivo.	37
2.2.1. Sensorialidad e interacción amorosa.....	37
2.2.2. La memoria corporal.....	49
Cap. 3. Las relaciones amorosas en el escenario contemporáneo	56
Introducción.....	57
3.1. El recambio económico global.....	59
3.2. La organización posmoderna del sentimiento amoroso.....	71
3.3. La pareja como problema.....	80

Cap. 4. El despliegue de las pasiones: el caso de un grupo de parejas mexicanas	95
Introducción.....	96
4.1. Metodología.....	97
4.2. Historia emocional con la familia de origen.....	108
4.3. Crianza.....	116
4.4. Interacción amorosa.....	126
4.5. Corporalidad.....	144
Cap. 5. Los atajos del amor en el cuerpo. Conclusiones a un paradigma desarticulador	165
5.1. Discusión.....	166
5.2. Conclusiones.....	175

Referencias bibliográficas.

Anexos.

INTRODUCCIÓN

Siempre deseado, el amor encarna una realidad fantástica. Plagada de sueños, afectos, simpatías y erotismo. Que pese a todo, se ha convertido en motivo de sufrimiento. Al menos en los tiempos modernos, donde asume significados pragmáticos, y no sólo el imperativo de la reproducción. Aquejando, para esto, la convivencia entre hombres y mujeres, la cual se ajusta al espíritu de los tiempos: el consumo. Efectiva brújula del sentir. E indudablemente, de los procesos públicos, cuyo valor se subjetiva a partir del ejercicio de una cultura amorosa. Individualista. Núcleo de afectos desarticuladores, que adrede arraigados, inspiran vínculos de poca o nula calidad.

El amor es por demás caótico, la angustia evidente. En cuyo caso, las estadísticas se muestran reveladoras: la duración del matrimonio decae, las tasas de divorcios aumentan, la violencia se diversifica... Deteriorando la calidad de vida. E incluso, la salud física y mental. Colocándolo, a nuestro juicio, dentro de la peor crisis de su historia. Motivo de innumerables subterfugios, cuyo dramatismo apura a la búsqueda de alternativas. Y por supuesto, a análisis mucho más profundos. Multidisciplinarios. Con los que se brinden respuestas efectivas, y no paliativas. En definitiva, el mayor obstáculo de la psicología, cuando no de las ciencias del comportamiento.

En este escenario, surge una necesidad de reflexión sobre las formas en que el amor es construido. Recuperando, de entrada, sus referentes históricos, los cuales se presentan en el primer capítulo. Abierto con el análisis de las parejas consanguínea, punalúa, sindíasmica y monogámica (prehistoria). Para luego dar paso a la Edad Media, así como a los siglos XVI a XIX; indudable sisma de las emociones, donde el querer surge como entidad subjetiva. Que cada vez más sólida, integra esquemas personalistas y de consumo. Modernos. Y por ende, ideologías afectivas, cuya presencia se detecta hasta nuestros días. Empero fiel a su marco básico: la economía.

Posteriormente, se esbozan el amor romántico y contractual. Retomando, para esto, sus estructuras simbólicas. Eje del capítulo dos, el cual expone su justificación institucional (médica), así como sus formas de aterrizaje en el cuerpo. Por tanto, se desarrolla el análisis del discurso clínico. Y de como su fondo teórico (higienista, subjetivo, ortodoxo, científico, hegemónico) normaliza el ejercicio de la sexualidad. Reduciéndola a epifenómeno del deseo. Adrede los criterios de lo normal y lo patológico, cuyo valor ordena el auténtico sentido del querer; público. Resultado no sólo de la voluntad del individuo, sino también de estrategias discursivas.

Descifrados los argumentos del querer, se profundiza en su dinámica de transmisión pública. Sensorial. Raíz de la paridad entre cuerpos, que arbitrariamente establecida, guía el rastreo de atributos, quehaceres, proyectos e identidades socioculturales. Descubriendo sus estructuras somáticas. Indispensables, creemos, para analizar el impacto del sentir por otros. De manera que se plantea el concepto de memoria relacional; la otrora historia del individuo. Afín no sólo a sus emociones, sino también a una ideología afectiva, la cual se traspone a un deseo de proximidad. Único. Del que surge la convivencia. Y aún más, las posibilidades de bienestar.

Unidad indivisible, el cuerpo integra afectos en sintonía a su devenir público. Los más problemáticos, quizá, de su historia. Desarrollados en el capítulo tres, donde se profundizan sus vínculos con la economía, el mercado, la producción y el consumo. Particularmente en el siglo XX, en el que favorecen un esquema de vida individualista. Sustento de nuevas y complejas prácticas, que más allá de la crítica, se perciben en la realidad nacional. A saber, en los datos del INEGI, los cuales reflejan el sentir de las personas. El sufrimiento amoroso. Otorgándole una base objetiva a nuestro análisis. Material. En cuyo amparo surge el mayor debate: la búsqueda de alternativas.

Luego, en el capítulo cuatro, se plantea un estudio empírico del amor. Entendido, sin embargo, desde una perspectiva multidisciplinaria. Esto es, afectiva, simbólica, económica y corporal. Analizando un grupo de parejas: matrimonios y concubinatos heterosexuales, con el objetivo de indagar sus prácticas de convivencia. Y aún más, su impacto en la salud física.

Olvidado sistemáticamente en psicología, pero que ya impostergable, adelanta valiosos datos sobre el escenario actual (empíricos), así como para el futuro de la disciplina (teóricos). En definitiva, mucho más próximos a la realidad de los individuos, que no obstante compleja, requiere de intervenciones efectivas.

En este sentido, se inicia justificando un instrumento cualitativo. La historia de vida. Después se presenta la metodología, y en seguida, el análisis de las entrevistas. Ordenado en cuatro apartados: historia emocional con la familia de origen, crianza, interacción amorosa y corporalidad. Desglosando la experiencia de los participantes (parejas amorosas, indiferentes y destructivas), la cual adquiere un sentido único. Complejo. Que sino absoluto, sistematiza innumerables habitus afectivos. A priori descritos bajo criterios de bienestar, donde no sólo se descifra su forma, sino también su pertinencia. Desde luego, en sintonía a una minuciosa labor explicativa.

Una vez presentados los resultados, se da paso a la discusión. En la que se recuperan los trabajos de Le Breton, Lipovetsky, Bauman, Giddens, Illuz, Fernández y López. Y aún más, las estadísticas del capítulo tres. Probando que lejos de abreviar en lo anímico, el amor integra una experiencia corporal, donde allende el instinto, surgen mecanismos de ajuste a la razón. Subterfugios. Afines a un amplio espectro de malestares, el cual se naturaliza en los tratos públicos y privados. Si bien, en detrimento del autocuidado, cuyo ejercicio manifiesta severos abandonos. Origen, a su vez, de una gran fragilidad subjetiva, cuando no de afectos desarticuladores.

Referido al cuerpo, el amor amplía sus fundamentos. Trazando desafíos por de más necesarios, epistemológicos, los cuales se retoman en las conclusiones. Suma de recuentos y evidencias prácticas. Que aún en desarrollo, exhiben la construcción pública del amor. Y de manera puntual, las formas con que los individuos responden ante ella. Sus estrategias y/o recursos. En cuyo caso, se propone la categoría de atajo corporal: los habitus somáticos que las emociones detonan. Sugiriéndola como evidencia objetiva del querer. Y por supuesto, en el diseño de futuros estudios.

Capítulo 1

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO DEL SENTIMIENTO AMOROSO. UNA HISTORIA.

*“Como dice Aristóteles, cosa es verdadera,
El mundo por dos cosas trabaja,
la primera por haber mantenencia; la otra
por haber juntamiento con fembra placentera”*

**Arcipreste de Hita,
Libro del buen amor.**

El amor es una experiencia fundamental en la vida de hombres y mujeres. La razón, encarna el paradigma de la felicidad moderna; de autorrealización. Pese a todo, se muestra como un sentimiento plagado de ambigüedades, el cual deriva en un escenario por demás caótico. Las estadísticas lo demuestran: la duración del matrimonio decae, los divorcios aumentan, la violencia se diversifica. Y aún más, sus nuevos modelos fracturan la relación con el entramado corporal. Poniendo en jaque su bienestar y calidad de vida. Colocándose, a nuestro juicio, dentro de la peor crisis de su historia.

En este contexto, surge una necesidad de reflexión sobre las formas en que el amor es construido. Recuperando, de entrada, sus referentes históricos, los cuales se presentan en este primer capítulo. Donde no sólo se comprueba su carácter antinatural, sino también su desarrollo en paralelo al modelo neoliberal capitalista. En este sentido, el recorrido inicia en la prehistoria; con las parejas consanguínea, punalúa, sindiásmica y monogámica. Propias de las sociedades de cazadores recolectores.

Luego se analiza su evolución en la Edad Media. Siguiendo con los siglos XVI a XIX; sistema histórico de las emociones, donde el amor surge como una entidad subjetiva, que cada vez con mayor fuerza, resignifica los vínculos entre hombres y mujeres. En pos de sistemas personalistas y de consumo, los cuales se mantienen hasta nuestros días.

Posteriormente, se esbozan las relaciones contemporáneas: el amor romántico y la pura relación. En definitiva, las dos tendencias más arraigadas en la sociedad occidental. Dando paso a las conclusiones, en las cuales se proyecta al amor como una convención establecida, afirmada y redefinida en cada época y cultura. Resultando hoy en un reflejo de las contradicciones del capitalismo.

1.1. Prehistoria, trabajo y familia.

En los albores de la humanidad, y de acuerdo con paleontólogos, historiadores y antropólogos, la asociación por excelencia era la horda. Esto es, comunidades de cazadores recolectores nómadas (de entre veinte y cuarenta personas), cuya reproducción giraba en torno al matrimonio por grupos¹.

En este tipo de uniones, un hombre concentra el monopolio sexual de las mujeres². Valiéndose, para ello, de su supremacía física. No obstante, la práctica se relaja en tiempos de fecundación, donde siendo imposible copular con toda la horda, tolera la asistencia de otros hombres. Favoreciendo en todo caso la supervivencia del grupo.

La vida es no obstante impredecible, pues se sujeta a los cambiantes escenarios de la naturaleza, las enfermedades, los accidentes y las dificultades para conseguir alimento. En cuyo caso, el trabajo en equipo se vuelve indispensable. Sobre todo en las tareas de crianza, donde hombres y mujeres participan por igual.

Para esto, la mujer asume un valor simbólico, el cual llega a ser el sustento de las comunidades primitivas. Esto es, para el hombre arcaico la vida es una realidad absoluta. Y como tal, sagrada³. De manera que si la mujer la portaba en su vientre, se le consideraba también motivo de respeto.

Sin embargo, poco a poco se instituyen diversas restricciones en el intercambio de parejas. Comenzando con la familia consanguínea⁴. En ella, la reproducción se concentra en la propia línea generacional: hermanos carnales y colaterales (primos). Dando pauta a uniones entre abuela-abuelo, padre-madre e hijo-hija.

¹ Morgan, L. (1980). *La sociedad primitiva*. Bogotá: Ayuso/Pluma, p. 395.

² Los términos que usa Morgan poseen una fuerte carga del pensamiento marxista de finales del XIX.

³ Eliade, M. (2002). *El mito del eterno retorno*. México: Alianza/Emecé, p. 65.

⁴ Engels, F. (2001). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: EMU, pp. 40-41.

La familia consanguínea es una forma del matrimonio por grupos, y corresponde a la etapa cultural del “salvajismo”, en la cual surgen los primeros grupos de cazadores-recolectores. Sin embargo, después se consolida el establecimiento sedentario del hombre, pasando a la etapa de “barbarie⁵”. Reconocida por la domesticación de plantas y animales, la producción de cerámica, la organización de unidades políticas y el uso de metales duros. Elementos con los que se afirma la construcción de una cultura.

A la par de estos cambios, por demás fundamentales para la humanidad, la vida en pareja también se transforma. En este sentido, ocurre una nueva restricción en las prácticas sexuales, la cual excluye los vínculos de sangre. Dando paso a la familia punalúa⁶, según el modelo de Morgan y Engels⁷.

Por otra parte, la cultura no sólo reproduce el modo de vida de los individuos, sino también el sistema que los une y ordena sus relaciones⁸. De manera que instaura un código de comportamiento colectivo, un *ethos*, en el cual se inscriben las funciones y se reparte el trabajo entre los géneros⁹. Por ello, con la familia punalúa se inicia la institucionalización de la vida en pareja.

El término *punalúa* significa ‘compañero íntimo’, y es utilizado para designar a los individuos con posibilidades de intercambio sexual. O lo que es lo mismo, sin vínculos de sangre. Para esto, la reproducción sucede en núcleos habitacionales independientes, en los que se rompe con el modo de vida comunal; el otrora nacimiento de la vida privada.

⁵ Los períodos de salvajismo y barbarie equivalen en el esquema marxista a las sociedades preclásicas, y la civilización se corresponde con las sociedades clásicas, las cuales se caracterizan por los modos de producción esclavista, feudalista, capitalista, socialista y comunista, respectivamente.

⁶ Morgan, L. *Ídem*, p. 409.

⁷ Al limitar los intercambios a la misma línea de parentesco, la familia consanguínea limitaba enormemente el potencial genético de la especie, desapareciendo después de unas cuantas generaciones.

⁸ Duby, G. (1990). *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Madrid: Alianza, p. 13.

⁹ Ballester habla del rol instrumental y expresivo. El primero definido por características tales como la productividad, la eficacia, la inhibición de emociones, actuación en busca del interés personal, evaluación de los demás a partir del rendimiento y la utilización de los demás como un medio. En cambio, el rol expresivo se define por la búsqueda de integración, realización emocional, cohesión de grupo, estabilidad, consideración del interés colectivo, evaluación de los demás a partir de cualidades personales y la aceptación del otro como un fin en sí mismo. Ballester, R. El nacimiento de una nueva masculinidad: retos y esperanzas. En: Abad, L. y Flores, J. A. Coord. (2010). *Emociones y sentimientos. La construcción social del amor*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha, p.251.

Con el tiempo, este nuevo uso del espacio estrecha aún más las relaciones entre los individuos, y ello al menos en un par de sentidos. En primera instancia, el emparejamiento sexual se prolonga de manera indefinida. Incluyendo nuevas responsabilidades: proteger, educar y socializar a la descendencia, las cuales conciernen exclusivamente a los punalúa.

En este contexto, las emociones surgen, además, como elementos cohesionadores de la vida familiar. Integrando códigos de supervivencia en relación a la identidad, posición social, cultura y deseos de cada individuo:

“...un instinto induce al macho a permanecer junto a la hembra y cuidarla después de que han cesado las relaciones sexuales entre ellos. Pudiera alegarse que tal instinto se fundamenta en la tendencia a sentir afecto hacia la persona que ha sido causa de placer, y en estos casos, de placer sexual. El sentimiento dicho pudo, en efecto, haber llevado originalmente a los dos sexos a permanecer unidos e impulsado al macho a proteger a la hembra una vez satisfecho el deseo sexual; y si por añadidura se favorecía a la especie en su lucha por la existencia, es lógico que el afecto conyugal acabara por convertirse en una característica específica de las relaciones humanas...”¹⁰

La afirmación del autor -contemporáneo de Engels y Morgan-, representa un punto ignorado por aquellos: el sentimiento. Exaltado en la ruptura con el modo de vida comunal, donde se acopla al instinto reproductivo. Y sin duda, al interés de hombres y mujeres, cuyos deseos se complejizan con el correr del tiempo. Dando forma a un ordenamiento simbólico, idealizado e irrenunciable del querer.

Luego viene la familia sindiásmica¹¹, la cual transfiere el derecho materno natural, sagrado hasta entonces, a manos del hombre. Que aduciendo mayor fuerza física, asume el papel de proveedor¹². Pero no para la comunidad, como sucedía desde tiempos ancestrales, sino sólo para su familia. Negociando en todo caso sus bienes. A la postre, el origen de la propiedad privada.

¹⁰ Westermarck, E. (1984). *Historia del matrimonio*. Barcelona: Alertes, p. 35.

¹¹ Engels, F. *Ídem*, p. 51.

¹² Engels, F. *Ídem*, p. 61.

La implicación del hecho es gigantesca, pues reorganiza los vínculos humanos bajo una lógica instrumental. En este sentido, el hombre despersonaliza el papel de la mujer, que se convierte en objeto de su propiedad: el que reproduce su descendencia. Introduciendo un efectivo sistema de poder y control, el cual se desarrolla en los siglos venideros. Siendo la monogamia su principal conquista¹³.

Para esto, al fundarse en valores como el sometimiento, la dominación, la fuerza y la competencia, la monogamia se convierte en la norma del deseo sexual. Y por supuesto, del matrimonio. Normalizando innumerables asimetrías entre hombres y mujeres. En las que más que convivir, se pauta la reproducción del cuerpo social.

La elección del conyugue es empero arbitraria, pues resume un afán de movilidad social. Encontrando eco entre nobles, clérigos, terratenientes y príncipes (la burguesía), los cuales le asignan un sentido pragmático. Legitimado a partir del concilio de Trento (1542-1563), donde organizan, con lujo de detalle, los códigos de emparejamiento entre hombres y mujeres¹⁴.

1.2. El amor en la edad media.

Durante esta etapa, se afirma el control masculino de la naturaleza, la sociedad, la economía y el mundo. Y por supuesto, de las relaciones entre hombres y mujeres. Dirigidas ahora por el interés personal, que no obstante arraigado, exalta la búsqueda de un sentido afectivo. Claramente rechazado por la burguesía, la cual lo percibe como un obstáculo para su proyecto estamentario.

¹³ Engels, F. *Ídem*, p. 68.

¹⁴ El contrato de enlace entre hombre y mujer se aprecia en las *Siete partidas* españolas, en las cuales se establece la normatividad conyugal tal y como la conocemos hoy día; con la palabra de casamiento a futuro, la adjudicación del voto matrimonial ante los testigos y el sacerdote, y la consumación del matrimonio a partir de la unión carnal. Para más información ver Lavrin, M. Coord. (1991). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI a XVIII*. México: CONACULTA/Grijalbo, pp. 105-106.

El matrimonio se convierte, por tanto, en un instrumento de acumulación de capital. En cuyo caso, Georges Duby¹⁵ afirma que de los siglos XI a XIII, todo feudo se organiza en torno a una pareja aristócrata, la cual se establece como un proyecto económico, político y social. Que difícilmente cuestionable, afirma una estructura de poder.

No en vano, los matrimonios se planeaban esrupulosamente, entre familias y con tiempo de antelación. Tasando, de entrada, el patrimonio de cada conyugue. En pos de un emparejamiento favorable, al cual se apela como criterio de afinidad, omitiendo el ejercicio del cortejo¹⁶.

El afecto por supuesto existe, no obstante se desestima. Dando lugar a experiencias por demás desafortunadas: suicidios (individuales y en pareja), asesinatos, desfiguraciones y escapes¹⁷. Subterfugios ante un porvenir indeseable, con los que se resiste, pese a todo, a la supresión de la libertad personal, cuando no al esquema hegemónico de movilidad social.

Además, la sexualidad se adjudica al control masculino. Expresándose, en el mejor de los casos, como una masturbación compartida. Pero también con violencia¹⁸. Señalando enormes vacíos relacionales, los cuales favorecen el surgimiento del amor cortés¹⁹. A saber, relaciones extraconyugales clandestinas, donde libres del ojo público, hombres y mujeres se entregan libremente a sus pasiones.

Para esto, ya a finales del siglo XV, la monogamia se consolida como un paradigma único de relación. Favoreciendo la concentración de capital en la clase noble, cuyo poder sigue en aumento. Empero, colapsando el sistema económico, el cual se rediseña en pos de una mejor gestión de recursos.

¹⁵ Aries, P. y Duby, G. Comp. (2001). *Historia de la vida privada*, Tomo 2. Madrid: Taurus, p.72.

¹⁶ Según Engels, esto no sucede con las clases pobres, pues al no existir un patrimonio que legar, gozan de mayor libertad para elegir al conyugue.

¹⁷ Aries, P. y Duby, G. Comp. (2001). *Historia de la vida privada*, Tomo 3. Madrid: Taurus, p. 139.

¹⁸ Aries, P. y Duby, G. Comp. *Ídem*, p. 242.

¹⁹ Aries, P. y Duby, G. Comp. *Ídem*, p. 242.

Entonces se apuesta por la economía de mercado, que liderada por la burguesía, se convierte en la plataforma comercial, política e ideológica de la modernidad. Estableciendo nuevos cambios en la vida de pareja, donde la conveniencia, cada vez menos frecuente, se intercambia por presupuestos afectivos. Codificados, a la postre, como eje de las relaciones contemporáneas.

1.3. Siglos XVI-XIX: el control político del cuerpo.

Ya con el modelo capitalista en pleno auge, la condición social, cultural y científica también se transforma. Inaugurando la filosofía positivista, la cual se convierte en la nueva realidad europea. Sobre todo a partir de la ilustración²⁰ (siglos XVII a XVIII), cuyo legado justifica el sentido racional de la existencia.

El paradigma es indiscutible, y se afirma en la visión mecanicista del mundo. Donde los fenómenos, lejos de tener vida propia (como se pensaba en el animismo medieval), se articulan y explican a partir de las leyes de la física²¹. Modelo, por tanto, del conocimiento sobre la naturaleza, la cultura, la economía, el poder y las relaciones humanas.

En paralelo, Descartes explica al cuerpo como un espacio vacío (*res extensa*), sujeto al gobierno de la razón (*res cogitans*)²². Plasmando su idea en el famoso *cogito ergo sum*. Que si bien sirve de principio al método científico, empero trastoca la visión de la realidad como un todo. Contraponiendo las nociones de espacio y tiempo, materia y energía y forma y contenido, las cuales resultan antagónicas²³.

²⁰ En América estas nociones se reflejan en el pensamiento los grandes ilustrados novohispanos: Fray Diego Rodríguez, Carlos de Sigüenza y Góngora (siglo XVII), Benito Díaz de Gamarra, Joaquín Velásquez de León. José Ignacio Bartolache, Mariano de Zúñiga y Ontiveros y José Antonio Alzate (siglo XVIII), cuyos trabajos recopilan la influencia del cientificismo europeo de la época. Para una interesante revisión de los trabajos de los ilustrados novohispanos se puede revisar: Trabulse, E. (1996). *El círculo roto. Estudios históricos sobre la ciencia en México*. México: Tezontle.

²¹ Capra, F. (1985). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Barcelona: Integral, p. 60.

²² Berman, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. México: Cuatro vientos, pp. 34-35.

²³ Durán, N. D. (2004). *Cuerpo intuición y razón*. México: CEAPAC, p. 30.

Asimilada a principio sociocultural, la racionalidad se convierte, además, en eje de la vida privada. Reorganizando la producción de afectos. E indudablemente, la experiencia del cuerpo. Sujeta cada vez menos al dominio público, y más a mecanismos de autocontrol, que empero arbitrarios, se justifican de manera científica.

Por tanto, de los siglos XVII a XIX, la clase media reorganiza el sentido de la vida sexual. Elaborando, para ello, un discurso biológico, médico, psicológico, moral, político y religioso²⁴, el cual la asimila al ámbito reproductivo²⁵. En cuyo caso la pasión se condena, pues contrapone el ideal de progreso.

Escindida del placer, la sexualidad deviene en automatismo, cuando no en molestia. Priorizando en todo caso la templanza. Afín a la gestión, desarrollo y enriquecimiento de la energía vital²⁶:

“...hay en la continencia algo de celeste que eleva al hombre, que hace más claras y brillantes sus facultades y que comunica cierta transparencia a su cuerpo; es que éste, al contrario del otro amor, recoge dentro de sí, como en un foco ¡y no derrama la suma de vitalidad que le ha sido concedida! Este es el mayor grado de perfección al que puede llegarse en la Tierra (...) Amor sacrosanto que mira en la mujer no el cuerpo sino el alma...”²⁷

Placer es sinónimo de pecado. La abstinencia, en cambio, se establece como un don trascendente. Indispensable no sólo para el espíritu, sino también para la economía. Que a la postre canónica, concentra la vitalidad en el trabajo, y por tanto, en la reproducción del orden social. Estipulando formas limitadas de emparejamiento, las cuales se amplían en los siglos venideros.

²⁴ Para el siglo XIX estos discursos se adjudican un cuerpo de estudio bien definido: la sexología, que se refiere a una lógica -un orden-, de la vida sexual.

²⁵ Weeks, J. “La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?” En Szasz, I. y Lerner, S. Comp. (1988). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México, p. 190.

²⁶ Dávalos, M. El amor eterno y el efímero matrimonio. En Blanco, J. J.; Cano, G.; Dávalos, M.; García, A. L.; Lagarde, M.; Liguori, A. L.; Monsiváis, C.; Olvera, A.; Palma, M.; Rocha, M.; Saborit, A.; Muñón, J.; Velasco, C. y Venegas, L. (1995). *Cuidado con el corazón. Los usos amorosos en el México moderno*. México: INAH, p.62.

²⁷ Dávalos, M. *Ídem*, p. 62.

Antes que el bienestar, la salud o la compañía, la producción se anticipa como eje de convivencia. Y aún más en el matrimonio, donde reitera su lógica de desigualdad:

“...lo que está oculto o invisible es que los amores ocurren en un mundo de dominio y privilegios masculinos sobre las mujeres. Ellas deben amar a los hombres y de manera concreta, cada mujer debe amar a un hombre con la esperanza de que será amada de la misma manera por él. Ignoran que, en las condiciones de dominio y dependencia vital que son cualidades de quienes aman, no hay reciprocidad posible; que la sujeción política de las mujeres a los hombres se logra, entre otras, a través de experiencias como el amor, y que en el amor tanto como en la economía se reiteran la disparidad y la opresión...”²⁸

Cifrado como experiencia genérica (productiva para los hombres, reproductiva para las mujeres), el amor legitima la división sexual del trabajo. Individualizando los proyectos de vida; leitmotiv de la modernidad. No obstante, con serias consecuencias para la familia, cuyas transformaciones acarrearán nuevas formas subjetivas.

De esta manera, si hasta ahora la familia es el centro de la existencia, en lo sucesivo se desglosa en ámbitos específicos de consumo: escuelas, centros de salud, clubes sociales, fábricas y asilos²⁹. Fracturando vínculos antaño estrechos, afectivos, los cuales se extravían en la búsqueda de estatus.

Las viejas estructuras se derrumban. Y con ellas, la cohesión que la familia nuclear ofrece. Dando paso a escenarios plagados de contrastes. Caracterizados por el deterioro de la autoridad paterna, el respeto a los derechos de los hijos, el acceso a modelos alternativos de familia y el declive de los vínculos de sangre³⁰.

Emancipados de su origen, hombres y mujeres apuestan por el consumo como estilo de vida. Realizando el ideal moderno de bienestar, que lejos de conceder felicidad, trastoca su mundo interior. A saber, la conciencia y el valor de sí. Conclusión al desencanto por el proyecto capitalista.

²⁸ El poema es Botón de Rosa de Florencio M. del Castillo. Lagarde, M. Cultura y usos amorosos de las mujeres. En Blanco, J. J.; Cano, G.; Dávalos, M.; García, A. L.; Lagarde, M.; Liguori, A. L.; Monsiváis, C.; Olvera, A.; Palma, M.; Rocha, M.; Saborit, A.; Muñón, J.; Velasco, C. y Venegas, L., *Ídem*, p. 241.

²⁹ Cerroni, U. (1976). *La relación hombre mujer en la sociedad burguesa*. Barcelona: Akal, pp. 64-78.

³⁰ Cerroni, U. *Ídem*, p. 84.

No en vano los sentimientos de soledad, tristeza, ansiedad y angustia, los cuales se arraigan de manera profunda. Combinándose con el deseo de poseer, para trastornar, entre otras, las capacidades de dar y recibir afecto. En definitiva, herencia del liberalismo económico, cuyo valor se aquilata en un sentido de lo efímero. Disipando la pasión por la existencia. Y sin duda, la conciencia de lo real.

En cuyo caso, el resultado es una contradicción entre los ámbitos público y privado: entre el deseo socialmente construido (la cultura) y la necesidad real del otro (el cuerpo), la cual hace del amor una experiencia discontinua. Representada a veces por la reciprocidad y el afecto, y otras por la frustración, la tristeza, el miedo y la ira.

1.4. Siglo XX: el nacimiento del amor libre.

Acoplado las nociones de racionalidad, progreso y matrimonio, el siglo XIX pauta enormes transformaciones en la vida personal. La mayor: la liberación del individuo, cuyo poder se afirma en la base del entramado social. Desestimando el amor por interés, que a más criticado, perfila al afecto como nuevo esquema relacional.

Liberado, el yo da rienda suelta a sus deseos. Haciendo de la atracción el motivo de estar juntos. En cuyo caso, el romance surge como analogía de caracteres, deseos, ideas y proyectos de vida. Libertades antaño imposibles, si bien etéreas. Donde el afán de unidad, viejo arquetipo, mistifica el encuentro con el otro.

De a poco, y venciendo las resistencias que se le imponen (estamentarias), el amor libre deviene en premisa cultural. Reformulando el sentido de la vida pública y privada. No obstante, en contubernio al sistema productivo, el cual establece los tiempos y espacios del cortejo³¹. E indudablemente, las redes de control sobre el cuerpo; el otrora desafío del siglo XX.

³¹ La renta de lugares de reunión (cine, teatro y otros centros de diversión), los vendedores de flores y regalos, los fabricantes de ropa, la industria del espectáculo y de la medicalización del deseo, entre algunas otras. En:

Arraigado como eje de la economía, el modelo liberal se convierte en la panacea del progreso. Pese a todo, exhibe pronto sus límites. Máxime tras las dos guerras mundiales, las cuales verifican los yerros de la industrialización sin límites: la competencia, la pérdida del sistema de valores y el cientificismo desmedido. Trazando escenarios por demás sombríos en las décadas por venir.

Las consecuencias son inmensas. Empero, el nuevo mundo se ordena bajo un ideal de igualdad. Que si bien obligado, afirma el valor del libre mercado, cuya esencia se nutre de la derrama bélica. Reorganizando la economía internacional. Y con ella, las políticas sociales y de bienestar.

En paralelo al capital, la tecnología también se desarrolla. Favoreciendo la inserción laboral de la mujer. Esto es, gracias a las modernas máquinas de producción, la fuerza física deja de ser necesaria³². Democratizando el acceso al trabajo, la salud, la seguridad social, la educación, la política y el esparcimiento. Hecho por de más notable, histórico, que empero reformula el paradigma amoroso:

“...con la aparición de mujeres con una misma instrucción que los hombres, mujeres que ejercen una profesión o son capaces de hacerlo y que reivindican su derecho a intervenir en la esfera pública en iguales condiciones que los hombres, con los matrimonios nacidos no tanto de las presentaciones familiares como de los encuentros en campamentos de juventud o en las aulas de facultades, han aparecido parejas en el sentido moderno del término, y, con la pareja, una redistribución de los poderes sobre la vida privada...”³³

Gracias al empuje económico de la posguerra, las mujeres reivindican su lugar en el trabajo. Y sin duda, en el plano afectivo, donde lejos de someterse, establecen relaciones de

Flores, J. I. (2002). *La identidad psicosomática del adolescente mexicano urbano*. Tesis de licenciatura. Tlalnepantla, Estado de México: Universidad Nacional Autónoma de México Campus Iztacala, p. 42.

³² En México, esta situación marca un aumento del trabajo femenino en la tasa neta de participación económica, al mismo tiempo que registra una disminución del trabajo masculino: en 1940 la mujer aportaba un 6.5% a la economía nacional, el cual se verá aumentado hasta 13.1 % en 1950 y a 18.1% diez años después; de 1990 (20%) a 1995 la tendencia vuelve a aparecer: 35.1%. Mientras tanto, en el mismo período los hombres disminuyen su participación económica, de 86.1% en 1940 a 71% en el año 2000. Instituto Nacional de Geografía e Informática (2001). *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*. México: INEGI. Versión electrónica disponible en www.inegi.gob.mx. Revisada el 1 de abril de 2010.

³³ Aries, P. y Duby, G. Comp. (2001). *Historia de la vida privada*, Tomo 5. Madrid: Taurus, p. 68.

mayor igualdad. Adheridas ya no sólo al modelo procreacionista (productivo reproductivo), sino también al placer, el erotismo y la libre expresión del deseo³⁴.

En este contexto:

“...para las mujeres todas y para las parejas, se tiende a separar la procreación de la convivencia erótica y amorosa y los hijos no aparecen en el porvenir. Surge una nueva ética que incluye el eros en la norma y excluye (como obligatorias) la maternidad y la familia...”³⁵

Además, el amor deja de ser un valor asociado con el matrimonio. Legitimando las prácticas de la periferia: el concubinato, el homosexualismo (masculino y femenino) y las relaciones sexuales ocasionales. Para esto, lo consensual se impone a la tradición. Pautando un brusco descenso en las tasas de nupcialidad. Que cada vez mayor, gestiona el ocaso de la familia nuclear³⁶.

En este sentido, con la apertura de nuevos espacios de socialización, el papel de la mujer en la familia también se modifica. Transformándose de madre en proveedora. Pues tal como el hombre, asume un proyecto aspiracional. Si bien, renunciando a la vida privada, lo cual favorece el desarrollo de valores individualistas.

Desarticuladas por las antinomias del consumo, las familias se reorganizan. Dando paso a hogares reconstituidos, monoparentales o de una sola persona. Resultado de ello, en nuestro país ya sólo seis de cada diez hogares tienen como base el núcleo conyugal³⁷; de los 23 millones de familias mexicanas, 20% son dirigidas por una madre soltera, 6 millones tienen

³⁴ Monsiváis, C. Del cinturón de castidad al condón. De usos amorosos y hábitos sexuales. En Blanco, J. J.; Cano, G.; Dávalos, M.; García, A. L.; Lagarde, M.; Liguori, A. L.; Monsiváis, C.; Olvera, A.; Palma, M.; Rocha, M.; Saborit, A.; Muñón, J.; Velasco, C. y Venegas, L. *Ídem*, p. 171.

³⁵ Lagarde, M. *Ídem*, p. 247.

³⁶ Padre proveedor, madre ama de casa e hijos.

³⁷ Poy, L. (2003). *Se requiere respetar los diferentes tipos de familias: Marta Sahagún*. La Jornada, 8 de noviembre de 2003, p. 41. Versión electrónica disponible en: www.jornada.unam.mx. Revisada el 10 de abril de 2010.

un varón al frente, pero sus ostentamientos económicos es mujer, y un tercio padece violencia intrafamiliar³⁸.

La familia se moderniza. Pese a todo, los estilos de vida se deterioran, pues carecen de referentes de sentido. Particularmente en niños y adolescentes, cuyas problemáticas van aumentando: consumo deficiente de verduras y legumbres, exceso de productos azucarados y refinados, falta de ejercicio físico, sueño de mala calidad, accidentes, prácticas sexuales sin protección, adicciones y conductas de alto riesgo³⁹.

Lo simbólico también está presente: la pérdida del sistema de valores. Para esto, si la reciprocidad, el mutualismo y la cooperación se inculcan desde tiempos ancestrales, con la fractura del espacio familiar desaparecen. Afianzando el surgimiento de la competencia. Que en breve hegemónica, despersonaliza la vida social⁴⁰.

En consecuencia, los afectos operan una transición ontológica. Complicando el trato en pareja. Nutrido, en lo sucesivo, por un estándar de compromiso, sentimiento y placer, al cual se aspira como utopía absoluta. No obstante, la realidad se sobrepone. Traduciéndose en innumerables frustraciones, donde más allá del disimulo, surge un gran desencanto. Y lo que es más, el anhelo de confianza en el otro, cuya urgencia se vuelve cada vez mayor; el otrora drama de hombres y mujeres.

El miedo a socializar aparece. Y con él, los subterfugios y acotaciones de la libertad personal. Sustento de escenarios por de más adversos, imposibles, donde el compromiso se

³⁸ Gómez, C. (2003). "*Demasiado soberbio*" pretender imponer un modelo de familia: DIF. La Jornada, 30 de octubre de 2003, p. 44. Versión electrónica disponible en: www.jornada.unam.mx. Revisada el 22 de abril de 2010.

³⁹ Serra, E. y Viquer, P. (1998). *La infancia en el fin de siglo. Madres trabajadoras, clima familiar y autonomía*. Madrid: Síntesis/Psicología, pp. 101-106.

⁴⁰ Puesto que tienden a significarse dentro de una filosofía o visión del mundo, los valores fundamentan los comportamientos e intereses de los individuos, pero si no existen o se postergan, desarticulan la perspectiva de las cosas. El amor no es la excepción, pues si bien trasciende el modelo procreacionista, asume, en cambio, una idea imprecisa de libertad (sexual), gestionando enormes vacíos relacionales.

sustituye por placer. Favoreciendo los *frees*⁴¹, *fajes*, *swingers*⁴² y/o las prácticas sexuales de los *spring breakers*.

Como nunca, las pasiones se asimilan el desarrollo del yo, avanzando del repudio a la tolerancia y la aceptación pasiva. Integrándose, en cualquiera de los casos, al núcleo de la sociabilidad, donde afirman el modelo genérico del trabajo. Y aún más, la dependencia del cuerpo a los otros, el mercado, la moral y la vida pública.

1.5. La desagregación posmoderna: el amor romántico y la pura relación.

Asimilada al neoliberalismo, y tras medio siglo de reajustes, la economía alcanza un punto crítico. Invirtiendo el énfasis de la producción al consumo, el trabajo al ocio, la ética al deseo y el lujo al bienestar. A saber, su fase posmoderna⁴³. Fundamento del amor como un modelo complejo, biparticionado, el cual se desglosa en dos tendencias hegemónicas: el amor romántico y la pura relación⁴⁴.

1.5.1. La pareja romántica.

Sinónimo de ilustración, el amor romántico se establece a mediados del siglo XVIII. Pactando, desde entonces, la permanencia idealizada del otro. Umbral del enamoramiento y

⁴¹ Los “frees” son “ligues” o relaciones sin compromiso, las cuales generalmente duran poco tiempo, pues el amor no es importante para su constitución, ya que uno u ambos miembros pueden tener una o varias parejas “frees” de manera simultánea. Ellos afirman que “*la finalidad es pasar un rato agradable*”. Los frees, nuevo modelo de relación entre jóvenes, *Revista Protestante Digital* #16, Madrid, Versión electrónica disponible en: www.protestantedigital.com. Revisada el 15 de abril de 2010. Las cursivas son mías.

⁴² Los swingers se autodefinen como: "personas con amplio criterio, casado o soltero, que deciden ejercer su libertad de acción en lo que respecta a su vida sexual, lo que incluye: intercambio de pareja, sexo en grupos de tres o más personas y todas las variaciones que pudieran surgir de ellas". *El manual del swinger*, México, Versión electrónica disponible en: www.swingers.com.mx. Revisada el 15 de abril de 2010.

⁴³ Charles, S. y Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama, pp. 16-17.

⁴⁴ Galende, E. (2001). *Sexo y amor. Anhelos e incertidumbres de la situación actual*. Argentina: Páidos/Contextos, p. 115 y ss. Y Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra, p. 53 y ss., Troya, E. (2000). *¿De qué está hecho el amor?* Buenos Aires: Lumen, p. 35 y ss.

la búsqueda de virtud. Y sin duda, de vínculos superiores al interés, cuyo valor se aquilata como premisa básica. Estipulando un misticismo relacional, el cual remedia los malestares de la existencia.

El amor es un principio etéreo. No así el cuerpo, que exige la práctica de un estilo de vida. En cuyo caso, pauta diversos contratos para estar juntos⁴⁵. Incluyendo la expresión de necesidades, el manejo de conflictos, la toma de decisiones, el reparto de la economía y los vínculos sociales. Gestionados a partir del diálogo y la introspección personal.

En este sentido, el erotismo constituye un ámbito trivial. Equiparándose, en cambio, a la noción judeocristiana de pecado; leitmotiv del repudio al cuerpo. Comprendido como vehículo de los afectos. En cuyo caso, resguarda el esquema genérico del trabajo, el cual preestablece el sentido de la intimidad, el trato y las identidades públicas.

El amor es indiscutible, el placer incómodo. Por ello, más allá de la utopía se fragua un uso reproductivo del cuerpo. Al menos en las mujeres, que no obstante liberadas, avalan la dictadura del pudor⁴⁶. Mientras que los hombres gozan de mayores derechos (explícitos e implícitos), los cuales aseguran su predominio erótico⁴⁷. Y por supuesto, el ejercicio de una doble moral sexual.

Aún colmada de galanteo, la afinidad implica responsabilidades genéricas, y pocas veces se asocia al compromiso emocional. Manteniéndose, si acaso, hasta la consecución del matrimonio. Que empero indisoluble, agota el halo extático del romance. Estableciendo a la familia como su único fin.

Otras posibilidades son inconcebibles. De esta manera, sólo importa la reproducción del cuerpo social. Nutrida de afectos sin sustancia. Pragmáticos. Donde lejos de entenderse,

⁴⁵ Troya, E. *Ídem*, p. 40.

⁴⁶ García, Ma. de l C. (2004). *La apropiación*. Letra S # 90, Suplemento mensual de l periódico La Jornada, publicado el 8 de enero de 2004.

⁴⁷ List, M. (2004). *La percepción*. Letra S # 90, Suplemento mensual del periódico de La Jornada, publicado el 8 de enero de 2004.

hombres y mujeres afirman el poder patriarcal. Si bien, haciendo del otro su desencuentro, pues aún con ambigüedades, renuncian a la búsqueda de bienestar. En cuyo caso, apuestan por el reconocimiento público del matrimonio. Legitimando una imagen falsa y/o sesgada de la realidad:

“...dos personas se unen porque en el momento en que toman tal decisión tienen la impresión -a menudo correcta- de que la compañía y presencia del(a) otro(a) les complementa. En esta etapa no se percatan de las implicaciones que tiene el hecho de encontrar o situar su (propia) completud, -o el grado más próximo a ella-, su integridad, en otro...”⁴⁸

La utopía es seductora, no así las consecuencias:

“...la gente deja de crecer en términos psicológicos para empeñar sus esfuerzos en la prolongación de la forma de vida que han construido juntos. Permanece la institución, a costa del desarrollo de quienes la instituyen...”⁴⁹

Contrario al miedo, la ira, el sufrimiento o el placer, el romance carece de sustento fisiológico. Definiéndose, para esto, como práctica cultural. Homologada al intercambio de bienes en la sociedad. Y sin duda, a un proyecto de reconexión ontológica, que no obstante resulta en dependencia. Dislocando el compromiso del individuo consigo mismo: su otrora deseo de autoperfeccionamiento.

1.5.2. La pura relación.

Mucho menos idealizada, la pura relación introduce nuevos hábitos de convivencia. Pragmáticos. Surgiendo en la segunda mitad del siglo XX. Esto es, a la par de la avanzada consumista. Origen de intimidades inciertas, donde el compromiso se hace cada vez menos frecuente, y el romance tabú. Empero, exhibiendo un gran desorden subjetivo. Afín al culto de la libertad personal y las pasiones.

⁴⁸ Döring, Ma. T. Comp. (2000). *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?* México: Fotamara, pp. 27-28.

⁴⁹ Döring, Ma. T. *Ídem*, p. 29.

En términos generales, la pura relación:

*“...se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo...”*⁵⁰

Intervenido por el consumo, el romance abreva en desengaño, pues las expectativas hacia el otro se vuelven irrealizables. Redirigiéndose, en cualquiera de los casos, hacia una dimensión contractual. Establecida no sólo por sentimiento, sino también bajo criterios de conveniencia, utilidad, deseo y gusto personal. Pautando afinidades instrumentales. Que si bien modernas, retoman al interés como principio de trato⁵¹.

La búsqueda de compromiso es innegociable. Pese a todo, atomiza las necesidades afectivas, cuyo sentido (práctico y simbólico), obliga a una constante negociación:

*“...la pareja no ‘reúne’ necesariamente estos componentes como hacía el matrimonio, y cada uno de ellos obliga a una negociación específica entre ambos miembros de la relación. El sexo no implica necesariamente el reclamo de ternura ni el compromiso de permanencia o continuidad. El amor no obliga a quien lo siente a comprometerse en las necesidades de compañía de su pareja o a brindarle seguridad. La realización de la maternidad no asegura la formalización jurídica de la familia, aun cuando se trate de hijos reconocidos por ambos, las condiciones de crianza deben ser negociadas en la relación. La estabilidad y la seguridad del vínculo no se acompañan del compromiso económico de proveer a su sostén, los aportes de cada uno deben ser establecidos libremente...”*⁵²

Más allá de lo que se muestra, los desacuerdos son constantes. Revelando todo tipo de prácticas en materia de gestión emocional. No obstante, a diferencia del amor romántico, se organizan de manera previa, y no sobre lo estipulado públicamente. Adrede un ejercicio de racionalidad, metódico, con el que se conjura la incertidumbre afectiva.

Lo que se busca es seguridad. Y si acaso, la mirada del otro, a quien se le adjudica el sentido personal de la vida. Si bien desde una perspectiva individualista. Donde más allá de

⁵⁰ Giddens, A. *Ídem*, p. 60.

⁵¹ Bauman, Z. (2009). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE, p. 26.

⁵² Galende, E. *Ídem*, pp. 121-122.

lo compartido, así como el culto al distanciamiento del mundo. Prolegómeno a la anulaci3n relacional, la cual abreva en indiferencia. Construyendo ambiciones subjetivas, que a m3s seductoras, deterioran el d3a a d3a de las parejas. A la postre, resguardo ante el desbordante imperio de lo real.

Liberadas del canon rom3ntico, las pasiones desbordan el cuerpo, los sentimientos, la voluntad y el trato 3ntimo. La existencia. Evidenciando el ejercicio de la cultura del ocio, cuyo valor se arraiga en el 3nimo de hombres y mujeres. Redirigido al goce inmediato, as3 como al despliegue del yo, que librado de restricciones, opera con total libertad. Haciendo del placer la nueva utop3a amorosa.

El desenfreno aparece, y si se negocia, encabeza la lista de prioridades. Dando lugar a v3nculos sin compromiso, en los que el afecto resulta m3nimo. Sino inexistente. M3xime tras la democratizaci3n del erotismo. Sustentada, a su vez, en el reconocimiento p3blico de la mujer. Que a la par de sus derechos, reivindica el control sobre su cuerpo. Retomando usos anta3o masculinos (la poligamia, la doble moral sexual, la iniciativa en el cortejo, los celos, la competencia por parejas y otros), los cuales la insertan de lleno en el mercado amoroso. Si bien, con innumerables consecuencias⁵³.

Bien desde el erotismo o el trabajo, las identidades se transforman. Y como nunca, intervienen el espacio corporal; orientado ya no por criterios de clase, raza y g3nero⁵⁴, sino por los referentes del consumo. A saber, el 3xito y el bienestar personal, otrora equivalentes al estatus posmoderno de felicidad.

En este sentido, m3s que una alternativa al amor rom3ntico, la pura relaci3n encarna di3logos unidireccionales, y no el anhelado encuentro en el otro. Suplido por el intercambio de placeres. Que m3s all3 de lo inmediato, fractura la vida interior:

“...pero no cabe dudar que los cambios en los comportamientos sexuales obedecen necesariamente a cambios profundos en la vida emocional, y en sus representaciones y significaciones inconscientes sobre el sexo, lo cual impacta la vida consciente, la

⁵³ Galende, E. *3dem*, pp. 129-121.

⁵⁴ Weeks, J. *3dem*, p. 175.

desarticula, genera esfuerzos reactivos de control, se agota frecuentemente en defensas obsesivas de evitación o de dominio del otro...”⁵⁵

La apuesta por el sexualismo es absoluta. No obstante fallida, pues omite la unidad epistemológica del cuerpo. Descubriendo todo tipo de vacíos, que más allá del abandono, se plasman en demandas hacia el otro. A quien se encomienda su reivindicación, y si acaso, apoyo en el rediseño del yo. Esto es, sosiego existencial. Merced a acuerdos imposibles, paradójicos, cuyo ejercicio devela la ininteligibilidad del sufrimiento.

Incómodo participe, el cuerpo registra el desenlace de los afectos:

“...ésta es la forma en que atendemos a nuestro cuerpo, lo vemos como objeto sexual, como una forma de lucro, y si le dedicamos un poco de tiempo no es para estar bien con nosotros, sino para atraer a alguien que nos gusta o sentirnos aceptados por algún tipo de personas...”⁵⁶

“...el cuerpo es olvidado, sólo recibe los efectos finales de las emociones, la excitación, y se deteriora en una sexualidad reprimida, en comportamientos iracundos sin explicación, en depresiones extremas, en un cáncer, en una úlcera varicosa, en... abandonos corporales...”⁵⁷

Quiérase o no, con ingenuidad o conciencia, el erotismo implica vínculos afectivos. Individuales y en pareja. En cuyo caso, la pura relación establece al desapego como norma anímica. Y lo que es más, el disimulo de sentimiento, el cual descubre el sentido artificial del aprecio: los deseos personales. Organizando relaciones ambiguas, que si bien inéditas, desarticulan la anhelada plenitud vital de hombres y mujeres.

El panorama es poco alentador. E indudablemente complejo, pues a diferencia del consumo, que avanza a pasos agigantados, plantea vínculos basados en la incertidumbre, el miedo, la angustia y la competencia, los cuales fracturan la experiencia amorosa. Invitando, para esto, al análisis de su construcción. En este sentido, se plantean algunas conclusiones importantes.

⁵⁵ Galende, E. *Ídem*, p. 123.

⁵⁶ Villagrán, G. El cuerpo: un camino para dejar de sufrir. En López, S. Coord. (2003). *Lo corporal y lo psicossomático. Reflexiones y aproximaciones III*. México: CEAPAC, p. 154.

⁵⁷ Durán, N, *Ídem*, p. 74.

La primera es que, contrario a la verdad pública, el amor no es un hecho universal único (biológico), sino un producto cultural e histórico. Nacido del ordenamiento patriarcal, mercantilista y judeo cristiano de la sociedad, el cual normaliza el sentir de los cuerpos. Vía el ejercicio de identidades genéricas, cuyo propósito es la reproducción de una estructura hegemónica de poder.

No en vano, a las mujeres se les asigna el rol de madre y cuidadora, y a los hombres el trabajo remunerado. Ejerciendo empero el sentido de la propiedad privada. En definitiva, el ámbito simbólico de los afectos. Articulado no sólo por la historia personal, sino también bajo criterios de clase, ideología, edad, educación y/o credo religioso. Evidencia del estatus público del individuo, que explícita e implícitamente exhibido, se convierte en la estrategia más efectiva de conquista.

El amor es producto de la economía. Y en particular, de las clases poseedoras, cuyas ambiciones dirigen la reproducción estratégica de descendencia. El control de las pasiones. Reivindicando el esquema burgués del cuerpo, el cual ordena efectivos sistemas de control y vigilancia. Correctivos. Donde más al lado de la censura, se producen innumerables vacíos existenciales, haciendo del querer una experiencia fallida.

De tal manera, si el amor despunta como principio de cooperación, el desarrollo de la cultura lo revierte en competencia. Sobre todo a partir del siglo XVI, en el que se reelabora bajo criterios racionales. Demostrando, sin embargo, la impronta social del gusto por otros. Y aún más, el paralelismo entre sentir y progreso material. A priori desechado en el estudio de las emociones.

La premisa es irrevocable, pues ni el romance ni la pura relación, que en su momento se presentan como panaceas de la intimidad, constituyen alternativas viables. Motivo por el cual se concluye, además, que si bien se gestan nuevas prácticas, en el mundo de los afectos resultan improcedentes. Favoreciendo tratos sin sentido emocional; ajenos al sano uso del deseo, cuando no a experiencias ocasionales y/o de apego. Problemáticas. En cuyo amparo abrevan las modas del sentir, y no el encuentro espontáneo con el otro.

Independientemente de su forma, el amor posterga la estabilidad anímica de hombres y mujeres. Causando todo tipo de incomodidades. Y sin duda, un gran sufrimiento. Origen de enconadas apatías subjetivas, en las que sin resistencia, lo social organiza la peor crisis de su historia: rigideces, egoísmos, miserias e innumerables desatinos. Prolongada hasta la relación con el mundo y la existencia. Impidiendo, en cualquiera de los casos, el desenlace del rompecabezas relacional.

La solución corresponde a cada quién. Y dista de ser única. Sin embargo, se adhiere a esfuerzos colectivamente articulados, los cuales replantean las normas del querer. En pos de escenarios de auténtico bienestar, cuyo esfuerzo restablece el control del individuo sobre sí. Práctico y simbólico. Que a más alienado, señala ineludibles compromisos en materia de estudio y análisis.

La miseria es enorme, la desilusión cotidiana. Por tanto, la historia estipula referentes para la vida personal, dirigiendo el modelamiento psicológico de los individuos. Motivo por el cual se concluye, además, que el amor detona un severo abandono afectivo. Legible en estilos de vida de sordenedos, conductas disruptivas (violencia sobre todo) y problemas de salud física y mental. Resultado casi siempre de tensiones en el ámbito amoroso.

En efecto, lejos de brindar felicidad, las relaciones modernas favorecen el deterioro de la calidad de vida. A simiéndose a bienestares efímeros. Y si acaso, al acompañamiento negociado. Merced a promesas irrealizables, que como todo lo posmoderno, se desvanecen entre un enorme mundo de deseos.

El deseo es omnívoro. Además, abstrae la realidad del otro, cuyo valor se reduce al conjunto de sus símbolos. Estipulando la gestión racional de los vínculos en pareja. Umbral a un severo desinterés por el cuerpo, en el que lejos de abreviar, hombres y mujeres omiten el autocuidado, la temperancia, la disciplina y la intuición. El control de sí. Fundado no en ideas, sino en el compromiso somático permanente.

El escenario apremia, no así su desenlace, pues más allá del dramatismo, se advierte una gran incapacidad institucional para lidiar con el problema. Para esto, ni la psicología, ni la medicina, ni la psiquiatría, ni la sexología articulan propuestas efectivas. De lo cual se deduce su carácter paliativo. Orientado sólo a los intereses del momento (pragmáticos), y no a las necesidades de las personas.

Desbordado, el amor impone nuevas formas de estudio: multidisciplinarias. De otra manera, se corre el riesgo de avanzar hacia estancias irreconciliables. Mucho más amargas y dolorosas, incluso, que lo exhibido hasta ahora. Erosionando el desarrollo de la condición humana, la cual reduce a sus paradojas. La dualidad mente cuerpo. Y aún más, al abandono de la voluntad personal.

Siempre incompleto, y en sintonía con los valores de la época, el amor trasciende el deber de la reproducción (biológico), estableciéndose como práctica histórica. Trasfondo del acoplamiento de subjetividades, cuyo carácter es sin duda simbólico. Y no azar, suerte, destino y/o coincidencia. A saber, responsabilidad del individuo. Develando el maridaje de hechos públicos y privados, que hasta ahora ininteligible, perpetua enormes desaciertos en materia explicativa.

El amor no es natural, ni mucho menos, sino resultado de la cultura. Fundamento de relaciones desarticuladas, que ajenas a su origen, saturan el imaginario colectivo. Limitando el desarrollo de las personas: individual y compartido. Esto es, la deconstrucción de sentido amoroso, la cual incita a la crítica de los afectos institucionales. Y por supuesto, al ejercicio del bienestar en la familia, el trabajo, la economía y la salud.

En términos epistemológicos, el amor es una experiencia compleja. Sin embargo, la historia sólo devela su origen, el cual se prolonga en significados y órdenes hegemónicos. En cuyo caso, damos por finalizado el capítulo. Siguiendo con el análisis de su impronta en el cuerpo.

Capítulo 2

LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DEL AMOR.

*¡Oh, vosotros los sabios de alta y profunda
ciencia, que habéis meditado y sabéis dónde,
cuándo y cómo se une todo en la Naturaleza,
el por qué de todos esos amores y besos;
vosotros, sabios sublimes, decídmelo!
¡Poned en el potro vuestro sutil ingenio y decidme
dónde, cuando y cómo me ocurrió amar,
por qué me ocurrió amar!*

**Arthur Schopenhauer,
Metafísica del amor.**

Se ha escrito que el sentimiento amoroso es innato en el ser humano¹. Que existe una filogenia de la necesidad afectiva. Y que, en tanto instinto, representa el destino universal de todos los individuos; biológico. Pese a todo, de ninguna forma constituye un designio genético o desde siempre establecido. Sino una experiencia elaborada a partir de los usos, normas, deberes y verdades que la cultura instituye.

De tal forma, si el querer supone una experiencia histórica, paralela al desarrollo del modelo capitalista, articula fundamentos simbólicos, los cuales se exponen en este segundo capítulo. A saber, su justificación institucional (médica) y sus mecanismos de aterrizaje en el cuerpo. Inéditos en psicología, que más allá del bienestar, prioriza enfoques naturalistas. Favoreciendo un entendimiento fragmentario del sentir.

Se comienza con el análisis del discurso médico. Esto es, refiriendo su construcción subjetiva. Y como su diseño conceptual, higienista, normaliza el ejercicio de la sexualidad. Refundada como epifenómeno del cuerpo, que a través de las categorías de lo normal y lo patológico, organiza el sentido de la experiencia amorosa. Resultado no de la voluntad del individuo, sino de saberes institucionalmente consensuados.

Descifrados los argumentos del querer, se profundiza en su dinámica de transmisión pública. Sensorial. Planteando una perspectiva corporal del amor. Obligada, creemos, para reinterpretar el escenario presente, cuya complejidad sobrepasa los modelos reduccionistas. Leitmotiv de las ciencias de la salud, las cuales reproducen epistemologías caducas, y no la auténtica realidad de los individuos.

En términos fenomenológicos, amor y cuerpo son inseparables. No obstante, lo social auspicia habitus desarticuladores. Promoviendo mecanismos de compensación, somáticos, cuyo mayor impacto es en la memoria afectiva. Síntesis de la historia personal, la cultura y las decisiones de cada individuo. El otrora conjunto que denominamos querer.

¹ En la tradición platónica.

2.1. La legitimación de las pasiones. Fundamento y sentido médico.

*Si (como afirma el griego en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa en las letras
de 'rosa' está la rosa y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'.*

Jorge Luis Borges, El golem.

Indisociable de la vida pública, el amor se sujeta a diversos estándares de normalidad. Asignados, de entrada, por la medicina, la cual se encarga del diseño conceptual del cuerpo. No obstante, reproduciendo los valores de la cultura, que lejos de ser anodinos, moralizan el diagnóstico y la terapéutica. Otrora un esfuerzo de higienización, donde se prepondera el esquema procreacionista; antítesis del sentimiento. En cuyo caso, se analizan sus vínculos epistemológicos.

2.1.1. Clínica y cultura.

En su carácter semiológico, la medicina estudia, prescribe, jerarquiza y da sentido a las alteraciones corporales. No obstante, apelando a criterios objetivos, los cuales favorecen una conceptualización abstracta de la enfermedad:

“...el síntoma sería el hecho mórbido en su objetividad y su discontinuidad; por eso se puede hablar, como se hacía corrientemente en los discursos de los médicos del siglo XIX, de la oscuridad, de la confusión, de los síntomas; lo cual no quiere decir oscuridad de los signos, sino por el contrario la oscuridad de los hechos mórbidos que no llegan todavía a la naturaleza de signos...”²

Así como el ADN organiza sistemas codificados, principios o fórmulas proteicas, los discursos médicos (signos), suministran reglas para el entendimiento de la enfermedad. Y sin duda, de los procesos psicológicos y sociales³. Si bien de forma inconsistente, pues más allá de su supuesta objetividad, manifiestan innumerables intereses. Que sistemáticamente omitidos, favorecen verdades irrebatibles, las cuales desarticulan el entramado corporal. Reduciéndolo a simple carne e instinto.

² Barthes, R. (1985). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós, p. 269.

³ Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, p. 91.

La cultura es irrefutable. Raíz, en cualquiera de los casos, de una visión hegemónica del mundo. Donde más allá de su morfología, el cuerpo avala las representaciones del orden público:

“...por ejemplo, en nuestras sociedades, los pies (...) son órganos situados en la parte baja del cuerpo y encarnan la escala más baja del valor. Como tocan la tierra, están en el umbral del hombre y lo arraigan al mundo, también son lugares de contacto. De este modo, la renguera suele ser el símbolo de la comunicación con el más allá; el bailarín renguero o el que salta en una pata, se mantiene en equilibrio entre dos mundos, manifiesta la ambigüedad de su posición de intercesor...”⁴

Estudiado desde la medicina, el cuerpo adquiere consistencia ontológica. Nutriendo empero un modelo abstracto. En el que predominan las estadísticas, las probabilidades y los datos duros, cuya evidencia se supone irrefutable. Objetiva. Afín a una lógica universalista, que más allá de su orden, legitima nociones consensuadas de lo normal y lo patológico, las cuales homogeneizan la comprensión del síntoma. Epílogo de saberes impersonales, donde sólo vale el dogma racional.

Más allá de su arbitrariedad, las representaciones del cuerpo establecen dependencias, autonomías, ambigüedades y concordancias subjetivas. Superpuestas, para esto, al trabajo de los órganos. Resultando en la condición precodificada de lo real⁵. Esto es, en texturas y morfologías vitales; prolegómeno al ejercicio de los afectos.

El cuerpo es secundario al conocimiento. No obstante, el modelo médico responde a innovaciones técnico científicas. Al progreso cultural. Por tanto, si hasta la época moderna utiliza visiones naturalistas, a partir del capitalismo industrial (siglo XIX), integra enfoques sionaturales. Retomando una lógica multicausal, que aún basada en nociones sistémicas y de la biología molecular⁶, resulta ajena a los procesos de la vida.

⁴ Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 74.

⁵ Mediante el lenguaje se imponen simbolismos que narran la realidad institucional del mundo, los cuales se agrupan de manera coherente, dinámica e interconectada para regular los comportamientos con base a la preformación de actos comunicativos. Que imbuidos de emoción, organizan efectivamente la construcción subjetiva del cuerpo. Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós, p. 76.

⁶ Martínez, H. (2008). *Antropología médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona: Anthropos, p. 43.

La realidad avanza. Máxime en el escenario contemporáneo, donde el cuerpo articula cada vez más información. Haciendo de su entendimiento una labor compleja. Oscurecida, además, por criterios unidimensionales, pragmáticos y anacrónicos, que lejos de proveer respuestas, organizan escenarios por demás ambiguos:

“...los dilemas que han introducido las Tecnologías de Reproducción asistida (TRA) -¿qué es natural y cultural en los casos de madres de alquiler o de donaciones de óvulos y/o espermatozoides?- son buena prueba de esta indefinición, así como las posibilidades programáticas de la biología molecular: ¿qué es natural y cultural cuando las tecnologías de recombinación del ADN están suponiendo el diseño y programación de modelos biológicos dependientes de intereses sociales, sociosanitarios y de mercado, cuando ya no se trata de leer la naturaleza, sino de ‘reescribirla’ ...”⁷

Apelando a la tecnología biomédica, leitmotiv del progreso, lo somático deviene en intervenciones razonadas. Y aún más, en espacio de libertad para los deseos. Arraigados en la credibilidad institucional de la disciplina, cuyo valor se plasma en verdades irrefutables. Sutil y efectivamente establecidas. Que además únicas, convencen a hombres y mujeres de lo que pasa en sus cuerpos; del sentir subjetivo. Prolegómeno al adecuado encauzamiento de las pasiones⁸.

2.1.2. El ordenamiento sexual del cuerpo.

Además de sentimiento, el amor integra un deber público, el cual se fundamenta en la experiencia médica del cuerpo. Y por tanto, en las nociones de salud, sexualidad, placer y emoción. Núcleo de vínculos más o menos legítimos, higiénicos, cuyo sentido se difumina en afectos institucionales. Homogenizando el trato entre individuos.

El discurso médico es inapelable, pues hace del cuerpo el origen de la relación con el mundo:

⁷ Martínez, H. *Ídem*, pp. 46.

⁸ En este sentido, tal como el mismo Hernáez lo plantea, la medicina puede entenderse como un sistema abierto de signos y símbolos, el cual justifica el abordaje antropológico de las emociones, el cuerpo, el amor y la sexualidad, pues su lugar se encuentra: “en un territorio con un propósito aplicado y complementario con la medicina occidental”. Martínez, A. *Ídem*, p. 37.

“...aunque el sujeto tenga sólo una comprensión rudimentaria del mismo, le permite otorgarle sentido al espesor de su carne, saber de que está hecho, vincular sus enfermedades o sufrimientos con causas precisas y según la visión del mundo de su sociedad; le permite, finalmente, conocer su posición frente a la naturaleza y el resto de los hombres a través de un sistema de valores...”⁹

En este sentido, aunque se presenta neutro, imparcial y libre de subjetividad, el saber médico denota objetivos particulares. Legibles en la conciencia del especialista:

“...el signo que forma parte de la definición de la semiología médica sería en el fondo el síntoma añadido, complementado, por la conciencia organizadora del médico; Foucault ha insistido sobre este punto: el signo es el síntoma en la medida en que ocupa un lugar en una descripción; es un producto explícito del lenguaje en cuanto participa de la elaboración del cuadro clínico del discurso del médico; el médico sería entonces el que transforma, por la mediación del lenguaje -creo que este punto es esencial-, el síntoma en signo...”¹⁰

Siempre en movimiento, y en sintonía a la cultura, el cuerpo aprehende todo tipo de significados: anatómicos, hormonales, bioquímicos y/o psicológicos, los cuales desbordan el imaginario social¹¹. Si bien, asistiendo a la sexualidad reproductiva. Pilar de la división del trabajo entre hombres y mujeres¹². Y por supuesto, de enconadas asimetrías, cuyo valor se defiende a rajatabla. Enalteciendo el poder masculino. Habilitado no por accidente, sino por apego a un ideal romántico.

Lo que se busca es el consenso de los instintos. Ordenado, según Foucault, por cuatro principios básicos: la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la exaltación de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso. Mecanismos por demás efectivos, que en detrimento a la sexualidad, fraguan un esquema único de convivencia. A saber, el amor monogámico heterosexual¹³.

⁹ Le Breton, D. (1995). *Ídem*, p. 13.

¹⁰ Barthes, R. *Ídem*, p. 269.

¹¹ Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 13.

¹² Lagarde, M. (2006). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, p. 181.

¹³ Castellanos, B. y González, A. (1996). *Sexualidad y géneros. Una reconceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio*, Tomo 1. Colombia: Magisterio, p. 95.

Circunscrito al frenesí de las pasiones, el cuerpo se politiza sin resistencias:

“...es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico: no una realidad por debajo en la que se ejercerían difíciles apresamientos, sino una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y de poder...”¹⁴

En esta tesitura, más que goce, la sexualidad provee disciplina:

“...el dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global...”¹⁵

Plagado de simbolismos, el amor organiza estrategias de pedagogización del cuerpo. Normalizando, para esto, las reglas de la vida social, las cuales se justifican en un extenso mercado de saberes. Científicos. Donde en paralelo al estudio de la enfermedad, se elaboran regulaciones opresivas, arbitrarias, dogmáticas y universalistas de las emociones. A priori dirigidas por estructuras de poder, cuyo fondo articula la vigilancia de uno mismo y el otro. En definitiva, esenciales para el orden público.

Instituido por decreto, el amor no es una exigencia biológica, ni mucho menos, sino producto de la cultura. Adaptándose, en cualquiera de los casos, a escenarios pragmáticos, en los que dirige el sentir de los individuos. Construido de manera única. Esto es, en apego a la norma. Suscitando tratos más o menos favorables, que empero complejos, motivan una gran incertidumbre afectiva.

Saturado de intereses y pretensiones, el discurso médico, sin embargo, no es ni puede ser efectivo. En cuyo caso, asimila al cuerpo dentro del imaginario moderno. Que ya desde el siglo XIV, con el inicio de la anatomía y las primeras disecciones, formaliza una severa

¹⁴ Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, p. 129.

¹⁵ Foucault, M. *Ídem*, p. 130.

ruptura epistemológica¹⁶. Priorizando sólo su dimensión racional: la mente. Eje del repudio a lo somático. A la postre, un espacio vacío, cuya amplitud sostiene el valor hegemónico de lo social.

2.1.3. El amor como epifenómeno de la corporalidad.

Según el paradigma clínico, el amor irrumpe como subrealidad corporal, y no define per se al individuo, sino que se ajusta al manejo de la razón. Adherida, a su vez, a normas socioculturales: la dicotomía mente cuerpo. Origen de valoraciones fragmentarias sobre el mundo, cuyo valor se torna irrevocable. Enaltecendo afectos pragmáticos, contradictorios e indefinidos.

La medicina confisca el entendimiento del cuerpo. De esta manera, el amor se avala en procesos hormonales, genéticos, homeostáticos y nerviosos, que simples o complejos, únicos o combinados, revelan una severa fractura epistemológica. Pautando explicaciones mínimas. Deterministas¹⁷. Donde más allá de la coherencia discursiva, asoma un profundo desconocimiento del querer.

No en vano, el cuerpo instituye el rompecabezas de la ciencia. Solventado, si acaso, por estrategias funcionalistas: las categorías de lo normal y lo patológico, las cuales no sólo ordenan los hechos mórbidos, sino también la sexualidad. Merced a intenciones socio históricas, cuyo valor se hace carne. Modelando desconciertos, angustias, frustraciones y titubeos afectivos. Que empero ininteligibles, establecen severas consecuencias en los individuos¹⁸.

¹⁶ Le Breton, D. (1995). *Ídem*, p. 59.

¹⁷ Martínez, H. *Ídem*, p. 47-48.

¹⁸ Aunque las nociones de lo normal y lo patológico son entidades predominantemente médicas, su construcción no se reduce sólo a un enfoque científico normalizador, sino que también se fundamenta en la distinción ritual de los cuerpos puros e impuros, presente en innumerables culturas, tanto como en las tradiciones judeo cristinas de restitución del espíritu (la confesión, la comunión, los sacramentos, la penitencia), las cuales de manera histórica coparticipan para mantener la condición dual del cuerpo. Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI, p. 47 y ss.

Producto de la cultura, el amor anula su carácter somático¹⁹. Pautando un esquema racional, topográficamente ubicado en la cabeza, donde gana autonomía y poder. Adrede el rechazo de la genitalidad; de las pasiones, cuyo simbolismo se decreta inferior. A fin, en cualquiera de los casos, a prácticas hedonísticas. Otrora evidencia de una imagen corporal polarizada, la cual transcribe el escenario público.

En este sentido, el amor estipula relaciones orgánicas específicas: ojo sexo, placer mano y/o boca cuello, que si bien legítimas, se disocian de su significado. Elaborando una conciencia alienada del otro, la cual se presupone absoluta. Como no sea en momentos de enfermedad, donde el cuerpo recupera su expresión, y si acaso, el control de sí. Perdido en el libre ejercicio de los deseos²⁰.

Emanada del cerebro, la racionalidad despunta como principio de vida:

“...esto no hace despreciable al cerebro, porque está hecho para eso, para procesar información, el problema es que como el cuerpo se encuentra desarticulado con él, la persona que sólo recibe información al cerebro, no entiende lo que pasa con su cuerpo...”²¹

Lo mental redirige la existencia. Por tanto, las emociones se representan en la zona límbica:

“...el cuerpo sólo recibe los efectos finales de las emociones, la excitación, y se deteriora en una sexualidad reprimida, en comportamientos iracundos sin explicación, en depresiones extremas, en un cáncer, en una úlcera varicosa, en... abandonos corporales...”²²

En sintonía a nociones del ámbito médico, el amor se cosifica. Haciendo del cuerpo un apéndice indeseable, que al igual que en la clínica, se extirpa y desecha. Si bien, junto a

¹⁹ Anatrella, T. (1994). *El sexo olvidado*. Bilbao: Sal Terrae, p.45.

²⁰ López, S. (2002). *Lo corporal y lo psicósomático. Reflexiones y aproximaciones I*. México: CEAPAC/Plaza y Valdés, p. 32.

²¹ Durán, N. D. (2004). *Cuerpo, intuición y razón*. México: CEAPAC, p. 74.

²² Durán, N. *Ídem*, p. 74.

su dimensión no pensada o intuita. Descifrable, según la herencia cartesiana, como una realidad taxativa, la cual lo convierte en epifenómeno de la cultura, el deseo y la mente²³.

Articulado como proceso institucional, el querer integra contenidos discursivos, que empero instrumentales, restringen la conciencia somática. E indudablemente, el acceso al bienestar y la salud. En pos de fantasías individualistas, cuyo ejercicio se lleva al extremo. No obstante las consecuencias:

“...el hombre autocomplaciente con las demandas generadas por el cerebro, frente al placer profundo, no tiene punto de saciedad. Puede regodearse en el placer sexual, criminal o violento de la masacre, o frente a una obra de arte; le da igual, al fin y al cabo son placeres que estimulan el cerebro. Son formas visuales, también, las que lo alimentan, como la cinematografía de acción, violencia y extremo erotismo o pornografía, incluyendo las que el propio hombre ha generado en la vida cotidiana...”²⁴

Igualado a la razón, el amor recoge las valoraciones del deseo (socioculturales), las cuales lo presentan como un estilo de vida legítimo. Esto es, sin riesgos ni conflictos. Pues más allá de la experiencia, descubre requerimientos simbólicos, cuyo ejercicio organiza el trato con otros. Si bien, omitiendo sus problemáticas. Corporales. Que apenas entendidas, acreditan una voluntad personal innegociable. Raíz de acuerdos, apatías y/o resistencias frente el orden público.

²³ Un epifenómeno se define como un fenómeno independiente y secundario de un hecho mayor, al cual se subordina y no afecta.

²⁴ Durán, N. *Ídem*, p. 71.

2.2. El cuerpo como símbolo afectivo.

Levantado entre el cielo y la tierra, el cuerpo es el filtro mediante el cual el hombre se apropia de la sustancia del mundo y la hace suya por medio de los sistemas simbólicos que comparte con los miembros de su comunidad.

David Le Breton, El sabor del mundo.

Más que sentimiento, el amor es un discurso. Dirigido no sólo por la ciencia, a priori arbitraria, sino también por intercambios simbólicos. Sensoriales. Raíz de la paridad entre cuerpos, la cual formaliza el rastreo de atributos, ideas, quehaceres, proyectos e identidades socioculturales. Consolidando una memoria relacional, que lejos de abreviar en lo anímico, pauta diversos habitus somáticos.

2.2.1. Sensorialidad e interacción amorosa.

Las emociones develan la unidad epistemológica del cuerpo²⁵. Cifrada no por fuerzas invisibles, ni mucho menos, sino por valores públicos, los cuales organizan la percepción²⁶:

“...las percepciones sensoriales, la sensación y la expresión de las emociones parecen la emanación de la intimidad más secreta del sujeto, aunque también están modeladas social y culturalmente. Los gestos que alimentan y coloran su presencia no provienen de una fisiología pura y simple, ni de una única psicología, una y otra se superponen a una simbología corporal que les da sentido, se nutren de una cultura afectiva que cada sujeto vive a su manera. El ojo tiene el mismo funcionamiento orgánico pero lo que cada persona ve responde a las significaciones que ha aprendido y a su propia sensibilidad. Los sentimientos y las emociones no son estados absolutos, sustancias traspasables de un individuo y de un grupo a otro, no son, o no son sólo, procesos fisiológicos en los cuales el cuerpo se encierra en secreto...”

“...de una sociedad humana a otra, los hombres sienten afectivamente los acontecimientos de su existencia a través de distintos repertorios culturales que a veces se parecen pero que no son idénticos. Ven, oyen, degustan y tocan, humean el mundo de una forma radicalmente diferente según su pertenencia social y cultural...”²⁷

²⁵ Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península, p. 174.

²⁶ Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 195.

²⁷ Le Breton, D. (2000). El cuerpo y la educación. En *Revista Complutense de Educación*. Vol. 11, No. 2, p. 36.

Como realidad biológica, el cuerpo perpetua la vida. No obstante, desarrolla formulas estrictamente culturales, que más o menos pertinentes, y circunscritas al ámbito sensorial, dan sentido a la relación con uno mismo y otros. Planteando al amor como una experiencia objetiva. Encarnada. Asequible en el día a día de las parejas, donde elabora usos y prácticas susceptibles de estudio.

En este sentido, más allá de los gustos personales, el querer interlegitima una visión del mundo²⁸. Avalando el análisis de las referencias socioculturales del otro. Esto es, de sus códigos corporales, cuya simetría deviene en interés. Ex profeso su uso endogámico, el cual se organiza como criterio único de emparejamiento.

La mirada y su interpretación del cuerpo como invitación simbólica del querer.

Inseparable de la emoción, la carne se reorganiza en torno a la búsqueda del querer. Ajustándose, para esto, a los escenarios que la cultura le impone, los cuales formalizan su plasticidad²⁹. Si bien, participando del intercambio de bienes prácticos y simbólicos, cuya influencia resulta innegociable. E indudablemente, seductora. Pautando las distinciones de sentido que se interpretan como cariño.

La mirada, por ejemplo, se convierte en el primer filtro entre individuos:

“...visualmente toda percepción es una moral o, en términos más cercanos, una visión del mundo. El paisaje esta en el hombre antes de que el hombre esté en él. Los ojos no son solamente receptores de luz y de cosas del mundo; son sus creadores en tanto ver no es calcar un afuera, sino la proyección fuera de sí de una visión del mundo. La vista significa poner a prueba lo real a través de una prisma social y cultural, un sistema de interpretación que lleva la marca de la historia personal de un individuo en el interior de una trama social y cultural. Toda mirada proyectada sobre el mundo, incluso la más anodina, efectúa un razonamiento visual para producir sentido. La vista filtra en la multiplicidad de lo visual líneas de orientación que vuelven pensable el mundo. No es en absoluto

²⁸ Béjin, A. El matrimonio extraconyugal de hoy. En: Ariès, P., Béjin, A., Flandrin, J. L., Foucault, M., Fox, R., Lafont, H., Pollak, M., Rossiaud, J. y Veyne, P. (1987). *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires: Paidós, p. 218.

²⁹ Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia, p. 9, Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, p. 338, Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: FCE, p. 220, Vigarello, G. (2005). *Corregir al cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva visión, p. 35.

*un mecanismo de registro, sino una actividad. Por otra parte, no existe la visión fija, sino una infinidad de movimientos de los ojos, a la vez inconscientes y voluntarios. Avanzamos en el mundo de golpe de vista en golpe de vista, sondeando visualmente el espacio a recorrer, deteniéndonos más en ciertas situaciones, fijando la atención más específicamente en un detalle. Un trabajo de sentido se efectúa permanentemente con los ojos. Toda visión es interpretación. No vemos formas, estructuras geométricas o volúmenes, sino significados, esquemas visuales, es decir, rostros, hombres, mujeres, niños, árboles, animales, etc. En los ojos, la infinita multitud de las informaciones se hace mundo...*³⁰

Desde la interpretación amorosa, ver implica el rastreo de los elementos que invisten al cuerpo: vestido, calzado, peinado, personalidad, gestos, accesorios³¹, estructura corporal, sexualidad, tipo de trabajo, religión, valores, redes sociales, formas de esparcimiento, edad, escolaridad, vivienda, higiene, estado psicológico y de salud, proyecto de vida, género, alimentación y estatus social, entre otros. Cuyo resultado, vital, modela las posibilidades de avance y/o reticencia al vínculo³².

Incondicional a su formación naturalista, Freud argumenta la importancia evolutiva de la vista, la cual deriva a la economía sexual del cuerpo:

“...es cierto que la periodicidad del proceso sexual ha perdurado, pero su efecto en la excitación sexual psíquica se ha invertido. Según parece, es muy probable que esta transformación tenga que ver con la transformación de los estímulos olfativos por medio de los cuales el ciclo menstrual producía un efecto en la mente masculina. Su papel fue asumido por la excitación visual que, frente a los estímulos olfativos intermitentes, era capaz de mantener un efecto permanente. El tabú de la menstruación se deriva de esta “represión orgánica”, como defensa ante una fase de desarrollo que se ha superado (...) este proceso se repite, en otro sentido, cuando los dioses de un período ya superado de la civilización se convierten en demonios. La disminución de los estímulos olfativos parece deberse a que el hombre se levantara del suelo y adoptara un modo de caminar erecto; esto hizo que sus genitales, que antes estaban ocultos, fueran visibles y tuvieran que protegerse, lo cual provocó sentimientos de vergüenza. El proceso decisivo de la civilización pudo haberse establecido, por tanto, a raíz de la adopción por

³⁰ Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 195.

³¹ Maquillaje, adornos, pulseras, collares, reloj, teléfono celular, dispositivos electrónicos (gadgets), cartera, tatuajes y piercing, entre algunos otros. Según Illuz: “el consumo de bienes de lujo es una señal de prestigio y poder, con lo cual resulta más seductor que el consumo de bienes comunes” Illuz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Katz, p. 185. Las cursivas son mías.

³² Estas instancias se abrevan en la conformación de estereotipos de lo masculino y lo femenino, los cuales al compilar la historia afectiva, la educación y el entorno particular de los individuos, condicionan vínculos que, en su mayoría, representan un modo único de entender las relaciones entre los géneros. Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus, p. 22.

parte del hombre de una postura erecta. A partir de este momento, la cadena de acontecimientos podría haber seguido la vía de la decadencia de los estímulos olfativos y el aislamiento del periodo menstrual, hasta llegar el momento en que los estímulos visuales se convirtieran en primordiales y los genitales se hicieran visibles, y de ahí pasar a una excitación sexual continua, la fundación de la familia y así hasta alcanzar el umbral de la civilización humana...”³³

La mirada es indispensable a la experiencia amorosa. En cuyo caso, anula la barrera espacial con el mundo. Introduciendo la búsqueda de formas corporales, el destape de piel, las miradas seductoras y el sexo explícito. Esquemas por demás modernos, que más allá de su eficacia, se justifican bajo presupuestos evolutivos. Si bien, con enormes consecuencias para el desarrollo en pareja. Articulado, para esto, bajo criterios de competencia, los cuales derivan en la anulación práctica y simbólica del otro³⁴.

Legitimada como habitus de cortejo, la vista presupone una biología irrenunciable, que adrede explicada por las ciencias médicas, se convierte en metonimia de razón. En este sentido, al ubicarse en la parte superior del cuerpo (junto al cerebro), asimila atributos de discernimiento y verdad. Pues al igual que aquel, filtra los hechos del mundo. Ordenándolo bajo principios lógicos, objetivos, los cuales aprehenden la ininteligibilidad del sentir.

Emplazado en una sociedad visualmente configurada, el amor se reproduce a través de la apariencia física. Empero cultivada con obsesión. Y deseo. De ahí el gusto por los pechos y/o nalgas prominentes, que lejos de ser sólo cuerpo, integran un bien simbólico, el cual sustenta la virilidad y el poder masculino. Favoreciendo el ordenamiento patriarcal de la sociedad, cuyo dominio se sostiene, según Foucault, mediante el control político del cuerpo.

La pasión es irrefrenable. Biológica. No obstante, manifiesta una impronta cultural, donde abundan las explicaciones médicas. En razón de lo cual se les relaciona, en el caso de los pechos, con el estado nutricional de la mujer, la presencia de depósitos de grasa y

³³ Freud, S. (1988). *El malestar en la cultura. Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, p. 97-98.

³⁴ Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós, p. 169.

agua³⁵, el momento del ciclo ovulatorio y la atracción sexual³⁶. Mientras que el tamaño las nalgas -caderas-, se asocia al libre descenso por el canal uterino durante el parto.

De esta manera, el amor despliega códigos visuales de supervivencia. En los que el cuerpo de la madre (cuidadosamente elegido), se adjunta al capital paterno. Garantizando la eficacia estamentaria de la progenie. Para, una vez llegado el momento, acceder a esos mismos cuerpos perfectos que le dieron origen³⁷.

El ordenamiento olfativo de las emociones.

A diferencia de la vista, que surge de la división espacial del mundo, el olfato es un sentido de mayor intimidad. Y es que tras la mirada, surge la necesidad de socializar. El deseo de cercanía. E inevitablemente, el encuentro de olores, el cual autoriza o cancela el erotismo. Procurando una lógica de discriminación moral, que más allá de su parcialidad, revela las cualidades del individuo.

El percibir no es un acto natural, ni mucho menos, porque si bien cada cuerpo posee un olor único -nacido de su modo de vida, dieta, estado de salud o régimen laboral³⁸-, lo que se huele son referentes de normalidad. Simbólicos. Argumentados por la cultura, pero que no obstante manifiestan valores públicos. A saber, fórmulas de emparejamiento entre grupos, individuos y cuerpos particulares.

³⁵ Para hacer viable la lactancia.

³⁶ El conocimiento de las clases medias occidentales sobre el cuerpo, la sexualidad y las emociones, ha sido desarrollado a partir del evolucionismo de Darwin, cuya influencia se justifica por su valorización dentro de la sociedad industrial burguesa de finales del XIX. La cual estructura vínculos amorosos a partir de características corporales que compartían las clases alta y burguesa (y en general las esferas de poder), para luego diversificarlas hacia el resto de la población como un modelo de consumo del cuerpo. La explicación evolucionista de la anatomía sexual se encuentra en: Fisher, H. (2007). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama, p 173.

³⁷ El sociólogo brasileño Sergio Costa afirma: “En desmedro de las fábulas sobre el amor que traspasa todas las fronteras sociales y físicas, las estadísticas muestran que poseer capitales culturales equivalentes es condición *sine qua non* para el vínculo amoroso. Contradiendo su propia autorrepresentación, el amor romántico es, por lo tanto, socialmente endogámico. Costa, S. (2006). ¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía. En: *Revista Mexicana de Sociología* N° 68. México: UNAM, pp.761-782. También se puede revisar: Fuchs, E. (1996). *Historia ilustrada de la moral sexual. Tomo 3. La época burguesa*. Madrid: Alianza, p. 113-115.

³⁸ Le Breton, D. (2007). *Ídem*, p. 237.

La cultura arbitra el manejo de los olores³⁹. Apelando, sin embargo, a un consenso higienista, en cuyo amparo se refutan las emanaciones corporales. Postergadas en favor de aromas pulcros. Del progreso. Cuando no de ejercicios de razón, los cuales intervienen la emocionalidad de hombres y mujeres. Ajustándola a categorías modernas, donde no sólo responde al instinto, sino también a ideologías públicas⁴⁰.

Oler es sinónimo de identidad. Sin embargo, también evoca la historia personal. Los recuerdos, afectos, ideales y querencias de otras épocas:

“...siempre impregnado de afectividad, el olor es un medio para viajar en el tiempo, para arrancarle al olvido migajas de existencia. Convoca a la memoria si ésta se encuentra más o menos asociada con un acontecimiento de la historia individual, aunque a veces apele a la reflexión para recordar circunstancias precisas: es una incisión en el tiempo. Suscita una emoción inmediata de felicidad o tristeza, según la tonalidad de los recuerdos...”

“...con los ojos cerrados, las orejas tapadas, atado de pies y manos, con los labios cerrados, elegimos entre mil, años después, tal paisaje de un bosque en aquella estación durante la puesta de sol, antes de la lluvia, ese lugar donde se almacenaba el maíz forrajero o ciruelas secas cocidas, una mujer...”⁴¹

Los olores son huellas de historia y emoción que el otro recupera, cuyo significado seduce o desencanta. Dando lugar a un poderoso recogimiento emotivo, el cual no permite intrusiones, pues expone el yo más íntimo. Comúnmente herido. Evocación, para esto, de las intencionalidades depositadas en el cuerpo.

Aún depreciados, los olores corporales intervienen el deseo por otros⁴². Advirtiendo, pese a todo, la irrevocabilidad de los instintos. Que presentes desde siempre, garantizan el acoplamiento sexual. La reproducción. Donde más allá de los tabúes públicos, se prioriza el sustento de la vida. No obstante, diferido a búsquedas obsesivas de placer, cuyo ejercicio se

³⁹ López, S. (2002). *Historia del aire y otros olores en la ciudad de México 1840-1900*. México: CEAPAC/Porrúa, p. 66.

⁴⁰ Según Le Breton, los olores corporales son indicadores de pobreza, en enfermedad y pecado. Le Breton, D (2007). *Ídem*, p. 256.

⁴¹ Le Breton, D. (2007). *Ídem*, p. 218.

⁴² Miller, R. A. (1999). *El uso mágico y ritual de los afrodisiacos*. México: Lasser Press, p. 129.

normaliza. Adrede el menoscabo de la condición afectiva, la cual presupone el dominio del proceder animal.

El querer suscita un juego de olores. En este sentido, los estudios son contundentes. Revelando la importancia de la bioquímica corporal: el cambio de los umbrales olfativos al acetato de amilo⁴³. Postulándose, incluso, una afinidad citológica entre los epitelios vaginal y olfatorio, la cual explica los cambios hormonales (el sangrado y la congestión), ocurridos en ambos órganos durante el período menstrual⁴⁴.

El olfato emerge como el sentido más importante al momento de nacer⁴⁵. Y aunque culturalizado, prosigue su influencia para socializar a lo largo de toda la vida. Máxime en el amor, pues de manera intuitiva, revela las intenciones de los otros. Su identidad y memoria. Tal como lo revela el Cantar de los cantares:

“...Sulamita: Cuando el rey reposaba en su diván / Mi nardo esparcía sus aromas / Mi amado es para mí bolsita de mirra / Pasa la noche entre mis pechos / Mi amado es para mí ramillete de alheña / De los jardines de Engadí...”⁴⁶

“...Salomón: Un paraíso de granados tus brotes / Con frutos exquisitos / Con nardo y azafrán / Clavo de olor y canela / Con árboles de incienso, mirra y áloe / Las más exquisitas esencias...”⁴⁷

Aunque metafóricamente, el cantar recupera la dimensión emocional de los olores. Y más allá del dogma bíblico, invita al libre descubrimiento de cuerpos, el cual los reasimila a la unidad de la existencia. Haciendo del amor un vehículo a la esencia del otro. Y si acaso, del mundo. En pos de intercambios significativos, enriquecedores, cuyo ejercicio reivindica la interdependencia de cuerpo, sentimiento, deseo y erotismo.

⁴³ El menor umbral durante la fase ovulatoria (favoreciendo la reproducción), y el mayor durante la fase menstrual.

⁴⁴ Guevara, R. (2004). ¿Cuál es el papel de las feromonas en la conducta sexual humana? En: *Revista de la Facultad de Medicina*. Vol. 47, Nº 1. México: UNAM, pp. 16-20.

⁴⁵ Stoddart, M. (1994). *El mono perfumado. Biología y cultura del olor humano*. Madrid: Minerva, p. 74, Corbain, A. (1987). *El perfume o el miasma. El olfato y el imaginario social. Siglos XVII y XIX*. México: FCE, p. 205.

⁴⁶ *Cantar de los cantares*. Cap. 1; 12-14.

⁴⁷ *Cantar de los cantares*. Cap. 4; 13-15.

La aprehensión gustativa del querer.

Decodificando la información del entorno, la nariz se funde de manera natural con la boca, a la cual se conecta a través de las coanas; orificios que unen los tractos respiratorio y digestivo⁴⁸. Si bien, lejos de reducirse al sabor de los alimentos, el gusto exhibe lenguajes, discursos y expresiones del trato con el mundo. A saber, criterios de sociabilidad, en cuyo amparo se articula la experiencia amorosa.

Como hábito común, en diferentes culturas y geografías, la entrega de alimento al ser amado integra la más antigua forma de cortejo. Pues surgida durante la prehistoria, facilita la supervivencia de los primeros hombres y mujeres⁴⁹. En cuyo caso, suscribe el origen del sentimiento amoroso. Reinterpretado, sin embargo, a partir de un modelo de división sexual del trabajo: el hombre cazador y la mujer recolectora⁵⁰.

Esto es, comprendido en su dimensión histórica, el maridaje entre sexo y boca ordena los deberes, exigencias, derechos y placeres de cada género. Los atributos de lo masculino y lo femenino. No obstante, apelando a intereses patriarcales. Reproducidos, ante todo, en los intercambios de capital material y simbólico. Pues como afirma Lévi-Strauss:

“...en el origen de las prácticas matrimoniales, incluso de aquellas cuya singularidad aparente pareciera justificarse sólo por medio de una interpretación a la vez especial y arbitraria, siempre encontramos un sistema de intercambios...”⁵¹

Mientras que en opinión de Bourdieu:

“...el juego matrimonial depende, de un lado, del capital material y simbólico del que disponen las familias que concurren, de su riqueza en instrumentos de producción y en hombres, considerados a la vez como fuerza de producción y de reproducción y también, en un estado anterior, como fuerza de combate y, por ello, como fuerza simbólica, y, de otro lado, de la competencia que permite a los responsables de estas estrategias sacar el mejor partido de ese capital, siendo el

⁴⁸ Marco, J. y Morera, C. (2006). *Lecciones de otorrinolaringología aplicada*. Barcelona: Glosa, p. 446.

⁴⁹ Cohen, M. N. (1977). *La crisis alimentaria de la prehistoria. La superpoblación y los orígenes de la cultura*. Madrid: Alianza, p. 20.

⁵⁰ Martín, A. (2008). *Antropología del género*. Madrid: Cátedra, p. 191.

⁵¹ Lévi-Strauss, C. (1998). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós, p. 555.

*dominio práctico de la lógica económica (en el más amplio sentido) la condición de la producción de las prácticas consideradas "razonables" por el grupo y positivamente sancionadas por las leyes objetivas del mercado de los bienes materiales o simbólicos..."*⁵²

El intercambio de bienes es el pilar de la cultura. En este sentido, el amor sobresale como mecanismo de poder. Modelando un sistema de prestaciones y contraprestaciones, el cual naturaliza innumerables asimetrías genéricas. Traspuesto, además, a una hermenéutica sexual de lo culinario:

*"...la totola, pieza clave en el ritual matrimonial, actúa como símbolo en los intercambios matrimoniales, es el referente que simboliza la obligación de ceder mujeres a otros grupos, de ceder mujeres y recibir, recíprocamente, bienes y servicios en la compleja trama que teje el imperativo de la exogamia. Es, asimismo, el referente que simboliza la particular condición de ser mujer al interior del orden simbólico que regula las relaciones entre los géneros y el lugar que le corresponde ocupar en este sistema de prestaciones matrimoniales entre los grupos: mientras totolas, regalos y gentilezas circulan en una dirección, las mujeres lo hacen en otra..."*⁵³

Infaltable en el banquete de bodas, la totola (guajolote) asiste el traspaso de bienes y cuerpos⁵⁴. Que suscrito al ámbito amoroso, impele al deseo de juventud, pureza, castidad, abnegación y fertilidad. En cuyo arbitrio, público, organiza los mecanismos de transmisión de la herencia. Sustentados, más que en el trabajo masculino, en la capacidad procreadora de la mujer⁵⁵.

De tal forma, lo culinario deviene en pedagogía del cuerpo. Extrayendo los atributos de los alimentos (no necesariamente sexuales u afrodisiacos), para distinguir la condición sexual del individuo. Arquetípicamente articulada, según Lévi-Strauss, por las nociones de lo crudo y lo cocido⁵⁶:

⁵² Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. México: Taurus, p 304.

⁵³ D'Aubeterre, M. E. (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla*. México: El Colegio de México/BUAP/ICSP, p.154.

⁵⁴ El consumo del guajolote se arraiga en un simbolismo otorgado por las clases políticas mesoamericanas, las cuales lo utilizaron para inscribir su poderío político, económico y militar en la mesa. Y que gracias a su exquisito sabor se convertiría, al paso de los tiempos y las culturas, en uno de los platillos más importantes de la cocina mexicana. D' Aubeterre, M. E. *Ídem*, p. 152.

⁵⁵ Querol, Ma. A. y Triviño, C. (2004). *La mujer en "el origen del hombre"*. Barcelona: Bellaterra, p. 285-286.

⁵⁶ Lévi-Strauss, C. (1968). *Lo crudo y lo cocido*. México: FCE, p. 328.

“...en diversos lugares (...) se han señalado las mismas prácticas destinadas a apresurar el matrimonio de mozos o mozas cuyo celibato de prolonga (...) a principios del siglo XIX, en la región de Saint-Omer, “si una hija menor era la primera en casarse, pobre de la hermana mayor, pues, cansada de escabullirse, era preciso que en algún momento de la fiesta fuera capturada, levantada y puesta sobre la bóveda del horno a fin, -decían- de que se calentara, pues de su posición parecía que había sido insensible al amor...”⁵⁷

Asimismo, otras tradiciones consisten en bailar junto al horno (sin zapatos) o comer ensalada. Siendo ejecutadas por mujeres; símbolos de la naturaleza en la cultura. O como en los indios-pueblo, en los cuales se daba a luz sobre arena caliente, transformando al niño en persona cocida. Distinta, cualitativa y subjetivamente, a los objetos naturales o crudos⁵⁸. Mismo caso que algunas poblaciones de California, donde las recién paridas y adolescentes se colocaban en hornos en el suelo, cubriéndolas de mantas y piedras calientes, hasta lograr su cocción simbólica⁵⁹.

La cultura es omnimoda. Por tanto, la fisiología no se descifra sin una hermenéutica social. Simbólica. Porque más allá de lo orgánico, encarna presupuestos de la vida pública, los cuales le otorgan densidad y sentido:

“...se ponen a cocer individuos intensamente entregados a un proceso fisiológico: recién nacido, recién parida, moza, púber. La conjunción de un miembro del grupo social con la naturaleza debe ser mediada por la intervención del fuego de cocina, al que normalmente toca la tarea de mediar la conjunción del producto crudo y el consumidor humano, y por cuya operación, pues, un ser natural es, a la vez, cocido y socializado...”⁶⁰

En términos discursivos, el gusto refiere el estatus sexual de hombres y mujeres⁶¹. No obstante, también implica un ejercicio subjetivo, el cual gestiona las pautas de normalidad

⁵⁷ Lévi-Strauss, C. (1968). *Ídem*, p. 328

⁵⁸ Lévi-Strauss, C. (1968). *Ídem*, p. 329.

⁵⁹ Hay que recordar que en México existe la tradición del baño de temazcal aplicado durante el embarazo, el parto y/o el puerperio, la cual además de cumplir con una función terapéutica (calentar la matriz, calmar dolores posparto, apurar la descarga de restos de placenta y toxinas, impedir las fiebres puerperales y estimular la producción y conducción de leche) cumple con este mismo criterio de higienizar-culturalizar los elementos del cuerpo (femenino) que han tenido una relación inevitable con lo natural. López, F. A. (2008). Entrevistas sobre el temazcal como auxilio en el embarazo, parto y puerperio. En: *Tlahui-Medic*. No. 26, Tomo II. México: UAEM. Versión electrónica disponible en: www.tlahui.com. Revisada el 11 de agosto de 2010.

⁶⁰ Lévi-Strauss, C. (1968). *Ídem*, p. 329.

⁶¹ El discurso amoroso está plagado de referentes culinarios, pues se puede hablar de una relación “dulce” o “amarga”, o como cuando se realiza el coito y se dice que el sexo de la mujer “se come al hombre”. O en el

para socializar. Las simpatías, indiferencias y antagonismos que la cultura impone. Núcleo de emociones como el asco⁶² o la dulzura⁶³, cuyo fondo, moral, descifra las singularidades de cada cuerpo. Y con ellas, los valores consensuados por las ideologías del momento, que lejos de abreviar, se reproducen en un marco personal de conciencia⁶⁴.

Para esto, además de cultura, la boca encierra una dimensión anímica. Manifestada, según Freud⁶⁵, desde la perspectiva del desarrollo psicosexual, cuyo resultado determina el deseo por otros. Reflejo de la historia personal. Y de manera particular, del desenlace del conflicto edípico⁶⁶. El otrora vínculo primigenio con el padre y la madre, el cual incide de por vida⁶⁷.

No en vano, Freud define el amor como un retorno al pecho materno. Afirmando, a lo largo de toda su obra, que el erotismo transcribe la relación con la madre⁶⁸. Habitualmente desarticulada. Por tanto, el ejercicio de la sexualidad comporta una dinámica neurótica, que más allá del goce, disimula las heridas de la infancia: abandonos, inconsistencias, rigideces y obligaciones que se traspasan al conyugue⁶⁹.

caso del “apetito sexual”. Esto sin mencionar las metáforas entre genitales (masculinos y femeninos) y frutas, verduras y otros alimentos que se ofrecen como sugerentes reproducciones de la vida íntima: plátanos que simulan penes, papayas semejantes a vaginas, duraznos como pechos, ciruelas como testículos, etc.

⁶² William. I. (1998). *Anatomía del asco*. Madrid: Taurus, p. 100.

⁶³ Desde la escuela psicósomática alemana, Thorwald Dethlefsen y Rüdiger Dahlke proponen un interesante modelo hermenéutico de las enfermedades, en el cual lo dulce (el consumo excesivo de azúcares y golosinas) se interpreta como falta de afecto. Dahlke, R. y Dethlefsen, T. (2002). *La enfermedad como camino. Un método profundo para el descubrimiento de las enfermedades*. México: Plaza y Janés, p. 152.

⁶⁴ Kornmeyer, C. (2002). *El sentido del gusto: comida, estética y filosofía*. Barcelona: Paidós, pp. 251-252.

⁶⁵ Aunque esta conclusión se atribuye comúnmente a Freud, décadas antes (en 1826) Brillat-Savarin intuye la relación entre sexo y boca al proponer la existencia de un sexto sentido al que denomina ‘genésico’, del cual afirma: “lo que tiene de singular es que cada sexo al tener todo lo que es preciso para experimentar es una sensación, necesita sin embargo reunirse con el otro para alcanzar el objetivo que la naturaleza le ha propuesto (la reproducción). Y si el gusto, que tiene por objetivo la conservación del individuo, es incuestionablemente un sentido, con mayor razón se le debe conceder ese título a los órganos destinados a la conservación de la especie”. Brillat-Savarin, J. A. (2001). *Fisiología del gusto*. Barcelona: Optima, p. 22. El paréntesis y las cursivas son mías.

⁶⁶ Freud, S. (2003). *Compendio del psicoanálisis. Obras completas III*. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 3385.

⁶⁷ El desarrollo de la libido comienza en la boca, viajando luego al ano y los genitales.

⁶⁸ Yalom, M. (1997). *Historia del pecho*. Barcelona: Tusquets, p. 178.

⁶⁹ Minsky, R. (2000). *Psicoanálisis y cultura. Estados de ánimo contemporáneos*. Valencia: Frónesis, p. 77.

La dimensión sonora del querer.

Aún entre un mar de códigos, es la palabra, culturalmente significada, la que verifica o censura la unión de cuerpos. En cuyo caso, lo verbal se convierte en el principal vehículo de los afectos. Sustentando el dominio de la racionalidad, cuando no el ejercicio obsesivo del placer; el motivo del cortejo. En sintonía con intereses personales, los cuales obturan el crecimiento en pareja.

La palabra seduce. Ensalza o hiere. Pese a todo, descubre de manera única el sentir de hombres y mujeres. Legible en dichos, refranes, poemas y/o lenguajes que puntualizan una fenomenología amorosa. Esto es, los principios de la vida en pareja, cuyo núcleo se reforma de manera permanente. Asimilándose a los intereses de la cultura, los cuales avalan afectos pragmáticos, y no las necesidades de los individuos. Pendientes siempre de las novedades en materia relacional.

De tal forma, el eco de los afectos remite a un eje discursivo público. Ordenado bajo tópicos precisas: la naturalización de las diferencias sexuales, la superioridad del hombre sobre la mujer, el miedo a la permanencia afectiva y la promiscuidad erótica. El deber ser amoroso. Motivo, la mayoría de las veces, de acciones que entraman el valor proyectado en la existencia:

*“...habré de levantar la vasta vida / que aún ahora es tu espejo / cada mañana
habré de reconstruirla / Desde que te alejaste, / cuantos lugares se han tornado
vagos / y sin sentido, iguales / a luces en el día. / Tardes que fueron nicho de tu
imagen / músicas en que siempre me aguardabas, / palabras de aquel tiempo / yo
tendré que quebrarlas con mis manos. / ¿En qué hondonada esconderé mi alma /
para que no vea tu ausencia / que como un sol terrible, sin ocaso / brilla definitiva
y despiadada...”⁷⁰*

En sintonía a su historia y estatus sociocultural, cada persona crea su mundo afectivo. Escogiendo, de entre un conjunto de discursos, aquellos que se ajustan a su interioridad, la

⁷⁰ Borges, J. L. (1998). *Obra poética 1923/1985*. Buenos Aires: Emecé, p. 47.

cual alimenta un proyecto auditivo⁷¹. No obstante, en detrimento de los sonidos del cuerpo: latidos del corazón, movimientos de la carne, crepitar de huesos, contracciones intestinales, respiraciones y/o matices de la voz. Que más allá de todo pensamiento, exhiben el proceder sonoro de la vida.

Lo social encarna una realidad sonora. Palabras, interjecciones, lenguajes y/o ruidos que naturalizan el querer. Contrarrestado, sin embargo, por el retorno al cuerpo. Al silencio primigenio de la existencia; de lo incontestablemente real. Donde se redescubre el trato al otro. A saber, la unidad de razón y carne:

“...la primera fuente de ruido yace en el organismo, cuya oreja propioceptiva escucha, en vano a veces, el murmullo subliminal: millares de células se entregan a una acción bioquímica a tal punto que nos desvanecemos bajo la presión de su rumor. De hecho escuchamos algunas veces y llamamos enfermedad a ese sonido. El bullicio se propaga en la caja negra de las cajas negras que forman los niveles de integración: moléculas, células, órganos, sistemas... y se dirige, poco a poco, como información, a través de límites y tabiques. Llega por esos rectificadores sucesivos sembrados por la complejidad de las cajas, al silencio sano y sin duda, al lenguaje...”⁷²

2.2.2. La memoria corporal.

La calidad de la relación con el mundo es ante todo una historia de piel.

David Le Breton, El sabor del mundo.

En el silencio del cuerpo, instituyendo la relación con el mundo, el tacto organiza el sentido más íntimo de lo real. Por tanto, configura el destino último del querer: el encuentro sexual. Ajustado a innumerables discursos. Que obviando el carácter concreto de las cosas, apuntalan realidades imaginadas. Modernas. En las que el sentir se transfigura en moda, y no en referente anímico.

⁷¹ Por ejemplo en un concierto o en un antro, donde la música impone el ritmo emocional de los cuerpos: erotismo, ansiedad, pasión, enojo, tristeza, miedo, sufrimiento u otros. Ackerman, D. (2009). *Una historia natural de los sentidos*. Barcelona: Quinteto/Anagrama, p. 211.

⁷² Serres, M. (2002). *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. México: Taurus, p. 139.

Lo social dirige la construcción de los individuos. Por tanto, el tacto asimila códigos organizados por la vida pública. Plasmados en la piel, estructura mínima, tanto como en los movimientos, sinestesias, funciones, tejidos y plasticidades de cada cuerpo. Y aún más, en la voluntad personal, cuyo ejercicio deviene en sentimiento⁷³. Legitimando la experiencia del querer, la cual no sólo resume los intereses de la cultura, ni mucho menos, sino también la historia afectiva. Indispensable para el entendimiento del trato con otros.

En este sentido, el amor trasluce una genealogía personal. Aprendida desde tiempos tan lejanos, incluso, como la vida intrauterina:

“...en el principio se oyen los murmullos del líquido amniótico. En esos momentos mi pequeño cuerpo está nadando en aguas tibias, moviéndose con la lentitud propia de un alma impulsada por alientos muy leves. La carne gira lentamente en el elemento acuático como un planeta que evoluciona en un cosmos lejano, casi inmóvil, o como una medusa flácida en la oscuridad de los fondos submarinos, casi hierática. Sólo se ve turbada por la marca que traza en mis órganos el flujo de energías vitales. En el confinamiento de este universo salado, como pez de los orígenes o virtud marina encarnada, obedezco enteramente a los afectos, pulsiones, emociones y otros instintos de mi madre. Su sangre, su aliento, su ritmo obligan a mi sangre, a mi ritmo, a mi aliento...”⁷⁴

Ontogenéticamente, el tacto es el primer sentido en desarrollarse⁷⁵. Indiferenciado de la madre, se convierte, sin embargo, en depositario de sus intenciones. Principio del estatus afectivo del individuo: en vuelto en la matriz, el feto experimenta un sentido de contacto corporal que el niño reencuentra en los momentos de acercamiento físico a su madre⁷⁶. Por ello, la calidad del vínculo (cuidado, abandono, apatía, intolerancia y/o goce), determina el ordenamiento del yo, cuya forma se naturaliza como eje del trato social⁷⁷.

Aún inmaduro, el recién nacido sobrevive solo por la cercanía con su madre, quien le brinda alimento, cuidado y compañía. El rechazo, por ejemplo, resulta fatídico, pues arraiga

⁷³ López, S. Coord. (2003). *Lo corporal y lo psicosomático. Reflexiones y aproximaciones III*. México: CEAPAC, p. 26; López, S. (2006). *Órganos, emociones y vida cotidiana*. México: Los Reyes, p. 70; Le Breton, D. (2007). *Ídem*, p.157 y ss. y Greimas, A. J. y Fontanille, J. (1994). *Semiótica de las pasiones. De los estados de las cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI/BUAP, p.134-135.

⁷⁴ Onfrey, M. (2002). *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar*. Valencia: Pre-Textos, p. 25.

⁷⁵ En el segundo mes de gestación.

⁷⁶ Le Breton, D. (2007). *Ídem*, p. 155.

⁷⁷ Álvarez, C. (1997). *La piel como frontera. Tocar, sentir, ser*. Zaragoza: Yalde, p. 141-142.

un sentido de autodestrucción permanente⁷⁸. Y en otros casos, falta de identidad y severos vacíos emocionales. Todo lo cual deteriora la salud física. Dando origen a padecimientos respiratorios, gastrointestinales y/o genitourinarios, cuya incidencia manifiesta la fractura del vínculo materno⁷⁹.

Al respecto Le Breton afirma:

“...el contacto corporal madre-hijo inventa la sociedad y la cultura, es decir, la manera particular en que una mujer cría a su hijo. Si ella responde a sus movimientos, le habla, lo acaricia, lo marca con su ternura, le transmite su calor, el niño se educa en una tactilidad feliz. Ella despierta su sensualidad respetando su diferencia, no arrastrándolo en su seducción. Abre la vía para la erotización de su piel y de una apertura cercana al otro...”⁸⁰

Tatuaje de la existencia, el cuerpo se modela con los deseos que la cultura, encarnada en la madre, deposita en el individuo. Y no sólo durante el nacimiento, sino también en la infancia, la adolescencia e incluso la vida adulta. Para esto, la piel materializa el significado de la historia personal. Si bien, adherida a una completa red psicósomática⁸¹, que más allá de todo disimulo, revela las experiencias del sentir.

Lejos de reducirse al ámbito inmunológico, endocrino y/o nervioso, las emociones se viven entorno a la unidad epistemológica del cuerpo. A saber, como una decisión personal, la cual reordena la fisiología. Sobre todo cuando se trata de carencias, las cuales detonan aproximaciones neuróticas al contacto físico. Otrora paradigma de la sexualidad moderna, donde además de placer, se reivindica la necesidad de ser tocado⁸².

El tacto revela la historia del individuo. Plagada de incertidumbres, enojos, pesares, angustias, alegrías y/o placeres, que no obstante erotizan hasta el más recóndito espacio de piel. Y a un nivel profundo, cadenas de músculos y tendones. Órganos incluso. Articulado

⁷⁸ Martínez, C. Lo que los adultos depositamos en los niños. En López, S. Coord. (2002). *Lo corporal y lo psicósomático. Reflexiones y aproximaciones I*. México: CEAPAC/Plaza y Valdés, p. 171.

⁷⁹ Le Breton, D. (2007). *Ídem*, p. 155.

⁸⁰ Le Breton, D. (2007). *Ídem*, p. 158.

⁸¹ Capra, F. (2006). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los seres vivos*. Barcelona: Anagrama, p. 291.

⁸² Le Breton, D. (2007). *Ídem*, p. 167.

tensiones emocionales crónicas; respuesta ante las circunstancias vitales no resueltas⁸³, las cuales obturan el desarrollo de la personalidad⁸⁴.

Hechas carne, las emociones ordenan una impronta que se evoca en el trato con otros. De esta manera, y más allá de la suerte, hombres y mujeres fusionan sus historias. Pautando vínculos más o menos afines, cuyo destino prolonga el origen familiar. Eje de un profundo asidero emocional, que al paso del tiempo, las experiencias y la voluntad, se naturaliza en la fenomenología del cuerpo.

El amor expone la memoria corporal. Ordenada, sin embargo, bajo los presupuestos de la cultura, la cual determina la realidad del individuo. Descartando otras posibilidades de existencia; trascendentes. Y sin duda, la unidad de sus procesos. Recuperada sólo a partir de un reposicionamiento epistemológico. Afín no a los intereses del mercado, sino al bienestar emocional de hombres y mujeres⁸⁵.

Decididamente efectiva, la plasticidad corporal no debe ponerse en tela de juicio. Si bien, desde una aproximación cualitativa. No menos sistemática, por cierto, que el método científico. En cuyo caso, arroja nueva luz para repensar la experiencia amorosa:

“...cuando el corazón responde en el clímax sexual, se produce el más profundo y pleno sentimiento de abrirse y soltarse. Y puesto que esta respuesta proviene literalmente del corazón, se puede decir que la sexualidad ha sido experimentada en el centro mismo del propio ser. Esto es el significado más profundo del amor...”⁸⁶

⁸³ Lowen, A. (2004). *Bioenergética*. México: Diana, p. 98.

⁸⁴ Lowen, A. (2006). *Amor y orgasmo. Una guía revolucionaria para la satisfacción sexual*. Barcelona: Kairós, p. 28. El autor plantea una interesante perspectiva sobre los vínculos entre la historia emocional y el sentir por otros. Exponiendo los abandonos, indiferencias, miedos y enojos construidos en la relación con los padres, la cual encarna en forma de tensiones musculares crónicas (memoria del cuerpo), hasta condicionar la respuesta sexual adulta. De manera que si bien el modelo se reduce al ámbito clínico, vale la pena retomarlo, pues es uno de los pocos que rompe con la epistemología determinista.

⁸⁵ Esta el caso de las terapias corporales, las cuales constituyen una posibilidad para remodelar las memorias impuestas por la cultura. Favoreciendo la salud emocional. Y por tanto, la convivencia amorosa. Al respecto se puede consultar: Lowen, A. (1991). *El amor, el sexo y la salud del corazón*. Barcelona: Herder y Lowen, A. (1994). *La experiencia del placer*. Barcelona: Paidós.

⁸⁶ Lowen, A. (2006). *Ídem*, p. 244.

Ahora bien, una vez expuestos los argumentos del sentimiento amoroso, sus procesos de transmisión y los condicionamientos corporales que ponen en juego, resta sólo proyectar algunas conclusiones.

En primer lugar, se plantea que la medicina prescribe el diseño conceptual del cuerpo. La ideología moderna, sin embargo, le adjudica un discurso reduccionista, antropocéntrico y normalizador -pretendidamente científico-, al cual se encarga la salud física y mental. No obstante, al servicio de políticas neoliberales. Que necesitadas de mecanismos de control, moralizan los saberes sobre el cuerpo. Ajenos en todo caso a sus auténticas necesidades.

Son cuerpos con identidad los que producen conocimiento. Con creencias y valores. De acuerdo a su edad, clase social, raza, ideología, género y afectos; el otrora sentido de sus desarrollos teóricos. Permutables, tanto como los individuos, a través del tiempo y el espacio. Unidad epistemológica básica. Desconocida, pese a todo, en favor de peritensiones funcionalistas, con las que se justifican conocimientos fragmentarios y ahistóricos.

Para esto, si el modelo médico se permea de ideologías públicas, se concentra empero en el ámbito sexual. Orientado al desarrollo de placeres productivos, los cuales desarticulan la convivencia entre hombres y mujeres. Favoreciendo, en cambio, un vínculo tecnificado del individuo con su cuerpo.

El hedonismo es ejemplo de ello. Pues sujeto a un sistema discriminador (higienista), exhibe una enorme fragilidad ontológica. Eje de su reinterpretación racional, la cual deriva en sufrimiento. Por tal motivo, se concluye que si bien promueve el cuidado de la salud, la medicina fundamenta, en realidad, el sentido del cuerpo social, así como sus mecanismos de poder; carne y deseo del sentir por otros.

No en vano, el amor deriva en epifenómeno del cuerpo. Sujetándose, pese a todo, a una conceptualización artesiana. Fundamento de explicaciones hormonales, instintivas, genéticas y/o nerviosas. O en su defecto, de deseos neuróticos, cuya impronta se legitima

como esquema del querer. Animando fantasías individualistas, las cuales derivan en estilos de vida poco saludables.

El amor persiste como simbolismo. Ejerciendo normas elaboradas por la ciencia, que en tanto únicas, naturalizan su acoplamiento al deseo sexual. Dirigido no por los deseos del individuo, sino por instancias culturales. En cuyo caso, se propone una relectura crítica del modelo médico, la cual no sólo exponga su funcionalidad, sino también su epistemología. En definitiva, esencial para la comprensión de las emociones.

Legitimado, el sentir se transmite bajo códigos homogéneos. Donde más allá de los argumentos, emergen procesos de identificación, manejo y reacomodo sensorial. Haciendo forzosa una perspectiva corporal de los afectos, la cual se desestima en psicología. Esencial, creemos, para repensar el futuro de la disciplina.

De ahí la siguiente conclusión, la cual supone la existencia de vías privilegiadas para percibir al otro; la vista. Demostrando el consenso biopolítico del sentir, que orientado bajo intereses economicistas, prioriza las entidades más cercanas al cerebro. Espacio anatómico y simbólico del pensamiento, en cuyo amparo se integra el sentido de lo real.

El amor es ininteligible sin el sustento de la carne. Pese a todo, lo sensorial es sólo el acceso a su dimensión somática, pues integrando la historia personal, organiza la memoria afectiva del individuo. Sustentada en una compleja red psicosomática, la cual se extiende hasta músculos, tejidos, órganos y sistemas. Prueba de la unidad entre procesos colectivos y personales.

Por tanto, lejos de constituir un imperativo natural (biológico), se reafirma al amor como una experiencia pública. Si bien, descifrada sólo desde un análisis multidisciplinario. Incorporando, necesaria e inapelablemente, sus fundamentos conceptuales y arraigo en el cuerpo. Que yuxtapuestos de innumerables formas, modelan relaciones únicas, las cuales se desarticulan en el escenario contemporáneo.

De este modo, si en el primer capítulo se presenta la historia del amor, aquí se desglosan sus propósitos simbólicos. Y si acaso, una posibilidad de entendimiento, la cual resulta ya impostergable.

Es así como damos por finalizado el capítulo, siguiendo con las relaciones entre amor y mercado.

Capítulo 3

LAS RELACIONES AMOROSAS EN EL ESCENARIO CONTEMPORANEO.

Explosiones controladas
Emociones inducidas
Transferencias afectivas
Movimientos contables;
Tus sentimientos son
Explosiones controladas
Mecanismos activados por control remoto.
Las máquinas tienen
Alegría
Tú no tienes
Las empresas tienen
Ambición
Y tú no tienes
La moda tiene.
Corazón. Tú no.
Tú no tienes
Tú no tienes
Tú no tienes nada
Tú no sientes nada
Tus emociones no son tuyas
Son explosiones controladas;
El amor corporativo
Las pasiones financieras
Las pulsiones inversoras
Los ardores publicistas
Las montañas del Euribor
Las praderas del Prozac
De las fuentes primordiales
Afluentes del dólar:
Emociónese así
Apasiónese así
Sea usted espontaneo
Y enamórese así. Eloy Fernández Porta, €®OS

Postulando el estudio multidisciplinario del sentimiento amoroso, en los capítulos anteriores se expone una aproximación a sus dimensiones cultural e histórica, la cual inscribe el sentido profundo de la vida afectiva. Como resultado de ello, se observa que si bien lo amoroso ha sido caracterizado como un asunto universal (por la medicina y las ciencias biológicas), su devenir es resultado, en realidad, del ordenamiento normativo impuesto por el modelo capitalista neoliberal. Aplicado a la regulación sexual de cuerpos. Un complejo entramado asumido como deber ser frente a los otros.

Esto es, el querer atañe un enfoque de las transformaciones culturales de cada época. Cruzadas, según se ha expuesto, por la permanencia de un régimen de división sexual del trabajo. Patriarcal. Que para sostenerse, ha reconfigurado las relaciones emocionales entre hombres y mujeres. Llevadas por ello a instancias de sociabilidad cada vez más complejas. El resultado de la intervención ontológica del capital, así como de las requisiciones inéditas de grupos en el poder. Motor de las fuerzas que mueven al mundo. Reales e imaginarias, las cuales plantean el enfrentamiento subjetivo más ordinariamente presente en las relaciones contemporáneas.

Bajo este planteamiento, que no pretende ser exhaustivo pero sí es quemático, pretendemos una aproximación al sentido de los cambios en curso. Porque si aceptamos al menos la premisa de su construcción histórica, nos topamos, en efecto, con problemáticas nunca antes vistas: emocionales, afectivas y/o sexuales exclusivas del período contemporáneo. Resultado de la adivinamiento de los mercados de consumo globales. No comprendidas sino inscribiendo el presente dentro de una tradición afectiva politizada. Consumista. Inteligible sólo en el marco de una hermenéutica socio cultural del cuerpo y sus emociones.

Como lo han evidenciado ya numerosos autores -Lipovetsky, Bauman, Giddens, Bourdieu, Fuchs, Luhman, Alberoni, Le Breton, Stern, Boltanski y Fernández, entre otros- vivimos una época de infinitas posibilidades técnicas y materiales. Fin supremo de las sociedades industriales. Cuya lógica, sin embargo, ha raspado el ámbito de la comercialización de bienes, y se ha prolongado hasta la esfera de la sociabilidad.

Reconformada así en torno a presupuestos funcionalistas. Promotores de nuevas pasiones y deseos. De corporalidades fragmentarias. Así como de prácticas que desarticulan la existencia de hombres y mujeres.

Unidad indivisible, el cuerpo cruce las intencionalidades del social; articula emociones en sintonía con su devenir público. Las más problemáticas, quizá, de su historia. Cuya producción organiza los elementos -históricos, culturales, sociales, económicos y psicológicos- que naturalizan la convivencia en pareja. O lo que es lo mismo, la fenomenología del querer. Objeto de estudio en el presente capítulo. Una aproximación hacia el escenario macrosocial de los afectos. Es decir, al ámbito normativo moral que encuadra la negociación de cuerpos. Metonimia de desestructuraciones economicistas.

Prodigio de las modernas formas de conducir el capital, el amor, entendido desde una epistemología compleja, no se reduce pues a una emocionalidad puramente fisiológica, sino que se prolonga hasta un contexto amplio de significación: la cultura. Entendiendo esto, se inicia con un recuento del escenario económico del siglo XX. De la evolución del consumo como forma de vida. Así como sus repercusiones en el ámbito de la subjetividad. Para luego derivar hacia el análisis de la condición amorosa. Articulado bajo la consideración -amplia y significativa- de un enfoque relacional simbólico.

Para esto, una vez teorizado el problema, se da cuenta de algunas estadísticas que lo aterrizan en la dinámica de cuerpos. Relativas a la construcción de estilos de vida, convivencias e inverosímiles dinámicas conyugales. Y aún más, a su relación con la salud física y emocional. Problemática en creciente auge, necesitada pues de nuevas vinculaciones teórico metodológicas. Alternas al enfoque biomédico. Discursivo. Alejado, en efecto, de la auténtica realidad emocional de los cuerpos.

3.1. El recambio económico global.

En una época en que las tradiciones, la religión y la política producen menos identidad central, el consumo adquiere una nueva y creciente función ontológica. En la búsqueda de las cosas y las diversiones, el homo consumericus, de manera más o menos consciente, da una respuesta tangible, aunque sea superficial, a la eterna pregunta: ¿quién soy?

**Gilles Lipovetsky,
La felicidad paradójica.**

Tal y como las conocemos, las relaciones amorosas son producto de la proliferación global del modelo capitalista. Y de manera mucho más precisa, del surgimiento de las economías de consumo¹. O rigen de históricas fragilidades en el ámbito interpersonal. Imbuido, al menos desde la segunda mitad del siglo XIX, de una efectiva red de valores individualistas. Los cuales replican la lógica del mercado en la afectividad de hombres y mujeres. Desarticulada así por la pérdida de su marco de definición tradicional: la familia. Sinónimo de vínculos inquebrantables que otorgaban sentido a su estar en el mundo.

Fruto del incommensurable desarrollo económico global, productor a su vez de imaginarios legitimadores del consumo, las economías de masas han desaparecido. O por lo menos pasado a un segundo plano. Pues ya superadas, ceden su lugar a reformulaciones más sistemáticas y efectivas. Optimizadoras. Las cuales soportan imaginarios que articulan la nueva creación, persistencia, forma y dinámica del cosmos amoroso. Vehículo, a su vez, de la tendencia moralizante con que se promueve el desarrollo capitalista. Cuyo sustento se arraiga en la vida íntima de los individuos. Emocionalidades complejamente naturalizadas.

El mercado condiciona la fenomenología del querer. Incentivada, en efecto, por valoraciones economicistas. Bajo las que se confisca y tematiza la vida subjetiva. Correlato pues de epifanías públicas. De donde resalta, tanto como ya se ha insistido, la importancia del marco histórico propuesto por el capital. Que según Lipovetsky, se ordena en tres etapas fundamentales: el surgimiento del mercado de masas, el consumo basado en la producción

¹ Lipovetsky, G. (2010). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama, p. 33.

de bienes y servicios, y la personalización emocional de la oferta². Con las cuales se describe la dinámica económica contemporánea. E indudablemente, su a terrizaje en el ámbito afectivo.

La primera etapa arranca en las últimas dos décadas del siglo XIX (1880), culminando al iniciar la segunda mitad del siglo XX (1945), identificándose por la producción estandarizada a gran escala. Impensable sin los adelantos técnicos propuestos por la Revolución Industrial. Y, sobre todo, por la automatización de la mano de obra. Motivo de una portentosa infraestructura en carreteras y trenes, así como de adelantos en el sector de las comunicaciones -sobre todo del telégrafo y el teléfono-, que al aumentar la velocidad de los traslados de materia prima, manufacturas y mano de obra, posibilitan el desarrollo de los grandes mercados nacionales³.

Ahora bien, esta etapa caduca a la par de la Segunda Guerra Mundial. Cuyas secuelas potencian a niveles inverosímiles el ensanchamiento de la producción. Dando lugar al apogeo del sistema económico fordiano⁴. Caracterizado, ante todo, por la demarcación del consumo bajo estereotipos de clase. Que bajo el credo del bienestar, adherido a la búsqueda de una mejor calidad de vida, supone el referente más importante en la definición social de los individuos. Acostumbrados a un consumo racionalizado. Pero impulsados a hora, gracias a efectivas estrategias de marketing, a la generación de nuevas necesidades en todos los ámbitos de la existencia⁵.

Dominando la lógica del consumo (regulado por la consolidación del poder adquisitivo de las clases medias), en México se incrementa la producción de los llamados

² Lipovetsky, G. *Ídem*, p. 35.

³ Hobsbawm, E. (2007). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. México: Siglo XXI, pp. 110.

⁴ Lipovetsky, G. *Ídem*, p. 28.

⁵ La siguiente exposición se sustenta también en la noción de capital cultural desarrollada por Bourdieu, la cual refiere el conjunto de cualificaciones, experiencias, bienes, conocimientos y hábitos que un individuo adquiere en su proceso de socialización. Que lo movilizan, material y simbólicamente, dentro de un espectro de interacciones más o menos limitado por su lugar en la escala social. Donde las correspondencias gestionan la afectación del vínculo (amor) y las discrepancias su rápida disolución. O en su defecto, su registro hacia otros ámbitos de convivencia. De ahí la necesidad de exponer el escenario sociocultural contemporáneo. Bourdieu, P. (2012). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, p. 61 y ss. También se puede revisar: Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía amorosa. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Katz, p. 271.

bienes suntuarios⁶. Las lavadoras pasan de 12 500 en 1950 a 475 000 en 1979. Los refrigeradores de 31 250 a 570 000. Asimismo, en 1960 se producen 270 215 planchas, cuyo número aumenta hasta 1 544 000 en 1979⁷. La venta de automóviles pasa de 10 384 unidades a 280 049 en el mismo periodo⁸. Esto mientras aumenta la oferta de aparatos y componentes electrónicos. Sobre todo de televisiones, que tan sólo de 1965 a 1971 triplica su producción⁹.

La industria manufacturera experimenta un gran auge. La textil, por su parte, exhibe un desarrollo paradigmático. Pues del total de fibras blandas producidas en 1950 (84 330), sumadas las de algodón, lana y fibras microcelulósicas y sintéticas, se observa un incremento inédito hasta 614 238 en 1979¹⁰. Y que decir de las industrias de la cerveza y el tabaco, que coadyuvadas por los estereotipos mediáticos del *american way of life*, pasan, en el primer caso, de un consumo per cápita de 19.1 a 38.0 litros en el mismo periodo de tiempo¹¹. Y de un volumen de 1 297 022 a 2 640 000 cajetillas por año, respectivamente¹².

En el escenario urbano, las fábricas se apoderan de espacios que antiguamente concernían a viviendas y alamedas. El aire se contamina. La automatización de nuevos consumibles no se detiene. Empero, no se trata de un modelo sustentable, sino de un paradigma circular que se autoperpetua en la oferta *per se*. Materialista. Sostenido a nivel social, según rígidas prescripciones de clase. Las cuales postulan los referentes que configuran la subjetividad de hombres y mujeres. Identitaria. Motivado de sus comportamientos, aspiraciones, deseos y porvenires. O lo que es lo mismo, de su relación afectiva con el mundo.

⁶ Moreno, A. La crisis en la ciudad, en: Florescano, E. y González, P. Coord. (1993). *México hoy*. México: Siglo XXI, p. 153.

⁷ Producción de aparatos de uso doméstico. Años seleccionados de 1950 a 2008, en: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Estadísticas históricas de México 2009*, México: INEGI, Cuadro 11.22. Versión electrónica disponible en: www.inegi.org.mx. Revisada el 8 de octubre de 2010.

⁸ Producción de automóviles y camiones. Serie anual de 1950 a 2008, en: INEGI, *Ídem*, Cuadro 11.28.

⁹ Producción de aparatos y componentes electrónicos y de comunicaciones eléctricas. Serie anual de 1965 a 1984, en: INEGI, *Ídem*, Cuadro 11.20.

¹⁰ Producción de textiles de fibras blandas. Serie anual de 1920 a 2008, en: INEGI, *Ídem*, Cuadro 11.9.

¹¹ Producción, ventas internas y consumo per cápita de cerveza. Serie anual de 1924 a 2008, en: INEGI, *Ídem*, Cuadro 11.5.

¹² Volumen y valor de la producción de cigarrillos y puros. Años seleccionados de 1898 a 1986, en: INEGI, *Ídem*, Cuadro 11.6.

Para esto, aunque la adquisición de nuevos bienes constituye el mayor ideal, no todo el mundo puede acceder, en realidad, a la nueva y cada vez más seductora dinámica del consumo. Que apostada en la distinción social del poder de compra, dota de estatus sólo a un grupo minoritario: la clase media¹³. Hasta entonces dedicada sólo al deleite de lo necesario con ostentación. Pero encaminada, en lo sucesivo, hacia el cultivo de formas de bienestar acumulativas. Sancionadas hasta ahora. Ejede su participación dentro de un mundo crecientemente cosificado. El de la continua artificialización de necesidades.

Tal como lo demuestran las estadísticas, el énfasis productivo posibilita la democratización del consumo de bienes. Sobre todo de aquellos relacionados con el equipamiento del hogar. Los llamados milagros domésticos. Cuyos arriba verifica una reconfiguración histórica de los imaginarios del consumo¹⁴. Sostenidos ahora no sólo por el hábito, sino también por la inclusión de un significado emocional. Que al realizarse dentro de un escenario de estrictas jerarquías de clase, incentiva una experiencia placentera en el consumo por ostentación. Superior en relación al fastidio asociado a la compra por necesidad.

El consumo (dinero) se convierte pues en el escenario de intercambios de capital simbólico¹⁵. Que paralelos a la materialidad de las transacciones, estructuran afectivamente el paradigma de la comercialización. Sostenidos sólo por una fórmula de símbolos y competencia. Entre clases sociales. De donde se retoman planteamientos utilitaristas, que, cifrados por el ejercicio de un poder identitario, y de la mano de ansiosas necesidades de vanguardia, se tematizan en el ámbito subjetivo¹⁶. Reconquistados así por un proyecto de

¹³ Matute, A. De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra. En: De los Reyes, A. Coord. (2006). *Historia de la vida privada en México. Siglo XX. La imagen. ¿espejo de la vida?* Vol. 2. México: FCE/CM, pp. 157-158. Careaga, G. (1994). *Mitos y fantasías de la clase media en México*. México: Cal y arena, p. 187.

¹⁴ Lipovetsky, G. *Ídem*, p. 92.

¹⁵ Esto significa que tras el manejo monetizado, persiste un ordenamiento subjetivo asociado a tópicos predefinidos por la cultura. Es decir, un sentido práctico que articula relaciones de poder, preferencias, placeres y otros beneficios en torno a la persistencia de una práctica social determinada. Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, p. 37, Giddens, A. *Modernidad y autoidentidad*. En: Giddens, A., Bauman, Z., Luhman, N. y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos, p. 67.

¹⁶ Lipovetsky afirma: "El multiequipamiento y los nuevos objetos electrónicos de la fase III han producido una escalada en la individualización de los ritmos de vida, ya que se materializa un hiperindividualismo consumista en actividades desincronizadas, prácticas domésticas diferenciadas, usos personalizados del espacio, del tiempo y de los objetos, y esto en todas las edades y en todos los medios". Lipovetsky, G. *Ídem*, p. 97.

vida centrado en el bienestar, el ocio y el goce inmediato. Progresista. Base de dialécticas inéditas entre las esferas pública y privada.

En este sentido, la sobreproducción facilita la inmediatez del consumo, tanto como en el ámbito subjetivo se acorta la temporalidad asociada a la realización del deseo:

“...la época de la ‘bendita paciencia’ en que la experiencia de la espera era un elemento de felicidad desaparece en beneficio de una cultura de la impaciencia y de la satisfacción inmediata de los deseos. ‘Hago una foto: la veo, la envío, la borro’: el placer se vincula aquí con la experiencia de lo inmediato...”¹⁷

Nuevas posibilidades técnicas surgen. En efecto. Sólo que más allá de la razón impuesta por los ritmos duros del mercado, suscitan, sin embargo, una emocionalidad que da sentido a la iteración del consumir. Así como a sociabilidades que reescriben la sustancia de lo real. Para esto, si hasta ahora lo consumido vale por el tiempo de espera invertido en su producción, en lo sucesivo solo va a importar su disfrute final. Hedonístico. Reproducido en el desbordamiento de la vida afectiva. A su vez controlada por un profundo sentido estamentario, el cual acota los pactos interpersonales que mercantilizan -y cosifican- las relaciones con los otros.

Ahora bien, la superabundancia en la producción se agota pronto. Y si en un principio comporta lo que Lipovetsky llama “la carrera por la estima”, en un segundo momento, cuando el poder adquisitivo aumenta (permitiendo el acceso a un sinnúmero de personas) disolviendo con ello las rígidas limitaciones de clase, se vuelve redundante y deja de ser atractiva¹⁸. El mercado se inunda de activos muertos. Almacenados. Por lo que se vuelve imperativo un ajuste estratégico. De esta manera, surgen dos recursos que resultan fundamentales para las épocas venideras: la promoción de un estilo de vida individualista y el uso de estrategias de consumo emocional¹⁹.

¹⁷ Lipovetsky, G. *Ídem*, p. 104.

¹⁸ Lipovetsky, G. *Ídem*, p. 36.

¹⁹ Lipovetsky, G. *Ídem*, p. 37.

Indudablemente, durante esta etapa se consolida la estructura de la dinámica consumista tradicional. Pero una vez llevada a t ope, confrontada por realidades que denuncian su impronta en una creciente escalada de necesidades, declina en favor de nuevos abordajes ontológicos²⁰. Propuestos para superar el modelo fordiano. Incapaz de enfrentar ya las derivaciones subjetivas operadas en la previa. Cuyo ejercicio finiquita el advenimiento de una realidad hipermaterialista. Posmoderna. Sustentada en una dinámica de segmentación de los mercados²¹. La cual reforma los imaginarios del capital, así como su aterrizaje ideológico, estético, afectivo, y social

Hiperespecialización del consumo. Etapa III. En efecto, una vez consolidada la estructura de la economía de masas, se da lugar a su radicalización posmoderna. Caracterizada por el despliegue de una lógica personalista del mercado²². Material y simbólica. Que desde finales de la década de los setenta, modula, viento en popa, el desarrollo más sofisticado y efectivo del modelo neoliberal. Cuyo sentido prolonga el espíritu homogeneizador de las necesidades monetizadas. Tecnocientíficas. Subdividas ahora en instancias aisladas e independientes. Ajenas a cualquier proceso de referenciación social.

Esto es, durante la etapa anterior se desarticulan las posiciones al modelo consumista. Culturales, religiosas, políticas y subjetivas, entre algunas otras. Las cuales anclan su devenir en torno a rígidos encuadramientos colectivos. De clase, género, etnicidad y/o proyecto de vida. Superadas a hora, sin embargo, en favor de simbologías superespecializadas. Individualistas. Denunciantes de órdenes difusos entre lo público y lo privado. Cada vez más reducidos a la voluntad del capital. Y por supuesto, a una colonización

²⁰ Hay que recordar que durante esta etapa se consolidan los movimientos feminista y ecologista, la revolución sexual, el rock and roll, los movimientos estudiantiles y otros que propugnaban una aproximación crítica al sistema consumista.

²¹ Minian, I. (2009). Nuevamente sobre la segmentación industrial de la producción. En: *Economía UNAM*, Vol. 6, Nº.17. México: UNAM, p. 46-47. Versión electrónica disponible en: www.ejournal.unam.mx. Revisada el 31 de diciembre de 2010.

²² Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. México: Paidós, p. 69, Béjar, H. (1993). *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*. Madrid: Alianza, p. 230, Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península, p. 144 y Lipovetsky G. (2002). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, p. 20.

de la vida subjetiva. Dictada por normativas, valores y prácticas que rearticulan el consumo en torno a una gran predica narcisista²³.

Sujeto a un ordenamiento público, el consumo reposiciona los valores individualistas. Que gracias a su desregulación política (detonada por el surgimiento del crédito y el arribo de nuevas utopías acumulativas) penetran en todos los niveles de la existencia:

“...el proceso de personalización ha engendrado una explosión de reivindicaciones de libertad que se manifiestan en todos los ámbitos, en la vida sexual y familiar (sexo a la carta, educación liberal, modo de vida child-free), en el vestido, en el baile, en las actividades corporales y artísticas (deporte libre, improvisación, expresión libre), en la comunicación y la enseñanza (radios libres, trabajo independiente), en la pasión por el ocio y el aumento del tiempo libre, en la nuevas terapias cuyo objeto es la liberación del yo...”²⁴

La familia a gotas sus posibilidades como grupo focal de consumo. Y de unidad ancestral, indispensable en el acondicionamiento de tiempos y espacios, se escinde en favor del modelo individualista. El resultado, el aumento exponencial de la demanda de bienes y servicios²⁵. O rigen de la figura jurídica del comprador. Que a la sumir de rechos y competencias, legitima entonces su lugar en el mundo. Concedido, para esto, por la efectiva optimización del sistema productivo. Así como de calculadas peripecias subjetivas. Cuya afectividad mediatiza la interpretación de la existencia, el cuerpo, las emociones, los otros y uno mismo.

Nueva fuerza cohesionante, el individualismo seduce con las promesas de bienestar que su mercado ofrece. Sobre todo en el sector terciario: es parcimiento, salud, comunicaciones y educación²⁶. Redirigido asimismo hacia un proyecto de comodidad

²³ Lipovetsky G. (2002). *Ídem*, p. 50.

²⁴ Lipovetsky, G. (2010). *Ídem*, p. 117.

²⁵ Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa, p.77.

²⁶ Esta tendencia se verifica en el seguimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en la segunda mitad del siglo XX. Cuyo desarrollo comporta un decrecimiento en el sector manufacturero (Fase II) en contraste con un aumento en el sector servicios (Fase III). Pues tan sólo en 1988 los ingresos de manufacturas ascendían a 178 416 millones de pesos (mdp), mientras que los del sector servicios –sumados los de comercio, comunicaciones, financieros, sociales y personales- alcanzaron los 663 382 mdp. Diez años más tarde el contraste era de 284 643 contra 909 262 mdp. Hasta llegar, en 2006, a un contundente 330 027 contra 1 208 659 mdp. Lo cual acentúa la importancia del trato intersubjetivo con los otros. En detrimento, por supuesto, de la relación con cosas. Obturada así para superponer el paradigma individualista. Las estadísticas se encuentran en: Producto interno

ontológica. Accesible ahora a cualquier persona, que sin importar su pertenencia socio cultural, historia o circunstancia, se inserta dentro de la escalada individualista. Dictadura de espacios y temporalidades. La cual, promovida por una hipersegmentación estratégica de mercados, nutre el efímero ciclo de emoción legitimado por la experiencia del comprar.

Anatema de la socialización, el individualismo confluye en el cruce de incitaciones sociales y privadas. Paradójicas. Que sin resolverse, con mayor o menor conciencia, desarrollan un estilo de vida profundamente egoísta. Paliado por la búsqueda de sentido en subterfugios de lo real. Obra de falsas emocionalidades. Obien, de abcesos de razón. Síntomas de una entropía endémica (anclada en la escisión histórica del cuerpo), la cual subyuga la espontaneidad lúdica del vivir. Prerogativa -tal y como las ciencias del comportamiento deberían explicar- de una relación afectiva intuida con el propio ser: el otrora enemigo de la vocación consumista.

El individualismo surge como nueva religión subjetiva. Sin embargo, su arribo se justifica por recursos indispensables al desarrollo de la libre empresa. Mercantiles. Cuya apuesta se transluce en la revolución del autoservicio. Explotada, más que cualquier otro dispositivo, para modelar el ámbito intersubjetivo:

“...autoservicio: con este procedimiento, el proceso de despersonalización de la relación comercial, iniciada por los grandes almacenes con el precio fijo y anunciado, llega a una nueva etapa en que el contacto con la oferta y la demanda, liberado de la mediación del vendedor, es directo. Lógica de despersonalización que funciona asimismo como medio de autonomización del consumidor. He aquí, en efecto, al cliente solo, independiente, libre de elegir, de tomarse su tiempo, de examinar los productos, de comprar sin sufrir las presiones del comerciante. Ya no se le vende: compra...”²⁷

bruto local y por gran división de actividad económica. Serie anual de 1988 a 2006, en: INEGI, *Ídem*, Cuadro 7.6.

²⁷ Lipovetsky, G. (2010). *Ídem*, p. 93.

En México la primera tienda Aurrerá abre sus puertas en 1958. Comercial Mexicana y Gigante en 1962²⁸, Soriana en 1968²⁹, Bodega Aurrerá y Chedraui en 1970³⁰. Esto mientras la cadena Oxxo cuenta ya con 1 027 tiendas en 1977³¹. La etapa de consolidación de los autoservicios, sin embargo, no sucede sino hasta la década de los noventa, en la cual pasan de 9 000 a casi 25 000 tiendas³². De donde se desprende una evolución sostenida hasta nuestros días. Encarnada, según cifras de la ANTAD (Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio), por 101 cadenas comerciales: 38 de autoservicio, 18 departamentales y 45 especializadas³³.

Con el arribo del autoservicio, y una vez adocinada la expresión monetizada del individualismo, se apuesta por sistemas de consumo desregulados. Los cuales, ajenos al ordenamiento racionado de las necesidades, objetivan la vida íntima de los individuos. Puesta así en una escalada adquisitiva pública. Eje de sus afectos, historias, necesidades, deseos y actitudes frente a los otros. Quienes actuando desde una jerarquía economicista de valores -base de un sojuzgamiento moral hiperespecializado-, califican su inventiva en la recreación tautológica del capital. Replicada así en todos los niveles y ámbitos de la existencia.

En este sentido, la dinámica del consumo, tanto como su materialización de la subjetividad, se insertan en el contexto de una búsqueda de reconocimiento. De afirmación y construcción del yo. Lo que equivale a la introducción de códigos emocionales en los usos del dinero³⁴. Motor, para esto, de la interpretación psicologicista introducida por las utopías posfordianas. Inventoras de los sentimientos como atracciones de venta. O bien, del consumo

²⁸ Cabe mencionar que la sucursal Gigante Mixcoac (hoy Soriana) representa en su momento el supermercado más importante de América Latina, al contar con 3 200 m² de tienda. Una proporción por demás revolucionaria para la época. Gómora, T. A., Marín, A., Molina, M. M. y Vargas, H. D. (2009) *Aplicación de la auditoría administrativa en los supermercados*. Reporte final del Seminario: Diagnóstico Financiero de la empresa. No publicado. México: IPN, p. 5. Versión electrónica disponible en: *itzamna.bnct.ipn.mx*. Revisada el 6 de diciembre de 2010.

²⁹ En: www.soriana.com. Revisada el 6 de diciembre de 2010

³⁰ En: www.chedraui.com.mx. Revisada el 6 de diciembre de 2010

³¹ Gómora, T. A., Marín, A., Molina, M. M. y Vargas, H. D. *Ídem*, p. 5-6.

³² Gómora, T. A., Marín, A., Molina, M. M. y Vargas, H. D. *Ídem*, p. 6.

³³ En: www.antad.net. Revisada el 6 de diciembre de 2010.

³⁴ Lipovetsky, G. y Roux, E. (2004). *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona: Anagrama, p. 56.

experiencial. Prefijado asimismo en nociones simbólicas de calidad de vida. Producidas y reguladas, igual que cualquier otro producto, por la omnipresente sugestión del mercado.

Más que productos, en la fase hiperconsumista se ofertan experiencias. Sustentadas, en efecto, por una industria que eleva la dimensión del goce hasta límites inverosímiles: el entretenimiento³⁵. Cuya naturaleza resulta paradigmática de las sociedades capitalistas. Patronas de seductores rituales dedicados al ocio: fiestas, vacaciones, películas, series de televisión, modas, hobbies, espectáculos culturales, experiencias culinarias e innumerables formas de placer. Contexto de toda sociabilidad. Del amor entre cuerpos. Artificializado al tiempo de la profesionalización de la demanda. Del saber comprar.

En oposición al enfoque tradicional hiperproductivo, materialista y de ostentación, las sociedades del esparcimiento argumentan la reivindicación de los pactos lúdicos con la existencia. Que interpretada como un mundo de sufrimiento y penalidades, se enfrenta -desde Hobbes- con recursos institucionales compensadores³⁶. Paliativos. Operarios de la raíz ontológica del consumo, que llevada hasta instancias hipertróficas, despliega, sin embargo, una efectiva gama de metodologías relacionales. Dueñas de producciones que ritman nuevos afectos personalistas. En cuya mediación se articula el sentido de estar en el mundo: competir con otros.

A diferencia de la etapa anterior, caracterizada por encuadramientos materialistas, la etapa hiperconsumista enfatiza los intercambios de capital simbólico en el ejercicio de la sociabilidad. Esto es, de un bienestar positivamente descrito como acumulación, gasto y derroche, se pasa a una noción abstracta de calidad de vida. En la que ya no es la compra sino su simbología -culto paradójico- la que gestiona las prácticas de consumo. Saturadas ahora de intencionalidades afectivas. Las cuales, por revistas en torno a la necesidad de placer, autoestima y emoción, justifican la apuesta por un mercado de desahogos festivos.

³⁵ Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2007). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama, p. 317-319 y Lipovetsky, G (1996). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, p.181.

³⁶ Turner, V. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: FCE, p. 45.

Las estadísticas retratan fielmente los hechos. Pues de acuerdo al índice nacional de precios, desde hace tres décadas la salud, la educación y el esparcimiento constituyen el principal objeto de gasto para los mexicanos. Sobrepasando, incluso, a ámbitos tan importantes como la alimentación. El avasallador contraste en su tasa de crecimiento lo demuestra: 8.9 contra 5.7% en 1987, 70.7 contra 37.8% en 1995, 172.3 contra 91.3% en 2000 y 261.2 contra 140.6% en 2008, respectivamente³⁷. Eso sin contar el sector vestido, calzado y accesorios, que por sí sólo representa más del 70% en relación al de comida³⁸.

Máxima triunfalización de la vida laboral, el turismo se repositona también para cohesionar el ocio. Tan indispensable para la economía nacional, que ya en el período 2000-2003 aporta seis veces más al PIB (Producto Interno Bruto) que los sectores automotriz y petrolero (1.4%), incluyendo las actividades de extracción, producción de sus derivados y la industria petroquímica básica³⁹. Resultado, por su puesto, de un novedoso interés por el consumo de experiencias, el cual favorece el crecimiento del mercado turístico. Diversificado asimismo en nichos de mercado especializados: familiar, juvenil, ecológico, cultural, deportivo, de excursión y otros.

Paralelamente, la industria cinematográfica erige su monopolio urbano del esparcimiento, pasando de 1 327 salas en 1990 a 3 262 en 2007. Esto mientras los teatros cuadruplican su oferta: de 103 a 428 en el mismo período de tiempo. Y que decir de los espectáculos deportivos, que de 6 430 llegan hasta 22 451 funciones por año⁴⁰. De donde se deduce, en efecto, el cotidiano imperio de la festividad. Soporte de todos los actos. Y aún más, de sensaciones codificadas por su dimensión estimativa. Consustancial a un ordenamiento simbólico de cuerpos, emociones y comportamientos. Subjetivante. Adquirido dentro de la dinámica hiperacelerada del capital.

³⁷ Índice nacional de precios al consumidor. Clasificación por objeto del gasto. Serie anual de 1969 a 2008, en: INEGI, *Ídem*, Cuadro 17.24.

³⁸ Índice nacional de precios al consumidor. Clasificación por objeto del gasto. Serie anual de 1969 a 2008, en: INEGI, *Ídem*, Cuadro 17.24.

³⁹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005). *Estadísticas de turismo con base en los resultados de los censos económicos 2004*. México: INEGI/SECTUR, p. 9

⁴⁰ Indicadores seleccionados de los establecimientos cinematográficos y de espectáculos públicos 1990, 2006 y 2007. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2008). *Agenda estadística de los Estados Unidos Mexicanos*. México: INEGI, Cuadro 5.8. Versión electrónica disponible en: www.inegi.org.mx. Revisada el 30 de octubre de 2010.

Paradigma de la avanzada neoliberal, conforme se instala en lo profundo de las estructuras sociopolíticas, el consumo emocional despliega sus ritmos institucionales. Públicos y privados. Sin embargo, aunque impacta a nivel intersubjetivo -en el esparcimiento, la autoafirmación o cualquier otra instancia- no se trata, ni mucho menos, de una experiencia originalmente cultural o psicológica. Sino de una estrategia de venta. Diversificada en su presentación, en efecto. Pero no ajena a los movimientos del mercado. Y sobre todo a su desarrollo epistemológico, sin en cual se diluye la comprensión de los tratos entre individuos.

Las estadísticas lo revelan: a cada recodificación de la subjetividad le antecede un movimiento del mercado. Diseñado por las grandes corporaciones o el estado, difundido por los medios de comunicación, legitimado por las ciencias médicas (entre ellas la psicología) y vivido sólo residualmente por los individuos. Sujetos por ello a las producciones estéticas de moda. Ofertadas, claro está, para soportar la circularidad del consumo. Descubriendo, degradando y rescribiendo su sentir en torno a las efímeras intencionalidades del capital. Allí donde predomina la ligazón -incierto pero material- entre el poder, las emociones y los otros.

Sin pretender un análisis de énfasis marxista, baste explicitar que el sentir de los individuos posee claros referentes mercantiles. Y que las formas de articular la subjetividad, así como cualquier interpretación que de ellas se derive, se transforman en paralelo al capital. El sentimiento amoroso no es la excepción. De manera que si hemos expuesto el escenario económico moderno, es porque sin él se desvanece. Pues, quiérase o no, la convivencia social depende ahora del mercado. El cual, en un momento histórico dado, en conjunto a saberes biopolíticos, y bajo el sojuzgo de una moral institucionalizante, propone el marco del querer entre los individuos.

3.2. La organización posmoderna del sentimiento amoroso.

*He aquí una nueva cinta, otra corriente circular,
la más propia de nuestros días: el capitalismo,
que, en sus orígenes, no tenía corazón -apenas
un marcapasos, que bombeaba cash y flow-, y en
su fase más avanzada rellena el marcapasos de
sentimientos, y empieza a bombear, por todo el
sistema circulatorio, junto con el dinero, sentir.*

Eloy Fernández, €®O\$.

Conforme el consumo adquiere legitimidad política, nuevas fuerzas atraviesan la implantación subjetiva de los individuos. Nuevas emocionalidades surgen. Otras se actualizan. El amor entre ellas. Pues permeado de la lógica individualista del capital, moderna y deslumbrante, se emancipa de sus pactos con la sociedad. Aquellos que lo vinculaban a uniones permanentes, seguras, morales y de sacrificio emocional. De placeres genéricamente asimétricos. Las relaciones románticas. En cambio, se exhibe lo que Giddens denomina relaciones puras⁴¹. El otro traepítome de las pasiones en el contexto hiperconsumista moderno.

Tras la avanzada capitalista, en el amor se reiteran los valores que el mercado adjunta al *homo consumericus*. Núcleo -individualista y sentimentalizador- de la regulación pasional interpuesta a hombres y mujeres:

“...una relación, le dirán los expertos, es una inversión como cualquier otra: usted le dedica tiempo, dinero, esfuerzos que hubiera podido destinar a otros propósitos, pero que no destinó esperando hacer lo correcto, y lo que usted perdió o eligió no disfrutar se le devolverá en su momento, con ganancias. Usted compra acciones y las conserva durante todo el tiempo que prometen aumentar su valor, y las vende rápidamente cuando las ganancias empiezan a disminuir o cuando otras acciones prometen un ingreso mayor (el asunto no es pasar por alto el momento adecuado). Si usted invierte en una relación, el provecho que espera de ella es en primer lugar seguridad, en sus diversos sentidos: la cercanía de una mano que ofrezca ayuda en el momento que más la necesite, que ofrezca socorro en el dolor, compañía en la soledad, que ayude cuando hay problemas, que consuele en la derrota y aplauda en las victorias; y que también ofrezca una pronta gratificación...”⁴²

⁴¹ Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra, p.53.

⁴² Bauman, Z. (2009) *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE, p. 30.

En otro ejemplo, la tematización del dinero en lo amoroso se percibe como el escenario que encuadra la ruptura:

“...nunca debería un hombre traicionar a su contable, porque a pesar de la pasión que el contable crea tener por otras causas más nobles, lo que afilará sin duda, el contable, si es que enfrenta al dolor y a la ruina, será su capacidad para exigir en tiempo real balances exactos del pasado, y una vez restados todos los besos y martinis, y esas miradas eternas después traicionadas, y una vez llegados hasta aquí, una vez roto el corazón de las causas hermosas, no tendrá uno nunca más enfrentamientos poéticos con su contable, sino una eterna confrontación de cifras y medidas, y milímetros de felicidad robada que sin duda se han de pagar...”⁴³

Producto de una cultura universalista del consumo (entendida como el conjunto de canales, instrumentos y tecnologías que consolidan la objetivación del yo), el devenir de las emociones se alinea, sistemática y necesariamente, en torno a hipercodificaciones del mundo laboral. Égida de intereses corporativistas. Tales como los productos de consumo inmediatos, las soluciones rápidas, las satisfacciones instantáneas, los resultados sin esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra riesgos y las garantías de devolución del dinero⁴⁴. Todos los cuales reencausan la direccionalidad interpuesta a la realización del deseo.

Hechos concretos demarcan la cosificación de lo amoroso. Ya se hablaba de la revolución del autoservicio. Que al eliminar la intermediación del vendedor en la compra, favorece, en cambio, la relación con cosas. Y con los valores que encierran, por supuesto. Para esto, si la sustancia de las emociones -planteada en su dimensión consumista histórica-, anula al otro en su fundación ontológica, el mismo efecto se traslada hasta el ámbito público. Una derivación del cosmos utilitarista, pragmático y narcisista que el mercado impulsa. Consustancial, según Lipovetsky, a un sistema dominado por la producción de bienes en una economía de servicios⁴⁵.

En este sentido, el amor filtra intencionalidades corporativas. Orientadas hacia el sostenimiento de estructuras de venta. Con las que, sin embargo, se modelan las intimidades

⁴³ Fernández, E. (2010). €@O\$. *La superproducción de los afectos*. Barcelona: Anagrama, p. 323.

⁴⁴ Bauman, Z. *Ídem*, p. 22.

⁴⁵ Lipovetsky, G. (2010), *Ídem*, p. 158.

de hombres y mujeres⁴⁶. Objeto de codificaciones simbólicas hiperespecializadas. Las cuales promueven un ordenamiento conceptual de la vida afectiva. Amorosa. Eje de la penetración social, cultural, religiosa, científica y moralmente intencionada del sistema individualista. Argumento, ya con profundas argumentaciones filosóficas⁴⁷, de un espacio propio dentro de la subjetividad posmoderna. En un escenario que lo destaca, noción efectiva, frente a las condicionantes históricas del deseo.

Gracias a su promoción dentro del mercado de saberes, el individualismo se posiciona como forma válida de vida. Otros factores no participan. Por supuesto. Sólo que no representan competencia, ni mucho menos, en la generación de capital. Se descartan. En razón de lo cual se consolida durante el momento histórico presente. Así pues, Bauman, al hablar de la construcción de las identidades sexuales, afirma que la oposición entre cultura y naturaleza no es el mejor marco dentro del cual inscribir los dilemas actuales de la encrucijada sexo/género. Pues la verdadera cuestión es saber hasta qué punto las inclinaciones/preferencias/identidades sexuales son flexibles, alterables y dependientes de la elección del sujeto⁴⁸.

La afirmación de Bauman atestigua la vanguardia en el estudio de las emociones: reinterpreta el vínculo entre cultura y subjetividad. Pero no sólo como un simple cambio de énfasis, sino como una tematización social de lo afectivo. De manera que si bien el amor, y en general las emociones, se definen ontológicamente por los presupuestos del mercado, epistemológicamente el individuo las percibe como propias y originales. La conciencia naturaliza su colonizaje ideológico. Y el resultado, circunvención según Lyotard⁴⁹, eleva la transformación del capital en libido (o viceversa) hasta sofisticados planos estéticos.

⁴⁶ El paradigma lo constituye la empresa *Cash Converters* (España), dedicada a la compra y reventa de objetos de segunda mano, inventora de una ingeniosa estrategia publicitaria: “¿Tu novi@ te ha puesto los cuernos? Véngate vendiéndonos los regalitos que te hizo” La cual legitima la conversión de sentimiento (revancha, odio, frustración, indiferencia o cualquier otro) en dinero líquido. Favoreciendo así su inclusión dentro del *habitus* emocional de hombres y mujeres: la otrora bisagra entre los mundos del capital y la subjetividad amorosa. Fernández, E. *Ídem*, p. 13 y ss.

⁴⁷ Existencialistas, estéticas, lúdicas, artísticas y humanistas, entre algunas otras.

⁴⁸ Bauman, Z. *Ídem*, p. 78.

⁴⁹ Lyotard, J-F. (1990). *Economía libidinal*. Buenos Aires: FCE, p. 278.

El individualismo se elabora así en el terreno simbólico. Al que luego reviste de emoción. Tanto como de sentido amoroso:

“...a la luz de los postulados posmodernos no podemos sino ceder la impresión de que el régimen simbólico del amor siempre ha sido posmoderno avant la lettre: presupuestos más relevantes que el texto mismo, enunciados subvertidos, signos revertidos y, sobre todo, el procesamiento y aceptación intuitivas de esas complejas operaciones por parte de dos sujetos que son hermeneutas en el mar de los signos, emisores y decodificadores de significados flotantes –signos flotantes ellos mismos, en la esperanza de otro que, en el acto mismo de aceptarlos, les dé significado...”⁵⁰

Amalgama de significados, el amor individualista se erige empero sobre sus paradojas fundacionales⁵¹. Entre los intereses de las esferas pública y privada. Laberintos sin salida. Que con trapeados, radicalizan divergencias respuestas por el mundo del dinero. La simultaneidad del amor y la autonomía personal, el compromiso único y la poligamia, la permanencia y la incesante posibilidad de ruptura, el apego y la indiferencia, la soledad -con sus vacíos- y el placer o la cantidad y la calidad, entre algunos otros valores. Neuróticos. Sojuzgados, en tanto únicos, como indispensables para coexistir en relación con un otro⁵².

La ambigüedad, resta decirlo, es inherente a la condición humana. Misterio existencial. Sólo que al presentarse bajo la lectura capitalista, permea en una vivencia indefinida de las emociones: el amor no se expresa, aunque se quiera; el sentimiento no se admite, aunque exista; no se puede tener lo que se quiere, aunque se tenga. El amor (entendido como vertiente de la praxis individualista) no se afirma públicamente, pero existe. Bourdieu denomina a este hecho tabú de la explicitud⁵³, refiriéndose sobre todo a normativas que ponen en suspenso algún aspecto de lo real. Variables según las circunstancias. Pero que llegan, incluso, hasta convertirse en la manera propia de querer en nuestra época.

Personalismos, cosificaciones, paradojas afectivas, abandonos y absurdos de lo público y lo privado: todo forma parte del imaginario amoroso contemporáneo. Problemático, finalmente. Sostenido, a nivel personal, por simulacros de placer. Y en el plano

⁵⁰ Fernández, E. *Ídem*, p. 292.

⁵¹ Luhman, N. (2008). *El amor como pasión*. Barcelona: Península, p. 239.

⁵² Bellah, R. N., Madsen, R., Sullivan, A. y Tipton, S. M. (1989). *Hábitos del corazón*. Madrid: Alianza, p. 146.

⁵³ Bourdieu, P. *Ídem*, pp.176-177.

social, por esas estructuras del sentimiento. Un recurso que resuelve las tensiones y contradicciones culturales que ocurren en el espacio público⁵⁴. Aunque no de manera conceptual, sino por la creación de un modelo discursivo, cercano a un entramado narrativo, por medio del cual los individuos se acostumbran a ellas, considerando distintos modos de afrontarlas. El *habitus* de Bourdieu⁵⁵. Naturalizadas entonces con algún fin social.

Tras el auge de la globalización, el amor se asimila dentro de una cultura hiperconsumista. Se fragmenta. Pero sus transformaciones, si bienacentúan el carácter utilitarista del deseo, en una segunda instancia generan un repunte (contrapublicitario) que exalta, más que nunca, el valor de la presencia emocional de otros cuerpos. Esto es, en el escenario de las sociedades más materialistas de que se tenga memoria, el amor se convierte en la salida más importante a la atroz carrera de existir. De ahí la paradoja posmoderna, en la cual el cuerpo, las emociones, el erotismo y la sexualidad se articulan entre posibilidades de opulencia infinitas. Mientras que al mismo tiempo son presas, miserables, de severos y profundos vacíos afectivos.

La reconciliación no se hace esperar. Nuevos modelos de feminidad y masculinidad surgen: mujeres que eligen no ser madres⁵⁶; ejecutivos aislados en el trabajo⁵⁷; relaciones en el ciberespacio⁵⁸; modelos de familia alternativos⁵⁹ y vertientes homosexuales reconceptualizadas⁶⁰, así como un creciente mercado de placeres y erotismos de ocasión. Todos ellos intentos por reconciliar los mundos del dinero y el amor. Funcionales en algunos

⁵⁴ Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, p. 154.

⁵⁵ La noción de *habitus* se refiere a un esquema de percepción, pensamiento y acción adquirido durante la socialización, a partir del cual se articulan prácticas que jerarquizan la posición de un individuo en el espacio social. Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, p. 59.

⁵⁶ Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. En: *Desacatos. Revista de antropología social*. N° 17. México: CIESAS, pp. 107-126.

⁵⁷ Arcand menciona el interesante caso de Hugh Hefner, fundador y director del emporio Playboy; “creador de todo un estilo de vida, una filosofía social y una moral política”, el cual, empero, “se muestra como un hombre solo, sentado en una gran cama circular, en una habitación sin ventanas, en donde trabaja sobre todo de noche”. Arcand, B. (1993). *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*. Buenos Aires: Nueva visión, pp. 176-177.

⁵⁸ Torres, M. A. (2002). Sexo inorgánico en el ciberespacio: relaciones entre ciencia y pornografía. En: *Desacatos. Revista de antropología social*. N° 9. México: CIESAS, pp. 23-56.

⁵⁹ Torres, M. (2009). ¡Viva la familia! Un panorama de la legislación vigente en México. En: *Alteridades* Vol. 19, N° 38. México: UAM-Iztapalapa, pp. 41-54.

⁶⁰ Núñez, G. (2001). Reconociendo los placeres, deconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. En: *Desacatos. Revista de antropología social*. N° 6. México: CIESAS, pp. 15-34.

casos. En otros no. Pero que despuntan, finalmente, en la búsqueda -más o menos consciente- de compañía como principal motivo de la existencia. La felicidad. Proyectada, en efecto, con las más sofisticadas herramientas del mercado relacional.

Lo amoroso se instala pues como un asunto profundamente deseado. Y más allá de la ruta e legida, m oviliza pode rosas fue rzas de a cción en l os c uerpos. S u c onvención, s in embargo, d escansa en u na estricta d ualidad em ocional. La g lobalización r evoluciona l os erotismos. Nuevas prácticas surgen. Pero, cabe mencionar, su trasfondo sigue siendo una zona inconfesada de experiencia. La indefinición de la existencia. Aquella que la modernidad legitima en e l m ercado d e los a fectos. De l os v ínculos a morosos y hum anos. El c ual, sintetizando el sentir competitivo por los otros -léase supresión arbitraria de su ser-, se apareja al m ismo t iempo c on l as m anifestaciones d e t ernura, as ombro y es pectacularidad q ue denominamos amor.

Es esta dimensión no dicha, pasada por alto con seductores e indetectables recursos, la que constituye la sustancia amorosa de nuestros tiempos. Un repertorio de sentimientos combinados de enojo, extrañeza, desagrado, indiferencia, duda y aprecio por quien encarna al ser amado. O lo que es lo mismo, destructividades que se estructuran como afectos mal encaminados. Redimidos por el querer mismo. Tautológico. Que se convierte, finalmente utopía, en amor maduro, sostenido a lo largo de los años, superando obstáculos, planeando reconciliaciones, co nvertido en r eencuentro p ermanente. Lugar d onde el r omanticismo fenece, pues el amor (*the businees of love*) es crueldad que con voluntad transformamos para estar juntos⁶¹.

La letra de *La balada* es un buen ejemplo:

“...o lo viví o lo soñé/o lo viví o lo viví/¿Por qué cada vez que te alejas/me dejas de sangrar?/¿por qué cada vez que te largas me arrancas/me descarnas?/No, ya no hay más, ya no hay más/ya cortaste mis brazos mis piernas y ya no doy más/ya no hay más/ya mi carne se encuentra contigo en otro lugar...”⁶²

⁶¹ Fernández, E. *Ídem*, p. 278-279.

⁶² La Cuca (1995). *La racha*. México: BMG. Las negritas son mías.

Lo que se denomina querer produce náufragos en el agreste mar de la sociabilidad. El amor no es fraternalidad, o al menos no sólo eso. Pues recurrentemente, desde Ovidio hasta nuestros días, se encubre bajo el tenor implicitado de la destrucción mutua. Melodramática. Materia, sin embargo, de producciones (televisivas y cinematográficas) que publicitan su uso de manera global. *Sentimiento Fox*, según Eloy Fernández⁶³, el cual cifra la influencia de las corporaciones para crear afectos. Normativas libidinales. Confeccionadas por el exigido mercado del ocio. Prescriptor de tecnologías para transgredir al otro. De acuerdo a matices, quirúrgicos, que naturalizan el *habitus* amoroso de inicios de siglo.

Como en otras épocas la ciencia modeló la producción de la vida afectiva, sus formas y contenidos, los medios electrónicos codifican ahora la experiencia del deseo. Pero hay diferencias. Porque no se trata ya de rigurosos controles disciplinarios, sino de seducciones (decisiones) que hombres y mujeres asumen por cuenta propia. En primera instancia, por identificación con lo que se ve. Los símbolos de poder. Presentes en la superavalancha mediática. Y a la vez, en promocionales que asocian la venta de productos con emociones que ubican a los individuos dentro de una escala jerárquica de poder. En la que lo amoroso, subproducto anunciativo, se convierte en fantasía de caprichosos publicistas⁶⁴.

Esto es, en tanto a ambigüedad comercial e institucionalmente subjetivada, el sentimiento amoroso responde a una domesticación estética. Relacional. Dada a partir de simbologías que pactan la circunstancia del intercambio erótico⁶⁵. En este sentido, el dolor asociado a la imposibilidad de fusión con el ser amado, su felicidad o disfrute, así como la enorme gama de sentimientos que matizan esos dos polos -la indiferencia, la ternura, el egoísmo, la libertad, el sacrificio y otros tantos- constituyen, mito de rogado, un acto performativo equivalente al progreso de los individuos dentro de estructuras socio culturales

⁶³ Fernández, E. *Ídem*. p. 230-231.

⁶⁴ El paradigma lo constituye la serie *Sex and the City*, cuya protagonista, Carrie, es crítica de una famosa columna sobre amor y sexo, transcribe su experiencia como paradigma afectivo para sus lectores, los cuales, hermeneutas posmodernos, se apropian de sus códigos particulares del querer.

⁶⁵ Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Argentina: Adriana Hidalgo, p. 106.

de poder. Entramadas a un nivel discursivo. Sin el cual resulta incomprendible la convivencia⁶⁶.

Las emociones son pues entidades corporalizadas según la ocasión⁶⁷. El criterio para tasar el valor moral de un individuo. Según una jerarquía sensitiva, que como la plantea David Le Breton -una visión interiorizada del mundo tras puesta a la percepción de lo real⁶⁸-, estructura intercambios precodificados entre hombres y mujeres. Y traza, sentimiento de por medio, la oportunidad, nivel y pertinencia virtualmente asociadas al devenir con otros. En una teatralidad de los gestos. Flexibles. Acomodados al abandono metafísico, lo viril o cualquier identidad. Pues ahora el discurso de la relación ya no se basa en la certeza analógica y moral de la pareja estable, sino en la *illusio* digital-tecnocrática de la infinita posibilidad⁶⁹.

Frente a los otros sólo vale la mascarada del sentir. La maestría para escenificar sentimientos de prestigio. Su combinación y uso inteligente. Pero, sobre todo, el encadenamiento normado de capital simbólico en materia positiva. Riqueza. La cual estetiza la ambigüedad amorosa. Recubierta así de un matiz etéreo. De lucha de significados. En una batalla más bien intuitiva, de la que sólo quienes producen símbolos salen bien librados. Y que la mayoría, obnubilados por las novedades del mercado, consideran verdaderas. Viviendo fantasías y deseos imposibles. Amores plásticos. Cuya artificialidad sustancia una actitud hostil hacia el mundo. Confirmada, empero, por la dinámica del permanente reposicionamiento en el poder.

El amor constituye pues una sustancia imaginaria. Modas y otros presupuestos. Y en definitiva, simulacros de emoción. Usados para investir la carrera personalista de los individuos, pues nadie escapa a la dinámica del capital. De esta manera, lo públicamente

⁶⁶ La más reciente promoción de *Sushi-Itto* (“Tú también vive tus rollos en Sushi-itto”) lo demuestra, pues ya desde el nombre esboza su intencionalidad de regular la vida afectiva. El cual, desde el ámbito alimentario, postula una estética de la seguridad por la comida que la cadena ofrece. O puesta, y lo más importante, *moralmente superior*, a los incontrolables riesgos supuestos por el amor. Tal como lo complementa el eslogan “*Aquí empecé con mi novio, corté, volví, corté y ya me voy a casar*”. La campaña se puede consultar en: www.sushi.itto.com.mx. Revisada el 8 de enero de 2010.

⁶⁷ Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 42.

⁶⁸ Ver capítulo anterior.

⁶⁹ Fernández, E. *Ídem*, p. 43-44.

entendido como esencial, la felicidad compartida, se difumina en afanes de poco o nulo alcance emocional. Funcionales a veces. Pero que nunca abandonan, ni mucho menos, su enraizado egoísmo. Retrotraído entonces hacia subterfugios de existencia. El mercado de las personalidades. Cuya miseria democratiza los rincones más profundos de intimidad. Metonimia de estereotipos estériles. Imaginarios y no reales. Capaces de subvertirse, sin embargo, en la comprensión de su carácter ficticio⁷⁰.

Las cosas transfieren su valor a las personas. El amor no es la excepción. Pues según su circunstancia (edad, intenciones, clase social, cultura, género y un sinnúmero de prerequisites) moraliza el espíritu fantástico que hombres y mujeres le conceden. Que los cosifica y vuelve objetos de intercambio. No por carecer de sentimiento. Detalle. Sino por subvertirlo hacia formas degradadas de existencia. Alimentadas por una conceptualización del cuerpo en vacío. Horror metafísico. Paliado con inverosímiles recursos⁷¹. Motivo de los apuros más representativos de nuestra época. So pretexto de materialismos hipertróficos. Aquellos que han causado la mayor crisis en la historia de las relaciones humanas.

La fórmula. Re conceptualización de los modos de consumir. Metamorfosis del sistema de valores. Superespecialización de los recursos afectivos. Resultado: el amor como reclamo. A la luz posmoderna del cosmos liberal, las relaciones amorosas se convierten en la mayor frustración de los individuos. Quienes, colmo neurótico, buscan su redención en la obsesiva conjura de otros cuerpos. Arquétipica. Igual a si es su condición de platónicamente castrados. Modelo, por lo general, de desavenencias y malos entendidos. Los mismos a través de los tiempos. Rebuscados quizá. Pero siempre en conformidad a necios debates. Eje aún -sin vislumbrar salida- de la dinámica con que las parejas mexicanas elaboran su sentir.

⁷⁰ No estamos en contra de la dimensión psicológica del amor, pues reconocemos el papel de la historia emocional de los individuos. Solo afirmamos que si bien predispone una condicionalidad propia del sentir, son los mecanismos socio culturales, mediáticos, económicos y políticos de un momento histórico dado (morales), los que aterrizan los modos legítimos de vivenciar dicho sentir. Así pues, creemos que no hay tal cosa como emociones puramente emanadas, sino representaciones que dictan, a nivel consciente e intuitivo, la subjetivación emocional del mundo, el cuerpo y los otros.

⁷¹ Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE, p. 204.

3.3. La pareja como problema.

Los seres humanos somos biológicamente seres amorosos (...) en el desamor nos enfermamos del cuerpo y del alma.

**Humberto Maturana,
Amor y juego.**

Tal el panorama conceptual del amor. Los imaginarios que a diferencia de las generaciones anteriores, morales y pragmáticas, incentivan modos desregulados del querer. Consustanciales a la avanzada del capitalismo en su fase global. Motivo de una interpretación histórica, la cual, contrario a lo que se diga, artificializa el imperativo animal encerrado en los cuerpos. Porque más allá de los discursos, domesticadores solamente, hombres y mujeres seguimos extraviados en el sentido del querer. Frágiles por opción. Incentivados, empero, por atracciones de cuento. Inverosímiles. Perdidos del auténtico conocimiento, propósito y valor de los otros en la dimensión cooperativa de la existencia⁷².

Simbolismos nuevos, dinámica tradicional. El amor es una construcción histórica. Moderna. Y tal como se desprende de lo expuesto hasta ahora, no modifica su esencia. Sólo adapta sus controles. La racionalidad. Obligatorios en el cambiante mundo del dinero. Sin embargo, algo queda claro: a diferencia de los tiempos en los que el ámbito público regulaba unidireccionalmente las pasiones, hoy día son los individuos quienes deciden sobre su querer. El amor se convierte en decisión. El mercado, por su parte, publicita vanguardísticas propuestas para funcionalizar el deseo. Callejón sin salida del sentir. Negociado, tanto como la relación con cosas, bajo los cada vez más sofisticados criterios individualistas.

El hábitus personalista, el que es, creemos, el aspecto más problemático del sentimiento amoroso, se instala pues en la cotidianidad de hombres y mujeres. Se convierte en moneda de cambio para la sociabilidad. En poder. Su impronta en el ámbito psicológico, sin embargo, acarrea un alto costo que se refleja en inquietudes de aceptación, obsesiones por la autodefinición personal, narcisismos, problemas de autoestima, conductas violentas y otras muchas problemáticas. Pues más allá de su dimensión performativa, social, articula

⁷² Rage, E. (1997). *Ciclo vital de la familia y la pareja*. México: Plaza y Valdés, p. 177.

nuevos sufrimientos en el ámbito privado, los cuales obturan intensamente el bienestar de los individuos. Un alto precio para lo que se afirma encarna el paradigma posmoderno de la felicidad.

Indispensables para el ordenamiento global del consumo, las emociones, y en este caso el amor, integran el valor más importante en la construcción subjetiva de las personas:

“...al romper las últimas costumbres y tradiciones estructurantes, la revolución del consumo ha dejado a los individuos a merced de sus propias fuerzas y éstos deben afrontar los problemas de la existencia sin contar con regulaciones ni apoyos colectivos (...) en la civilización de la felicidad de masas cada cual tiende a fijarse mucho más en sí mismo y ve todo lo que le separa de la plenitud, y se da cuenta de que la vida no se parece a lo que esta en condiciones de pretender. Por empujar a los individuos a que juzguen y midan su vida por el rasero de la felicidad eufórica, siempre renovada y radiante, la civilización del bienestar potencia, a escala masiva, las frustraciones y los malestares existenciales. Instrumento de reflexión negativa, la socialización individualista y consumista crea la convicción de que siempre falta lo esencial en la vida...”⁷³

Con el cobijo individualista, el sentido de la existencia se pierde bajo los afanes del consumir. Deslumbrante utopía, ambigua, que estrechamente ligada al devenir del capital, desarticula la dimensión anímica del amor. Psicológica. Receptáculo entonces de nuevas inseguridades. Que ante la falta de recursos para enfrentar la adversidad, y en paralelo a la degradación del sistema de valores, se concreta en realidades por demás tangibles, tales como violencia, depresión emocional, desintegración familiar, suicidio, alcoholismo y drogadicción, por citar algunas de las más recurrentes. O al menos eso es lo que demuestran las estadísticas, las cuales denuncian el creciente malestar generado hoy día por las relaciones amorosas.

En efecto, aunque no siempre absolutas, las estadísticas constituyen un referente obligado de las formas en que, implícita o explícitamente, la cultura amorosa se materializa. Y transforma, socializaciones aparte, en maneras particulares de dar y recibir afecto. Por que si bien hasta ahora se ha entendido el amor como un asunto, representación y/o entidad conceptual, lo cierto es que no es, ni mucho menos, una entidad problematizada sólo en lo

⁷³ Lipovetsky, G. (2007). *Ídem*, p. 193.

teórico. Sino que atraviesa la cotidianidad de hombres y mujeres, la cual aterriza los significados culturales con que se inviste. Creando realidades que, más allá de lo teorizado, pueden ser objetivamente descritas e investigadas.

Existe un severo abandono afectivo. Lo sabemos. Representaciones fragmentarias del cuerpo, emocionalidades escindidas, desenfreno sexual, falta de compromiso y otras muchas problemáticas. Pero metodológicamente sería un grave error generalizar su circunstancia. Los imaginarios marcan la pauta, en efecto, pero no son entidades fenomenológicamente puras, sino complejos entramados culturales. Es decir, existen matices, rutas socio culturales, que particularizan la construcción de lo amoroso. Pues ni existe un modelo único de masculinidad, ni tampoco todas las mujeres son abnegadas o intelectualmente revolucionarias. Las diferencias no deben reducirse, en cualquiera de los casos, a las abstracciones que se elaboran en su estudio.

Esto es, hablamos de problemas concretos. De materialidad bien definida, cuya construcción resume los patrones generales de asociación entre individuos (género, clase social, escolaridad, grupo de edad, proyecto de vida, geografía e identidad socio cultural). Que entendidos como fuerzas de determinación, definen, en un marco de acoplamiento multicausal, la especificidad de los comportamientos amorosos. Razón por la cual, buscando exponer ordenadamente su proceso de construcción, se vuelve imperativo un encuadre estadístico. El cual, sin pretensiones reduccionistas, reconozca las prerrogativas emocionales de hombres y mujeres. Considerando, asimismo, la simultaneidad de sus planos cultural y psicológico.

Los números. Si anunciamos el cada vez evidente declive de los vínculos amorosos, la evidencia más clara la encontramos en una significativa disminución del número de matrimonios, tanto como en el alza paralela de las tasas de divorcio. Para esto, en el período que va de 1980 a 1996, en nuestro país se observa una creciente tendencia al matrimonio; en 1980 se consuman 493 151 uniones, cantidad que aumenta a 642 201 en 1990 y llega a 670 523 en 1996. Sin embargo, a partir de este año se observa un decremento sostenido; de los

707 840 matrimonios realizados en 1997, el total desciende hasta 704 456 en 1998, a 616 654 en 2002 y hasta llegar a 589 352 en 2008⁷⁴.

En contraparte, en el mismo período también se observa un aumento en el número de divorcios. De esta manera, de 1980 (21 548 separaciones) a 1992 (51 953), se advierte un aumento constante. Sin embargo, para inicios de los noventa (1993) surge un brusco descenso: 32 483. Pero al año siguiente la tendencia vuelve a surgir (35 029 divorcios), sin descender hasta el presente año. En 1997 alcanza los 40 792, 52 358 en 2000, 60 641 en 2002, 70 184 en 2005 y 81 851 en 2008. Resultando de ello un constante aumento, en la última década, de aproximadamente 100 000 divorcios cada 3 años⁷⁵.

Sintetizando esta tendencia, la relación matrimonio divorcio para los últimos datos de 2008 es de 13.9, lo cual significa que 14 de cada 100 matrimonios se divorcian⁷⁶. Paralelamente a este declive estadístico del matrimonio, se observa, además, un notable aumento en el número de uniones consensuadas, que de 1950 (1 795 167) aumentan a 2 427 232 en 1970, a 4 124 512 en 1990 y llegan hasta 7 103 365 en el año 2000. Asimismo, también es representativo un crecimiento en la cantidad de personas solteras, cuyo número pasa de 4 194 120 en 1950 a 8 274 032 en 1960, y de 12 012 444 en 1970 a 22 691 676 en 1990. Llegando hasta 25 665 924 en el último censo realizado en el año 2000.

Esto mientras que en el ámbito nacional, los hombres se casan en promedio a los 28.4 y se divorcian a los 38.1 años, y las mujeres a los 25.5 y 35.4, respectivamente, lo cual permite determinar una duración promedio de 10 años para cada matrimonio. Sumado a esto, se

⁷⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Estadísticas de nupcialidad*. México: INEGI. Versión electrónica disponible en: www.inegi.gob.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

⁷⁵ El desglose censal por género es aún más revelador, pues en el caso de los hombres el número de divorcios aumenta de tan sólo 19 847 en 1950 a 209 540 en el año 2000. Mientras que para las mujeres pasa de 47 963 en 1950 a 477 904 en el mismo período de tiempo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010) *Censos de población y vivienda 1950-1970, 1990 y 2000*. México: INEGI. Versión electrónica disponible en: www.inegi.gob.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

⁷⁶ Cabe destacar la principal causa de divorcio es el mutuo consentimiento. Luego le siguen: la separación del hogar, la violencia intrafamiliar, el adulterio o la infidelidad conyugal, la negativa a contribuir voluntariamente al sostenimiento del hogar, la incompatibilidad de caracteres o por sentencia del juez, respectivamente. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2008). *Las mujeres en el Distrito Federal. Estadísticas sobre desigualdad de género y violencia contra las mujeres*. México: INEGI, p. 21. Versión electrónica disponible en: www.inegi.gob.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

observa un aumento en el número de suicidios e intentos de suicidio por causa amorosa: 2 de cada 10 intentos en 2004⁷⁷. Mientras que los consumados integran un 10 por ciento del total nacional. Que combinado con cifras elevadas de disgusto familiar, violencia en el noviazgo, embarazos adolescentes y vulnerabilidad social, explican la conflictiva dinámica que viven las parejas mexicanas.

Asimismo, el INEGI reporta los escalofriantes resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), en la cual de cada 100 mujeres de 15 años o más:

- 67% sufren violencia en cualquiera de los siguientes contextos: comunitaria, familiar, patrimonial, escolar, laboral y de pareja.
- 43.2% sostuvo algún incidente de violencia en última relación conyugal (el porcentaje fluctúa entre 54.1% en el Estado de México y 33.7% en Coahuila).
- 37.5% declara haber recibido agresiones emocionales que afectaron su salud mental y psicológica.
- 23.4% recibe algún tipo de agresión para controlar sus ingresos, y el flujo de los recursos monetarios del hogar, así como cuestionamientos con respecto a la forma en que dicho ingreso se gasta.
- Dos de cada diez mujeres confesaron haber sufrido algún tipo de violencia física que les provocaron daños permanentes o temporales. El 25.7 % de los casos ocurrieron en Tabasco, mientras que en Tamaulipas el porcentaje alcanzó el 13 por ciento.
- 9% reportan violencia sexual por parte de su cónyuge; declaran haber sufrido diversas formas de intimidación (o dominación para tener relaciones sexuales sin su consentimiento).

⁷⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005). *Estadísticas de intentos de suicidios y suicidios. Serie boletín de estadísticas continuas, demográficas y sociales*. México: INEGI, pp. 1 y 7. Versión electrónica disponible en: www.inegi.gob.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

- 15.9 % declaran haber sufrido violencia intrafamiliar (ofensas, humillaciones y malos tratos) de parte de los miembros de su familia o de la familia del esposo⁷⁸.

Una de cada diez mujeres se ausenta del trabajo ante un episodio de violencia física: 44.4 % de uno a dos días, 17.9% tres días, 21% cuatro a ocho días y 16.6% más de 10 días⁷⁹. Que a la luz de las nuevas interpretaciones epidemiológicas, se traducen en la pérdida de años saludables de vida (AVISA⁸⁰). En esta tesitura, el Banco Mundial estima que el 5% de AVISAS se pierde por mujeres en edad reproductiva a causa de violaciones y violencia familiar. Lo que constituye la tercera causa de pérdida de AVISAS, sólo por detrás de la diabetes y los problemas en el parto⁸¹. Causas todas prevenibles, las cuales, sin embargo, avanzan lugares dentro de las principales causas de retraso en la productividad laboral.

Por vivenciar una cultura que les impide expresar sus emociones, los hombres, en cambio, reflejan el desconsuelo a moroso en paralelo al ejercicio estereotipado de su masculinidad. Sus indicadores se asocian a problemas de violencia, alcoholismo, drogadicción, delincuencia organizada y enfermedades crónicas degenerativas. De esta manera, en primer lugar se encuentran las muertes por suicidio, que desde 2004 presentan una mayor incidencia masculina (8.5 contra 6.3% en mujeres). Tendencia la cual persiste en 2005 (8.6 y 6.5%), 2006 (8.4 y 6.3 %), 2007 (8.3 y 6.8%) y 2008 (7.9 y 7.5%, respectivamente), confirmando así que son los hombres quienes ostentan el resguardo social de la violencia⁸².

⁷⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2007). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. ENDIREH. Tabulados*. México: INEGI. Versión electrónica disponible en: www.inegi.org.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

⁷⁹ Instituto Nacional de Salud Pública (2003). *Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres*. México: INSP/SS, p. 94

⁸⁰ Para calcular los AVISA se toman en cuenta el tiempo vivido con una discapacidad o padecimiento (morbilidad), así como los años perdidos por muerte prematura (mortalidad), y se calculan los años potenciales de salud que se podrían haber gozado de no haber padecido dicho padecimiento o circunstancia. Aviña, J., Azpiazu, J. y Meneses, F. (2000). Accidentes y violencia en México: un problema de salud en los albores del milenio. En: *Cirugía y cirujanos*, Vol. 68, No. 3, México: Academia Mexicana de Cirugía, p. 99. Versión electrónica disponible en: www.medigraphic.com. Revisado el 10 de enero de 2011.

⁸¹ Secretaría de Salud (2006). *Programa de Prevención y Atención de la Violencia Familiar y Sexual contra las mujeres*. México: SS, p.17-18. Versión electrónica disponible en: www.salud.gob.mx: Revisada el 10 de enero de 2011.

⁸² Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Porcentaje de muertes por suicidio con respecto al total de muertes violentas por entidad federativa y sexo, 2004 a 2008*. México: INEGI. Versión electrónica disponible en: www.inegi.org.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

El alcoholismo, asimismo, se presenta como una respuesta típicamente masculina ante la pérdida amorosa (de 32 millones de alcohólicos en 2008, 59.3% son hombres y 40.6% mujeres; siendo alrededor del 30% adolescentes de entre 12 y 17 años), la cual suma en su conjunto cerca de 27 mil muertes anuales en circunstancias de accidente⁸³. Aunado a esto, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica (iniciativa 2000 de la OMS), existe también cerca de un 2.4% de la población masculina que sufre de consumo perjudicial de drogas. Mientras que un 2.9% es dependiente de la nicotina, y un 17.6% padece de abuso a cualquier tipo de sustancias⁸⁴.

Un 10.3% de los hombres ha sufrido de trastorno disocial alguna vez en su vida⁸⁵. Y en general, presentan una mayor incidencia de enfermedad mental (30.4 contra 27.1% en mujeres⁸⁶), lo cual habla de que si bien se les educa para negar sus emociones, éstas buscan entonces otras vías de expresión. También es mayor su presencia en los casos de infección asintomática por VIH (4.30 contra 1.99), intoxicación aguda por alcohol (70.02 contra 15.42), quemaduras (116.56 contra 103.81) y síndrome de inmunodeficiencia adquirida (7.70 contra 2.0⁸⁷). Y en general (aunque no existe una herramienta precisa para determinar el

⁸³ Méndez, A. (2008). *Con problemas de alcoholismo 32 millones de mexicanos*. La Jornada, 11 de junio de 2008. Versión electrónica disponible en: www.jornada.unam.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

⁸⁴ Estas estadísticas son particularmente reveladoras, ya que copan un nicho en el que las cifras femeninas ni siquiera se asoman. Aguilar, S., Benjet, C., Blanco, J., Borges, G., Casanova, L., Fleiz, C., Lara, C., Medina-Mora, M. E., Rojas, E., Villatoro, J. y Zambrano, J. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: resultados de la encuesta nacional de epidemiología Psiquiátrica en México. En: *Salud Mental Vol. 26, No. 4*. México: INPRF, p. 15. Versión electrónica disponible en: www.inprf-cd.org.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

⁸⁵ Según el DSM IV, el trastorno disocial se define como: "un patrón de conducta persistente en el que se transgreden los derechos básicos de los demás y las principales normas sociales propias de la edad". O lo que es lo mismo, hombres que intimidan o acosan a otros, que suelen iniciar peleas cuerpo a cuerpo, que han usado algún arma para causar daño físico a otros, que han sido crueles físicamente con animales o con personas, que han afrontado y robado a una víctima, que han causado fuegos con la intención de causar un daño serio, que frecuentemente mienten para conseguir favores o evitar obligaciones, o que huyen del hogar durante la noche mientras están viviendo en el hogar familiar. APA (2010). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. DSM IV*. Versión electrónica disponible en: www.psicomed.net. Revisada el 29 de abril de 2010.

⁸⁶ Aguilar, S., Benjet, C., Blanco, J., Borges, G., Casanova, L., Fleiz, C., Lara, C., Medina-Mora, M. E., Rojas, E., Villatoro, J. y Zambrano, J. (2003). *Ídem*, p. 15.

⁸⁷ Centro Nacional de Vigilancia Epistemológica y Control de Enfermedades (2008). *Anuario de morbilidad nacional*. México: D GEPI/CENAVECE. Versión electrónica disponible en: www.dgepi.salud.gob.mx. Revisada el 10 de enero de 2011.

impacto de las emociones en la salud), una mayor incidencia de enfermedades crónicas degenerativas⁸⁸.

Ahora bien, interpretando las estadísticas, es legible una tendencia particular en los modos de conformar lo amoroso, la cual surge de las diferenciaciones genéricas que la cultura impone a cada sexo⁸⁹. Y es que si bien la mayoría son problemas asociados a estilos de vida, es evidente que entre las mujeres las dificultades se focalizan en torno a tópicos emocionales (tristeza, enojo, angustia, duda, aprehensión y culpa). Debidas, por lo regular, a la violencia física y/o psicológica. Mientras que en el caso de los hombres es más común encontrar problemas de alcoholismo, drogadicción, abuso de sustancias y conductas de alto riesgo. Asociados, de manera general, a un manejo inadecuado de sus emociones.

Las mujeres vivencian su dolor en los otros. Los hombres se autodestruyen. El resultado del paradigma amoroso. Redefinido, sin embargo, por las políticas del mayor bienestar. Nuevo enfoque de la convivencia entre hombres y mujeres. De su salud y calidad de vida. Que si bien no explica la circunstancia amorosa en profundidad, si la aborda por el alto costo que representa su desarticulación. Inviabiliza si se piensa, por ejemplo, en las inversiones para atender un mayor número de enfermos hospitalarios⁹⁰, los atrasos en la demanda productiva, las dificultades para cubrir las cuotas de seguridad social y otras

⁸⁸ En una interesante aproximación, la doctora Christiane Northrup se arriesga más allá de la epidemiología social, y propone que las emociones son detonadores de padecimientos orgánicos: la tristeza, la ira y todas las emociones comportan una manifestación bioquímica, los neuropéptidos, que producidos por el cerebro (o cualquier otro órgano) se instalan en receptores celulares precisos. Proceso el cual, dado una cierta intensidad o reiteración en el tiempo, puede construir en enfermedades más o menos graves. Conceptual y metodológicamente, la propuesta debe trabajarse aún. Sin embargo, su sola formulación abre un gran campo al estudio de la relación entre emociones, subjetividad y cuerpo. Northrup, Ch. (2002). *Cuerpo de mujer, sabiduría de mujer. Una guía para la salud física y mental*. Barcelona: Urano, p. 67. También se puede consultar: Capra, F. (2006). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los seres vivos*. Barcelona: Anagrama, p. 291 y ss.

⁸⁹ Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de género. En: *Nueva Antropología. Revista de ciencias sociales Vol. VIII. No. 30*. México: UNAM/III, p. 184. Versión electrónica disponible en: www.juridicas.unam.mx. Revisada el 10 de enero de 2011. Y desde una perspectiva fenomenológica: Butler, J. (1998). Actos performativos y categoría de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En: *Debate Feminista Año 9, Vol. 18*. México, p. 297.

⁹⁰ El número de enfermos hospitalarios se duplica en tan solo 13 años, pasando de 964 903 en 1995 a 1 725 218 en 2008. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Indicadores seleccionados de hospitalización en establecimientos médicos particulares, 1995 a 2008*. México: INEGI Versión electrónica disponible en www.inegi.org.mx. Revisada el 11 de enero de 2011.

grandes fugas de capital que podrían ser evitables⁹¹. Máxime si se considera el escenario de un país en vías de desarrollo.

Conceptualizado bajo interpelaciones economicistas, lo amoroso no solo indefinición las relaciones humanas, sino que también implica un alto costo social. Individuos y países lo pagan: años perdidos de vida, salud y/o trabajo. La violencia, modelada por simbologías brutalmente confrontadas, llega así hasta la carne y todos los rincones del cuerpo social. Pero ni la medicina, la psicología, la psiquiatría, la sexología u otras disciplinas resultan suficientes. Sino que, por el contrario, medicalizan los padecimientos para optimizar las facultades de consumo. Primera plana de sus tratamientos. Píldoras o psicoterapia. Artífices de arreglos remediales sin los cuales, empero, la convivencia se funcionaliza⁹².

El problema es patente. Hombres y mujeres perciben la ambigüedad condicionada en su quehacer. Consultorios, farmacéuticas y especialistas hacen su agosto. Opciones van, remedios vienen. El tiempo pasa. Se adoptan modas pero las relaciones sólo parecen más complejas que antes. La desesperación aparece. Mientras tanto, el mundo no se detiene. La promoción del buen vivir entroniza nuevos estereotipos. Los medios de comunicación publicitan el super sexo. Erotismos y cuerpos a la carta⁹³. Deseos y más deseos. De esta manera, la realidad rebasa las expectativas virtualizadas por los expertos. Gana el desamor en la época de la liberación sexual. El placer se vuelve la contracara de la miseria emocional⁹⁴.

Las estadísticas son la radiografía de estos hechos. Evidencia del sentir amoroso construido. Simbólico racional. Aterrizado, según la circunstancia de cada cuerpo, en

⁹¹ Las enfermedades que presentan mayor incidencia como causa de ausentismo laboral se asocian, por lo general, a problemáticas emocionales, cuya influencia es particularmente clara en los casos de infecciones respiratorias, gastritis, colitis, alcoholismo, hipertensión, diabetes y síndrome de fatiga crónica. Goleman, D. (1997). *La salud emocional. Conversaciones con el Dalai Lama sobre la salud, las emociones y la mente*. Barcelona: Kairós, p. 44.

⁹² Por ejemplo, el café y el alcohol, los cuales se usan para racionar la economía energética del cuerpo. Usados, según las circunstancias, para activar o inhibir comportamientos: el trabajo, la diversión, el sexo, el estudio y otros.

⁹³ Lipovetsky, G. (2000). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, p. 58.

⁹⁴ Fromm, E. (1988). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires: Paidós, p. 113 y Baudrillard, J. (1981). *De la seducción*. Madrid: Cátedra, p. 170.

metodologías relacionales precisas. Que constituyen, creemos, la avanzada hacia una época de hiperartificialización del deseo. De poderosos individualismos. Superables sólo si se adopta una postura crítica frente a las estructuras del sentir. En este contexto, el análisis estadístico muestra sus mayores virtudes, pues facilita la objetivación de constructos *per se* abstractos. Vividos por todos aunque difícilmente inteligibles. Desde cuyo ser se obvian, que no sustraen, los instrumentos que median el emparejamiento afectivo.

En contra de su conflictivo articulado, amar representa, pese a todo, un sentimiento deseado por la mayoría. Pues aún representa -tal y como a finales del siglo XIX- una energía volcánica que desborda el cuerpo⁹⁵. Motivo de acciones en el inasible vaivén de lo real. Arquetípico. Cuya dinámica impregna una égida de producciones culturales. Desde nociones estéticas, lenguajes y filosofías hasta organizaciones geopolíticas. Resultado, quierase o no, de prácticas, usos, deseos e imaginarios que la historia prolonga hasta el presente. A veces con aires de misterio. Por mucho, la intencionalidad mayormente percibida en la creación de afectos. Contrapublicidad, quizá, de los excesos de razón propios de estos tiempos.

La degradación amorosa no se pone en tela de juicio. Sucede. Sin embargo, no es absoluta. Los vacíos que se vislumbran no constituyen la totalidad del paisaje. Y si bien son ciertos, también lo es que hoy más que nunca, los individuos cuentan con mayores y mejores recursos para elaborar su querer. Los discursos tienen una parte de razón. Se consideran, por su puesto, pero plateamos incorrecta su negativización absoluta. La vida no es polar. Muchos son los hombres y mujeres para quienes el consumo reporta una mejoría palpable. En el ámbito amoroso, la desregulación política se acompaña de diversidad; el consumo de satisfacciones reales. La felicidad no ha llegado, pero hoy más que nunca contamos con recursos para no ser infelices.

Las propias estadísticas, aunque de resultado negativas, se elaboran en el marco de un mejoramiento generalizado de las condiciones de vida. Complicado de alcanzar. Pero que enmarca, por otra parte, los avances en la búsqueda del bienestar necesario de hombres y

⁹⁵ Weeks, J. La construcción social de las identidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? En Szasz, y Lerner, S. Comp. (1999). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México, p.179.

mujeres. Las aquí presentadas son muestra de ello. Falta mucho, por supuesto. El consumo atraviesa todo: cuerpos y cosas. La salida: asumir responsablemente los usos y abusos del consumo. Sin hipocresías. Es decir, podemos existir bajo prescripciones no economicistas. Y en definitiva, podemos querer más allá de los límites del interés. No es sencillo pero los resultados lo valen. De hecho no hay otra salida: una mejor propuesta amorosa esta en camino de nacer.

Ahora algunas conclusiones. El presente capítulo expone los dispositivos que el capital subjetiva en lo amoroso. La plataforma del deseo. El sentido de las intenciones y prácticas desplegadas en el día a día. Como resultado, se observa una creciente avanzada hacia órdenes industriales supereficientes. Con los que se pone en juego, simbologías en mano, el despliegue de la lógica consumista en todos los planos de la existencia. Termina la cronología de la oferta. Inicia el imperio de la demanda. El mercado de masas cede su lugar al consumo individualizado. Las sociedades industriales entran en su fase global. Y, como consecuencia inevitable, hombres y mujeres redefinen los términos de su querer.

Las relaciones circulan bajo una nueva intencionalidad. Se tensan. Los ritmos del mercado cambian. Las emociones también. Laboratorio de deseos, el siglo XX inventa sociabilidades. Fiscaliza el erotismo y polariza su devenir. La transición, sin embargo, trae consigo una reformulación histórica de las instituciones, la cual cifra el despliegue de las potencialidades economicistas. Esto es, el desarrollo premoderno dirige los controles del cuerpo en favor del Estado. O en su defecto, la religión. Bien lo demuestra Foucault. Pero al acceder a la etapa de la producción en serie, cambia a mano de las grandes corporaciones. Transformación que ni Marx predijo. Disponiendo así el escenario para una nueva serie de intercambios.

Disputas por el poder improntan la arqueología de los afectos. La ciencia, hija huérfana, embona igualmente dentro del sistema industrial. Muda de amos. Y aún más, abandona la biopolítica -disciplinaria por tradición-, encaminándose ahora hacia la producción de sentimiento. Traspasa la superficie de los cuerpos. No ya por el bisturí, sino por la espiral del rendimiento máximo. Subjetivada. Fuente de nuevos placeres. Desde los

que se encarna la ética del sexo máquina. Prolongación de imposiciones v inculcadas a persistentes deseos de triunfo. El balance perdido de la modernidad. Cuya evasión acota la prosperidad de la industria médica. Sobre todo la farmacológica. Paradigma del sistema capitalista tardío.

Recambio institucional, idéntica lógica. El poder del Estado declina por el acelerado desarrollo de la libre empresa. Se proclama la democratización del consumo. La técnica se ideologiza en la carrera por el bienestar. La transición, sin embargo, moviliza fuerzas que reconceptualizan de manera decisiva la emocionalidad de los individuos. Imaginarios respaldados por el discurso médico científico. Cuya estrategia se aleja de las regulaciones disciplinarias de antaño. Y se encamina, seducción en mano, hacia estructuras más abstractas. Las cuales argumentan las directrices a seguir en materia afectiva. De donde se concluye: la sustancia amorosa en su historicidad posmoderna es preponderantemente simbólica.

Ahora bien, el instrumento para actualizar el deber ser amoroso solo es posible, en efecto, por la consolidación del sistema individualista. El consumo, hasta entonces en poder de rígidos controles públicos (la familia, la clase social, los otros), se desregula para favorecer la diversificación de la demanda. La figura del consumidor adquiere legitimidad política. Consustancialmente, ello implica un adoctrinamiento ideológico cuya praxis, tecnificada y naturalizante, arraiga la catalogación subjetivada de la relación uno a uno con el mundo. A la competencia por el poder. Única seguridad frente a los inasibles ejes del mercado. Que emancipan y someten, paradoja sin salida, las aproximaciones entre cuerpos.

La democratización del consumo deviene bajo su propia epistemología. El individuo destaca en el escenario. Figura fondo del dinero. No a la manera estigmatizada de la sociedad burguesa ortodoxa. Sino como la amalgama dinámicamente estructurada de variables políticas, económicas y socio culturales. Las cuales, si bien no se presentan como la fuerza directa que modela los afectos, si participan, en cambio, como un dispositivo que articula la lectura personal del deber ser individualista. Hermenéutica de lo social en el cuerpo. Devuelta luego a la esfera pública. Por anuencia de un código moral afectivo. Presenciable, asimismo, en los actos sociales performativos de otros cuerpos.

La libertad como discurso. Hombres y mujeres cohabitan en intencionalidades que les confieren autonomía. Pero no son libres. Sólo reproducen el albedrío que lo social diseña. Igual sucede con lo amoroso. Los medios publicitan una égida de sexualismos, pero pocos son, en realidad, quienes acceden a las utopías románticas. Sólo sus creadores. Y por eso amar se vuelve una cuestión estética. Una teatralización voluntaria. Material y simbólica. Orientada hacia el empoderamiento de cuerpos. De sentido individualista. En la que cada quién vela por sus deseos. Según sus recursos y actitudes. Pues a la mor, antes que sentimiento, se concluye, es la decisión de participar en la circulación mercantil de afectos.

Las emociones revisten una carga moral. Algunas encierran mayor valoración que otras. El amor es una de las más importantes. Y caras. Pues más allá de su impacto psicológico, es incomparable la cantidad de capital simbólico y material que pone en juego. Ocios, modas, arte, fiestas, placeres, terapéuticas, palabras, sentimientos (dolor, odio, ternura...) y otras producciones conjugadas en una infinita posibilidad de usos. Acordes, la mayoría de las veces, a formas de trato despreciativas. El único punto en que hombres y mujeres coinciden. Heridos las más de las veces. Por efecto de ansiedades derivadas de múltiples fracasos. Desamor. El origen hecho destino: lo cotidiano en materia de intolerancia por los otros.

Amar supone riesgos. Transgredir la individualidad y encontrar un nuevo asidero para los deseos. De ello depende el futuro. A hora bien, lograrlo implica abandonar las comodidades que el mercado ofrece. Son muchas las tentaciones y largo el camino. Muchos no están dispuestos. Lo que se puede ganar, empero, es una aproximación a la comprensión profunda de las relaciones humanas. Más necesaria que nunca. Es decir, en unos tiempos crecientemente monetizados, donde la indefinición, la racionalidad y la competencia organizan la demanda relacional, es cuando más importante se vuelve el papel de las emociones. Entendidas no como constructos socio culturales, sino como la dimensión más íntima que los otros suscitan.

En eso versa una tercera conclusión. Pues instalados en el escenario presente, o incluso en peores, el sentir intuitivo de la corporalidad íntegra, en efecto, la alternativa más pertinente

para resignificar la experiencia amorosa. Sujeta hasta ahora a regulaciones públicas, cuya propuesta queda por demás anulada. Interesa pues el rescate del cuerpo. Y, sobre todo, de la dimensión somática infundida por los otros. Lo sentido en la interacción cotidiana. Aquella que se obvia. Que se conoce pero no acepta. Prolegómeno, creemos, de un mejor devenir amoroso. Sin el cual, dicho sea de paso, se pierde el sentido de la sociabilidad. El dinero gana. Las alternativas fracasan, y se accede a cosificaciones infinitas.

Ahora bien, la conclusión más importante es el alto costo del desorden amoroso. El cual fracasa no sólo como modelo afectivo, sino también como propuesta en el ámbito social. Los siglos pasan. Cuatro ya desde su invención. Sin embargo, lejos de impactar de manera positiva en la vida de las personas, hoy día encarna conflictos que las generaciones anteriores ni siquiera imaginaron. El odio, la soledad, el miedo, la angustia y la violencia constituyen el alto precio por el desarrollo material. No todo, por cierto, aunque sí el más apegado a los avatares consumistas. Para esto, se devela una interpretación social del principio de incertidumbre: mientras más tecnocracia, menos felicidad; entre más avances, nuevas problemáticas⁹⁶.

Si no se está del lado del mercado, querer se convierte, por lo regular, en una mala experiencia. Antaño era la pena de no ser correspondido. O en su defecto, la estigmatización por el descuido de la norma. Hoy el costo se determina mediante efectivas contabilidades. La inversión social se desborda. El cuerpo enferma. Es el punto al que queremos llegar. Amar tiene un precio; el desamor una incalculable deuda. Por una parte, el mercado medicaliza la carne. Pero no es suficiente. Queda la desarticulación del cuerpo social, así como los insalvables vacíos emocionales. Despojos que las estadísticas señalan. La miseria en la trastienda del mercado. Lo más presente en la vida de hombres y mujeres.

El capital penetra en todos los ámbitos de la existencia. Lo sabemos. Pese a ello, existe una dimensión que olvida: sus consecuencias. No las que explota, sino las reales. Aquellas

⁹⁶ El principio de incertidumbre es un concepto extraído de la física cuántica (de alto impacto), el cual afirma la imposibilidad de predecir el resultado de la intervención simultánea sobre dos o más variables, en un contexto en el que, por la naturaleza de su comportamiento -indeterminada-, una actúa en un sentido y la otra en el contrario; nunca en una misma dirección.

que justifican, precisamente, el estudio del sentimiento amoroso. Las que buscamos señalar en este capítulo. En la tesis. Fuente de los desconciertos más comunes en la apuesta por entender al otro.

Capítulo 4

EL DESPLIEGUE DE LAS PASIONES: EL CASO DE UN GRUPO DE PAREJAS MEXICANAS.

¿Y ahora? ¿De qué manera nosotros, que estamos en vuelta de todo, nos inscribimos en esta aventura? ¿Cómo conciliamos los tres ingredientes del amor: el matrimonio, el placer, el sentimiento, ahora queremos todo a la vez. Todo. Y ya. Nuestra ambición es inmensa. Nuestra desilusión, también.

**Dominique Simonnet,
La más bella historia del amor.**

Sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto.

**Michel Foucault,
Microfísica del Poder.**

*Tú eras el océano y yo la enhiesta
roca que firme aguarda su vaivén:
¡tenías que romperte o que arrancarme!...
¡No pudo ser!*

*Hermosa tú, yo altivo: acostumbrados
uno a arrollar, el otro a no ceder;
la senda estrecha, inevitable el choque...
¡No pudo ser!¹...*

Cifrado bajo las intencionalidades del capital, el amor encarna el paradigma de la felicidad posmoderna. Indefinido y paradójico, sin embargo, materializa realidades que oscurecen el trato entre individuos; pragmatizaciones del sentir. Presentándose hoy como cuna de violencias, obsesiones, pesares, deseos y sufrimientos. E indudablemente, como un ejercicio de competencia. Presentido ya por Bécquer en el siglo XIX. Y que cada vez más arraigado, lo sitúa en la peor crisis de su historia. Favoreciendo escenarios por demás adversos, en los que lejos de convivir, surge un gran miedo. A la postre, el mayor motivo de frustración para hombres y mujeres. Que ante la imposibilidad del sueño amoroso, se abandonan a innumerables subterfugios.

En este contexto, en el presente capítulo se plantea un estudio del sentimiento amoroso. Entendido, para esto, no bajo los presupuestos del modelo biomédico -como se ha comprendido hasta ahora-, sino como una realidad social, cultural e histórica. Afín al imaginario productivo reproductivo, el cual organiza el sentido último del querer. En cuyo caso se analiza un grupo de parejas: matrimonios y concubinatos heterosexuales, con el objetivo de indagar sus prácticas de convivencia. La construcción pública y privada del amor. Y aún más, su impacto en el cuerpo. Otrora ignorado por la psicología, pero que ya impostergable, adelanta valiosas comprensiones sobre el escenario actual, así como para el futuro de la disciplina.

En este sentido, se comienza justificando un instrumento cualitativo: la historia de vida. Después se presenta la metodología. Y en seguida, el análisis de las entrevistas, el cual se organiza en cuatro apartados: Historia emocional, Crianza, Interacción amorosa y Corporalidad. En las que se desglosa la experiencia de los participantes; la construcción del sentimiento amoroso. Por último, se presenta un cuadro de resumen, dando pie a la discusión y conclusiones.

¹ Bécquer, G. A. (2007). *Rimas y leyendas*. Barcelona: Linkgua, p 42.

4.1. Metodología.

De acuerdo al marco teórico expuesto, y con base a la perspectiva articulada por los trabajos de Le Breton, Lipovetsky, Bauman y Fernández², se realizó un estudio del sentimiento amoroso. Enfocado en un grupo de parejas mexicanas. Donde se analizaron sus dimensiones sociocultural, genérica, económica y psicológica, así como su traducción en prácticas del cuerpo. Para ello, se recurrió a una metodología de orden cualitativo: la historia de vida. Orientada no a la búsqueda de explicaciones, sino a la deconstrucción de sentido³. Y aún más, a un análisis de corte hermenéutico y fenomenológico. Con el que se buscó esclarecer, o cuando menos reseñar, el conjunto de experiencias que involucran el sentir por otro.

Para esto, entendimos al amor como una construcción cultural e histórica:

“...esa dimensión de la vida, producto de la relación dialéctica entre los modos de vida y las concepciones del mundo, históricamente constituidos. La cultura es la distinción humana resultante de las diversas formas de relación dialéctica entre las características biológicas y las características sociales de los seres humanos. La cultura es el resultado de la relación entre los seres humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y la sociedad. Es el conjunto de características propias, comunes y diversas de los seres humanos frente a todos los otros seres vivos; los distingue de ellos, les permite actuar sobre la naturaleza y, en esa interacción, construir la sociedad y la cultura misma (...) es pues, el contenido de la construcción histórica de los seres humanos...”⁴

La cultura involucra el gobierno de lo real en abstracto⁵. O lo que es lo mismo, la creación de normas subjetivas. Simbólicas. Que recogidas de la vida pública, determinan como, cuando y en qué forma expresar interés por alguien:

“...su papel es precisamente el del sabio viejo de los mitos y de los cuentos de hadas, cuyas palabras servían de clave para el héroe a través de los enigmas y terrores de la aventura sobrenatural. Es quien aparece y señala la brillante espada mágica que ha de matar al dragón, quien habla de la novia que espera y del castillo donde están los tesoros, el que aplica el bálsamo curativo a las más mortales heridas y finalmente despide al conquistador, de regreso al

² Ver capítulo anterior.

³ Castro, R. En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: Lerner, S y Szasz, I. C. coord. (2002). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, p. 57.

⁴ Lagarde, M (2006). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, p. 27.

⁵ Lévi-Strauss, Introducción a la obra de Marcel Mauss. En: Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, p. 20.

mundo de la vida normal, después de la gran aventura en la noche encantada..."⁶

El amor es por supuesto una aventura, si bien sus claves aún son imprecisas. En cuyo caso se inserta, necesaria y preponderantemente, dentro de un continuo histórico. Puente de los antepasados con el presente⁷. Que lejos de caducar, revela sus fundamentos institucionales: la afirmación estamentaria de hombres y mujeres. Siguiendo una suerte de arqueología emocional. Dirigida, para esto, a las confecciones del instinto reproductivo en la modernidad. O lo que es lo mismo, al matrimonio heterosexual monogámico. Origen del amor romántico y la pura relación, que en sintonía a los intereses de la clase media, perfilan un orden social hegemónico, el cual se presupone irrefutable. Empero legible en los relatos de los participantes.

Como construcción histórica, el amor va más allá de la voluntad de los individuos, pues lejos de ser natural, se articula como un mecanismo de poder. Donde se concreta, afirma y/o resignifica el control político del cuerpo. Adrede una dinámica que sobrepasa tiempos y espacios, la cual se inscribe en el imaginario colectivo. Asequible a hombres y mujeres por igual, que impelidos por la cultura amorosa moderna, la adoptan como eje de convivencia. No obstante, sin arraigo en el conocimiento de sí, en cuyo caso reproducen el modelo institucional del sentir. Auspiciado por el mercado, los estereotipos, la familia, la moral y las tradiciones. Origen no sólo de los ritmos de interacción, sino también de su marco de legitimidad⁸.

En tal contexto, el método de historia de vida recupera los referentes (empíricos), con que se construye una visión individual representativa del mundo⁹. Resultando por demás apropiado, pues trasciende el estatus de comprensión tradicional para el amor: el cientificismo académico. De manera que se define como:

"...un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una

⁶ Campbell, J. (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: FCE: p. 13.

⁷ Duch, Ll. (2002). *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. Madrid: Trotta, p. 266.

⁸ Illuz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz, p. 119.

⁹ Bourdieu, p. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus, p. 199.

persona en el que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia... ”¹⁰

El método de historia de vida integra el punto de vista del individuo. Y aún más, lo interpreta de manera única. Contextualizando su actuar, conciencia de sí y relación con el mundo, la naturaleza y los otros. Merced a una secuencia preestablecida de valores: la cultura¹¹. Imperativa en el estudio de las emociones, pues no sólo descubre las reglas del trato amoroso, sino también sus usos del cuerpo. E ineludiblemente, su acoplamiento para reproducir el orden social. Considerando, además, sus mecanismos de resignificación, los cuales se elaboran de manera narrativa. Esto es, como un conjunto de orientaciones sobre el manejo de los afectos. Cuya esencia delimita, en palabras de Bourdieu, las distinciones entre individuo concreto y construido¹².

Desde luego, el estudio de las emociones es complejo. Y aún más el del amor. En cuyo caso, más que un método tradicional (fragmentario), la historia de vida apuesta por una mirada etnológica¹³. Exponiendo el contexto histórico de los valores, ideas, afectos, habitus y experiencias de los informantes. En sintonía a un análisis bidireccional: de la cultura como fuerza modeladora de las emociones, y del individuo como encausador-transformador de la realidad¹⁴. Merced a un gran rigor metodológico, el cual devela los matices del querer, cuando no su progresión en categoría de análisis cultural. Pues tal como se ha demostrado ya, constituye un hecho público, y no sólo un sentir de dos. En suma, se le atribuyen las siguientes ventajas:

1. Describe la interacción de las esferas pública y privada, mostrando la continuidad de los procesos culturales en el individuo.

¹⁰ Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 47.

¹¹ Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. En: *Acta Sociológica*. No. 56, México: Centro de Estudios Sociológicos/FCPyS/UNAM, pp. 121 -128. Versión electrónica disponible en: www.revistas.unam.mx. Revisada el 20 de noviembre de 2014.

¹² *Ídem*, p. 128.

¹³ Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los métodos de la memoria. En: *Revista de Antropología Social*. No. 9, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 127-158.

¹⁴ Rodríguez, G. Perdiendo los estribos. Emociones y relaciones de poder en el cortejo. En: *Desacatos. Revista de Antropología Social*. N° 6. México: CIESAS, pp. 35-62.

2. Establece un punto de convergencia entre la experiencia del individuo (su visión particular de las cosas), y la realización de su vida como reflejo de las normas y valores de la época.
3. Suscribe el estudio del cuerpo y las emociones dentro de una perspectiva histórica.
4. Articula las visiones macro y microsociales: a partir de casos concretos permite la comprensión (inductiva) de otros individuos perteneciente al mismo universo¹⁵.
5. Considera las implicaciones del observador en el análisis de lo investigado¹⁶.
6. Los protagonistas reconstruyen y resignifican narrativamente su memoria¹⁷.

Amén su flexibilidad, la historia de vida articula una comprensión profunda de las emociones. Inexistente hasta ahora, creemos, en el campo de la psicología. Por tanto, se retoma dentro de una perspectiva multidisciplinaria. Con la que buscamos dar cuenta, por sobre todo lo demás, del proceso de construcción del sentimiento amoroso. Entre otros, de los vínculos entre cultura, economía, género, cuerpo y afecto. Explorando el escenario contemporáneo, cuya crisis requiere una voluntad de análisis mucho más crítica. Que ya impostergable, da cuenta, entre un vasto mercado de saberes, de las consecuencias que el actual paradigma impone. Y por supuesto, de la pérdida del sentido de cooperación entre hombres y mujeres.

Por tal motivo, consideramos las limitaciones del modelo biomédico. Dominante hasta ahora en psicología. Y postulamos, en cambio, una perspectiva sociocultural, la cual retomamos para explicar la dinámica de un grupo de parejas. Planteando un estudio con los siguientes objetivos:

¹⁵ Pujadas, J. J. *Ídem*, p. 48.

¹⁶ Castro, R. En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: Lerner, S y Szasz, I. C. coord. (2002). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, p. 60.

¹⁷ Marinas, J. M. y Santamarina, C. Historias de vida e historia oral. En: Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. Coord. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, p. 273.

Objetivo general:

1. Exponer el proceso de construcción del sentimiento amoroso, su origen cultural y sus implicaciones en el cuerpo.

Objetivos particulares:

1. Presentar los antecedentes psicológicos (biográficos) del sentimiento amoroso.
2. Especificar el imaginario genérico familiar, así como su papel en el manejo de las emociones.
3. Desglosar la dinámica amorosa de los participantes.
4. Retomar el papel del cuerpo como vehículo de interacción emocional y no sólo erótica.

Población:

En el estudio participaron dieciocho personas (nueve parejas), con edades entre 43 y 68 años. Los criterios de selección fueron los siguientes:

1. Cinco o más años de trato continuo.
2. Cohabitación en un mismo domicilio.
3. Conformidad heterosexual.
4. Modelo de familia nuclear y/o en etapa de nido vacío¹⁸.

¹⁸ De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de 2009, de cada 100 personas de 12 años o más, 53 vive en pareja (matrimonio y unión libre), 38 son solteras y 9 están separadas, divorciadas o viudas. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios. Datos nacionales*. Versión electrónica disponible en: www.inegi.org.mx. Revisada el 30 de agosto de 2011.

En este sentido, la muestra se integró a partir del método de bola de nieve. Donde el contacto con la pareja inicial, derivado del ámbito clínico, nos refirió a otra de rasgos similares, y ésta a otras. Hasta completar una cuota pactada en veinte¹⁹.

Obtención de los datos:

La información se recopiló a través de una entrevista semiestructurada (Anexo 1), elaborada a partir del método de historia de vida. Los contenidos fueron los siguientes:

1. Datos sociodemográficos.
2. Estructura y relaciones familiares.
3. Crianza.
4. Emociones.
5. Relaciones interpersonales.
6. Estilo de vida.
7. Vida en pareja.

Materiales:

Para la realización de las entrevistas se requirió de una grabadora marca Sony, así como casetes de audio tipo estándar.

Procedimiento:

Se inició con la búsqueda de las parejas. Posteriormente, se realizó el contacto a través de amigos, vecinos o familiares. Concertando una primera cita, cuyo objetivo era doble: verificar los criterios de participación y exponer los términos del estudio. En caso de estar a favor, se pactaba otra cita para las entrevistas. Llevadas a cabo en sus domicilios (sólo se les pedía un espacio sin distracciones), y en tan sólo una sesión.

¹⁹ Para el análisis se utilizaron sólo diecinueve, pues una pareja no cumplió con la totalidad de criterios.

Buscando respetar la intimidad de los participantes, cada entrevista se realizó de manera individual. No sólo para evitar confrontaciones, sino también para acceder a las experiencias no dichas: infidelidades, reclamos y/o secretos. Luego, se procedió a la labor de transcripción y vaciado²⁰, la cual se resume en el Anexo 3, así como en los cuadros 1 a 9.

Ejes de análisis:

Buscando comprender la experiencia de las parejas, así como su organización en prácticas, usos y estilos de vida, se planteó un análisis en dos direcciones. A saber, vertical y horizontal. El primero lo integran cuarenta y dos categorías. Organizadas, a su vez, en cinco grandes ejes temáticos: 1) Datos demográficos, 2) Historia emocional en la familia de origen, 3) Crianza, 4) Interacción amorosa y 5) Corporalidad.

1) DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS. Bien como sentimiento o práctica, el amor encierra un contexto social de emergencia. Configurado, sin embargo, a partir de variables precisas, cuya yuxtaposición mapea los ritmos del querer. En cuyo caso, se inicia con una síntesis demográfica de los informantes. Integrada por las categorías: Edad, Sexo, Lugar de nacimiento, Escolaridad, Ocupación, Rango mensual de ingresos, Nivel sociocultural, Religión y Estado civil.

2) HISTORIA EMOCIONAL CON LA FAMILIA DE ORIGEN (FO). La familia constituye el núcleo de la existencia. El amor no es la excepción. En este sentido, los deseos de la vida adulta, cualquiera que estos sean, develan un marco filial de pertenencia. Donde no obstante se gestan vacíos, los cuales se trasponen luego al conyugue. De ahí las categorías: Lugar en la familia, Entorno familiar, Relación con la madre, Relación con el padre y Experiencias traumáticas.

²⁰ Con la intención de preservar la confidencialidad de los informantes se utilizaron nombres fraguados.

CATEGORÍA PAREJA		EDAD	SEXO	LUGAR DE NACIMIENTO	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	RANGO MENSUAL DE INGRESOS	NIVEL SOCIO CULTURAL	RELIGIÓN	ESTADO CIVIL
1	Arturo	50	Masculino	Atlixco, Puebla	Carrera técnica en electrónica	Técnico en electrónica	Entre 2 y 3 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 28 años
	Rosario	49	Femenino	Pátzcuaro, Michoacán	Lic. en Enfermería	Enfermera	Entre 7 y 8 salarios mínimos	Medio	Católica	Casada, 28 años
2	Juan	49	Masculino	Veracruz	Carrera universitaria trunca	Comerciante	Entre 4 y 5 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 30 años
	Miriam	50	Femenino	México, DF	Carrera técnica en enfermería, cultura de belleza	Comerciante	Entre 3 y 4 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 30 años
3	Pablo	53	Masculino	Taxco, Guerrero	4° de primaria	Supervisor de obras, urbanista	Entre 5 y 6 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 33 años
	Laura	43	Femenino	Zumpango, Edo. de México	6° de primaria	Ama de casa	Menos de un salario mínimo	Medio	Católica	Casada, 33 años
4	Ricardo	55	Masculino	Comitán, Chiapas	2° de secundaria	Trabajador de acabados decorativos	Entre 7 y 8 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 28 años
	María	48	Femenino	Puragua, Guanajuato	3° de primaria	Empleada doméstica	Entre 3 y 4 salarios mínimos	Medio	Católica	Casada, 28 años

5	Eduardo	59	Masculino	Omitlán de Juárez, Hidalgo	6°. de primaria	Empleado doméstico	Entre 4 y 5 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 36 años
	Angélica	59	Femenino	Juxtepec, Michoacán,	3° de primaria	Empleada doméstica (medio tiempo)	Entre 2 y 3 salarios mínimos	Medio	Católica	Casada, 36 años
6	Elías	58	Masculino	México, DF	6° de primaria	Hojalatero, comerciante	Entre 5 y 6 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 38 años
	Beatriz	58	Femenino	Tenango del Aire, Edo. de México	5° de primaria	Ama de casa, comerciante	Menos de un salario mínimo	Medio	Católica	Casada, 38 años
7	Carlos	68	Masculino	Jilotepec, Edo. de México	Bachillerato concluido	Vendedor de seguros	Entre 7 y 8 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 29 años
	Manuela	51	Femenino	Popotla, Veracruz	Primaria Concluida	Ama de casa	Menos de un salario mínimo	Medio	Católica	Casada, 29 años
8	Sebastián	48	Masculino	Morelia, Michoacán	6° de primaria	Chofer de microbús	Entre 4 y 5 salarios mínimos	Medio	Católica	Casado, 29 años
	Gabriela	49	Femenino	Tlalnepantla, Edo. de México	Primaria concluida	Ama de casa, comerciante	Entre 1 y 2 salarios mínimos	Medio	Católica	Casada, 29 años
9	Pascual	50	Masculino	González Ortega, Puebla	Estudios técnicos en electricidad	Técnico electricista	Entre 5 y 6 salarios mínimos	Medio	Católica	Concubinato, 30 años
	Reina	53	Femenino	México, DF.	Carrera técnica	Ama de casa. Secretaria jubilada	Entre 1 y 2 salarios mínimos	Medio	Católica	Concubinato, 30 años

Cuadro 1. Características sociodemográficas de los participantes.

3) CRIANZA. No se nace queriendo, se aprende. El amor no es libre, ni mucho menos, sino que es pactado en un mundo de valores, creencias, normas y atributos que la cultura impone. Instalado, en definitiva, al abrigo de la FO. Raíz no sólo de experiencias afectivas, sino también de las instrucciones para lidiar con ellas. Por tanto, se analizan las categorías: Modelo genérico de crianza, Imaginario masculino, Imaginario femenino, Valores distintivos, Manejo de las emociones y Ejemplo amoroso de los padres.

4) INTERACCIÓN AMOROSA. Amar y ser amado; tal es el deseo de hombres y mujeres. Sin embargo, no basta con el puro sentimiento, pues también es indispensable la organización de un modo de vida práctico. En cuyo despliegue se develan, ineludibles, los itinerarios entre sentimiento y cultura. Legibles en las tópicas: Experiencias previas, Noviazgo, Dinámica en pareja, Dinámica familiar, Manejo del dinero, Forma de resolver problemas, Experiencias coyunturales, Expresión del afecto, Sentido emocional del vínculo, Secretos, Infidelidades, Violencia, Relación con los hijos y Redes sociales.

5) CORPORALIDAD. Querer no lo es sin el sustento de la carne. En este sentido, el cuerpo admite el impacto del sentir por el otro. Particularmente en el ámbito de la salud, el cual se plantea como una construcción afectiva, biográfica, subjetiva, cultural y no sólo biológica. Que ignorada hasta ahora, exhibe, a nuestro juicio, el grado de sostenibilidad del habitus conyugal²⁶⁰. Dicho tema se analiza en las categorías: Inicio de la vida sexual, Sexualidad, Padecimientos anteriores al matrimonio, Padecimientos actuales, Estilo de vida, Diversiones y tiempo libre y Relación emocional con el cuerpo²⁶¹.

Por su parte, el análisis horizontal comporta tres categorías. Elaboradas de manera empírica: A) Parejas amorosas, B) Parejas indiferentes y C) Parejas destructivas.

A) PAREJAS AMOROSAS: Se refiere a las parejas que consolidaron su proyecto afectivo. Partiendo, ante todo, de un trabajo emocional compartido. Realizado de manera consciente (en el ámbito terapéutico), o bien mediante experiencias trascendentales, las

²⁶⁰ Este análisis se sostiene en el planteamiento de las emociones como fuerzas modeladoras del cuerpo. Hecho el cual buscamos aproximarnos en el dominio específico de la salud. Esto es, en cómo las prácticas, usos y actitudes que pone en juego el amor, estructuran cambios en la producción de salud y/o enfermedad en el cuerpo. No sólo en el ámbito emocional, como tradicionalmente se ha analizado, sino también a partir de referentes somáticos concretos.

²⁶¹ Las definiciones de cada una de las categorías se encuentran en el Anexo 2.

cuales reformulan su sentido de convivencia²⁶². Y de vida. Favoreciendo la calidad del afecto, la instauración de canales de diálogo, el manejo de las emociones²⁶³ y la búsqueda de bienestar. El grupo lo integraron dos parejas: Arturo/Rosario y Juan/Miriam. El 22% del total.

B) PAREJAS INDIFERENTES: Se trata del mayor contingente de entrevistados (56%), donde participan Pablo/Laura, Ricardo/María, Eduardo/Angélica, Elías/Beatriz y Carlos/Manuela. Como rasgo fundamental, se trata de parejas que desestiman el papel de las emociones. De manera que su expresión resulta torpe, apática, racional y/o fracturada. Cuando no inexistente. Para esto, hacen del amor un deber genérico, que si bien estable, impide su consolidación afectiva.

C) PAREJAS DESTRUCTIVAS. En este caso, se trata del 22% restante, el cual se caracterizó por un hábitus de violencia. Motivado por diversas crisis personales y en pareja. Que sin terminar de resolver, pautan todo tipo de confrontaciones. Nutridas por el apego a un estilo de vida, los compromisos previamente adquiridos, el ideal de familia y/o por deseos de venganza. El grupo lo integraron Sebastián/Gabriela y Pascual/Reina. En definitiva, el más caótico.

Luego, se procedió al análisis de las entrevistas. Resultando los cuatro apartados que a continuación se presentan.

²⁶² Se trata de experiencias que los participantes consideran espirituales, a partir de las cuales transforman su manera de ver la vida, su temperamento, emociones y relación con el mundo. Reconciliándose, consideran, con las cosas verdaderamente importantes. A algunos ejemplos son accidentes, muertes en contextos inesperados (y/o complejos), enfermedades, episodios fortuitos de prosperidad y/o autorrevelaciones subjetivas.

²⁶³ Las emociones se perciben como moduladoras de la conducta.

4.2. Historia emocional con la FO.

Todo lo que una persona comienza en su FO. Cada deseo, temor, alegría, encono y angustia se impone una inmediata familiar ineludible: un poderoso sentido de existencia. Compulsiva y/o cíegramente reproducido en la vida adulta. Revelando, en cualquiera de los casos, la persistencia de una memoria afectiva en el tiempo. Que hecha carne, normaliza el sentir por otros. En esta tesitura, comenzamos con el análisis de las parejas amorosas, de las cuales el 75% (Arturo, Rosario y Miriam) reporta haber crecido en un entorno de violencia. Abarcando las siguientes modalidades: del padre contra la madre²⁶⁴, maltrato parental²⁶⁵ y por alcoholismo²⁶⁶, mientras que solo Juan (25%) crece en un entorno emocional estable²⁶⁷.

Las causas de la violencia son varias, no obstante se destacan cuatro: pobreza económica, niveles bajos de instrucción de los padres (básicos o inexistentes), ejercicio de un régimen de división sexual del trabajo y alcoholismo paterno. Propiciando un escenario de sufrimiento emocional:

“... yo fui educado más por mi abuela que por mi mamá, era una persona muy estricta, muy enérgica, nos pegaban cuando nos portábamos mal o hacíamos travesuras, y a mi mamá también le llegaban a pegar, y a mi papá inclusive porque era muy mujeriego (...) era ella la que llevaba la autoridad...”²⁶⁸

“...vivíamos muy, muy pobres por el alcoholismo de mi papá, porque de que nos vinimos para acá ya vi siempre a mi papá borracho (...) mi mamá andaba muy deprimida, muy triste (...) me acuerdo que en una ocasión, como 2 años antes de que muriera, se quería suicidar, y entré y estaba ella llorando y tenía un montón de pastillas en la mano...”²⁶⁹

“...estuve necia en decir, yo fui hija de un hombre que era alcohólico, duró como 30 años, y déjeme decirle que fue una cosa muy triste, muy degradante (...) nunca fue grosero, muy cariñoso, pero no me gustaba que se rieran de él, y que me dijeran, ya ve por tu papá, eso yo lo tomé como un trago amargo...”²⁷⁰

²⁶⁴ Rosario y Miriam.

²⁶⁵ Arturo. Se refiere al maltrato procurado por algún miembro de la familia extensa.

²⁶⁶ Rosario y Miriam.

²⁶⁷ En términos generales, destacamos cuatro tipos de violencia: del padre contra la madre (y viceversa), recíproca entre los padres, parental y por alcoholismo, pensándola como la suma de vectores psicológicos y maltrato físico.

²⁶⁸ Entrevista 17, p. 2.

²⁶⁹ Entrevista 18, p. 3.

²⁷⁰ Entrevista 12, p. 5.

En contraste con estos escenarios, se encuentra la experiencia de Juan, quien pese a coincidir en el mismo escenario histórico y cultural (la sociedad rural tradicional), es el único que reporta una infancia emocionalmente estable. Rica en muestras de cariño, así como en contactos corporales no invasivos. Que si bien no lo exime de dificultades, si lo dota, en cambio, de un valioso capital emocional para enfrentar las limitaciones que luego encuentra. Son tres los factores para que esto suceda. Los dos primeros se encuentran relacionados: el retraso en su concepción y su lugar de primogénito, los cuales le valen un nacimiento lleno de cariño, grandes expectativas y felicidad para sus padres.

Sin embargo, el tercero es quizá el más importante de todos. Se trata de la orientación psicopedagógica de sus tíos paternos. Quienes instruyen a su padre sobre diversos temas de crianza. Uno de ellos, el de las emociones, le permite encauzar su enorme capital afectivo hacia un claro proyecto de vida: estudiar ingeniería. De donde se desprende un gran sentido de integración personal. De conocimiento de sí. Impreso en la seguridad, autoestima, esfuerzo, coraje y amor que desde siempre lo caracterizan. Justo resultado a una infancia sin heridas, la cual lo catapulta a un modo íntegro y más digno de vida:

“...mi mamá siempre me anda abraza y abraza, siempre he sido muy apapachado por ella (...) soy el consentido (...) yo fui todo alegre, me gustaba, yo me acuerdo que mi tía me regañaba y me pegaba con una fuerza que hasta me daba risa, y todo el tiempo me la pasaba de vago jugando fútbol con mis amigos, y como estaba a una cuadra del parque ella iba y me buscaba, y yo me volvía a largar, entonces a pesar de estar lejos de mi familia, normal digo yo...”²⁷¹

Con todo, la violencia ocupa el mayor espacio en la infancia de estas parejas. Desglosándose, para esto, en un sinnúmero de dificultades y crisis, que sin duda tejen su sentido de sociabilidad. Tal es el caso de la relación con los padres, caracterizada por un claro distanciamiento afectivo (paterno), cuya forma es distintiva para hombres y mujeres. Para los primeros, el eje de relación son los deberes genéricos²⁷². O lo que es mismo, el aprendizaje de las responsabilidades productivas. Arquetípicamente masculinas. En un escenario donde los sentimientos se desestiman, y reservan, en

²⁷¹ Entrevista 16, p. 6.

²⁷² Se incluye a Juan porque pese a vivir condiciones de crianza favorables, igual aprende un régimen de división sexual del trabajo.

cualquiera de los casos, a expresiones de agresividad, fuerza física, rudeza, frialdad emocional, egocentrismo y/o chantajes.

Al respecto Arturo comenta: *yo no me acuerdo que mi papá nos haya apapachado, que nos haya dicho te quiero mucho hijo, si nos quería porque cuando estábamos enfermos daba para ir al doctor, pero en cuestión de afecto como eso le tocaba a mi mamá*²⁷³. El hecho es recurrente, pues concuerda con el habitus emocional de la época. Incluso en tre las mujeres, que pese a gozar libertades expresivas, igualmente sienten el abandono. Comenta Rosario: *es algo de lo que trato de analizar, nunca vi a mi papá... yo siempre me acuerdo en el rancho... muy pocas veces, yo por más que hago memoria, no me acuerdo de una vez de mi papá (...) salía de trabajar y yo creo se iba a la cantina, y ya luego teníamos que ir por él*²⁷⁴.

El abandono paterno abarca el 75% de los casos²⁷⁵. No obstante, para las mujeres se vive con mayor conciencia. En función, creemos, de los contenidos genéricos de crianza, los cuales les inculcan el amor, la empatía, el cuidado y la sensibilidad como eje de sus relaciones familiares. Favoreciendo aproximaciones mucho más complejas a sus emociones. Tal como lo demuestra Miriam, quien desarrolla una relación de ambivalencia hacia su padre: *yo creo que fui una niña muy feliz, mis padres me querían mucho, tenía un lugar privilegiado en la familia por ser la hija mayor, no sé, luego vino su alcoholismo (...) una cosa muy triste, muy degradante, ese recuerdo se me quedó muy grabado, porque yo nunca me permití pasar por lo mismo*²⁷⁶.

Por otra parte, el amor materno es incondicional, pues persiste aún en medio de las dificultades. Y por supuesto, en recuerdos sensiblemente evocados, que no exentos de sentimiento, aluden a la intimidad más profunda y secreta de su ser. Aquella de donde emana la vida:

*"...mi papá no fue borracho, pero si fue mujeriego, y mi mamá todo eso le aguanto (...) cuando mi papá se iba a los bailes ella misma lo arreglaba, para que fuera presentable, pero más que quererlo yo digo que fue una persona que le aguanto todo por nosotros..."*²⁷⁷

²⁷³ Entrevista 17, p. 2-3.

²⁷⁴ Entrevista 18, p. 2.

²⁷⁵ Los mismos que sufren violencia: Arturo, Rosario y Miriam.

²⁷⁶ Ídem, pp. 5 y 6.

²⁷⁷ Entrevista 17, p. 4.

“...cuando mis hermanos dejaban los zapatos todos rotos, mi mamá se los ponía y acarrea agua para las vecinas, de una llave comunitaria que pusieron, siempre trabajaba, eso me duele mucho (comienza a llorar), aun así le dijo a mi papá vamos a comprar un terreno, ya tengo para el enganche, no estás loca, cómo, que es mucho gasto, yo no tengo, y las mensualidades, y mi mamá compró un terreno en la siguiente colonia de acá...”²⁷⁸

“...me acuerdo de algunas cosas difíciles, de nuestras necesidades, el ver a mi pobre madrecita que llegaba y que le echaba unos huesos de perro a una olla con agua y decía que era caldo de res, no, y luego traía una penca de plátanos y en media hora nos la echábamos, tuvimos muchas carencias...”²⁷⁹

“...fueron unos padres muy responsables, siempre, siempre, por muy pobres que estábamos siempre, en ese aspecto había alegría, de alguna forma, dentro de la misma miseria, que ellos lucharon siempre porque sus hijos no nos corrieran del lugar que rentaran, que no nos menospreciaran...”²⁸⁰

Los números sobran. Ante lo conmovedor de estas experiencias, se verifica la contundencia del amor materno, presente en el 100% de los casos. Su función, mitigar los maltratos y el abandono paterno. Si bien no siempre de manera efectiva. Pues tal como lo demuestran sus testimonios, la FO casi siempre refiere experiencias de sufrimiento: enojo (50%²⁸¹), tristeza/depresión (50%²⁸²), miedo (25%²⁸³) y cariño (25%²⁸⁴). Siendo Miriam en quien recae la situación más compleja: *yo siempre fui una niña muy triste (...) cuando llegué acá se acentúa y yo me quería morir*²⁸⁵. Y Juan el más beneficiado: *mis padres yo siempre he dicho que no me enseñaron la gran cosa, ellos me criaron nada más con amor, mucho amor*²⁸⁶.

Por su parte, las parejas indiferentes exhiben dos modalidades de entorno familiar: la violencia (60%²⁸⁷) y la indiferencia afectiva (40%²⁸⁸). En el primer caso, el escenario no es muy distinto al anterior, pues se trata de maltrato del padre hacia la madre²⁸⁹, recíproco en tre ambos padres²⁹⁰, parental²⁹¹ y por alcoholismo²⁹². Mientras que sus

²⁷⁸ Entrevista 18, p. 4.

²⁷⁹ Entrevista 15, p. 4.

²⁸⁰ Entrevista 12, p. 6.

²⁸¹ Arturo y Miriam.

²⁸² Rosario y Miriam.

²⁸³ Rosario y Miriam. En ambos casos el origen del miedo se debe, creemos, a la violencia desatada por el alcoholismo de sus respectivos padres.

²⁸⁴ Juan.

²⁸⁵ Entrevista 18, pp. 1 y 2.

²⁸⁶ Entrevista 16, p. 6.

²⁸⁷ Pablo, Laura, Eduardo, Angélica, Elías y Beatriz.

²⁸⁸ Ricardo, María, Carlos y Manuela.

²⁸⁹ Angélica, Elías y Beatriz.

²⁹⁰ Eduardo.

²⁹¹ Pablo y Laura.

²⁹² Angélica y Beatriz.

causas son también similares: pobreza económica, niveles de escolaridad básicos de los padres, sistema de valores patriarcales y alcoholismo. No obstante, se suma la poligamia paterna, que para Laura, Eduardo y Elías representa una situación por demás compleja. Ya que además de lidiar con la violencia, adversa de por sí, los hace enfrentar un enconado abandono paterno, el cual difícilmente superan.

Asimismo, la indiferencia afectiva, el otrora rasgo más distintivo de este grupo, se asocia a tres situaciones. Provenir de una FO extensa (100%), ocupar un espacio parental intermedio (75%²⁹³) y vivir la migración laboral de al menos uno de los padres (75%²⁹⁴). Tal y como sucede a María y Manuela: *éramos 14 pero murió 1, quedamos 13, 6 mujeres y 7 hombres, yo soy la cuarta más grande*²⁹⁵ (...) *somos una familia de 10 hermanos, y como iban creciendo venían emigrando para acá (...) luego dice mi mamá, si todos mis hijos están allá, que hacemos aquí*²⁹⁶. Por lo demás, se percibe la influencia de una educación emocional restrictiva, la cual apuntala sus carencias. Particularmente legibles en el ámbito expresivo.

Aunque sin el dramatismo de la violencia, el escenario resulta desfavorable, ya que incentiva el descuido de la FO. O mejor dicho, la repartición estratégica del capital emocional. Tabú en la mayoría de los casos. Pues el cariño, sino ausente, se organiza en torno a individuos precisos. Esto es, aquellos con injerencia económica, genérica, laboral y/o cualquier otra al servicio de la familia²⁹⁷:

*“...lo que me daba tristeza y miedo, era cuando mi mamá se venía para acá con mis hermanos, éramos 3, y nos dejaba con mi papá (...) y yo le decía, mamá no se vaya o no se tarde, no hija, vuelvo a los 15 días, no les pasa nada, aquí está su papá, estaba mi papá, pero luego se salía y se iba con sus amigos, y yo era un temblar en la noche (...) y luego había veces que se venían los 2 y era peor...”*²⁹⁸

²⁹³ María, Carlos y Manuela.

²⁹⁴ Ricardo, María y Manuela.

²⁹⁵ *Entrevista 10*, p.2.

²⁹⁶ *Entrevista 9*, p. 1.

²⁹⁷ Afinidad de personalidades, sentimientos inconscientes, circunstancias excepcionales de concepción y/o nacimiento, o simplemente por deseo, entre otras.

²⁹⁸ *Entrevista 9*, p. 5.

Así en marcada, la relación con el padre se desarticula, exhibiendo un distanciamiento emocional generalizado²⁹⁹: 66% en los casos de violencia³⁰⁰ y 75% en los de indiferencia³⁰¹, mientras que la madre actúa como figura compensadora. Esto es, como fuente de refugio, apoyo, protección y salvaguarda afectiva. De manera que su presencia domina en ambos grupos: 66% y 50%, respectivamente³⁰². Tal dualidad, sin embargo, no siempre obedece a la violencia y la estructura familiar, sino también a factores tales como el abandono espontáneo³⁰³, la impulsividad de carácter³⁰⁴ y hasta la muerte física³⁰⁵. Revelando, para esto, un heterogéneo modelaje de experiencias y sentidos afectivos.

Como consecuencia de esta dinámica, se gesta un complejo mosaico de respuestas emocionales, en tre las que destacan la preocupación/angustia (50%³⁰⁶), el miedo (40%³⁰⁷), la tristeza/depresión (40%³⁰⁸), el enojo (30%³⁰⁹), la alegría (10%³¹⁰) y otras (30%³¹¹). Siendo el temor más común en situaciones de violencia, y la depresión/angustia en los hogares indiferentes. En cuyo caso, es difícil afirmar que hayan tenido una infancia plena, sino más bien plagada de adversidades. Donde pese a vivir experiencias intensas, apuestan, sin embargo, por la autocontención y el silencio emocional. Merced a presiones de la FO (genéricas), las cuales acotan y naturalizan las formas de dirigirse ante el mundo.

La violencia es una constante en las parejas destructivas, siendo que el 100% la vive en su FO. Desglosando, se trata de agresiones de la madre hacia el padre (50%³¹²), del padre hacia la madre (25%³¹³), maltrato parental (25%³¹⁴) y por alcoholismo (25%)³¹⁵. No obstante, si hasta ahora se trata de perpetradores masculinos³¹⁶, aquí se rompe la regla,

²⁹⁹ A excepción de Elías y Beatriz, que establecen un vínculo estrecho con sus respectivos padres.

³⁰⁰ Pablo, Laura, Eduardo y Angélica.

³⁰¹ María, Carlos y Manuela.

³⁰² A excepción de Carlos, los mismos que sufren ausencia emocional paterna.

³⁰³ Laura y Eduardo.

³⁰⁴ Carlos y Manuela.

³⁰⁵ Pablo.

³⁰⁶ Pablo, Ricardo, Eduardo, Angélica y Manuela.

³⁰⁷ Pablo, Angélica, Elías y Manuela.

³⁰⁸ Laura, María, Beatriz y Carlos.

³⁰⁹ María, Elías y Carlos.

³¹⁰ Ricardo.

³¹¹ Intranquilidad, incertidumbre e inseguridad.

³¹² Gabriela y Reina.

³¹³ Sebastián.

³¹⁴ Pascual.

³¹⁵ Sebastián.

³¹⁶ En el núcleo familiar inmediato: padres y hermanos.

ya que en los casos de las dos mujeres (Gabriela y Reina), quien procura la violencia es la madre. Apelando, para esto, a un encono en nada diferente al de los hombres:

“...recuerdo que teníamos que agachar la cabeza, porque un día que se la alcé me dio la cachetada mamá, y no sé qué le respondí que hasta me sacó sangre, para ellos siempre fue... mamá más que nada, era ella la más, que nos traía a raya, a los bailes no nos dejaba ir, como de ahorita vengo, ya me voy allá a la fiesta, nosotros no teníamos derecho a nada, nos dio después la libertad mi papá, cuando ella se fue...”³¹⁷

“...una vez me encerró con ella en el cuarto donde vivíamos, y me pegó con el chicote que te mencionaba antes, de luz, me dejó todos mis pies sangrados, toda, toda, toda, no, la cara no porque me acuerdo que me la tapaba (hace el gesto de taparse la cara con las manos), yo tenía creo en ese entonces 8 años...”³¹⁸

Más allá del respeto, se trasluce una intención de daño. Y quizá de resentimiento, pues de otra manera no se entiende la saña. En cualquiera de los casos, pensamos en causas similares a las anteriores, aunque decididamente mucho más polarizadas. Cuya combinación, está demostrado ya, conduce a la ruptura del núcleo familiar. Disuelto y/o abandonado en el 75% de los casos³¹⁹. Propiciando un sentido de desarraigo existencial, que a su vez retroalimenta decisiones de vida caóticas. Y lo que es más, empeños de destrucción hacia el mundo, los otros y uno mismo, tanto como una avalancha de castigos y expiaciones fallidas. La otrora dualidad que las define; así en el cuerpo como en los sentimientos.

Siendo la violencia omnímoda, la relación con los progenitores resulta también compleja, si bien con matices. En el caso del padre, se perciben dos modos de trato, pues el 50% lo reporta frío/distante³²⁰, y la otra mitad fraternal y emocionalmente cercano³²¹. La madre empero se muestra ausente: 100% de los casos³²². En lo que resulta un balance más bien negativo. Comenzando por la violencia, pero sobre todo por la falta de figuras compensadoras. Ya que ni en su familia extensa encuentran apoyo. De esta manera, los abusos se ponen a la orden del día. Tal como sucede a Pascual: *trabajaba desde los 3, 4*

³¹⁷ Entrevista 5, p. 8.

³¹⁸ Entrevista 3, p. 7.

³¹⁹ Salvo Gabriela.

³²⁰ Sebastián y Pascual.

³²¹ Gabriela y Reina.

³²² Emocional en los casos de Sebastián, Gabriela y Reina; física (por migración laboral) en Pascual.

*años, pasando fríos, pasando necesidades, pasando hambres, soportando las agresiones familiares (...) de alguna manera no te dejaban ser niño*³²³.

Ahora bien, con este escenario como telón de fondo, no extraña que predominen sentimientos de tristeza (100%) miedo (75% ³²⁴), preocupación (25% ³²⁵) y enojo (25%³²⁶). En lo que constituye una respuesta de sumisión inmediata. Que una vez madurada, da pauta a un escape por demás buscado³²⁷. Y un poco más tarde, sin darse cuenta, al ejercicio de un habitus perpetrador. Peso y/o destino irrenunciable, el cual las condiciona a una existencia de infelicidad, cuando no de simulacros de cariño. A la competencia como habitus de vida: *ahorita nos peleamos, y no me baja de pinche vieja quien sabe que, y muchas groserías, y ya dependiendo de lo que me dice, yo también le decía de groserías, y si ya me quería ir en este momento, a la mera hora no me dejaba salir*³²⁸.

Por lo demás, toda esta información se presenta en el cuadro 2, el cual resume los antecedentes emocionales de los tres tipos de parejas. El entorno familiar, la relación con el padre, la madre y los sentimientos asociados:

³²³ *Entrevista 4*, p. 2.

³²⁴ Sebastián, Pascual y Reina.

³²⁵ Pascual.

³²⁶ Gabriela.

³²⁷ Sebastián, Gabriela y Reina. En el caso de ambas mujeres, a través del matrimonio.

³²⁸ *Entrevista 3*, p. 19.

Categoría Pareja	Entorno familiar	Relación con el padre	Relación con la madre	Emoción detonante
Parejas amorosas	Violencia: 75%, estabilidad emocional: 25%	Distanciamiento afectivo: 50%, cercanía y soporte afectivo: 25%, ambivalencia afectiva: 25%	Cercanía afectiva 75%, ambivalencia afectiva: 25%	Enojo: 50%, tristeza/depresión: 50%, miedo: 25%, cariño: 25%
Parejas indiferentes	Violencia: 60%, indiferencia afectiva: 40%	Distanciamiento afectivo: 70% cercanía y soporte afectivo: 30%	Distanciamiento afectivo: 40%, cercanía y soporte afectivo: 30%, intermitencia afectiva: 20%, ambivalencia: 10%	Preocupación/angustia: 50%, miedo: 40%, tristeza/depresión: 40%, enojo: 30%, alegría 10%, otras 30%
Parejas destructivas	Violencia: 100%	Distanciamiento afectivo: 50%, cercanía y soporte afectivo: 50%	Distanciamiento afectivo: 100%	Tristeza/depresión: 100%, miedo 75%, preocupación 25%, enojo 25%

Cuadro 2. Historia emocional con la FO.

4.3. Crianza.

Además de emociones, la FO inculca presupuestos, creencias, valores e intereses que se circunscriben a una visión particular del mundo: la del grupo sociocultural de referencia. Gestor, por tanto, de las formas en que las emociones son vividas. El amor por principio, que como se ha demostrado ya, poco o nada tiene de natural, pues en todo caso responde a reglas de la vida pública. Históricas y genéricamente determinadas. En este sentido, se perciben dos grandes orientaciones de crianza, las cuales se presentan en el 100% de los informantes: una educación de valores judeocristianos (católica), y un régimen de división sexual del trabajo, cuyas normas rigen a un amor de corte heterosexual, monogámico y reproductivo.

Además de asociarse a sentimientos, el amor implica una cultura afectiva. Y de manera concreta, los valores públicos en boga. La religión por ejemplo, que en el caso de las parejas amorosas, se aprende como parte del patrimonio y la identidad familiar: *soy*

*católica por tradición*³²⁹ (...) *mí religión es católica... viene por herencia*³³⁰. Bien por costumbre³³¹ o por convicción³³², las prácticas religiosas resultan indispensables. Sobre todo en momentos particulares de vida³³³. O en su defecto, cuando se busca cultivar la virtud: *me siento a gusto, me llena, he sentido que en mi familia han sido unos valores base muy importantes, como el respeto a los demás, el amor hacia el prójimo, la caridad hacia cualquier persona*³³⁴.

Siendo el amor a dios el de mayor jerarquía, sirve de modelo a la relación entre hombres y mujeres. En cuyo caso la contrapone al pecado. A condición, sin embargo, de una voluntad de hacer bien las cosas: casarse de blanco, tener hijos y no divorciarse. Así en la salud como en la enfermedad; en las buenas y en las malas. Empero olvidando (o pasando por alto) una asimetría genérica de responsabilidades y poderes. Monolítica e irreversiblemente establecida. Donde la mujer asume deberes reproductivos, y el hombre la facultad de producir, así como innumerables privilegios. En completa sintonía al deber ser cultural. Y por supuesto, al ejercicio de un régimen de división sexual del trabajo.

Comenta Juan:

*“...si no le arrima la tortilla a la mesa, o no le sirve o no le recogió el plato, se medio molesta, porque mi papá creció con esa mentalidad, y ora de viejos han tenido más diferencias que cuando eran más jóvenes, porque mi mamá no tiene tiempo o fuerzas para andarle sirviendo, y el otro pone su geta porque si mi mamá no está él no almuerza...”*³³⁵

La intención es clara, pues la mujer debe servir al hombre. Revelando, para esto, una norma de sumisión. Machista en palabras de Miriam: *mi padre siempre lo he visto, no lo juzgo, pero su educación fue muy machista, porque yo recuerdo mucho el día que decía mi madre, pues que siga estudiando la secundaria, para qué, para que crezca y se vaya, no*³³⁶. Por demás recurrente, la distinción genérica se asume como un destino único. Aunque en algunos casos, con concesiones para la supervivencia, tales como la del trabajo

³²⁹ Entrevista 18, p. 1.

³³⁰ Entrevista 12, p. 1.

³³¹ Arturo y Rosario.

³³² Juan y Miriam.

³³³ Nacimiento, presentación ante la sociedad, establecimiento de la familia, muerte.

³³⁴ *Ídem*, p. 1.

³³⁵ Entrevista 15, p. 2.

³³⁶ Entrevista 12, p. 6-7.

remunerado: *mi mamá le gustaba la chamba, resolver los problemas, se comprometía por ellos y los sacaba adelante, mi mamá es una persona que yo creo que por ella que gran parte de los hijos sacaban carrera*³³⁷.

Productivos pero frecuentemente insensatos, orgullosos, indolentes, necios y hasta pendencieros, los hombres se revelan como figuras inestables. Haciendo de la competencia su valor de vida: 50%³³⁸. En contraste con la cooperación (25%³³⁹), que aunque en menor porcentaje, también se hace presente:

*“...mis padres yo siempre he dicho que no me enseñaron la gran cosa, ellos me criaron nada más con amor, eso es lo único que les veo, que no le haga mal al semejante, que no quiera para otros lo que no quiera para mí, eran unos padres muy amorosos a pesar de no tener ningún estudio, ellos con amor, con amor, no te metas con el otro, no lo ofendas, no mientas, en fin, creo que ellos no te decían las cosas muy como dice... aquí están los 10 mandamientos, siempre amor, amor, amor, oye que aquel me dijo, no te preocupes, que te la mentó, dale gracias a dios que te recodo a tu mamá, a lo mejor no estabas pensando en ella, amor, eso es lo que yo recuerdo de ellos, y yo trate de educar a mis hijos igual...”*³⁴⁰

En cualquiera de los casos, la cooperación se presenta como un atributo femenino (100%), el cual proyecta sensibilidad, prudencia, amor, sumisión, disciplina, lealtad y entrega. Asociándose, de manera arquetípica, al ejercicio de los quehaceres reproductivos. En lo que constituye una auténtica dicotomía de roles. Que más allá de técnica, se muestra como el ideal al que hombres y mujeres deben aspirar. Prolongándose hasta el ámbito emocional, donde más allá de todo simbolismo, evidencia una acentuada polarización. En este sentido, mientras a las mujeres se les concede libertad expresiva, a los hombres se les exige autocontención. Justo como lo demuestran Arturo y Rosario, el otrora paradigma:

*“...mi infancia últimamente la he estado autoanalizando mucho (...) lloraba mucho”*³⁴¹ (...) *yo soy una persona que se forjó como para que no le duela lo exterior, yo recuerdo que cuando mi hermana falleció, le lloré y me dolió, pero dentro de mí entró ese mecanismo de ya, ya basta, el duelo no es para mí, aparte mis convicciones, es algo que no me veía bien estar llorando enfrente de la gente...”*³⁴²

³³⁷ Entrevista 15, p. 4.

³³⁸ Arturo.

³³⁹ Juan.

³⁴⁰ *Ídem*, p. 6.

³⁴¹ Entrevista 18, p. 2.

³⁴² Entrevista 17, p. 8.

Para esto, si la crianza enfatiza el aprendizaje de los imaginarios masculino y femenino, y con ello el modelaje genérico de las emociones, el amor se revela como una instancia cohesionadora, en la que abrevan subjetividad y cultura. Adrede el ejemplo de los padres, el cual ilustra vivamente las formas del cortejo, la demostración del cariño, la resolución de conflictos, las expectativas hacia el conyugue, los usos de la sexualidad y los secretos propios de cada género, así como todo un universo de conocimientos prácticos. En suma, la imagen del éxito afectivo. Cargándose, por tanto, de un poderoso sentido de repetición. Que no sólo se apoya en una didáctica explícita (discursiva), sino también en estrategias de modelaje corporal.

Presentado como ofrenda ante la FO, el amor se gesta como una fuerza que brinda identidad y pertenencia. Empero, instando a la división genérica de tareas. Signo inequívoco de dar y recibir amor: *de la relación de ellos, ella a la casa, en la comida, hacer la comida para todos, esperar que mi papá llegué y ya, mi papá trabajar, llegaba de trabajar, cenaba y se dormía*³⁴³. Omnímodo, el imaginario productivo/reproductivo se naturaliza, articulando el fondo de la conyugalidad. Pese a lo cual convive con otras prácticas: las emocionales. Cuya nascente importancia, a todas luces moderna, exhibe un recambio en los referentes socioculturales del amor. Que del trabajo, la moral y la economía, se desplazan hacia presupuestos psicológicos³⁴⁴.

Juan y Miriam lo atestiguan:

*“...mi papá fue un hombre bueno, no era un hombre golpeador José, no fue un hombre que le gustara abusar de la mujer, no, más bien era un niño muy chiqueado, mi mamá lo quería demasiado y hasta la fecha mi papá se la cree*³⁴⁵.

*“...si se querían, al principio se iban y nos dejaban ahí encerrados, y se iban toda la noche, ya llegaban al otro día pues contentos (...) si salían, si disfrutaron (...) disfrutaron como sus 15 años de gusto, de amor, se veían contentos...”*³⁴⁶

En un escenario similar, las parejas indiferentes rubrican una calca de valores de crianza. Centralizada, para esto, en la jerarquización simbólica de hombres y mujeres: *respeto mucho a mi mamá, pero siempre mi padre, porque así se acostumbra, primero el*

³⁴³ Ídem, p. 4.

³⁴⁴ Cariño, compatibilidad, acoplamiento sexual, seguridad, confianza, comunicación, etc.

³⁴⁵ Entrevista 15, p. 2.

³⁴⁶ Entrevista 12, p. 9.

varón³⁴⁷. Por solo hecho de serlo, los hombres se arrojan un poder irrefutable. En lo que constituye un orden hecho costumbre. Aunque eso sí, legitimado bajo un criterio de producción económica. Leitmotiv ante las críticas: *mi papá sus tierras, su casita, sus camiones, su ganado, pero igual a él le gustaron las emociones fuertes, siempre, las viejas, los juegos, el chupe, de aquellos viejos hacendados que pues igual sus niveles sociales se lo permitían*³⁴⁸.

Por historia, la relación entre hombres y mujeres nunca es desinteresada, pues modula la circulación de bienes en la sociedad. La propiedad privada, según Engels. De ahí la declaración de Ricardo, quien intuye, mediante el ejemplo de su padre, que el amor tiene un precio, al igual que el placer, la infidelidad y otros privilegios masculinos. Favorecidos, en definitiva, por el ejercicio de una conciencia de clase. Mientras que el sacrificio se convierte en un deber irrenunciable para las mujeres: *fue un sufrir cuando mi hija tuvo depresión, no se imagina (...) yo me sentaba con ella, no tengas miedo, vamos a hacer oración, vamos a leer la biblia, hija voy a lavar, mamá estate conmigo, otro día lavas, y ya me estaba con ella*³⁴⁹.

Aunque rígidamente establecidas, las identidades de género no son absolutas, ni mucho menos, sino que alternan con escenarios de mayor paridad. Tales como los de Pablo y Eduardo (20%), que contra todo pronóstico, y guiados por un estrecho vínculo materno, se adjudican responsabilidades domésticas:

*“...me critican mucho el hecho de que yo le ayude a trapear, que le ayude a hacer el quehacer de la casa, dice mi hermano, es trabajo de viejas, las camas o lavar los trastes, eso es de mujeres, por eso siempre me han tachado, por eso dicen, no a ti te mandan, si, aunque no me parezca, el que es macho es muy macho y pues ya, ándele, pues así soy y que...”*³⁵⁰

*“...siempre estaba junto a mi mamá, para ayudarla, siempre le ayudaba a hacer el quehacer de la casa (...) lo que me dijo mi tía es que lo que tenía que hacer era buscar un trabajo de casa...”*³⁵¹

El valor del hecho es incommensurable, pues representa una transgresión a las costumbres de la época. Si bien dista de ser completa, pues en el ámbito emocional se

³⁴⁷ Entrevista 11, p. 1.

³⁴⁸ Entrevista 7, p. 6.

³⁴⁹ Entrevista 9, p. 4.

³⁵⁰ Entrevista 20, p. 5.

³⁵¹ Entrevista 15, p. 1.

perciben incómodos. Revelando, para esto, la intensa presión de la sociedad. Manifestada como estrés y/o enfermedad:

“...preocupaciones... las normales no, por ejemplo a lo mejor por comentarios, me eche casi 8 meses sin trabajar, el gasto, los gastos de la casa, los chamacos pagan y aportan pero no es lo mismo...”³⁵²

“...estoy como enfermo porque como que no estoy acostumbrado a estar sin trabajo, me siento mal, yo doy un gasto, no igual, pero fíjese que me siento enfermo, más de lo que tengo...”³⁵³

El trabajo remunerado define el ser hombre; de ahí su fuerza, temperamento, poder y autoestima. Mientras que la familia, lo materno y el cuidado definen el sentir de las mujeres. Así como también el estoicismo emocional: *imagínate un padre alcohólico que le pegaba a mamá, que la mataba y no la mataba, que la corría, que no la corría (...) mi mamá fue muy responsable, nunca quiso dejarlo, jamás se quejaba, siempre fue la aguantadora, nunca quiso, hace 4 años que murió, mi mamá todavía lo sigue llorando*³⁵⁴. Asimiladas al cuidado, las mujeres se olvidan de sí. Reorientando sus esfuerzos a la búsqueda de bienestar para otros. Sean quienes sean: hijos, esposos, hermanos, padres, amantes, amigos, otras mujeres...

Con todo, el modelo genérico también se hace cuerpo, favoreciendo una doble postura en el ejercicio de la sexualidad, la cual devela algunas de sus contradicciones más notorias. Comenzando por las mujeres, a quienes se les inculca la cancelación de su erotismo. Esto es, un distanciamiento corporal sistemático. Legible en temas como la menstruación, el embarazo o los métodos anticonceptivos: *mi mamá jamás nos dijo que iba a llegar un período de menstruación, el día que a mí me pasó creía que me iba a morir, jamás me dijo, vas a tener una relación con un hombre puedes quedar embarazada, o ten cuidado, no, cerrada completamente (...) tanto que de mis últimos 3 hermanos más chicos, se escondía para que no la viéramos embarazada*³⁵⁵.

Poco más que prohibido, el sexo es asunto de hombres, cuando no de estigmas públicos: ser puta. De manera que se le asocia al pecado, los burdeles, el adulterio y la

³⁵² Entrevista 20, p. 4.

³⁵³ Entrevista 16, p. 1.

³⁵⁴ Entrevista 14, p. 4.

³⁵⁵ Ídem, p. 6.

más atroz depauperación moral. En cambio, a los hombres se les permite todo. Desde la libertad autoerótica³⁵⁶, la picaresca sexual³⁵⁷ y hasta la coartación de la mujer. Un auténtico trofeo aspiracional:

“...cuando nos juntábamos allá en la calle, si conocíamos o tuve novias, y ellos mismo tuvieron (sus amigos), que, cómo te diré, las utilizaban, y a lo mejor era cómodo el despapaye, a lo mejor yo también tuve una noviecilla así, pero en ese tiempo se manejaba que ya una novia grande, el primer riesgo que se corría, era que ya no era señorita, entonces si agarraba y pensaba, si yo me llevó una grande ya no va a ser esto, ya no va a ser lo otro, en cambio una joven sí, eso era lo que se pensaba en ese tiempo...”³⁵⁸

“...antes tenía uno lo que nos decían los padres, o al menos yo, no pues no la vayas a embarazar, no te vayas a meter con ella, tenle respeto, y lo mismo el suegro le platicaba a la mujer, para nada, y se tenía la creencia, se tenía el orgullo y se pedía uno que la mujer fuera virgen, porque yo la respeté, yo duré... duramos 5 años de novios, y si había un beso, lo que usted quiera, pero hasta ahí, se me hacía imposible tener una relación sexual con ella antes de casarme, entonces yo estaba esperando, lógico, y ella también porque para eso duramos tanto tiempo de novios, al unírnos en matrimonio...”³⁵⁹

Sin embargo, mientras se persigue la virtud, al mismo tiempo se anula lo prohibido. La pasión de un amante: *aparte de mi esposa hubo otras personas (...) esa persona era una maestra y quedaba pero bien satisfecho*³⁶⁰. A la vez negado y ejercido, el erotismo masculino se condena de manera pública, mientras que en lo privado se practica sin restricciones. Avanzando en la consolidación de una doble moral sexual, que con anuencia de hombres y mujeres, y según los valores de la época, se afirma como tendencia homogénea en la sociedad. Defendiéndose incluso con violencia, tal como bien lo comprueba Ricardo:

“...en esos tiempos estaba prohibido hablar de relaciones sexuales, de matrimonio, de hijos, de reproducción, de todo lo que ora se ve en televisión, en los libros y que te dicen, no se podía tocar ese tema... incluso cuando la mamá se embarazaba, trataban de ocultar su pancita para que no se viera, como un pecado no (...) con mis dos hermanas mayores hicimos una trama para decirle a mi papá, ustedes piensan tener más hijos, que no oyeron lo que dijo el padre en la misa, que los hijos que dios quiera darnos, bueno nos metieron una paliza compadre, a los 3, y todavía hubo otros 6, por eso fuimos 16, pero en esos tiempos estaba prohibido hablar de eso...”³⁶¹

³⁵⁶ Carlos.

³⁵⁷ Pablo, Elías, Ricardo.

³⁵⁸ *Entrevista 20*, pp. 13-14.

³⁵⁹ *Entrevista 11*, pp. 7 y 14.

³⁶⁰ *Ídem*, pp. 7 y 14.

³⁶¹ *Entrevista 7*, p. 6.

En este entorno de contradicciones, la educación afectiva se concentra en los deberes genéricos. El cariño no es opción, ni mucho menos, sino un ámbito que apenas se entrevé. Metonímico de la amistad, el deber, el destino o el mutuo acompañamiento. En suma, de la avenencia en un proyecto de familia. Motivo único del estar juntos, cuando no de un estoicismo cuasireligioso: *en aquel tiempo no se acostumbraba el apapacho, el amorcito, que las caricias, que el regalito, no, no, ellos se casaban y haz de cuenta que era un compromiso y siempre con la responsabilidad de ver por los pollitos (...) tú me cuidas a mis hijos, yo me voy a trabajar, y cada quien en su papel, esa era su manera de demostrarse que se querían*³⁶².

Para esto, si hasta ahora el modelo genérico se revela monolítico, en las parejas destructivas exhibe su mayor polarización. Recrudesciéndose en entornos de violencia y disputa por el poder: *yo era el jefe de la casa, y al tú por tú con mi señora*³⁶³. Siendo la norma, la competencia se revela como el eje de las relaciones domésticas. Organizando, en el caso de los hombres, una pedagogía correctiva sobre las mujeres. Que no obstante inestable, se defiende a rajatabla. Y a sea de manera real y/o simbólica. En lo que constituye un recurso de identidad, autoestima y sentido de vida, cuando no un ejercicio de normalización genérica. Contiguo a la memoria nacional: el ineludible machismo posrevolucionario.

Con la violencia a su favor, los hombres aventajan críticamente a las mujeres. En el poder, las oportunidades, el reconocimiento, la economía y diversos ámbitos. Apelando recurrentemente al deber ser, pero también al chantaje:

*"...mi papá siempre fue el machista, el hombre de la casa, el que ordena, el que manda, el que todos le tenemos miedo, era tremendo, tremendo, inclusive llego a no sé qué, de lo que tomaba o quien sabe, mi papá en ese tiempo lo veía malo, porque nos espantaba, estaba yo chiquillo, tendría como 6 años, que el agarraba y yo pienso que chantajeaba a mi madre, y le decía que se iba a ahorcar, entonces pasaba una reata arriba de una viga y se ponía la soga al cuello, y se subía a una silla y decía que se iba a matar, y corríamos con las señoras, ayúdennos que mi papá se va a matar, y ellas nos calmaban..."*³⁶⁴

Percibido o no, el poder masculino se convierte en un acto de voluntarismo. Comúnmente asociado al despliegue público de fuerza. El otrora motivo darwiniano: *era*

³⁶² Ídem, p. 9.

³⁶³ Entrevista 6, p. 3.

³⁶⁴ Ídem, p. 8.

*muy peleonero, me gustaba pelear, me juntaba con los más agresivos (...) para mí sentirme el más fregón de la colonia era lo máximo, y a mí no me podían ver porque luego, luego me iba a los golpes*³⁶⁵. Corolario de identidad, la fortaleza física deviene en confianza. Aunque a veces se sobreentiende, tal como sucede a Sebastián, que hasta arriesga su vida: *yo era tremendo, yo no le tenía miedo a nada, si me asaltaban, en mi trabajo seguido nos asaltaban, a mí no me daba miedo, al contrario, si los rateros se atarugaban les daba yo la vuelta, les quitaba el arma y les daba en la torre*³⁶⁶.

Bajo esta caracterización estereotipada de atributos, las mujeres terminan por ceder, adjudicándose la culpa de las cosas. La mayoría de las veces sin razón, pues lo que importa es mantener la jerarquía simbólica de roles. El ordenamiento patriarcal de la sociedad:

*“...le dije a mi mamá, ahora que me pasó lo de la cara... (se refiere a una parálisis facial que le había sucedido semanas antes de la entrevista), le dije, ay mamá, yo no sé porque me pasó lo de mi cara, yo me considero más o menos una buena hija, me considero buena madre, y a lo mejor que haya andado de puta, yo me refiero cuando dejé a mi esposo y me junte con Pascual, y como estoy en unión libre y eso, dije porque dios me castigo de mi cara no, si soy buena hija, madre y nada más por lo que de puta, que el marido se fue y me fui con otro al año y medio...”*³⁶⁷

Bien por coerción o renuncia, el ideal para la mujer es deponer su bienestar, lo cual refleja la homogeneidad de los intereses masculinos. Impuestos no sólo en el ámbito público, sino también en el privado. Y lo que es más, en el plano emocional, donde se arraigan de manera inflexible. Promoviendo actitudes de sacrificio, cuidado, esmero y sumisión. Asumidas como exigencias universales. Empero, cooptando otras posibilidades de existencia: *en cuanto a estudiar que ya no, porque al rato me casaba y para que me servía lo que ellos habían gastado, entonces no me permitieron y siempre le estuve que estar ayudando a mi mamá con todos los chamacos, esa era mi obligación, y era mi deber estarlos ayudando en la casa*³⁶⁸.

En este sentido, el cuerpo femenino se representa como un encierro práctico y simbólico, situado en la base del orden social. Aunque también como subterfugio. Esto

³⁶⁵ *Ídem*, p. 10.

³⁶⁶ *Ídem*, p. 11.

³⁶⁷ *Entrevista 3*, p. 11-12.

³⁶⁸ *Entrevista 5*, p. 8.

es, como una vía de escape ante la irrevocabilidad del orden familiar: *yo me hice novia de él de puras cartitas (...) pero él sí tuvo el valor de ir a hablar con mis papás, y les dijo que me iba a ir a vivir con él, que ya nos habíamos puesto de acuerdo, y que ya después nos íbamos a casar*³⁶⁹. Allende la coerción, se esboza un esfuerzo de hacer bien las cosas. De coronar el romance con el matrimonio, que además se percibe como la posibilidad de un nuevo inicio. Plagado de temores, pero también de ilusión, pues al final realiza la existencia femenina.

Saliendo al mundo, la FO se percibe desde la ventana simbólica de lo adulto. Detonador de un sinfín de carencias formativas. Máxime en materia de conocimiento del cuerpo: *fíjate que estábamos tan ignorantes, que a pesar que ya me había ido, me había casado, cuando tuve mi primer hija, estaba en el hospital y no sabía ni por donde me la iban a sacar (...) y ay dios mío decía, por donde me la van a sacar, por atrás, me van a abrir mi panza, por dónde*³⁷⁰. La inocencia era más bien ignorancia. Esto es, en una sociedad que inferioriza a la mujer, la falta de conocimientos sistematizados se comprueba en los casos Gabriela y Reina.

Entre los hombres también hay ignorancia: *cuando estaba muchacho no tuve consejos de mis padres, y ellos nunca me aconsejaron, nunca se pusieron a platicar conmigo, de que por ejemplo, hijo te vas casar, busca una mujer que te guste, que te agrade, que estés enamorado, mira que esto es para toda la vida*³⁷¹. Viviendo al día, en medio de violencias, analfabetismos, pobreza y numerosas privaciones socioculturales, importa más la supervivencia material. Al grado que la educación afectiva se desestima. Completándose con elementos públicos. De la calle por ejemplo: *entonces mis amigos se llevaban a sus novias, luego las dejaban, y yo dije porque chingados no hago yo lo mismo (...) y que me la llevo, después ya no se quiso regresar ella*³⁷².

Fraguado el desenfreno erótico, se desarrolla un discurso de encubrimiento, que más bien resulta en cinismo. Leitmotiv de lo masculino: *algunos malentendidos entre la*

³⁶⁹ Entrevista 3, p. 8.

³⁷⁰ Ídem, p. 9.

³⁷¹ Entrevista 6, p. 4.

³⁷² Ídem, p. 4.

señora y yo, pero creo que a todo mundo le sucede que la señora cree que ando con alguien, lo clásico³⁷³. Empero surge la utopía romántica, inevitable como la existencia misma. Esto es, el deseo de confluencia en un mismo cuerpo de la amante y la esposa. Que en tanto fantasía, pauta un interminable desfile de vacíos emocionales. Sebastián lo vive en carne propia:

“...siempre tuve la idea de tener una mujer completamente a mi agrado, y... vivir bien con ella (...) que llegara y me tratara con cariño pues, que me atendiera, que estuviera enamorado y ella también, eso es lo que yo buscaba, y cuando tenía una mujer y otra y otra, yo pensaba, si encontrara a la mujer que en realidad yo quiero, pues dejo a mi mujer y me voy con ella, porque yo pensaba hacerlo, no importa que tenga hijos, si yo encuentro una mujer que yo quiero, que yo la quiera y que nos entendamos de mara villa, yo dejo todo y me quedo con ella, pero yo pienso que en verdad nunca la encontré...”³⁷⁴

Esta información se presenta en el cuadro 3, el cual resume los rasgos de crianza de los tres grupos de parejas: modelo familiar, imaginario masculino, femenino, manejo de las emociones y educación amorosa.

4.4. Interacción amorosa.

Recurrentemente sobrenatural, el amor es no obstante una realidad construida. Compuesta de experiencias familiares, valores de crianza (cultura) y un ineludible fondo biológico. Para esto, son los segundos quienes lo imbuyen de significado. Pues se instalan, sistemática e inapelablemente, sobre individuos con emocionalidades rotas: abatidos y sin un proyecto de vida definido. Que en sintonía a un hábito de sufrimiento, inhabilitan su capacidad de autodeterminación. Sometiéndose al deber ser. Esto es, a la cultura de género tradicional, cuya influencia es superada solo por las parejas amorosas. Portadoras de una gran determinación personal, que adecuada a su crecimiento, las catapulta hasta un gran nivel de bienestar.

³⁷³ Entrevista 4, p. 4. Cabe destacar que Reina comprueba innumerables veces las infidelidades de Pascual: con varias mujeres y su mejor amiga. Bien a través de llamadas telefónicas, rumores en el trabajo, conductas atípicas (llegar tarde, agresiones espontáneas, paranoia de ser vigilado, etc.) y su propia intuición, pese a lo cual Pascual siempre lo ha negado.

³⁷⁴ Entrevista 6, p. 12.

Categoría Pareja	Modelo familiar	Imaginario masculino	Imaginario femenino	Manejo de las emociones	Educación amorosa
Parejas amorosas	Patriarcal: 75%, matriarcal: 25%	Productivo inflexible: 100%	Reproductivo inflexible: 75%, reproductivo flexible: 25%	Genéricamente organizado: 75%, espontáneo y abierto: 25%	El amor como contrato social de familia: 100% Transición hacia presupuestos emocionales: 50%
Parejas indiferentes	Patriarcal: 80%, matriarcal: 20%	Productivo inflexible: 80% Productivo flexible: 20%	Reproductivo inflexible: 100%	Genéricamente organizado: 100%	El amor como contrato social de familia (100%), doble moral sexual en los hombres (80%) y abandono corporal en las mujeres: 100%
Parejas destructivas	Patriarcal: 100%	Productivo inflexible: 100%	Reproductivo inflexible: 100%	Genéricamente organizado: 100%	El amor como contrato social de familia (100%), doble moral sexual en los hombres (100%), y abandono corporal en las mujeres: 100%

Cuadro 3. Experiencias y valores de crianza.

Criadas en la sujeción genérica, en esos escenarios de violencia, y sobre una base emocional de enojo y tristeza, Arturo, Rosario, Juan y Miriam deben soportar duras pruebas de vida, a partir de las cuales recomponen su noción de cariño:

“...en una ocasión nos invitaron a un encuentro familiar, y ahí son terapias de matrimonios donde te orientan, te hacen ver porque uno es así y entonces hubo un cambio en los 2 (...) empezó a cambiar nuestra manera de ser, yo ya esa persona que era autoritaria, mandona, fría y frívolo, empezó todo lo contrario, a relacionarme con los hijos, a platicar con mi mujer, si teníamos algún problema si lo terminábamos, no lo dejábamos a medias...”³⁷⁵

“...yo tuve una enfermedad, cuando nace mi hijo yo tuve una enfermedad, fue, bueno... decían que de 5000 mujeres que tenían un hijo a una le pasaba no, y a mí me dio una embolia pulmonar, en ese momento tengo 21 años, y no se me olvida porque son cosas muy, muy grabadas, y me veo al borde de la muerte no, veo el maltrato que le tengo a mi esposo, no maltrato físico, sino, porque me casé, no tiene nada, está bien pobre, las frustraciones normales de una muchacha (...) el estar entre la vida y la muerte me deja ver que lo que yo vivía no era vida, que lo que hacía con los demás no era vida, entonces eso me pone de frente a la muerte y me dice, ya te vas, oye espérate, es que todavía no vivo nada, es que lo estás viviendo mal no, eso me hizo reflexionar mucho, mucho, enteramente, ver qué vida quiero (...) y en ese momento ya nos fuimos así, juntos, unidos, a trabajar, a luchar y ahí vamos (...) agradezco a dios porque al final estuve muerta, o sea técnicamente estuve muerta, y el que te vuelva a sacar a la vida, te quedas admirada, yo veía los árboles, lloraba, no es posible, entonces eso me ayuda mucho... emocionalmente, espiritualmente...”³⁷⁶

Los ejemplos son dispares. No obstante, reflejan una poderosa transformación interior. Asociada al ámbito terapéutico (50%³⁷⁷), o bien a una experiencia trascendente (50%³⁷⁸). En lo que constituye el rasgo definitorio de este grupo. Origen, para esto, de una concepción mucho más amplia del cariño. Que ya no sólo se equipara a las prescripciones genéricas, sino también a esquemas afectivos, corporales y discursivos; consciente e intuitivamente ejecutados. Adrede el espíritu de la época, que destacando el papel de las emociones, los catapultaba a una dimensión hasta entonces inédita: la del romance posmoderno. Cargado de nuevas y excitantes experiencias, aunque también de innumerables riesgos.

A la par del mundo, se construyen un lugar propio, donde conviven la mayor parte del tiempo: *cuando hay tiempo de platicar, platicamos, convivimos, salimos juntos a todos lados, difícilmente ella va sola a un lado, o yo voy solo a un lado, casi siempre*

³⁷⁵ Entrevista 17, p. 3.

³⁷⁶ Entrevista 12, pp. 5, 6 y 7.

³⁷⁷ Arturo y Rosario.

³⁷⁸ Juan y Arturo.

*andamos juntos*³⁷⁹. La interacción es indispensable, pues supone un vínculo de calidad, tanto como el avance hacia un estado de autoperfeccionamiento. Fin último de la relación: *somos una pareja que sabe para dónde va, que no necesita hacer las grandes cosas, que estamos conscientes de lo que estamos haciendo*³⁸⁰. Más etéreo que concreto, el amor se convierte en un proyecto en sí, instalándose como soporte de toda acción y cometido. Y por supuesto, de las interacciones familiares.

No exenta de altibajos o confrontaciones, la relación con los hijos supone una prolongación del vínculo amoroso. Testigo pues de su éxito como pareja: *todos se quieren mucho, a veces como que no se lo demuestran, no conviven mucho, pero cuando uno tiene necesidad de otro, se apoyan*³⁸¹ (...) *la casa es alegre, hay armonía y yo pienso que hay amor, porque una cosa lleva a la otra, yo me siento muy a gusto, y todos*³⁸². Fieles a un afán de estabilidad, y de camino a la etapa de nido vacío, establecen una atmosfera de cordialidad en casa, donde las fricciones son puntualmente dialogadas y resueltas. De nuevo, un desempeño constante a utomejora: *como que no hay mucha confianza entre Joaquín y yo (...) hay respeto, hay confianza, pero falta más*³⁸³.

Para esto, si la dinámica familiar despunta, no es por la ausencia de conflictos, ni mucho menos, sino por el uso de herramientas de manejo emocional. Extraídas de su praxis religiosa (católica), pero de bases humanistas: *nosotros manejamos comunicación de centro a centro, hablar, fíjate que yo fui así, todo el acontecimiento para que la pareja te entienda porque eres gritón, enojón, porque eres frío, porque no eres amoroso con los hijos, ella ya me conoce, ya sabe por qué mi papá, mi abuelita, y eso ha fortalecido nuestro matrimonio*³⁸⁴. Incómoda pero sumamente eficaz, la sinceridad se revela como un principio fundamental de convivencia, el cual los confronta de manera propositiva. Y sin duda, bajo un marco adulto de realidad.

De esta manera, el dialogo pauta nuevas formas de interacción. Incluyendo los roles de género, que también se trastocan de manera importante. No en vano Arturo y

³⁷⁹ Entrevista 15, p. 2.

³⁸⁰ Ídem, p. 3.

³⁸¹ Entrevista 18, p. 3.

³⁸² Entrevista 17, p. 5.

³⁸³ Ídem, p. 2.

³⁸⁴ Ídem, p. 11.

Juan se integran a las labores domésticas (tradicionalmente femeninas), mientras que Rosario y Miriam emprenden actividades remuneradas³⁸⁵. Al grado de equilibrar la distribución de responsabilidades. Y poderes. Máxime en el ámbito económico; fuente tradicional de disputas, violencias y malos entendidos. En este sentido, se dividen los gastos de manera equitativa, pues entienden la necesidad de mantenerse productivos. Y no solo por economía, sino también para encauzar su amor. Bien como vacaciones, paseos, festejos familiares o alguno que otro lujo.

La economía no es problema, pues comportan un sólido proyecto de clase media. Soportado, para esto, en un entramado de negocios propios (75%³⁸⁶) y empleos bien remunerados (25%³⁸⁷), el cual les proporciona ingresos seguros: 5 salarios mínimos, aproximadamente³⁸⁸. Y lo que es más, una nueva conciencia de bienestar. Anclada ya no sólo en el trabajo, el sacrificio y/o la producción, sino también en el consumo. La más moderna tara del romance: *si ves que anda despeinada y greñuda, pues dale para que se arregle el pelo, si no te gusta cómo anda vestida, dale para que se compre ropa, tú vas a vestir a tu medida, pero si tú le provees para que se arregle, se verá guapa, pero sino le das no le pidas que este bien guapa*³⁸⁹.

Subproducto de la economía, el amor responde a los movimientos del mercado, los cuales lo reformulan como capital emocional. La otrora deseabilidad del conyugue: *lo que más me gusta es que tengo una mujer que es pensante, porque tarada no es, porque ella tiene que tener su propia opinión, (...) ella sabe resolver los problemas, cuando se tiene que callar, se sabe callar, lo sabe hacer*³⁹⁰. Pese a todo, el amor surge como una instancia en progreso, coyuntural, donde coexisten la tradición y la novedad. La exigencia social y el romance: *físicamente me gustaba, que creo que es parte importante para mí, decía, esta persona me gusta y yo le gusto, y me gustaba llevarla a donde sea porque yo la veía bien bonita*³⁹¹.

³⁸⁵ Rosario es enfermera, y sus ingresos son incluso mayores que los de Arturo, mientras que Miriam atiende un negocio de productos de limpieza.

³⁸⁶ Arturo, Juan y Miriam.

³⁸⁷ Rosario.

³⁸⁸ Mensuales.

³⁸⁹ *Entrevista 15*, pp. 15-16.

³⁹⁰ *Ídem*, p. 13.

³⁹¹ *Ídem*, p. 13.

En este marco, se percibe un sentido de reenamoramiento permanente, que más allá de toda responsabilidad, se sojuzga indispensable. Al grado de operar como una dimensión aparte, sin tiempo ni lugar, tras la cual persiste una sensación de unidad con el ser que rido. La fusión platónica. Expresada en besos, abrazos, piropos, regalos y un sinnúmero de detalles. En cuyo caso lo cotidiano abreva en un devenir utópico; ajeno al sufrimiento. Donde se refugian como cómplices de vida. Y hasta como amigos, pues admiten la variación del afecto. Cuando no la caducidad del vínculo, que si bien los estremece, igual los impele a un pacto de goce mutuo. Terrenal de origen, pero que luego los trasporta a un existir trascendente.

Percibido bajo una tesitura de espiritualidad, el amor otorga sentido al caos de la existencia. Consumándose en la pareja, la familia y el propio cuerpo. E incluso, hasta en lo social, donde se revela como una subvención desinteresada, cuyo objetivo es compartir su experiencia:

“...aparte nosotros tenemos la otra ventaja de que nosotros nos metimos a la escuelita, y nos empezamos a preparar para dar charlas, entonces cuando das una charla, más que dar, pues nos dan a nosotros, nos atendemos a nosotros, nos la aplicamos, aparte de que te vas retroalimentando (...) un jueves va un médico, otro jueves va un sacerdote, otro vemos tema de encuentros, y otro jueves vemos tema de espiritualidad, entonces se va uno como preparando y todo eso te va ayudando...”³⁹²

La ayuda por su puesto es mutua, pues el autoperfeccionamiento se concreta sólo con ayuda de terceros. Y lo que es más, bajo una multiplicidad de visiones del mundo, las cuales confluyen en un mismo deseo: la progresión de los instintos en conciencia. De lo humano en sí. Adrede un compromiso de virtud, en el que lo social sirve de espejo y guía: *que el señor me permita disfrutar de la comunidad en la cual estoy, y tener hermanos que me digan lo que soy, para que yo lo pueda corregir, porque a veces te apapachan tanto que no te dicen tus errores, y pues tu igual sigues viviendo en ese error, para eso es la comunidad, para que me digan que es lo que está mal de mí y yo lo pueda componer, yo sé que eso me ayuda a crecer*³⁹³.

³⁹² Entrevista 17, p. 10.

³⁹³ Entrevista 15, p. 11.

Las parejas indiferentes, por su parte, exhiben un modelo de amor mucho más tradicional. Centrado en las responsabilidades genéricas. El cual arraiga en escenarios de maltrato, indiferencia afectiva, distanciamiento con los padres y sentimientos de preocupación, miedo, tristeza y enojo. Empero, sin experiencias de resignificación vital. En cuyo caso adoptan el imaginario productivo reproductivo, que dejando de lado los sentimientos, hace del amor un contrato público irrenunciable. Inherente al matrimonio: *adquieres una responsabilidad y hay que asumirla, porque no hay que hacer como muchos hacen, como los artistas por decir, que toda la gente se casa, hacen fiestas y todo eso, y a vuelta de medio año se acaba*³⁹⁴.

Más que sentimiento, el amor pauta un cúmulo de deberes. Comenzando por la familia, el matrimonio y la división sexual del trabajo. Al punto de resignificarse como acompañamiento moral. O en su defecto, como una amistad con prerrogativas sexuales. Máxime en la etapa de nido vacío, en la cual redoblan sus esfuerzos: *que ya los años que nos quedan nos la pasemos bien, que tanto ella como yo nos soportemos, y que no alguna cosa boba por ahí nos vaya a hacer que nos separemos, después de 30 años de casados y de estar juntos*³⁹⁵. Intuyen su fragilidad. No así la fuerza que la perpetra: las normas sociales. Que sobrepasando todo límite, circunscritas a sí mismas, pactan un eficaz control de sus deseos, ideas y comportamientos.

Siendo el afecto un atributo excepcional (o inconstante), se resignan al trato por costumbre, pues el divorcio tampoco es opción. Hasta fraguar un vínculo de estoicismo e indiferencia. Si bien en otros casos el arrepentimiento es común:

*“...hay un momento en el que se llega uno como a arrepentir, porque hablar de matrimonio es una cosa muy seria, que cuando no tienes experiencia, y nadie te dice por aquí qué es un matrimonio (se señala la cabeza), y que va a ser de tu vida... yo a mi mamá ya nomás le fui a decir, me voy a casar, porque me fueron a pedir, y ya, nunca me dijo, oye estas convencida (...) es el muchacho adecuado, mira que el matrimonio es así...”*³⁹⁶

La incomodidad por el otro es patente. No obstante, se esfuerzan por mantener una dinámica familiar estable, la cual presumen con orgullo: *al final tengo buenos hijos,*

³⁹⁴ Entrevista 20, p. 12.

³⁹⁵ Ídem, p. 13.

³⁹⁶ Entrevista 14, p. 13.

*trabajadores, estudiosos, no me puedo quejar de ellos, son personas que no tienen vicios*³⁹⁷ (...) *mis hijas se casaron pero nunca fueron despapayosas, fiesteras, el mayor puedo decir que es un alma de dios (...) el que sí ha sido más rebelde es el más chico*³⁹⁸. Por su puesto hay diferencias. Qué sino dramáticas, al final se traslucen en una ruptura emocional con sus hijos: 60% de los casos³⁹⁹. Resultado de la apuesta por un modelo de desatención afectiva, que sin pensar y/o saber, las confina a una falsa idea de armonía. Cuando no a un deterioro afectivo generalizado.

Más allá de las apariencias, lo cotidiano se impregna de conflictos que no terminan de resolverse. Generando estrés en la relación. De ahí el enojo de las mujeres (60%⁴⁰⁰), que resentidas por los defectos de sus esposos, despliegan estrategias de imposición y/o chantaje: *las decisiones por lo regular las tomo yo, soy muy dura de carácter (...) entonces siempre el hombre acaba haciendo lo que la mujer quiere, en mi caso no es la excepción*⁴⁰¹. Entretanto, a aquellos responden con cinismo⁴⁰², silencio⁴⁰³, culpa⁴⁰⁴ y/o mediante infidelidades⁴⁰⁵. Desplegando un habitus de poder, y competencia, que si bien evidente, rechazan de manera sistemática. Recurrentemente por la fuerza. E inclusive, con complicidad de las mujeres.

El resentimiento es común, si bien se disimula. En cuyo caso la ayuda terapéutica tampoco marca diferencia, pues se presenta sólo en el 10% de los casos⁴⁰⁶. Y no siempre de manera afortunada:

*"...fui a la iglesia de la navidad a una platicas de superación personal, muchos años, y de eso aprendí muchísimo, iba una psicóloga a darnos unas platicas cada mes (...) yo me acerque cuando mi hija la más grande salió embarazada, y uno se siente mal porque tiene la ilusión de los hijos, entonces al momento no supe que hacer, y yo le hablé y le dije pasa esto, me habló muy bien, me tranquilizó, y le dije, es que yo no la quiero casar porque está muy joven, pues si se quiere casar déjala, porque si le prohíben al rato va a ser hasta una prostituta..."*⁴⁰⁷

³⁹⁷ Entrevista 19, p. 1.

³⁹⁸ Entrevista 14, p. 2.

³⁹⁹ Pablo y Laura, Eduardo y Angélica y Elías y Beatriz.

⁴⁰⁰ Laura, María, Beatriz.

⁴⁰¹ Entrevista 19, p. 14.

⁴⁰² Ricardo.

⁴⁰³ Eduardo.

⁴⁰⁴ Carlos.

⁴⁰⁵ Ricardo, Elías y Carlos.

⁴⁰⁶ Angélica.

⁴⁰⁷ Entrevista 14, pp. 6-7.

Con antecedentes poco favorables, y sin soportes y/o redes de apoyo, zozobran en un vacío relacional. Entregándose, en cambio, a un proyecto de familia, el cual les asigna responsabilidades genéricas. Reproductivas a las mujeres; productivas a los hombres. Que si bien prestables, se traslapan con una frecuencia cada vez mayor: 40% de los casos⁴⁰⁸. Donde lejos de sujetarse a la tradición (la rigidez de roles), se percibe cierta coparticipación laboral. Aunque es sólo, más por necesidad que por deseo, pues a excepción de Pablo y Eduardo, que desarrollan una mayor conciencia de lo femenino⁴⁰⁹, el resto (mujeres), lo hace para superar sus carencias económicas. Es to es, para complementar el flujo de ingresos.

La economía es de hecho el eje de la vida familiar. Sobre todo para los hombres: *el trabajo que tenemos casi nos absorbe, entonces sales a las 6 de la mañana, llegas a las 8, 9 de la noche, cuando bien nos va (...) llegas, medio cenas, ves televisión y a dormir, y así, al otro día lo mismo*⁴¹⁰ (...) *yo no tengo un horario, me voy desde las 4, 5 de la mañana, y regresar hasta las 10, 11 de la noche*⁴¹¹. Para esto, el objetivo es capitalizar un proyecto de clase media. La movilidad social. Aun cuando los ingresos no siempre son seguros: *la tensión es más bien económica, porque yo trabajo a comisión, no tengo un sueldo fijo, porque yo digo, ésta quincena cobre 10, la otra 8, porque está sujeto a ventas, a comisión, y es una cierta inseguridad*⁴¹².

La inquietud es justificada, pues el 71% trabaja de manera informal⁴¹³, mientras que el 29% restante tampoco posee ingresos estables⁴¹⁴. No obstante, transitan hacia la adquisición de nuevos hábitos de consumo. Centrados ya no en el disfrute del trabajo, el ahorro y/o la austeridad económica, sino en la satisfacción de intereses personales. El cultivo del yo. Ciñéndose, por tanto, a una búsqueda de bienestar. Bien como vacaciones, electrodomésticos, paseos y/o compras por placer. Igual en hombres que en mujeres: *así cuando salimos que veo la plantita, que el adornito, cosas así, o luego Ricardo que me*

⁴⁰⁸ Pablo, Eduardo, María y Angélica.

⁴⁰⁹ Ambos son criados por mujeres, y casi sin figuras masculinas significativas, lo cual explica su empatía con los valores femeninos.

⁴¹⁰ Entrevista 20, p. 9.

⁴¹¹ Entrevista 17, p. 5.

⁴¹² Entrevista 8, p. 4. En otros casos los ingresos se complementan con sumas que los hijos aportan

⁴¹³ Ricardo, María, Eduardo, Angélica y Elías.

⁴¹⁴ Pablo y Carlos.

*compra*⁴¹⁵ (...) *tengo el dinero y me da por estarlo gastando no sé en qué, me gusta algo, me lo compro y ya, pero estoy contento, estoy feliz*⁴¹⁶.

Centradas en la vida pública, relegan el amor a un plano secundario, donde lo desatienden de manera sistemática. De ahí la torpeza en su expresión:

*“...hijole, ahí si soy bien... como te lo diré... es algo que siempre hemos tenido, que siempre me han reprochado, que yo no tengo ningún... yo veo por ahí matrimonios... o yo veo esposos que agarran y compran la rosita y van y se la dan, la cajita de chocolate, o sea... detallitos de esos, yo no tengo nada de eso (...) simplemente ay está y ay está (simula darle dinero a su esposa)...”*⁴¹⁷

*“... cariño no te puedo decir por qué no sé lo que es cariño, yo no le doy cierto valor a ciertas cosas, yo no sé cómo hay gente que se enamora de sus coches, por decirte, y que quiere más su coche que a su señora, a mí me da lo mismo, un coche, mi señora es como un mueble que también lo aprecio y lo quiero...”*⁴¹⁸

Adrede inexpertos, los hombres evidencian un sentir pragmático, pues reconocen las emociones como un asunto de mujeres. Mostrándose por tanto insensibles: *yo soy una persona, no soy muy... no tengo hasta ni sentimientos te puedo decir, porque yo no le doy importancia a las cosas materiales, tal vez ni a las espirituales, ni a las emocionales, para mí todo es tan normal*⁴¹⁹. Genéricamente an tagónico, e l a f e c t o s e s i l e n c i a, declarándose sólo de manera extraordinaria. En la seducción por ejemplo: *me empezaron a gustar las muchachas, y ya estaba yo trabajando, pero nunca tuve mucha suerte con las mujeres, o era tímido más bien, me faltaban palabras para expresarles lo que yo sentía, de que me gustaban, después me convertí en un orador*⁴²⁰.

Más conveniente que espontáneo, o reducido a tabú, el a f e c t o n o e s n i m u c h o menos su fuerte. Aunque por su puesto hay sus excepciones: *a veces le compro un ramo de flores, me voy a servir un café, quieres un cafecito, a veces estamos dormidos y ella está bien dormidita, y yo me ando levantando a taparle su espaldita, me preocupó que ella este bien*⁴²¹. Para esto, y de acuerdo a las posibilidades de cada uno, manifiestan un esfuerzo de compensación, el cual se traduce en actitudes de cuidado. O en su defecto, en

⁴¹⁵ Entrevista 10, p. 5.

⁴¹⁶ Entrevista 7, p. 9.

⁴¹⁷ Entrevista 20, p. 13.

⁴¹⁸ Entrevista 17, p. 23.

⁴¹⁹ Ídem, p. 11.

⁴²⁰ Entrevista 11, p. 8.

⁴²¹ Ídem, p. 15.

demostraciones ocasionales de aprecio: detalles, halagos, piropos y/o regalos. En cuyo caso mantienen un estándar de convivencia, que si no ideal, les ayuda a sobrellevar el matrimonio.

En contraparte, las mujeres se muestran mucho más sensibles al amor, el cual perciben como necesidad vital:

“...las mujeres somos muy quejumbrosas, les andamos preguntando a los señores, me quieres, no me quieres, eso como que... dice, si te quiero pero a mi manera no, yo soy todo lo contrario, soy muy detallista, muy afectuosa...”⁴²²

“...no le digo así que lo quiero, pero si haciéndole lo que le gusta de comer, sí, todo lo que a él le gusta, trato de agradarle...”⁴²³

“...yo a veces le digo una palabra cariñosa, de vez en cuando, que a veces a él le causa risa, le causa como que si le da gusto que le diga algo, un piropo, algo, eres importante o algo...”⁴²⁴

“...el cariño yo creo que diario, hay que demostrarles que uno los quiere, y en ese caso yo quiero a mi esposo, y yo pienso que si se lo demuestro, pienso que eso es lo que más debe uno demostrarle...”⁴²⁵

El amor es un asunto de vida o muerte, y cuando no se tiene genera sufrimiento. En este sentido, constituye el centro de la existencia femenina, pues anticipa y evalúa el matrimonio: su otrora destino. De manera que lo cultivan de manera constante, si bien no siempre con éxito. Pautando, para esto, una respuesta de vacío emocional, que a su vez exhiben como desengaño, traición, dolor, incomodidad y/o resignación. Máxime tras las críticas de sus esposos, que tachándolas de cursis y/o locas, configuran e impero una dinámica que desgasta el vínculo. Cancelando la búsqueda de alternativas. Hasta fraguar la exclusión simbólica del otro; su rechazo encubierto. E indudablemente, una existencia monótona y desapasionada.

Amar es por tanto una convención, que si bien enaltecida, implica un trasfondo de abandono emocional compartido:

“...no te voy a decir que le tengo el mismo amor o cariño, no sé, porque a veces ese se da cuando hay de los dos lados, cuando un hombre sabe ser agradecido de muchas maneras, él nunca ha sido atento conmigo, que diga es su

⁴²² Entrevista 19, p. 12.

⁴²³ Entrevista 10, p. 14.

⁴²⁴ Entrevista 14, p. 14.

⁴²⁵ Entrevista 9, p. 14.

cumpleaños, voy a llevarle una flor, bueno... cumplimos años de casados, la voy a invitar siquiera a comer una torta, una quesadilla, él si nunca (...) ha sido un buen padre, buen esposo, también ha sido muy responsable... ”⁴²⁶

Profundizando en esta dinámica, las parejas destructivas hacen del conflicto su principal distintivo. Resultado, para esto, de escenarios violentos en la FO, los cuales se reproducen luego con el conyugue. Y lo que es más, en una dinámica de competencia, donde sólo importa la supresión del otro. Real y/o simbólica. A dreden trazado de tristeza, miedo, angustia y enojo. Que sin reconocer, favorece un esquema de hostilidad; encarnizadas confrontaciones. Plagadas de críticas, cuando no de vituperios y hasta humillaciones. En cuyo caso pactan un habitus de compañerismo, que si bien amortiza la tensión, sólo sirve de pantalla ante la familia, pues al final su trato se condiciona por innumerables hostilidades.

Las crisis son siempre inminentes, máxime por que evidencian un largo historial de disputas, tal como Sebastián lo refiere: *vivimos una vida muy mal, siempre peleábamos (...) me corría de la casa, y yo me iba y regresaba a los 8 días a llevar el gasto, y peleábamos y peleábamos*⁴²⁷. Los motivos son diversos. El principal, las infidelidades masculinas, que calando de manera hondo en las mujeres, las aproximan a una respuesta de enfado y amargura. Motivo casi siempre de revancha, chantajes y agresiones de todo tipo: *llegamos a ofendernos muy feo, por ejemplo ella me decía que me iba a engañar con el mejor de mis amigos, y así ella me decía, y lógico yo me encendía y le contestaba, y peleas muy feas... vivimos muchos años así*⁴²⁸.

Otras fuentes de disputas son la inmadurez, la asimetría de caracteres, el maltrato y los malosentendidos, así como los reclamos de cariño. Que siempre al acecho, propician un escenario de profunda desconfianza, donde el resultado más común es la separación: *platicamos que había que juntarnos otra vez por nuestros hijos*⁴²⁹ (...) *se fue a vivir con otra persona, luego como a los dos años, casi tres, regresó de nuevo, y hasta la fecha*⁴³⁰. Emocionalmente inestables, hacen de la cohabitación una experiencia discontinua. En este sentido, el 50% reconoce haber interrumpido el concubinato al menos una vez, si

⁴²⁶ Entrevista 14, p. 11.

⁴²⁷ Entrevista 6, p. 3.

⁴²⁸ Ídem, p. 4.

⁴²⁹ Ídem, p. 4.

⁴³⁰ Entrevista 3, p. 15.

bien luego se retoma⁴³¹. Pautando, en cualquiera de los casos, un deterioro crónico que no termina por resolverse⁴³².

Así articulada, la enemistad se normaliza, haciendo del estar juntos un tormento permanente. Salvo en los asuntos de familia, los cuales les imponen treguas esporádicas: *trato de sobrellevar las cosas porque somos una familia y no me gustaría que se desintegrara*⁴³³. Convivir no es su fuerte. No obstante, se esfuerzan por brindar un mejor ejemplo para su familia. De integridad. Que si no siempre posible, los motiva a saberse sobrellevar. A redescubrir espacios de convivencia: *nos apoyamos en la chiquita, es un sol para nosotros (su nieta), los dos estamos motivados, no hay ninguna otra cosa que congeniamos... es ese sentimiento muy grande hacia esa niña, los dos, y yo siento que ella nos ha unido a los dos, estamos más cercanos los dos*⁴³⁴.

La familia es el valor supremo; un oasis para la violencia y los constantes enfados: *mis hijos me quieren mucho, éste (señala el cuarto de su hijo que está enfrente), mis hijas ni se diga, ellas siempre me andan viendo, que le hace falta, que quiere que le dé, y pues mis hijos me respetan y siempre me andan buscando, y me llevo bien con ellos*⁴³⁵. El contraste es evidente. Para esto, sus hijos compensan sus fracasos como pajea. Brindándoles un sentido de éxito personal, el cual magnifican como bálsamo para el trato con el otro. No obstante, incluso con ellos revelan lo peor de sí. El peso de una existencia que, consideran, sigue debiéndoles: *se siente uno muy enojado por las tonterías que como padre uno tiene que aguantar*⁴³⁶.

Siendo el desacuerdo un tema recurrente, exhiben múltiples formas de enfrentarlo. Comenzando por la violencia: *una vez le pegué, pero no sé si se hizo tonta o en realidad se desmayó, y ya jamás me quedaron ganas de volverle a pegar, si le voltee una cachetada y supuestamente se desmayó, y después ya no sabía qué hacer, pero una sola vez, jamás le he vuelto a pegar*⁴³⁷. En este sentido, el 100% revela haber perpetrado algún tipo de

⁴³¹ Sebastián y Pascual.

⁴³² Cabe mencionar el caso de Reina, que poco tiempo después de la entrevista deja a Pascual de manera definitiva.

⁴³³ Entrevista 6, p. 6.

⁴³⁴ Entrevista 5, p. 15.

⁴³⁵ Entrevista 6, p. 3.

⁴³⁶ Entrevista 4, p. 7.

⁴³⁷ Entrevista 6, p. 4.

maltrato. Siendo el verbal el más arraigado: *él es de esas personas de que... por ejemplo ahorita nos peleamos, y no me baja de que una pinche vieja quien sabe qué, y muchas groserías (...) me insultaba muy feo, que tenía boca de víbora, que nomás abría la boca para escupir mi veneno*⁴³⁸.

Otras estrategias son la culpa y la resignación, que privativas de los hombres, les brindan cierto nivel de control sobre sus parejas⁴³⁹. De lo contrario, los problemas no se hacen esperar: *yo pienso que debe de haber cordura en uno, más que nada por los hijos, entonces yo opte por sí, todo lo que diga, si, si, y hay veces que yo siento que no tiene razón, pero si la contradigo es pelear... y si seguimos pelando vamos a seguir traumando a mis hijos, a mis nietecitas, entonces mejor trato de sobrellevar las cosas*⁴⁴⁰. Vuelto insostenible, y sin la ruptura como opción, el trato los obliga a suspender sus resistencias. Debiendo ceder en su orgullo, opiniones, deseos y proyectos a cambio de un poco de tranquilidad. O en su defecto, mintiendo y/o negándose a su pareja.

Perpetradores y víctimas, los hombres no renuncian a su poder, ni mucho menos, sino que apelan a un sinnúmero de válvulas de escape, las cuales les permiten compensar sus pérdidas. Comenzando por el sexo: *en mi juventud ponía estéreo a los carros, y ponía buena música y veía por el espejo, y si alguna muchacha se reía conmigo, pues ya estaba yo sobres (...) tenía relaciones con una mujer y ya, ay muere*⁴⁴¹. Para esto, las mujeres responden con enojo, llegando incluso hasta el enfurecimiento. Su otrora respuesta ante la adversidad y/o la pérdida de control: *siento como miedo... miedo de que se enoje mi mujer, porque te vuelvo a repetir, mis hijos y yo le tenemos algo de temor a ella, por su carácter tan recio que tiene... si, sí, hay como miedo a ella*⁴⁴².

Omnímodo, el sobreapasionamiento se revela como un elemento distintivo de este grupo. No obstante, también hay un desánimo generalizado, el cual también se busca evadir:

“...hubo una temporada en que... más bien cuando él se fue, opté por tomar, ya casi era una alcohólica, pero fíjate que lo chistoso... y que bueno de veras

⁴³⁸ Entrevista 3, p. 19.

⁴³⁹ Sebastián.

⁴⁴⁰ Entrevista 6, p. 3.

⁴⁴¹ *Ídem*, p. 12.

⁴⁴² *Ídem*, p. 5.

que le agradezco a dios, que mis hijos nunca se dieron cuenta de que yo llegaba tomada, no sé de donde sacaba yo fuerzas para yo llegar, y para que no notaran que yo caminaba así (imita el caminar de un borracho), haz de cuenta que yo llegaba así derecha, luego, luego que dejaba mis cosas, y luego, luego me iba a la cocina, que a preparar la comida para el día siguiente, que van a tomar café o que si quieren leche, o que quieren, pero era normal, mis hijos nunca se dieron cuenta...”⁴⁴³

El sufrimiento por desamor es incalculable. Tanto, que se suprime sin importar las consecuencias. El abandono de uno mismo. Esto es, para mantener el estándar de familia nuclear, en cuyo caso adoptan un eje genérico de convivencia. Derivado del imaginario productivo reproductivo, al cual se deben como pareja. En este sentido, los hombres se arrojan la figura de proveedor, mientras que a las mujeres se les asigna el deber de madre, esposa y cuidadora. Siendo aquellos los únicos con reconocimiento. Y derechos. Adrede la reproducción de un esquema de desigualdad, que pretendido como único, establece jerarquías y poderes incommutables. Y lo que es más, proyectos de vida antagónicos, que sin duda afirman una actitud de competencia con el otro.

Basta el ejemplo de Sebastián, quien percibe en el trabajo su mayor fortaleza:

“...para mí lo más importante que he recibido de mi padre es una herencia... las ganas de trabajar, él me enseñó a trabajar, él me puso un buen ejemplo de que él era bien trabajador, y eso es una herencia para mí, es lo mejor, él me puso la muestra y yo me puse a trabajar, con verlo trabajar a él yo aprendí, yo veía que él trabajaba duro y yo quería ser como mi padre, y gracias dios lo fui, y siento que ahorita todavía siento ganas de seguir trabajando...”⁴⁴⁴

Partiendo de este orden, la economía se estructura de manera tradicional. Siendo el hombre la fuente principal de ingresos, y la mujer quien los gestiona y/o complementa. Logrando, en el 100% de los casos, la consolidación de un nivel sociocultural medio, donde pese a ser económicamente estables⁴⁴⁵, exhiben carencias, pues se asumen como benefactores de otros familiares: hijos, hermanos, padres, compadres y hasta amistades. En lo que constituye una lealtad filial a toda prueba, que no obstante las restringe en su crecimiento. Colocándolas, asimismo, en una espiral de incertidumbre por el futuro, así

⁴⁴³ Entrevista 3, p. 18.

⁴⁴⁴ Entrevista 6, p. 10.

⁴⁴⁵ El promedio de ingresos equivale a 3 salarios mínimos, y descansa exclusivamente en los hombres, pues Gabriela y Reina lo entienden como la cantidad de gasto que aquellos les proporcionan, y no como lo que producen por cuenta propia. En cuyo caso la cifra real es mayor, pues la primera posee dos negocios (una tienda y una casa de materiales) y la segunda recibe su pensión y la renta de un departamento que adquirió tras jubilarse.

como en reclamos de solvencia. Ensanchando aún más los motivos de conflicto, los cuales se nutren hasta del más mínimo desacuerdo.

La competencia, por tanto, se traslada hasta el ámbito económico. Otro más de sus muchos enconos: *me llega a exigir gasto mi mujer pero no le doy, luego me dice, no tengo pa' comer, pero no le doy*⁴⁴⁶. Enfrentados sin remedio, hacen del menosprecio mutuo un hábito, hasta descartar toda posibilidad de comprensión y/o respeto. Aun así, el cariño surge como una necesidad impostergable. Bien por inercia sociocultural, o simplemente por capricho. En sintonía a un ideal de redención, que si no siempre auténtico, les permite mitigar sus culpas: *yo la vi sola, la vi sufrir, y yo le dije sabes que, no te voy a dejar sola, yo me voy ir a quedar contigo, y volvimos a ser una pareja después de muchos problemas, y parece que ahí vamos*⁴⁴⁷.

La autocondena es patente. Sobre todo cuando el otro la requiere: *a mí me gusta mucho salir con él, a mí me gusta salir a comer con él, y siento que a él le gusta mucho también, o que vayamos los dos solos a alguna parte, si lo disfrutamos (...) en mis enfermedades él es muy buena gente, me lleva al doctor, tomate esto, tomate lo otro*⁴⁴⁸. No es cariño, ni mucho menos, sino un turbio sentido de venganza. Y lo que es más, un duro juicio a los yerros del conyugue. Producto a su vez de una insensibilización afectiva: *él dice, porque no te dejas sino más te voy a dar un beso, porque no quiero, pero por que, por que no quiero que me toques, no soporto que me agarre, él como que me quiere dar un beso en la boca como de despedida, y me volteo que me lo dé por acá*⁴⁴⁹.

Siempre entre dramatismos, el cariño se ausenta de manera sistemática. Como por decreto. Haciendo infecundo cualquier esfuerzo de mejora, y proponiendo, en el mejor de los casos, un escenario de monotonía, fastidio, desagrado y costumbre: *ora sí que ya lo tomo como monótono, ya por decir cariño, haz de cuenta que ya se volvió una costumbre, no, no, no, es de... yo pienso que es más satisfacer los instintos que agradarle, porque cariño no se siente mucho, mucho... ora, unas veces yo pongo de mi parte pero ella no, y ya se vuelve monótono (...) ya lo quise cambiar antes, pero ya no*⁴⁵⁰. La obligación es

⁴⁴⁶ Ídem, p. 8.

⁴⁴⁷ Ídem, p. 4.

⁴⁴⁸ Entrevista 5, p. 13 y 14.

⁴⁴⁹ Entrevista 3, p. 19.

⁴⁵⁰ Entrevista 6, p. 18.

patente, pues aunque reconocen sus límites, los ignoran parcial y/o completamente. Todo sea por exhibir un ejemplo de solidez.

La influencia de lo social las desarticula. Motivando un estado de indisolubilidad permanente, al cual trasponen diversos esfuerzos de convivencia. Apatías, destemplanzas, flagelos, retraimientos y urgencias que se funcionalizan:

“...yo pienso que ya estamos grandes, que lo pasado pues ya pasó, y la idea es vivir bien, tratar de vivir bien, sobrellevarnos y pos ora sí que ya vamos en la recta final, ya estamos grandes de edad, entonces la idea es tener de que vivir, porque yo no voy a recibir pensión, ella tampoco, hacer cuartitos pa’ rentar y vivir de ahí o juntar un dinerito o que se yo, entonces el chiste es primero que nada, enmendar mis errores y tratar de convivir con ella y salir adelante, convivir lo que nos queda de vida...”⁴⁵¹

Con la resignación a cuestas, abundan en un desespero existencial compartido, al cual se abandonan sin resistencia. Abatidas, sin duda, en una especie de muerte simbólica, cuyo peso los lleva a adjudicarse la carga de un mal destino. El preordenamiento divino y/o cósmico del desamor; la otrora excusa para encubrir sus yerros. Y sin lugar a dudas, la imposibilidad de asumir el control, dirección y compromiso de un proyecto de vida: *yo creo un poco en el destino y siento que todo lo que me ha pasado, o lo que me ha dejado de pasar, no sé, es porque ya tiene uno su destino marcado, es lo que yo creo del destino, si te va bien porque el destino así lo quiso, ya te lo tenía, y todo lo que pasa y deja de pasar es tu destino, es lo que tienes*⁴⁵².

Esta información, y la del resto de las parejas, se resumen en el cuadro 4, donde se exponen las categorías: dinámica conyugal y familiar, imaginario genérico, manejo de la economía y expresión del afecto. Los otrora ejes que rigen la vida conyugal.

⁴⁵¹ *Ídem*, p. 15.

⁴⁵² *Entrevista 3*, p. 8.

Categoría Pareja	Dinámica conyugal	Dinámica familiar	Imaginario genérico	Manejo de la economía	Expresión del afecto
Parejas amorosas	Elaboración consciente del afecto, respeto y cooperación basados en un proyecto de crecimiento personal, en pareja, familiar y comunitario	Cordial, afectiva, estimulante, abierta al dialogo y con limites bien establecidos entre padres e hijos	Productivo/reproductivo flexible, consciente y voluntariamente establecido	Participación igualitaria y negociada	Declaración emocional y corporal explicita, basada en experiencias de resignificación vital, las cuales lo elevan hasta un plano trascendente
Parejas indiferentes	Abandono emocional compartido, deterioro por escenarios de adversidad sin resolver, monotonía afectiva	Distanciamiento entre padres e hijos, convivencia centrada en el deber y las responsabilidades, hermetismo emocional	Productivo/reproductivo flexible, establecido por necesidad	Participación obligatoria de las mujeres, ingresos masculinos insuficientes y/o inestables	Sobrentendimiento del cariño en las responsabilidades genéricas, actitudes de cuidado hacia el otro
Parejas destructivas	Competencia y voluntad de poder sobre el otro, maltrato físico y verbal mutuo	Dureza y grandes expectativas hacia los hijos, subterfugio para los problemas conyugales	Productivo/reproductivo flexible, establecido por necesidad	Participación equivalente y/o con mayor responsabilidad de la mujer	Mutilación real y/o simbólica producida por el conyugue, deseos de venganza y/o compensación permanentes, actitudes ocasionales de cuidado

Cuadro 4. Características de la vida conyugal.

4.5. Corporalidad.

El cuerpo sostiene la existencia. El amor no es, ni mucho menos, la excepción. En este sentido, asume significados, emociones, creencias, verdades e historias que develan la apuesta por un habitus conyugal determinado. La evidencia de décadas de trato. Merced a una aproximación somática de los afectos, que más allá de todo disimulo, descubre el verdadero desenlace del sentir por otro. Inédita e inapelablemente. Y lo que es más, el despliegue de una realidad en movimiento, biológica, cuyo único fin es la supervivencia, pero que también se ajusta a los medios personales de vida. Comenzando por el deseo sexual; el otrora eje del romance. Receptáculo de las tensiones de lo cotidiano, cuando no de complejas emocionalidades.

Desde esta perspectiva, las parejas amorosas hacen del erotismo un estado idílico, que no obstante progresa desde el caos: *antes del encuentro, todo lo solucionábamos con la relación sexual (...) nuestras peleas... oye Rosario que es esto, a quien sabe que, se ponía a llorar, y yo ay perdón... cómo no peleábamos, más rápido se nos pasaba el coraje, y la solución es que al rato ya la empezaba a acariciar y teníamos relaciones*⁴⁵³. El inicio es difícil. No así el desenlace, pues gracias al trabajo con sus emociones, superan la impronta de la sexualidad reproductiva. Ensanchando la dimensión del placer: *en sí en sí, las relaciones de pareja han sido muy satisfactorias*⁴⁵⁴ (...) *buena, ha sido muy buena, ha cumplido con mis necesidades, y creo que también las de mi pareja*⁴⁵⁵.

La voz es de los hombres, que de inmediato se reconocen en los códigos del placer. Cosa que para las mujeres es más difícil, pues soportan el peso de una educación sexual restrictiva, la cual las margina del erotismo. No obstante, la trascienden gracias a un gran esfuerzo interior. Conducidas, además, por la cultura amorosa moderna. Cuya influencia orienta favorablemente su deseo: *es una relación sana, normal... satisfactoria si porque es plena, no hay chantajes, que yo más que tú, es de común acuerdo*⁴⁵⁶ (...) *una o dos veces por semana*⁴⁵⁷. Cargada de sentido, la pasión se vive con gusto. Más con virtud que

⁴⁵³ Entrevista 17, p. 11.

⁴⁵⁴ Ídem, p. 11.

⁴⁵⁵ Entrevista 15, p. 12.

⁴⁵⁶ Entrevista 12, p. 12.

⁴⁵⁷ Entrevista 15, p. 12.

con desenfreno. En lo que constituye un momento adrede especial, donde se rinden en completa entrega al otro.

La fusión es total. Permitiéndoles el acceso a un conocimiento pormenorizado, sutil, de la intimidad conyugal. Puesto a su vez a la experiencia consciente del cuerpo: *parece mentira, pero dentro de todas las atracciones de tu pareja está el sentido del olfato, es como los animalitos, tú te identificas por el olor, y en ese sentido las otras parejas no me llamaban mucho la atención, por el simple hecho del olor... me gustaba platicar, pero hasta ahí*⁴⁵⁸. Para esto, el cuerpo se identifica como el vehículo del deseo sexual. Aunque también, y eso las diferencia del resto, como una ofrenda de cariño. En cuyo caso lo cuidan con especial atención, pues reconocen su importancia para dar gusto, animar y sostener al otro.

Ante todo se pondera la idea de un vínculo de calidad, perfilado en cada acción posible. De ahí el esmero en la vigilancia: *ella no usa métodos anticonceptivos, siempre hemos... nuestro método es mediante la ovulación, y pues si nos ha funcionado, incluso tomamos el curso del método Billings, por medio de la ovulación, solo abstenerse los días de ovulación*⁴⁵⁹. Amar no es sólo un sentimiento, sino también una responsabilidad compartida. De ver por el bienestar del otro, sus necesidades y participar activamente en su existencia. Aunque eso sí, sin descuidar lo propio (el cuerpo), y bajo un proyecto de crecimiento en común. Favoreciendo un entorno de estabilidad, el cual se sojuzga como indispensable para el éxito conyugal.

Muchas son las exigencias para el buen matrimonio. Por eso se entregan a un régimen de autogestión corporal, donde atienden cada aspecto de sus vidas:

*"...duermo bien mis ocho horas (...) mi sueño es tranquilo*⁴⁶⁰ (...) *ahorita estamos comiendo más pollo y pescado, antes teníamos malos hábitos, comíamos mucha carne, a raíz de que Daniel fue al curso, y mi mujer también (se refiere a un curso de medicina alternativa al que ambos asisten), pues ya le hemos entrado más a la verdura y al pollo, res ya no, comemos una o dos veces a la semana con pollo*⁴⁶¹ (...) *estoy tomando un promedio de tres litros de agua..."*⁴⁶²

⁴⁵⁸ Entrevista 15, p. 16.

⁴⁵⁹ Entrevista 17, p. 11.

⁴⁶⁰ Entrevista 12, p. 11.

⁴⁶¹ Ídem, p. 12.

⁴⁶² Entrevista 17, p. 12.

La comida, el sueño, la higiene, la actividad física y el estilo de vida son tópicos de suma importancia, pues retrotraen la caducidad del vínculo. Y por tanto, el deber de preservarlo con integridad. De manera que la temperancia vital, léase cuidado de la salud, se interpreta como un acto de amor. Que sino desinteresado, los obliga a dar siempre su mayor esfuerzo. Sin importar el grado de adversidad o los contratiempos: *hubo una época en la que de plano le dije a mi mujer, encárgate de la casa, de los hijos, yo ya no quiero saber nada, yo voy atrás de ti, tú vas a tomar las riendas porque yo me voy a morir (...) hasta que me dije no te hagas wey, tienes que tomar la responsabilidad hasta donde dios quiera, y así vamos*⁴⁶³.

Es palpable la necesidad de mantenerse juntos; de ahí la prudencia para con el propio cuerpo. No obstante, surgen momentos de distensión, en los cuales se relajan y disfrutan de todo: *fumo unos dos cigarros al día... exagerado cuatro*⁴⁶⁴ (...) *alcohol pus lo normal en una fiesta...dos copas, no fumo*⁴⁶⁵. El cuidado no es, ni mucho menos, absoluto, pues se suspende de manera frecuente y sin remordimientos. Esto es, bajo un criterio de flexibilidad, que a su vez replantea la experiencia del cuerpo. Basada cada vez menos en las prerrogativas culturales, el deber ser, y más en el despliegue de una voluntad espontánea: *me gusta tener amigos, que vayan a mi casa, que vayan y ensucien, que se trepan a la sala si quieres (...) me gusta querer a la gente que me rodea, apapacharlos*⁴⁶⁶.

Se trata de un ejercicio de conciencia sostenido, donde el cuerpo se construye en conformidad a los propios deseos:

*“...en el encuentro te hacen ver que la relación sexual... la hacen ver como pecado, como algo sucio... para nosotros es algo hermoso, algo bello, entonces cuando la unión del hombre y la mujer se da con amor, con entrega mutua, no solo es de cuerpo, sino de alma y corazón, cuando está el amor, entonces no puede ser una relación sexual pecaminosa, lo malo es en la poligamia y todo eso no, pero ya entre pareja decimos que todas las caricias, los besos, son válidas siempre y cuando sean llevadas por la ternura y el amor...”*⁴⁶⁷

Esta resignificación, incluso, gestiona un enfoque orgánico del amor, el cual vincula de manera indisoluble las emociones, el cuerpo, la naturaleza y la familia: *si se*

⁴⁶³ Entrevista 15, p. 9.

⁴⁶⁴ Entrevista 17, p. 12.

⁴⁶⁵ Entrevista 12, p. 11.

⁴⁶⁶ Entrevista 15, p. 10.

⁴⁶⁷ Entrevista 17, p. 11.

va a casar mi hijo, primero va con ella y le dice (se refiere a Miriam), si mi hija se va a juntar con este muchacho, primero va con ella y después me lo dice, es como el páncreas que recibe todo y después reparte, como que me lo suaviza cuando ya sabe, es como el tronco fuerte, el árbol de la familia⁴⁶⁸. Resultado de la reflexión personal, así como del trabajo con sus emociones, hacen del cuerpo una lógica cotidiana. Llegando hasta convertirlo en la tarea más efectiva de bienestar. Que librada de todo discurso, se convierte en una experiencia trascendente; en el contacto más íntimo e inenarrable con la existencia.

En este sentido, la relación entre emociones y cuerpo es constantemente aludida. Adrede su uso como explicación de la enfermedad:

“...yo dejo de trabajar mucho tiempo, me retiro, porque todo mundo que me veía, oye estas bien madreado, oye mira cómo se te ve eso, y eso en lugar de ayudarme me enfermaba, por que quiera o no te vas hinchando, a veces por la medicina y a veces porque no orinaba, entonces... sabes que, no quiero saber nada del negocio, si quieres quebrar, quiebra, has lo que sea necesario, yo no quiero saber nada porque me estoy enfermado más no, en lugar de que con la actividad del trabajo componerme, me estoy poniendo peor⁴⁶⁹ (...) la veo preocupada, no duerme bien, me anda revisando todo el tiempo, anda encima de mí... ella ha sido más fuerte que yo, últimamente le han salido por ahí unas ronchas, pero no fue tanto la enfermedad, sino problemillas que andaba cargando por ahí, nervios...”⁴⁷⁰

Más allá de los discursos, los síntomas surgen en contextos de gran carga emotiva. Aunque a diferencia de otras parejas, no se asocian a eventos familiares, sino a percances de diversa índole (cuadro 5). Tales como bancarrota, secuestros, despojos y accidentes (50%⁴⁷¹). A los cuales se exponen de manera ineludible, pero que no obstante superan. Gestionando, al final, una gran fuerza que las cohesionan como pareja. Expresada no sólo en el amor, sino también en el trato al cuerpo. Y por consecuencia, en la prevención y tratamiento de la enfermedad. Expresando un afán de cuidado, que si bien urgente, traducen en escenarios de bienestar. Conteniendo y/o amortizando el desarrollo de síntomas. A la postre, el más valioso de sus aprendizajes.

⁴⁶⁸ Entrevista 15, p. 3.

⁴⁶⁹ Ídem, p. 9.

⁴⁷⁰ Ídem, p. 16.

⁴⁷¹ Juan y Miriam.

CATEGORÍA		PADECIMIENTO	EMOCIÓN ASOCIADA	CONTEXTO FAMILIAR/PERSONAL
PAREJA				
1	Arturo	Prolapso rectal (6)	Frustración, tristeza	Violencia familiar, poligamia paterna
		Estreñimiento (35), cálculos renales (37), migraña (45),	Enojo, incapacidad de expresar sus emociones	Entorno familiar estable, redes sociales de apoyo, trabajo emocional
	Rosario	Bronquitis (1)	No disponible	Violencia familiar, alcoholismo paterno, pobreza extrema,
		Sobrepeso (32), infecciones respiratorias constantes	Depresión, ansiedad	Entorno familiar estable, redes sociales de apoyo, trabajo emocional
2	Juan	Anginas (13)	No disponible	Cariño y aceptación en la FO
		Nefrosis (37)	Miedo, estrés laboral	Bancarrota, secuestro y accidentes familiares/ Estabilidad familiar
	Miriam	Infecciones respiratorias constantes	Enojo, egoísmo, orgullo	Violencia familiar, alcoholismo paterno,
		Embolia pulmonar (21), úlceras en la matriz (30), Dermatitis (46)	Tristeza, miedo, sufrimiento emocional	Bancarrota, secuestro y accidentes familiares/ Estabilidad familiar

Cuadro 5. Padecimientos, emociones y vida personal en las parejas amorosas.

La construcción de la enfermedad es compleja, por supuesto. Sin embargo, las emociones resultan siempre preponderantes. Bien como detonantes del malestar, o acaso como síntomas asociados. Poniendo de manifiesto, en cualquiera de los casos, un avance en materia de conciencia corporal, el cual les permite superar innumerables limitaciones. Hasta transmutar el cuerpo propiamente dicho, que de simple carne e instinto, se convierte en una posibilidad de trabajo emocional. Y por tanto, en fuente de experiencias para la vida conyugal. Favoreciendo tópicos puntuales: la desculpabilización de la sexualidad, el manejo consciente de las emociones, el incremento de la espontaneidad personal y el desarrollo de la intuición. Corolarios todos a la búsqueda de bienestar.

En cambio, las parejas indiferentes hacen del cuerpo un espacio moral, en el que lejos de realizarse, reproducen la versión genérica del amor. Materializando, para esto, el estándar de virtud impuesto por la sociedad. Que empero inflexible, desencadena efectos emocionales adversos: desánimo, impaciencia, tedio, inquietud y todo tipo de malestares. Síntomas de tratos crónicamente desarticulados, cuyo impacto no se deja de sentir. Al grado de afectar la salud física y mental. Otrora espejo del amor, donde no sólo se conjuga un estilo particular de vida, sino también las tensiones amorosas. Máxime las acumuladas durante décadas, que sin percibir y/o saber, se expresan en escenarios corporales adversos. Y por supuesto, en el deterioro de la calidad de vida.

La cultura fiscaliza el orden del cuerpo. Y aún más en la sexualidad, donde aplica reglas que difícilmente se discuten. Genéricas: *la intimidad... sí, ha sido muy buena, satisfactoria*⁴⁷² (...) *es buena... satisfactoria*⁴⁷³. La experiencia es de los hombres, para quienes lo sexual no comporta culpa alguna, ni mucho menos, sino un derecho que les es propio. Tanto, que ni quiera reparan en él. Como no sea cuando se pone en riesgo: *si se refiere a sexo, ahorita no hay porque estoy enfermo, de esto hará un medio año, estoy queriendo recuperarme porque he oído en noticieros, en programas, que aun siendo diabético se puede llegar a recuperar el apetito y todo, estoy queriendo recuperarme (...) ahorita he estado probando el ese viagra*⁴⁷⁴.

Lo sexual define la identidad masculina. Las mujeres, en cambio, se asimilan al eje reproducción-maternidad-cuidado. Haciendo del erotismo un tema tabú, el cual viven con rechazo e indiferencia: *lo del sexo.... soy muy ignorante, no me interesa saber*⁴⁷⁵ (...) *no muy frecuente pero si, más que nada él se ha apagado un poco (...) no soy una mujer que siempre ha necesitado así... por decir... así me siento muy a gusto*⁴⁷⁶ (...) *mi esposa esta operada*⁴⁷⁷. Pocas veces disfrutada, la sexualidad se manifiesta más como deber que con deseo. Y sin lugar a dudas, bajo una postura de recato, que pretendida como única, sanciona cualquier tentativa de placer. Favoreciendo el uso de la temperancia conyugal. En definitiva, su preocupación más arraigada.

⁴⁷² Entrevista 20, p. 11.

⁴⁷³ Entrevista 8, p. 13.

⁴⁷⁴ Entrevista 11, pp. 14 y 15.

⁴⁷⁵ Entrevista 10, p. 16.

⁴⁷⁶ Entrevista 14, p. 14.

⁴⁷⁷ Entrevista 8, p. 16.

El puritanismo es ley. No obstante, representa más una posición moral que los hechos en sí, pues el 40% reporta una vida sexual de calidad⁴⁷⁸: *la vida sexual de pareja siempre la he considerado buena (...) buena porque siempre ha habido satisfacción*⁴⁷⁹ (...) *yo creo que está bien*⁴⁸⁰. Una cosa se dice y otra se practica. Haciendo del sexo, en todo caso, una experiencia heterogénea. Donde convergen no sólo las normas públicas, sino también la experiencia previa (individual y/o compartida), la personalidad, los deseos y la cultura erótica de cada pareja. Configurando diversas posiciones y criterios, que pese a todo difícilmente trascienden, pues se limitan al ejercicio más básico de los instintos. O en su defecto, a la resolución de las tensiones cotidianas.

Los motivos son varios, y a excepción de la enfermedad, casi siempre involucran factores emocionales. Asociados, por lo general, a eventos traumáticos y/o resentimientos por infidelidad:

“...hace unos tres años para acá que, a lo mejor ella te lo dijo, que se nos murió un niño, y ahí para acá ya no hay esa relación normal que debe haber en un matrimonio, ya no hay porque siempre estoy con el temor de que se vaya a embarazar, de que no vaya a pasar otra vez⁴⁸¹ (...) ella sabía que lo hacía conmigo con cierto recelo, resentimiento, y yo nomás por cumplir, pues ella es humana y sentía deseos, yo creo sabía de la otra⁴⁸²(...) pues luego siento que no le cumpla a mi esposa, pero dice el doctor que es por la azúcar...”⁴⁸³

Reducida a un simple deber de cohabitación, la sexualidad deviene en sufrimiento, cuando no en desinterés. Otrora caldo de cultivo para el abandono corporal: *yo tuve por muchos años el dispositivo, y eso me generó un asunto de... descompensar el organismo, empecé a notar que me daba más hambre y empecé a subir de peso, pero con la angustia de no tener hijos, pues te aguantas⁴⁸⁴ (...) nunca he ido... ni sé ni cómo es el papanicolaou⁴⁸⁵*. Postergada, la relación con el cuerpo se desarticula. Y con ella la base del autocuidado personal. Bien por ignorancia, estoicismo o racionalización del malestar. Pautando, en cualquiera de los casos, el deterioro de la salud y la búsqueda de bienestar. Otrora precio a la renuncia del esfuerzo por vivir.

⁴⁷⁸ Laura y Manuela.

⁴⁷⁹ *Entrevista 19*, p. 11.

⁴⁸⁰ *Entrevista 9*, p. 11.

⁴⁸¹ *Entrevista 20*, p. 11.

⁴⁸² *Entrevista 11*, p. 14.

⁴⁸³ *Entrevista 16*, p. 13.

⁴⁸⁴ *Entrevista 19*, p. 8.

⁴⁸⁵ *Entrevista 16*, p. 10.

Elías es otro ejemplo:

“...soy tan desidioso conmigo mismo, que tengo que irme a que me quiten esto (señala su dentadura) para que me pongan mi placa y no puedo comer (...) tan desidioso, que no voy periódicamente al doctor... como veo que todos se preocupan por su salud, chequearse y chequearse, y yo no, y ni se cuanto tenga de azúcar, y sé que voy viviendo, pero todavía mis brazos se sienten fuertes...”⁴⁸⁶

El cuerpo, en este sentido, exhibe una indolencia crónica. Que tamizada por la cultura judeocristiana, se normaliza como expiación vital. Pautando diversas omisiones en el estilo de vida, que en paralelo a la sexualidad, las emociones y lo amoroso, integran un mismo esquema de abandono. Tal como se percibe en las prácticas alimentarias: *pues a mí lo que me gusta mucho es la carne de puerco y la pancita⁴⁸⁷ (...) como poca verdura, poca fibra (...) ejercicio no hago⁴⁸⁸ (...) me da lo mismo si desayuno en la mañana algo, me puedo pasar todo el día sin comer, y no siento que me afecte, no me da hambre, hasta llegar esta hora por decir, que estás en casa no, como y ya me cae de peso⁴⁸⁹ (...) no llevo un control muy estricto de mi dieta⁴⁹⁰.*

El abandono es preciso. No obstante, exhibe una plasticidad de formas, la cual lo reorganiza a según las circunstancias de cada cuerpo. Otorgándole, para esto, diversos espesores y matices. De manera que también engloba sentimientos mucho más activos, tales como el miedo y la obsesión:

“...hasta hace poco que... tiene como unos ocho meses que había una infección ahí (se refiere a su vagina), y yo me puse a pensar, era una infección que apenas empezaba, y me dice el doctor que con una curación quedaba yo, pero como se está viendo mucho lo del cáncer, y si algo me da miedo es eso, y le digo al doctor, bueno, ya tuve mis hijos, y si me quita la matriz que pasa, dice, te quitamos la matriz y se quita desde raíz, si no me quito la matriz tenía que estar me chequeando cada medio año, y digo para que me la estoy jugando, entonces decidí quitarme la matriz (...) eran principios de papiloma...”⁴⁹¹

Independientemente de la forma, no se trata de descuidos ocasionales, ni mucho menos, sino de renunciaciones que se perpetran en el día a día. Cuyo mayor impacto se refleja

⁴⁸⁶ Entrevista 11, p. 11.

⁴⁸⁷ Entrevista 20, p. 11.

⁴⁸⁸ Entrevista 19, pp. 7 y 10.

⁴⁸⁹ Entrevista 7, p. 16.

⁴⁹⁰ Entrevista 11, p. 9.

⁴⁹¹ Entrevista 9, p. 8.

en la salud física: *me dio lo de la presión, se me sube la presión*⁴⁹² (...) *mi esposo el colesterol y los triglicéridos*⁴⁹³ (...) *si estoy pasado de peso no*⁴⁹⁴ (...) *tengo la artritis desde hace cinco años* (...) *y varices*⁴⁹⁵ (...) *tengo diabetes*⁴⁹⁶ (...) *he estado viviendo con una hernia de muy joven, y hasta la fecha*⁴⁹⁷. En este sentido, el cuerpo se remodela en función del abandono, suponiendo una construcción emocional ineludible. Afín al dolor, sufrimiento, tristeza, miedo y angustia de toda una vida. Que sin terminar de resolver y/o manejar, favorecen el desarrollo de enfermedades crónico degenerativas⁴⁹⁸.

La incidencia de padecimientos es por demás significativa: 100% en hombres⁴⁹⁹ y 80% en mujeres⁵⁰⁰, respectivamente. No obstante, más que producir enfermedad⁵⁰¹, las emociones asumen una función detonadora, la cual se comprueba en diversos escenarios: inestabilidad económica (60%)⁵⁰², poligamia (40%)⁵⁰³ y accidentes (20%)⁵⁰⁴ en el caso de los hombres, e infidelidad (60%)⁵⁰⁵, alcoholismo de la conyugue (20%)⁵⁰⁶ y experiencias traumáticas severas (20%)⁵⁰⁷, para las mujeres. Demostrando, al final, sus implicaciones de mayor peso en el cuerpo. Y desde luego, en el ámbito amoroso. Tal como se aprecia en el cuadro 6, donde se presentan las emociones asociadas a cada padecimiento, así como su contexto familiar y personal.

⁴⁹² Entrevista 20, p. 9.

⁴⁹³ Entrevista 19, p. 5.

⁴⁹⁴ Entrevista 7, p. 11.

⁴⁹⁵ Entrevista 10, pp. 7 y 8.

⁴⁹⁶ Entrevista 16, p. 7.

⁴⁹⁷ Entrevista 11, pp. 11 y 16.

⁴⁹⁸ Los antecedentes de los padecimientos son las historias de vida de los participantes: violencia en la FO, indiferencia afectiva de uno o los dos padres, sentimientos tempranos de preocupación, miedo y tristeza, y, por supuesto, un gran deterioro conyugal, que sumándose a la falta de redes de apoyo y recursos personales, fraguan una emocionalidad desarticulada, cuyo impacto se refleja en el estado de salud del cuerpo.

⁴⁹⁹ Pablo, Ricardo, Eduardo, Elías, Carlos.

⁵⁰⁰ Laura, María, Beatriz, Manuela.

⁵⁰¹ En un sentido causal, según el modelo biomédico.

⁵⁰² Pablo, Ricardo, Carlos.

⁵⁰³ Elías y Carlos.

⁵⁰⁴ Eduardo.

⁵⁰⁵ María, Beatriz y Manuela.

⁵⁰⁶ Beatriz.

⁵⁰⁷ María.

CATEGORÍA		PADECIMIENTO	EMOCIÓN ASOCIADA	CONTEXTO FAMILIAR/PERSONAL
PAREJA				
1	Pablo	Enuresis (5)	Miedo	Muerte paterna, violencia emocional y física del hermano
		Hipertensión, colesterol, triglicéridos (47)	Enojo, frustración	Inestabilidad económica, peleas con el conyugue
	Laura	Alcoholismo (18)	Tristeza, soledad	Abandono paterno, maltrato parental
		Sobrepeso (28)	Dolor emocional, tristeza	Aborto espontáneo, uso de DIU
2	Ricardo	Alcoholismo (24)	Estrés, preocupación	Inserción laboral temprana
		Problemas renales, gota (53)	Inseguridad	Inestabilidad económica y laboral
	María	Parálisis facial (15)	Enojo	Ausencia paterna, inserción laboral temprana
		Hipertensión arterial (47)	Enfado	Infidelidades del esposo
3	Eduardo	Ninguno	Intranquilidad, preocupación	Violencia familiar
		Diabetes (54)	Miedo	Accidente laboral
	Angélica	Ninguno	Preocupación, miedo	Alcoholismo paterno, violencia familiar, pobreza extrema
		Herpes (27)	No disponible	No disponible
4	Elías	Alcoholismo (21)	Tristeza	Alcoholismo paterno, violencia familiar, pobreza extrema
		Diabetes (52)	Enojo, egoísmo	Depresión crónica, poligamia
	Beatriz	Anemia (13)	No disponible	Violencia familiar, pobreza
		Sobrepeso (32), parálisis facial (53)	Enojo, frustración	Infidelidad y alcoholismo del esposo
5	Carlos	Hemorroides (22)	No disponible	FO extensa, modelo estricto de crianza, ausencia materna
		Vitiligo (50)	Inseguridad, estrés	Inestabilidad económica y laboral
	Manuela	No disponible	Miedo	Migración de ambos padres, pobreza, FO extensa
		Papiloma (51)	Miedo, obsesión	Infidelidad del esposo

Cuadro 6. Padecimientos, emociones y vida personal en las parejas indiferentes.

En este sentido, la construcción del cuerpo retrotrae una memoria de las vivencias más tempranas, las cuales no dejan de sentirse. Incluso hasta décadas después:

“...tenía la enfermedad, verdad, que me ganaba de la pipí en la cama, entonces eran unas orinadotas... como te diré, de esas megaorinadotas que amanecía ya empapado, cada vez que pasaba esto en las mañanas, mi hermano iba y me atacaba, y eran unas pelotas de aquellas, entonces hubo una vez que si me golpeó muy feo, no sé si conozcas las hachas que se usan en el campo para cortar leña, pues me rompió el terciado acá en la espalda, y pues perdí el conocimiento...”⁵⁰⁸

“...los golpes de mi hermano... nunca he podido desecharlos, nunca, nunca, me acuerdo y me da coraje, más incluso estuve a punto de agarrarme a golpes ya de grande, y decirle, ya se acabó aquel a quien golpeabas a tus anchas, a ver ahora si golpéame, eso es lo que nunca se me ha quitado, y es el motivo por el que no le hablo...”⁵⁰⁹

Esta memoria emocional, plagada de imprecisos, tragedias, omisiones, enconos y enfermedad, es justo lo que se ofrenda al conyugue. Que ante la perspectiva de un cuerpo inerte, carente de vida, se vuelca sobre su propio sufrimiento. Conformando una dinámica relacional mínima. En la que lejos de desarrollarse, se excluyen. Empero, acrecentando la tensión de un cuerpo por demás autocontenido; frágil y permanentemente en vilo, en el cual se amparan del compromiso amoroso. Y de la vida. Adrede la inexperiencia con sus emociones, en cuyos efectos zozobran. Apostando en todo caso por el matrimonio genérico. Esto es, por el imaginario productivo reproductivo, la otrora cara de un amor sobrio pero estable. Estoico pero seguro.

La falta de recursos emocionales es evidente. Y hasta dramática. Pero no siempre se asocia a traumas, fantasmas y/o heridas personales, sino también a un relajamiento en materia de pedagogía afectiva: *hay mucha gente, muchos papás que hoy en día, hoy en día, de... cómo yo le voy a hablar a mi hijo que tiene que ser papá, que se tiene que casar y esto, ay él que lo aprenda, eso es lo más absurdo que hay no, al contrario, tienes que prepararlo, y a mí en ese sentido no hubo nadie*⁵¹⁰. El reclamo tiene sentido, pues revela la falta de cultura amorosa. O en su defecto, de experiencias de resignificación vital. En cuyo caso se plantea un escenario asaz adverso, en el que el amor no tiene lugar, sino como mero apéndice del matrimonio.

Descartable, el amor encarna las antípodas de la vida pública. Encarándose como un riesgo por demás innecesario, al cual no es necesario someterse, cómo no sea sólo de manera nominal. En este sentido, se reduce a los deberes y compromisos que la cultura

⁵⁰⁸ Entrevista 20, p. 1.

⁵⁰⁹ Ídem, p. 5.

⁵¹⁰ Ídem, p. 7.

tradicional impone. Dejando de lado cualquier estatus afectivo. Y lo que es más, el deseo de intimidad, cariño, pasión y vida privada: sinónimos todos de la felicidad moderna. Para apostar, en cambio, por un habitus personal de supervivencia. Donde se priorizan sólo las necesidades básicas, y no la búsqueda de bienestar. Tal como lo revela su historia, que plagada de carencias, dificulta cualquier intento de realización. E indudablemente, las prácticas de trabajo emocional y con el cuerpo.

El abandono es pese a todo una construcción cultural, la cual arraiga en el ámbito subjetivo. Y de ninguna forma un destino irrevocable. En suma, una decisión personal:

“...un cuñado que tengo se dedica a la construcción también, me invito a trabajar, no quieres ir a trabajar, no, no quiero ir, vamos ahorita que estas de vacaciones, te ganas una lana y te compras tus uniformes y eso, no, bueno vamos, y ya me fui con él, no pus la primer semana me dio sesenta pesos de sueldo, en ese tiempo para mí era un montón de dinero, llegué a la casa, le di a mi mamá, me compré mis uniformes y cuando trato de regresar a la escuela, ya no quise, porque me gustó el dinero y además yo veía que las familias que hay en México, en todos lados, que carecen hasta de alimento, verdad, y normalmente son los problemas que tienen los hijos para dejar la escuela, y me regreso a trabajar⁵¹¹ (...) ora quisiera estudiar, pero ya que...⁵¹²

Por su parte, las parejas destructivas muestran dinámicas mucho más complejas, en las que lejos de perfeccionarse, gestionan un gran deterioro emocional. Resultado de hondas y sentidas hostilidades. Que apenas percibidas, dislocan cualquier afán de cariño, respeto, amistad y/o compañerismo. Traduciéndose, para esto, en prácticas desfavorables para el cuerpo, las cuales suspenden el cuidado de la salud. En cuyo caso se desatienden de manera sistemática, cuando no por ignorancia. Evidenciando sentimientos por demás ambiguos, en los que lejos de convenir, refrendan la violencia con el otro. Y sin duda, la pérdida de calidad de vida; otrora corolario a sus vacíos relacionales, donde abrevan con gran dramatismo.

Sometida a tensiones crónicas, la relación con el cuerpo se desarticula. Siendo lo sexual la primer consecuencia: *pus ora sí que casi no, porque ella no me busca, y yo casi no la busco (...) una vez a la semana, como nada más satisfacer los instintos⁵¹³ (...) esta parte de la vida sexual me costó trabajo, pero no sé si lo acepté o ya me da lo mismo,*

⁵¹¹ *Ídem*, p. 6.

⁵¹² *Ídem*, p. 6.

⁵¹³ *Entrevista 6*, p. 19.

siento que no es plena la verdad⁵¹⁴ (...) cada quien en su recámara, y no hay nada de sexo, nada⁵¹⁵. La tara es inapelable. Bien se trate de calidad o frecuencia, la vida conyugal resulta exigua. Y lo que es más, reflejo de un gran distanciamiento afectivo, que presente desde siempre, se manifiesta en todo tipo de reclamos: *cuando ella me busca pues no hay problema, pero si siento que cuando yo la busco, muchas veces hay algo de rechazo*⁵¹⁶.

La exclusión es mutua, el compromiso indisoluble. Dando paso a la construcción de subterfugios, pues difícilmente renuncian al placer. Sobre todo los hombres: *no podía vivir sin mujer*⁵¹⁷ (...) *si... muchas veces me encontró con distintas mujeres*⁵¹⁸. El sexo es obligado. Y en definitiva, un hecho que se percibe natural; incluso por encima de sus consecuencias. No obstante, además de resolver las tensiones conyugales, la infidelidad constituye una instancia de sobreempoderamiento genérico⁵¹⁹. Con la que se establecen jerarquías y maltratos: *así luego hasta me paseaba aquí en mis narices a la fulana esta... a cada rato me llamaba por teléfono, me acosaba, ay no bien feo, me llamaba a todas horas y me decía de groserías*⁵²⁰.

En este sentido, la cultura de género arbitra en favor de los hombres, que sin mayor reparo, persisten en la búsqueda de placer. Pese a lo cual lo niegan, revelando una doble moral sexual: *ha habido... quizá algunos malos entendidos entre la señora y yo, pero creo que a todo mundo le sucede que la señora cree que ando con alguien, lo clásico*⁵²¹. Si bien descubiertos, se amparan en un sentido común que a priori les favorece. Patriarcal. Cuya influencia difícilmente se discute. Incluso entre las propias mujeres: *que si anda todavía según, dicen... por ahí he escuchado... pero la verdad ya no me afecta, ni me preocupo si anda con alguien... me hago la loca, sino es estar pelee y pelee, así mejor me encierro en mi cuarto y ya, él sabrá lo que anda haciendo*⁵²².

Los hombres se diluyen en el exceso. Las mujeres, en cambio, se muestran mucho más recatadas. Evadiendo o racionalizando su deseo: *muchas personas... luego he oído*

⁵¹⁴ Entrevista 5, p. 12 y 14.

⁵¹⁵ Entrevista 3, p. 13 y 15.

⁵¹⁶ Entrevista 6, p. 5.

⁵¹⁷ Ídem, p. 14.

⁵¹⁸ Ídem, p. 15.

⁵¹⁹ Sebastián y Pascual.

⁵²⁰ Entrevista 3, p. 21.

⁵²¹ Entrevista 4, p. 4.

⁵²² Entrevista 3, p. 16.

*el comentario, de que buscan su pareja, y si no tienen buscan en otra, pero yo no, gracias a dios no me pasa eso*⁵²³ (...) *al menos de mi parte como que ya no hay mucho apetito de lo demás, y llega uno de mujer que dices no, ya no, y ellos a lo mejor está todavía despierta la necesidad*⁵²⁴. La temperancia en las mujeres es absoluta: 100%⁵²⁵. En cuyo caso se suponen virtuosas, pues equiparan placer y pecado. Articulando, pese a todo, un reclamo silencioso. Que empero eficaz, finge como desquite ante el obsesivo sexualismo de los hombres.

Bien se expresen como desenfreno o castidad, las prácticas sexuales revelan, al final, una despreocupación por los asuntos del cuerpo: *últimamente siento que ando mal, porque eyaculo muy rápido*⁵²⁶ (...) *incluso un doctor se lo dijo (a Sebastián) que su vida sexual podría ser del cigarro*⁵²⁷ (...) *a los treinta y seis me quitaron la matriz por los miomas que se me desarrollaron*⁵²⁸ (...) *seguido tenía infecciones, ya hasta ni iba al doctor*⁵²⁹. Desbordada, la pasión se convierte en un fin en sí mismo, el cual entorpece la sensibilidad, entendimiento y cuidado del cuerpo. Máxime en escenarios nocivos, donde lejos de mejorar, consolidan una dinámica de abandono. Y con ella, la imposibilidad de entendimiento amoroso.

Ignorado, el cuerpo se cosifica, admitiendo un sinnúmero de exigencias y deberes. Que más allá de lo prudente, superan sus capacidades físicas⁵³⁰. Principalmente cuando se trata de sobrevivir: *yo cargaba cemento, cal, arena, varilla... en un camioncito de mi propiedad llevaba yo mis pedidos, entonces, igual llegó el momento que me lastime la columna, y ya no pude trabajar pesado* (...) *y si yo aguantaba cien kilos, yo cien kilos cargaba*⁵³¹ (...) *me volvieron a operar de la hernia, me volvió a salir porque igual también de chica yo acarreaba agua*⁵³². Más allá del sexo, el abuso corporal se desplaza hacia el trabajo, donde se naturaliza como factor de desgaste. E incluso, hasta como deseo de expiación vital.

⁵²³ Entrevista 5, p. 14.

⁵²⁴ Entrevista 3, p. 18.

⁵²⁵ Gabriela y Reina.

⁵²⁶ Entrevista 6, p. 17.

⁵²⁷ Entrevista 5, p. 14.

⁵²⁸ *Ídem*, p. 9.

⁵²⁹ Entrevista 3, p. 20.

⁵³⁰ Por su puesto, también influyen sus bajos niveles escolares y culturales, que privándoles de referentes de calidad de vida, los obligan a la cesión de su fuerza de trabajo.

⁵³¹ Entrevista 6, p. 2.

⁵³² Entrevista 3, p. 7.

El abandono corporal es inapelable. Convirtiéndose, para esto, en su estilo de vida. Fomentando prácticas altamente destructivas, las cuales adoptan desde la obcecación, la rebeldía, la indisciplina y el radicalismo personal. Merced a un esfuerzo de control, que empero fallido, profundiza la dimensión del daño: *un día me duermo a las once, y me levanto a las cuatro, otro día me duermo a las once y me levanto a las cinco de la mañana, a lo mejor por ahí viene el cansancio*⁵³³ (...) *fumo mucho, demasiado, una cajetilla diaria*⁵³⁴ (...) *desde los trece años le entré duro a la carne*⁵³⁵ (...) *en veinte minutos ya comí, a veces hasta en menos, así de que un guisado rápido y ya, hasta en el negocio como a veces*⁵³⁶.

Convocada, la enfermedad no se hace esperar: *me empezó a dar dolor del nervio ciático*⁵³⁷ (...) *salí alto del colesterol y los triglicéridos*⁵³⁸ (...) *soy de presión alta* (...) *y de gripas, padezco una sinusitis*⁵³⁹ (...) *gripas a cada rato, y la mía que ya es crónica, lo asmático*⁵⁴⁰ (...) *tuve problema de riñón, de los cálculos que tenía, y en junio del año pasado me dio parálisis facial*⁵⁴¹. Los síntomas son irrefutables, el abandono enorme. Y al igual que en las parejas indiferentes, surgen en momentos de crisis: discusiones (100%), inestabilidad conyugal (100%) e infidelidad (50%⁵⁴²), principalmente. O en el caso de los hombres, como consecuencia de una vida sexual excesiva (50%⁵⁴³), que lejos de disfrutar, les supone enormes disgustos.

En este sentido, la enfermedad rubrica el sentir por el otro. Adrede su significación como deseo, malestar, inconstancia y/o enfado. Tal como sucede a Sebastián y Gabriela, cuyos síntomas surgen de manera conjunta. Esto es, en un plazo de tan sólo cinco años⁵⁴⁴, donde no sólo atraviesan por su mayor crisis⁵⁴⁵, sino que también construyen una paridad somática⁵⁴⁶. Orientada, ante todo, por sus grandes tensiones. Y de manera particular, por

⁵³³ Entrevista 6, p. 11.

⁵³⁴ Ídem, p. 11.

⁵³⁵ Ídem, p. 17.

⁵³⁶ Entrevista 5, p. 13.

⁵³⁷ Entrevista 6, p. 3.

⁵³⁸ Ídem, p. 17.

⁵³⁹ Entrevista 5, p. 9.

⁵⁴⁰ Entrevista 4, p. 8.

⁵⁴¹ Entrevista 3, p. 10 y 12.

⁵⁴² Gabriela y Reina.

⁵⁴³ Sebastián y Pascual.

⁵⁴⁴ Entre los cuarenta y cinco y los cincuenta años de ambos.

⁵⁴⁵ Las infidelidades de Sebastián.

⁵⁴⁶ El encadenamiento temporal de padecimientos, cuya base, creemos, es emocional.

un sentimiento de enojo contra el conyugue (cuadro 7). Que lejos de mitigar, convierten en violencia, cuando no en culpa y resignación. Articulando una memoria de autodesprecio mutuo, la cual perpetran con ahínco. Y aún más, como acuerdo tácito de convivencia. No obstante sus implicaciones personales y en la salud.

CATEGORÍA		PADECIMIENTO	EMOCIÓN ASOCIADA	CONTEXTO FAMILIAR/PERSONAL
1	Sebastián	Tabaquismo y alcoholismo (20)	Miedo, tristeza	Alcoholismo paterno, violencia del padre contra la madre, pobreza extrema en la FO
		Espolón calcáneo, nervio ciático, triglicéridos (46), gastritis, fatiga crónica (50)	Enojo, competencia	Violencia e inestabilidad conyugal, poligamia y vida sexual excesiva
	Gabriela	Depresión (18)	Tristeza	Poligamia y abandono materno, violencia de la madre, pobreza en la FO
		Miomas (36), hipertensión (46), sinusitis (49), extirpación de vesícula (49)	Enojo, frustración, tristeza	Violencia e inestabilidad conyugal
2	Pascual	Infecciones respiratorias	Preocupación, tristeza y miedo	Asesinato paterno, migración materna, violencia de la familia del padre, pobreza extrema
		Miopía (25-30), asma (34), fatiga crónica (50)	Enojo, resentimiento	Violencia e inestabilidad conyugal, poligamia y vida sexual excesiva
	Reina	Hernia (14), tabaquismo (16)	Miedo, tristeza	Violencia física y emocional de la madre, pobreza extrema, vida laboral temprana
		Infecciones vaginales (35), alcoholismo (40), cálculos en riñón (51), hernia (53),	Enojo, resignación	Violencia e inestabilidad conyugal

Cuadro 7. Padecimientos, emociones y vida personal en las parejas destructivas.

Lejos de limitarse al estilo de vida, la genética, los cuidados o incluso la dieta, la enfermedad constituye un hecho social, cuyo ejercicio interpela al conyugue:

“...cuando todavía teníamos relaciones seguido tenía infecciones y seguido iba al doctor y me decía la doctora, dígame a su esposo que se tome también esto, cómprese esto, para que los dos que no sé qué... y yo llegaba y le decía, oye

que tengo esto, que dice la doctora que tú también... que no, que no sé qué, tú con quien andarás, o sea me culpaba no, y le decía, si fuera mi culpa no te lo decía, nomás me lo tomaba y así ni te enterabas de que yo estoy enferma y ya, era muy constante con la mujer esta y todo, decidí dormirme aparte..."⁵⁴⁷

Para esto, el cuerpo sustenta un ejercicio de poder, el cual lo remodela como eje de crítica o resistencia:

"...una vez le pegué, pero no sé si hizo tonta o en realidad se desmayó y ya jamás me quedaron ganas de volverle a pegar, si le voltee una cachetada y supuestamente se desmayó, y después ya no sabía qué hacer, pero una sola vez, jamás le he vuelto a pegar (...) mi mujer, como vivimos separados, ella tuvo muchos problemas de por la falta de un hombre (...) entonces, por ejemplo ahorita yo la busco, y ella me dice, sabes qué, pues ya me impusiste a no tener relaciones...""⁵⁴⁸

El escenario es por demás sombrío. Las consecuencias, sin embargo, develan un proceder impulsivo, el cual se vuelve en extremo adverso. Y en el que reflejan lo peor de sí: insensatez, ambición, egoísmo, competencia e innumerables carencias afectivas. Sobre todo los hombres, que entregados de lleno al placer, se desentienden de sí mismos. Y sin duda, del contacto con sus emociones. Cegándose a menudo ante la realidad, así como ante las responsabilidades personales y familiares. Ad hoc con las mujeres, cuyo carácter resulta igualmente rígido. Y hasta visceral. Pues si bien defienden su condición genérica (el eje reproducción-maternidad-cuidado), igual ceden a un afán de revancha. Tensando aún más la convivencia.

Así articulada, la violencia se hace cuerpo. Sin embargo, más allá de lo emotivo, se ampara en la falta de cultura amorosa: *cuando estaba muchacho no tuve consejos de mis padres, y ellos nunca me aconsejaron, nunca se pusieron a platicar conmigo de que por ejemplo... hijo te vas a casar, busca una mujer que te guste, que te agrade, que estés enamorado, mira que esto es para toda la vida, ellos nunca me aconsejaron nada*⁵⁴⁹. Las carencias son fundamentales, pues las obligan a un proceder errático. Donde la ignorancia se compensa, si acaso, con estereotipos, sentido común e improvisación: *tuvimos muchos problemas, desde siempre vivimos una vida... a lo mejor fea por falta de experiencia... y por dejarme sobrellevar, a lo mejor por el carácter que tenía*⁵⁵⁰.

⁵⁴⁷ Entrevista 3, p. 18.

⁵⁴⁸ Entrevista 6, pp. 4 y 8.

⁵⁴⁹ Ídem, p. 4.

⁵⁵⁰ Ídem, p. 9.

En este sentido, ignorancia y fragilidad van de la mano, pues las carencias no sólo se viven en la FO, sino también en la escuela:

“...nunca nos dieron una plática de nada, ni de la menstruación, ni de la pareja, nada, nada, y cómo tu sabes en la escuela tampoco...”⁵⁵¹ (...) a que grado fijate que estábamos, tan ignorantes... a pesar de que ya me había ido, me había casado, cuando tuve mi primer hija, estaba en el hospital y no sabía ni por donde me la iban a sacar (...) dios mío decía, por dónde me la van sacar, por atrás, me van a abrir mi panza, por donde...”⁵⁵²

Circunscrita a lo académico, la escuela difícilmente reivindica el papel del cuerpo, las emociones o la sexualidad. Situándolas, en cualquiera de los casos, en un escenario de aprendizajes genéricos: el imaginario productivo reproductivo, al cual se ciñen de manera intuitiva. Y hasta con resignación: *pienso que todo eso ya lo corregimos y siento que ya no cambiaría lo que tengo, que así estoy bien, no cambiaría mi modo de vivir*⁵⁵³ (...) *ya me resigné a lo que tengo*⁵⁵⁴ (...) *yo creo un poco en el destino, y siento que todo lo que me ha pasado o lo que me ha dejado de pasar, no sé, es porque ya tiene uno su destino marcado (...) si te va bien es porque el destino así lo quiso, todo lo que pasa y deja de pasar es tu destino, es lo que tienes*⁵⁵⁵.

Abandonadas a sí mismas, descartan cualquier posibilidad de ayuda. Y aunque sin duda reflexionan, difícilmente cambian, pues se atienen a su inercia de vida: *sinceramente yo siento que lo importante ya nada más es ora sí que satisfacer el organismo, porque ya no hay sentimientos de mucha satisfacción, caricias*⁵⁵⁶ (...) *ellos a lo mejor está todavía despierta la necesidad, pero a lo mejor las necesidades se las quitan por allá, no me afecta que lo ande haciendo por allá*⁵⁵⁷. El placer es inexcusable. Superior al tiempo, las enfermedades y/o las consecuencias. Pese a todo, su búsqueda es obsesiva, manifestando una tarea pendiente en los hombres, que empero rechazan. Como no sea en esporádicos momentos de reconciliación.

⁵⁵¹ Entrevista 3, p. 9.

⁵⁵² Ídem, p. 9.

⁵⁵³ Entrevista 6, p. 9.

⁵⁵⁴ Ídem, p. 14.

⁵⁵⁵ Entrevista 3, p. 8.

⁵⁵⁶ Entrevista 6, p. 18.

⁵⁵⁷ Entrevista 3, p. 18.

Por supuesto, la responsabilidad es compartida, pues las mujeres notan el engaño, si bien se desentienden. En cuyo caso se mantienen juntos. Desplegando un proyecto de trato amistoso, donde se toleran de común acuerdo. Esto es, para salvaguardar el ideal de matrimonio, el cual priorizan como eje genérico de vida. No obstante el sacrificio de lo privado: *yo digo que lo único que faltaría como pareja es la relación sexual, es lo único que faltaría, porque has de cuenta que seguimos siendo pareja, porque realmente así se vive un matrimonio, como amigos, como pareja, que uno guisa, que plancha, que quieres un cafecito, que lo otro, o vente a costar aquí conmigo o siéntate aquí conmigo, todo eso es normal, como una pareja normal, lo único que no hay es el sexo*⁵⁵⁸.

Por último, los cuadros 8 y 9 resumen el apartado y el proceso de construcción de las parejas, respectivamente.

⁵⁵⁸ *Ídem*, p. 21.

Categoría Pareja	Vida sexual	Estilo de vida	Enfermedades	Relación emocional con el cuerpo	Construcción corporal
Parejas amorosas	Plena y de calidad, prolongación del vínculo amoroso	Saludable, centrado en la atención corporal y el manejo consciente de las emociones, altos niveles de calidad de vida	Crónico degenerativas, asociadas a descuidos (malos hábitos) y/o detonadas por eventos estresantes ajenos a la relación	Integración consciente del cuerpo y las emociones	El cuidado de la salud como posibilidad de crecimiento personal y en pareja
Parejas indiferentes	Plena sólo para los hombres, reproductiva para las mujeres	Descuido generalizado en la organización del cuidado personal, deterioro en los niveles de calidad de vida	Crónico degenerativas asociadas a descuidos sistemáticos en el estilo de vida y/o situaciones propias del vínculo	Disociación entre el cuerpo y las emociones	El cuerpo como eje y deber de supervivencia
Parejas destructivas	Desarticulada completamente; la infidelidad como subterfugio en los hombres	Descuido generalizado en la organización del cuidado personal, gran deterioro en los niveles de calidad de vida y convivencia	Crónico degenerativas asociadas a descuidos sistemáticos en el estilo de vida y/o situaciones propias del vínculo	Contraposición radical entre amor/sentimiento y cuerpo/pasión sexual	El cuerpo como posibilidad de dominio y control sobre el otro

Cuadro 8. Corporalidad.

Categoría Pareja	Antecedentes emocionales FO	Cultura amorosa	Dinámica conyugal	Construcción corporal	Propuesta de vinculación
Parejas amorosas	Violencia, distanciamiento afectivo de los padres, enojo y tristeza como emociones dominantes	El amor como contrato social y sexual; redefinición como sentimiento a partir de experiencias trascendentes y terapéuticas	Elaboración consciente del afecto; respeto y cooperación basados en un proyecto de crecimiento personal, en pareja, familiar y comunitario	Sexualidad plena, cuidado de la salud como ofrenda de cariño hacia al conyugue, altos niveles de calidad de vida	El amor como deseo de crecimiento emocional compartido; búsqueda y realización espiritual
Parejas indiferentes	Violencia, distanciamiento afectivo de los padres, preocupación, miedo y tristeza como emociones dominantes	El amor como contrato social y sexual, rigidez de las identidades genéricas, doble moral sexual	Abandono emocional compartido, deterioro por escenarios de adversidad sin resolver, monotonía afectiva, ausencia o mala calidad de redes de apoyo	Sexualidad reproductiva, abandono corporal manifestado en enfermedades crónicas y degenerativas, disminución de la calidad de vida	El amor como eje y deber de supervivencia, indiferencia ante el bienestar
Parejas destructivas	Violencia, distanciamiento afectivo de los padres, preocupación, tristeza y miedo como emociones dominantes	El amor como contrato social y sexual, rigidez de las identidades genéricas, doble moral sexual	Violencia y autodesprecio mutuo, competencia genérica, ausencia y/o rechazo de redes de apoyo	Sexualidad desarticulada, maltrato consciente del cuerpo, enfermedades crónicas y degenerativas, calidad de vida al limite	El amor como posibilidad de dominio y control sobre el otro, resignación vital

Cuadro 9. Proceso de construcción en las parejas amorosas, indiferentes y destructivas.

Capítulo 5

LOS ATAJOS DEL AMOR EN EL CUERPO. CONCLUSIONES A UN PARADIGMA DESARTICULADOR.

*Que tu cuerpo no se convierta en estatua ni en tumba,
cadáver antes de la agonía, muerte antes de morir,
evita toda anestesia, droga, narcótico;
ten cuidado del torpedo o de la torpeza de la lengua y de la filosofía;
huye de las culturas de prohibición.*

*La sabiduría emana del cuerpo:
el mundo da la sapiencia y los sentidos la reciben.*

**Michel Serres,
Los cinco sentidos.**

5.1. Discusión.

*Como bien dice el sabio, es cosa dura y fuerte
Abandonar el hado, la costumbre y la suerte,
Pues la costumbre es otra natura, ciertamente,
La cual sólo se pierde cuando viene la muerte¹.*

Metonimia de felicidad, el amor articula una experiencia deseable para hombres y mujeres. No obstante, en el marco de las sociedades de consumo (capitalistas), deriva en innumerables y complejas problemáticas, las cuales lo revierten en sufrimiento. Raíz no sólo de la actual crisis afectiva, sino también de profundas consecuencias en la vida personal. Incluyendo la relación con el cuerpo, donde más allá de la voluntad, despuntan todo tipo de intereses. Culturales. Encaminados al ordenamiento racional, fragmentario y pragmático del individuo. Que empero estéril, entorpece el cuidado de la salud; otrora desenlace del actual paradigma.

El escenario es sombrío. No así forzoso, pues más allá de su complejidad, surgen nuevos enfoques en psicología. Mucho más afines, creemos, a su inequívoco carácter cultural, que más allá de los discursos, exhibe realidades que hasta ahora han superado a la disciplina. En cuyo caso, se critican las epistemologías reduccionistas, las teorías sin crítica, el desprecio al estudio de las emociones y los distanciamientos académicos. En pos de análisis multidisciplinares y con sustento empírico. A nuestro juicio, esenciales para el ejercicio profesional. Olvidado tras la competencia de saberes -de mecanismos de poder-, la cual resulta ya insostenible.

En apego a este esfuerzo, y una vez presentados los resultados del estudio, surge la necesidad de discutir su alcance. Para ello, se retoman algunas posturas teóricas², así como las estadísticas del capítulo tres. Reconstruyendo el escenario contemporáneo, que más allá de la crítica, exige explicaciones efectivas. Los elementos de discusión son los siguientes:

1. Histórico.
2. Económico.

¹ Hita, J. R. (1984). *Libro de buen amor*. México: Origen, p. 31.

² Le Breton, Lipovetsky, Bauman, Giddens, Illuz y Fernández, principalmente.

3. Genérico.
4. Político.
5. Religioso.
6. Antropológico.
7. Psicológico.
8. Biológico.

Dimensión histórica.

En el ámbito histórico, los informantes exhiben afectos por demás modernos, los cuales se ubican entre las etapas II y III del consumo, según Lipovetsky. A saber, en la coyuntura económica de la segunda mitad del siglo XX, donde retoman elementos de la cultura afectiva tradicional (las responsabilidades genéricas, el matrimonio de por vida, el amor romántico, la familia nuclear y el ejercicio moral de la sexualidad), ajustándolos a nuevas prácticas individualistas. Donde en conjunto a lo estamentario, apuestan por la búsqueda de sentimiento (Fernández e Illuz). Modelando un paradigma relacional único, de transición, que de a poco afirma el modelo contractual.

Diversas prácticas sustentan el individualismo. Sobre todo aquellas relacionadas con la cultura del bienestar: vacaciones, paseos, compras por placer y/o sexualidades de ocasión. En suma, experiencias contrarias al mundo laboral, con las cuales se resiste su efecto anestésico. Legitimando, desde finales del siglo XVIII, un sistema de vida basado en el esparcimiento. Adrede el desarrollo del modelo capitalista, cuya lógica reformula las bases del querer. Si bien, en el caso de los participantes, transitando hacia formas de control simbólico; emocionales. Que mucho más efectivas, convencen a las personas de lo que pasa en sus cuerpos.

Asimismo, desde la lectura de Giddens y Bauman, el ascenso del individualismo supone el declive del modelo romántico. el cual da lugar a la denominada pura relación. Vía las conquistas laborales de la mujer, que tras la segunda guerra mundial, reclama su lugar en la economía. Conformando nuevos vínculos con el hombre. Visto ya no como fuente de ingresos, familia y/o vida pública, sino bajo postulados afectivos. No en vano, las entrevistadas demandan tiempo de convivencia, y no sólo el cumplimiento de las

identidades genéricas. Pues más allá de lo social, persiste un deseo de mutualidad, cuyo valor se exalta como en ninguna otra época (Aries, Duby, Simonnet).

Los cambios suceden en avalancha. Conformando escenarios inéditos, que según se mire, añaden o restan elementos al querer. En este sentido, los logros son de gran importancia, pues se accede a nuevas posibilidades de bienestar. Máxime en el cuidado de la salud y el manejo de las emociones. No obstante, también se revelan innumerables dificultades: la hiperracionalización de los afectos, el enaltecimiento del consumo y el antagonismo de los proyectos individuales y en pareja. Yuxtapuestos, a su vez, a un afán de permanencia, cuyo ejercicio deviene en sufrimiento, cuando no en deterioros corporales.

Dimensión económica.

Ahora, en el ámbito propiamente económico, surgen análisis fundamentales, los cuales resumen el sentido histórico del querer. Esto es, la relación entre afecto y capital. Legible en el establecimiento de un proyecto de clase media, que si bien no siempre se consolida, preestablece el marco de convivencia. Oportuno sólo en las parejas amorosas, cuyos ingresos les brindan una gran estabilidad afectiva³. En conjunto, por supuesto, al trabajo con sus emociones. A diferencia del resto de los participantes, quienes también obtienen un estatus aceptable⁴. Empero derogado por altibajos (parejas indiferentes) y/o malos manejos del dinero (parejas destructivas), dando origen a innumerables tensiones.

Para esto, si la supervivencia es prioridad, el matrimonio favorece la adquisición de bienes, pues combina las voluntades, aptitudes, economías y esfuerzos de hombres y mujeres. Legitimando sus aspiraciones estamentarias, tal como lo afirman Lévi-Strauss y Bourdieu. Adrede un sistema de intercambios (D'Aubeterre), cuyo ejercicio modela el flujo de capital en la sociedad. Concretado, a nuestro juicio, en la búsqueda de parejas con proyectos socioculturales afines (Costa), los cuales modelan el despliegue subjetivo del afecto. En pos de estatus público, y de manera cada vez más frecuente, de bienestar simbólico.

³ La media de ingresos es de cinco salarios mínimos, obtenida a partir de negocios propios y empleos bien remunerados.

⁴ Salvo Ricardo y María, todas las parejas poseen casa propia.

La evidencia en este sentido es clara: la mayoría nace en escenarios de pobreza (pauperismo incluso), bajos niveles educativos, violencia y marginación social. Pese a ello, el ascenso a clase media es unánime. En cuyo caso, no sólo superan sus carencias, sino que también contraen hábitos de consumo. Afirmando las estadísticas del INEGI, que a partir de 1988 y hasta la fecha, reportan un descenso en los ingresos del PIB por manufacturas (etapa II), a la par de un aumento en el uso de servicios (etapa III⁵). Sobre todo de la industria cultural: ocio y entretenimiento⁶. Nueva dueña del trato amoroso y sus vertientes⁷.

Dimensión genérica.

Quiérase o no, percibida o ignorada, la economía reviste una gran importancia para comprender los usos amorosos. Sujetándose, para esto, a un principio de división sexual del trabajo (Engels). Fundamento del modelo productivo reproductivo, al cual se ciñen los participantes. No obstante, gestando incontables asimetrías, que en apariencia anodinas, alimentan el ejercicio genérico del poder. Tal como se percibe en la mayoría de los casos⁸, donde el hombre asume el papel de proveedor, y la mujer realiza, dobles, triples y hasta cuádruples jornadas laborales⁹. Leitmotiv de la convivencia, que empero desarticula el ámbito afectivo.

La tendencia es por supuesto hegemónica. Pese a todo, las mujeres participan de trabajos remunerados¹⁰. Desidentificándose cada vez más de sus deberes genéricos -la maternidad-, en favor de nuevas actividades e intereses. Validando su contribución a la economía nacional. Nutrida., según cifras oficiales¹¹, por ingresos de capital femenino, cuyo avance supera desde 1940 al de los hombres. Hasta adquirir derechos políticos y sociales, que a su vez reformulan la experiencia amorosa. Y sin duda, las prácticas que la

⁵ Capítulo 3, cita 26.

⁶ Turismo, paseos, industria cinematográfica, espectáculos deportivos y oferta cultural

⁷ Capítulo 3, citas 37, 38, 39 y 40.

⁸ A excepción de Pablo y Eduardo, quienes participan activamente en las labores domésticas, además de poseer un trabajo remunerado.

⁹ El trabajo doméstico, la maternidad, el débito sexual y las jornadas propiamente remuneradas (fuera de casa).

¹⁰ Rosario, Miriam, Laura, María, Angélica, Gabriela y Reina, el 78% de las participantes.

¹¹ Capítulo 1, cita 32.

sustentan, las cuales se ajustan a los parámetros de la vida pública, y no a los deseos de los individuos.

Liberadas de la sujeción al hombre, las mujeres reivindican sus derechos, si bien con cierta reticencia. En este sentido, aunque el INEGI registra indicadores de igualdad (aumento en las tasas de divorcios¹² y concubinatos¹³; decremento en los matrimonios¹⁴ y tiempo de estar juntos¹⁵), las entrevistadas revelan un esquema de doble pertenencia. En el que no sólo retoman el imaginario tradicional, sino también el moderno. Afines en algunos casos (parejas amorosas¹⁶), y fuente de malestar en otros (parejas indiferentes y destructivas). Elaborando, según Illuz, un desfase respecto a los países con economías más sólidas¹⁷.

Ahora, ante el despunte de lo femenino en la vida pública, los hombres gestionan un abanico limitado de respuestas. Apoyados, sin embargo, en el uso de la violencia¹⁸. Máxime en las parejas indiferentes (emocional) y destructivas (familiar, verbal, física y económica), las cuales engrosan los resultados de la ENDIREH¹⁹. Mostrando la fuerza y hegemonía del sistema patriarcal. E indudablemente, el despliegue de una dinámica de competencia; opuesta al amor genérico. Asentado no sólo en principios culturales, sino también en un sentido de cooperación (de asistencia vital), que si bien sutil, amalgama el compromiso por el otro.

Dimensión política.

Amparados en identidades cargadas de incertidumbre, en transición, hombres y mujeres defienden su lugar en la sociedad. Que si no siempre claro, sirve de referente en

¹² Capítulo. 3, cita 75.

¹³ Capítulo. 3, p. 27.

¹⁴ Capítulo. 3, cita 74.

¹⁵ Capítulo. 3, cita 77.

¹⁶ Salvo Pablo/Laura y Eduardo/Angélica (parejas indiferentes).

¹⁷ Según la autora, la gestión cultural del consumo inicia a finales del siglo XIX en EU, mientras que en nuestro país la tendencia comienza en la década de los 70's, generando un desfase de al menos medio siglo, el cual no sólo exhibe la disparidad de economías, sino también la apropiación de los referentes afectivos del norte.

¹⁸ Capítulo. 3, citas 82-88.

¹⁹ Capítulo. 3, citas 78 y 79.

el plano anímico. Umbral de enconadas luchas por el poder, donde no sólo se albergan aspiraciones genéricas, sino también el dominio de grupos, ideologías y clases sociales. Coadyuvando el ordenamiento arbitrario de los afectos, el cual se ajusta a los intereses de la minoría en turno. En cuyo amparo (político), surgen innumerables mecanismos de control del cuerpo. Disciplinarios. Con los que se favorece el orden social; sus atributos y prerrogativas, cuando no el manejo de sus tensiones.

Inseparable de su ámbito político, el amor abreva en experiencias de vigilancia pública y privada. Comenzando por el deseo sexual, pues tal como lo plantea Foucault, los testimonios revelan prácticas normativas (uso de anticonceptivos, débito conyugal, planificación familiar y sexualidad reproductiva), las cuales excluyen toda posibilidad de placer per se. Organizando individuos al servicio de las instituciones, que sumidos en sus afectos y/o carencias, se olvidan, sin embargo, de los procesos socioculturales que los determinan²⁰. Y por supuesto, de sus consecuencias. Centrándose sólo en el día a día y/o la supervivencia.

Afin a la cultura, el amor asume una fenomenología contraintuitiva. Racional. Justificada, además, por políticas de salud poco eficaces, que formulando tratamientos simplistas y/o paliativos (López), profundizan el desconocimiento del individuo sobre sí mismo. Haciendo de las emociones un proceso desarticulador, con el que se soporta el tejido social. Confiscado por la economía, el trabajo y la propiedad privada. Y sólo de manera excepcional, por la voluntad del individuo, cuyos esfuerzos derivan en zozobra. Pues más allá de las resistencias, se descubre una memoria relacional histórica, la cual difícilmente se considera.

Dimensión religiosa.

Si el escenario es desolador, lo que se busca son refugios. Asideros para explicar las indeterminaciones afectivas. No en vano, la religión ocupa un importante lugar en la vida de los entrevistados²¹, quienes sin dudar, se encomiendan a sus prescripciones, las cuales suponen únicas. Afirmándola como reguladora moral del sentir (Foucault, Duby,

²⁰ Solo Ricardo exhibe muestras significativas de conciencia y/o actividad política.

²¹ Arturo/Rosario, Juan/Miriam -amorosas- Pablo/Laura, Manuela

Lavrin, Simonnet, Le Goff²²). Adrede una práctica histórica, donde el deseo se confisca bajo principios trascendentes. Derivando en tratos que reproducen el cuerpo social, la monogamia, cuyo valor resulta inapelable, pues ordena el sentido de toda acción vital; el otrora destino de hombres y mujeres.

Para esto, sólo Pascual y Reina viven en concubinato. El resto se casa por el civil y la iglesia. Demostrando el gran arraigo de la tradición matrimonial, que desde inicios de la edad media, supone un poderoso elemento cohesionador de la subjetividad. Si bien con limitaciones. Detectadas, sobre todo, por las parejas amorosas; lúcidas en el sondeo de nuevos referentes anímicos²³. Donde se prioriza el bienestar emocional, y no sólo la permanencia del orden público. A saber, la introspección, el análisis del otro, el manejo de los sentimientos y el dialogo en la pareja. Preludio a escenarios de mayor confianza y armonía relacional.

La inercia del pasado es decisiva. Pese a todo, destacan ejemplos de ruptura con las creencias judeo cristianas, cuyo universalismo se pone cada vez más en duda. Bien por agotamiento ideológico, apatía, decepción y/o propuestas de mayor impacto²⁴. Esto es, por el desarrollo de una conciencia trascendente. Espiritual. Basada, a nuestro juicio, en un manejo efectivo de las emociones (Arturo, Rosario, Juan y Miriam), el cual libera al individuo de las exigencias de la cultura. Reorientándolo hacia el cuidado de si y los otros (Durán). En pos de iniciativas diferentes al consumo, cuyo alcance se torna casi ininteligible.

Dimensión antropológica.

El amor encierra un estatus material, de donde extrae su raíz y consistencia. No obstante, su despliegue es simbólico, e involucra las representaciones hegemónicas de la cultura; eje de la relación con uno mismo y otros. En este sentido, las evidencias son definitivas, pues plantean dos usos básicos del querer: el mantenimiento del imaginario productivo reproductivo (vía el ejercicio del amor romántico) y el resguardo del modelo

²² Le Goff, C. Y la carne se hizo pecado. En: Simonnet, D. Coord. (2004). *La más bella historia del amor*. México: FCE.

²³ Angélica también lo logra.

²⁴ Es de destacar el caso de Miriam, que a partir de una experiencia trascendente (muerte clínica por embolia pulmonar), logra reformular su perspectiva de la vida, sin recurrir necesariamente al ámbito institucional.

médico. Unidos, en cualquiera de los casos, bajo un mismo afán desarticulador, el cual se traspone al manejo de las emociones. Planteando todo tipo de respuestas: disimulo²⁵, estoicismo, acato²⁶ y/o resistencia²⁷.

Intervenido, el amor plantea estrategias de organización del individuo, en las que lejos de abreviar, alinea los afectos a las ideologías de moda. Incluyendo por supuesto al cuerpo. Otrora saturado de simbolismos, cuyo valor se descifra a partir de mecanismos sensoriales. Intuidos. A priori el dominio de la vista; inequívoco referente del deseo por otros²⁸ (Le Breton), el cual abunda en las entrevistas. Máxime en los hombres²⁹, quienes la convierten en sinónimo de placer. Mientras que el tacto, menos común, se reduce a las interacciones en materia conyugal. Y frecuentemente, al autoerotismo³⁰. Empero, al grado de una severa rigidez corporal (Lowen).

En cambio, las mujeres instituyen vínculos mucho más estrechos con su cuerpo. Referidos, sin embargo, a tópicos de autocuidado, salud y belleza, y no necesariamente a lo sexual³¹. Desarrollando como prioridad el tacto, el cual resulta indispensable para la mayoría³². Y aún más, en el manejo de la historia personal, cuyas carencias se traducen en usos de piel (Ackerman, Serres). Motivo de la elección del otro, que percibido como extraordinario, despierta memorias y sensaciones de un pasado utópico. Infantil. En el que no sólo abundan los conflictos, sino también las creencias relacionales³³. Adrede la pérdida del sentido de convivencia.

Irreducible a la condición subjetiva, el amor apela al sustento de la carne, donde se instala y naturaliza. Modelando, según nuestro análisis, un heterogéneo conjunto de prácticas (sexuales, alimenticias, laborales y de estilo de vida), las cuales descubren su significado material. Relacionado al afán de bienestar (amorosas), el abandono afectivo (indiferentes) y/o el poder sobre el otro (destructivas). Al grado de alterar la salud física

²⁵ Parejas destructivas.

²⁶ Parejas indiferentes.

²⁷ Parejas amorosas.

²⁸ Tal como se plantea en el Capítulo 2, la mirada presupone el ejercicio racional de los afectos, moderno en su carácter pero carente de sustancia.

²⁹ Arturo, Ricardo, Elías, Carlos, Sebastián y Pascual. El olfato es dominante sólo en Juan.

³⁰ Arturo, Elías, Ricardo, Carlos.

³¹ Rosario, Laura, Angélica, Beatriz, Gabriela, Reina.

³² También hay excepciones: María, Manuela (parejas indiferentes), Gabriela y Rosario (Parejas destructivas), quienes se muestran mucho más reacias al contacto físico.

³³ Parejas indiferentes.

y mental. Inusual testigo de la vida en pareja, con el que se comprueban las limitaciones del actual modelo. En definitiva, promotor de nuevas simbologías corporales, y no sólo de afectos intangibles.

Dimensión psicológica.

Del cuerpo emanan las emociones, el deseo de encuentro en el otro. Terciado no sólo por la cultura, sino también por un propósito subjetivo (personal), cuyo ejercicio se sitúa en la base de la concepción posmoderna del amor. Y por ende, en la cotidianidad de las parejas. Animando diversas posibilidades de trato, que descritas en la previa, dan lugar a complejos escenarios. Donde asoma el sentido más íntimo del yo; sus virtudes y sombras. Alimento de la realidad privada, familiar y comunitaria, la cual avanza hacia presupuestos individualistas. Merced a la sincronía -incómoda- con antiguos estándares de mutualismo (Beck, Galende, Giddens).

De esta forma, si el amor es regulado por el interior del individuo, su eficacia se evalúa a partir del estatus conyugal, las relaciones familiares, la identidad personal, la economía y los vínculos sociales³⁴. En suma, del estado anímico, cuyo ejercicio difiere en cada grupo y persona. Resultando favorable sólo en algunos casos³⁵, donde se asocia a una gran voluntad de automejora. En sintonía, por su puesto, a estrategias de manejo emocional. Contemplativas. Mientras que el resto sólo sobrevive³⁶, pues más allá de sus carencias, asume un destino de abandono, el cual no sólo vive con pesar, sino hasta con resignación.

El contraste es desalentador. Y aún más, al amparo de las estadísticas³⁷. Motivo, pese a todo, de un análisis multidisciplinario. En cuyo caso, se descifra de manera más o menos duradera. Revelando las discrepancias que lo constituyen, las cuales se fundan, sistemática e inapelablemente, a partir de una visión fragmentaria del mundo. Predicha en los trabajos de Capra, Le Breton, Merleau-Ponty y Serres, cuya propuesta retoma al

³⁴ Cuadro 4.

³⁵ Parejas amorosas.

³⁶ Parejas indiferentes y destructivas.

³⁷ Las parejas amorosas constituyen sólo el 22% de los entrevistados, mientras que las parejas indiferentes y destructivas suman el 78%, cifra que si bien no resulta definitiva (el universo de estudio es limitado), si representa, en cambio, una tendencia a considerar dentro del contexto de la sociedad mexicana.

cuerpo como eje del sentir. No obstante, despreciada en psicología, donde sólo valen las explicaciones reduccionistas (académicas), y no el sentido complejo de las emociones. A la postre, esencial para repensar la experiencia amorosa.

Dimensión biológica.

Redefinido por la cultura, el amor se distancia de su significado original. Esto es, la supervivencia, cuyo proceder resulta a menudo impredecible. Y aún más, saturado de complejidad. Sujetándose, para esto, al ordenamiento de la producción y el consumo, el cual lo naturaliza como principio de la economía. Adrede al control de los instintos, que empero firmes, resurgen bajo formas menos reconocidas. La doble moral sexual. Donde no sólo relativizan el impacto de la cultura, sino también el arbitraje yo. Fundamento de corporalidades difusas, cuando no endebles. En las que el placer desarticula todo intento de bienestar, salud y/o desarrollo.

Sinónimo de cariño, y frecuentemente de compromiso, el placer sobresale como principio de vida. Sobre todo en los hombres³⁸, quienes lo utilizan de diversas formas. A saber, para expresar su identidad (genérica), como escape ante los conflictos conyugales y/o para someter al otro³⁹. En sintonía, por supuesto, a una sobria educación emocional, cuyo valor se desestima en favor de prerrogativas públicas. Haciendo del amor un hecho incómodo, que si bien tolerable, da lugar a innumerables tensiones. A las que responden con enojo, negación, celos y/o sobreapasionamiento⁴⁰. Otrora corolario a una existencia hedonista, donde sólo importa el goce y no el vínculo con otros (López).

5.2. Conclusiones.

Desde luego, el amor integra un espectro mucho más amplio de significados, que si bien indispensable, escapa de los objetivos del presente estudio. En cuyo caso, damos lugar a las conclusiones.

³⁸ Entre las mujeres sólo Laura confiesa haber sido infiel.

³⁹ Ricardo, Elías, Sebastián y Pascual.

⁴⁰ Parejas destructivas.

La primera es sobre las estructuras del querer (las parejas amorosas, indiferentes y destructivas), que ampliamente detalladas en el capítulo anterior, revelan su condición aprendida. Afín no a un imperativo biológico, sino a los intereses de la cultura, en cuyo amparo se fragua el sentido de la experiencia amorosa. Planteando, en cualquiera de los casos, sistemas hegemónicos de valores y creencias, los cuales modelan la subjetividad de los individuos. Y aún más, el trato con su cuerpo. Merced al desarrollo de procesos desarticuladores, donde se legitima el orden público, y no el autoperfeccionamiento en el otro. En definitiva, olvidado por las sociedades modernas.

La cultura impone sus referentes. Sin embargo, organiza diversas estrategias de apropiación, las cuales se adecuan a cada grupo social, así como a la experiencia, deseo y necesidad de los individuos. Integrando prácticas con sentido discursivo. A saber, una pedagogía propiamente amorosa, que sujeta al modelo genérico del trabajo, confisca el sentir de hombres y mujeres. Desarrollado, según nuestra evidencia, como una respuesta ante las normas públicas, cuyo impacto resulta por demás fatal. Propiciando la búsqueda de alternativas (contrainstitucionales), donde no sólo se redime el querer, sino también el papel del cuerpo.

Por sí mismo, el amor es una experiencia compleja. Abundante en malestares e incertidumbres. No en vano, surge el deseo de transformarlo. Recurriendo, para esto, a esquemas de manejo emocional, que cada vez más asociados con la psicología (clínica), revelan al cuerpo como posibilidad de bienestar, y no sólo como asiento vital. Merced a su sentido intuitivo del querer, el cual da esperanza a las relaciones modernas. Forzadas, según las parejas amorosas, al análisis, manejo y resignificación de la historia personal. En pos de escenarios mucho más estables, donde resurjan el dialogo y el respeto. Y por supuesto, el cariño.

En este sentido, concluimos que el amor es una decisión personal, y no un hecho absoluto. Biológico. Donde participan, dramática fórmula, las culturas afectivas de dos individuos, cuya síntesis articula diversas posibilidades de trato. Resultando efectivas sólo algunas: las centradas en las emociones. Y por ende, en la perspectiva del cuerpo. Arraigo de vínculos con trascendencia subjetiva, los cuales favorecen avances de todo tipo. En materia anímica. Hasta revertir el aprendizaje social, que a más vivo, retorna

como deseo de comodidad, placer y/o reconocimiento. A priori las bases del escenario posmoderno.

Más limitado es el imaginario genérico, que pese a todo, constituye la apuesta de la mayoría. Demostrando su arraigo en la sociedad mexicana. Y por ende, la vigencia del sistema patriarcal. Tributario de la economía, la política y el poder, cuyos discursos se asimilan al emparejamiento de cuerpos. En el significado del amor. Donde no sólo regulan los instintos, sino también los deberes de hombres y mujeres, los cuales dividen en esferas opuestas. Ad hoc con la educación (familiar), en la que insertan todo tipo de normas. Apropiándose de la voluntad del individuo; suspendida en detrimento del tejido social, y no sólo por inercia anímica.

En este escenario, el modelo contractual tampoco se muestra efectivo, pues sólo reafirma las bases del querer. Sin trastocar verdaderamente su esencia: sus vínculos con la economía, el capital y la propiedad privada. Origen de nuevos habitus relacionales, en los que se apuesta por la liberación de los deseos, personalista, y no por el compromiso con el otro. A largo plazo. Saturando de incertidumbre a hombres y mujeres, los cuales transitan hacia innumerables subterfugios. Donde sin apoyo, elaboran complejas formas de respuesta, cuando no de sometimiento. Que cada vez más frecuentes, demuestran la fragilidad ontológica del amor.

También hay elementos valiosos, por su puesto. Entre los que destaca el arraigo de una cultura de bienestar, donde más allá del consumo, se descubren posibilidades de mejora. La psicología entre ellas. Pese a todo, difícilmente trascienden, pues como el amor (genérico y/o contractual), integran una visión reduccionista, lógica y atomizada del individuo. Por tanto, se concluye que el esquema afectivo y su manejo (institucional científico), resultan limitados para abordar la actual crisis. Interviniendo, según nuestro criterio, de manera pragmática. Y no conforme al sentir de las personas, el cual supone una mayor flexibilidad epistemológica.

El cuerpo es la evidencia, y en ello versa nuestro mayor aporte, el cual revalida las nociones de la fenomenología. Esto es, los vínculos entre subjetividad y materia, que adrede olvidados, organizan el núcleo de la experiencia amorosa. E indudablemente, los desafíos en el campo de la salud mental. Impulsados por realidades inéditas: modernas,

donde la objetividad capitula. Forzando la apertura del ámbito académico, cuyo formato resulta ya insostenible, anacrónico, pues no sólo deponen las necesidades de las personas, sino también la eficacia del conocimiento. En pos de teorías cómodas, rígidas, parciales y sin trascendencia.

Quiérase o no, el amor es un sentimiento que escapa a las disciplinas de la salud. Al saber institucional. No obstante, modelando enconadas incertidumbres, las cuales se arraigan como voluntad y destino afectivo. Umbral de las experiencias descritas, donde en paralelo a la cultura, se perciben mecanismos somáticos de resistencia. Construidos, para esto, entorno al significado personal del amor. Y cuyas evidencias se descubren en habitus, prácticas, actitudes y estilos de vida. Que adrede nocivos, debilitan la salud del individuo. En este sentido, planteamos dos nuevas categorías de análisis: atajo corporal y producción emocional de salud.

En términos generales, el atajo corporal se basa en los conceptos de estructura de sentimiento (Williams), habitus (Bourdieu) y memoria corporal (Le Breton), así como en algunas teorías emergentes (López). Y de manera concreta, en las experiencias de los participantes. Refiriéndose a los mecanismos, orgánicos, que el individuo elabora bajo el ejercicio de una cultura afectiva. Que emocionalmente significada, le impone normas y creencias sobre sí. Subjetivas. A fines a sus deberes públicos, cuyo valor se refleja en atenciones, exigencias y/o maltratos al cuerpo, y no sólo en valoraciones discursivas, las cuales omiten su verdadero estatus.

La cultura es el principio de todo: el significado de la emoción. Sin embargo, los atajos refieren un segundo momento, por de más inexplorado, donde el cuerpo reajusta sus procesos al individuo. Desencadenando todo tipo de síntomas, los cuales escalan de lo simple a lo complejo: tensiones musculares, malos hábitos alimenticios, alteraciones del sueño, nerviosismo, accidentes, dolor, enfermedades, deseos de muerte y problemas de convivencia. Resultado, a nuestro juicio, de la falta de recursos personales, en cuyo amparo se resiste a las normas públicas. Eje de un esfuerzo vital, que si bien justificable, culmina en adversidad.

Por su puesto, la noción es más extensa, e implica diversas categorías: somática, de estilo de vida, relacional y/o anímica. Referidas no sólo a su estructura, sino también

a su origen y sentido. En cuyo caso, esbozamos sólo algunas ideas generales, las cuales esperamos desarrollar en futuros trabajos. Mostrando, empero, el valor de los enfoques multidisciplinarios, que más allá de las modas, favorecen entendimientos mucho más ad hoc con la realidad. Infragmentable. En los que lejos de reproducir cultura, se establecen saberes críticos. Por demás urgentes en psicología. Y por supuesto, en las ciencias del comportamiento; otrora obligadas por sus inconsistencias teóricas

En sintonía con lo real, el cuerpo ordena una brújula de sentido (intuitivo), que si bien valiosa, requiere de metodologías de estudio. Por tanto, junto al concepto de atajo, sugerimos el de producción emocional de salud. Vinculado al ejercicio de las creencias, ideas, afectos y/o deseos del individuo, cuyo valor se tasa bajo criterios de autocuidado. Esto es, en patrones y habitus somáticos. Reflejo de su mayor o menor pertinencia, y no sólo del estilo de vida. A priori saturado de simbolismos, afectivos, los cuales erigen un complejo lenguaje personal: los síntomas. En definitiva, la respuesta del organismo al manejo de las emociones.

No menos riguroso, el planteamiento es asequible. Máxime en un mundo de caos subjetivo, donde los referentes de bienestar, sustraídos por el consumo, oscurecen toda perspectiva de autoanálisis. Constituyendo una necesidad de los individuos, cuyo sentir requiere un encuadre corporal. Pese a todo, la noción es apenas insinuada, pues obliga a argumentaciones de mayor peso. Teóricas y empíricas. Donde se desglose en términos formales. Asociándolo, quizá, a estimaciones numéricas, las cuales le brinden validez y consistencia. Y si acaso, utilidad en las políticas de salud públicas. El mayor anhelo de este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros:

1. Abad, L. y Flores, J. A. Coord. (2010). *Emociones y sentimientos. La construcción social del amor*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha.
2. Ackerman, D. (2009). *Una historia natural de los sentidos*. Barcelona: Quinteto/Anagrama.
3. Álvarez, C. (1997). *La piel como frontera. Tocar, sentir, ser*. Zaragoza: Yalde.
4. Anatrella, T. (1994). *El sexo olvidado*. Bilbao: Sal Terrae.
5. Arcand, B. (1993). *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*. Buenos Aires: Nueva visión.
6. Ariès, P., Béjin, A., Flandrin, J. L., Foucault, M., Fox, R., Lafont, H., Pollak, M., Rossiaud, J. y Veyne, P. (1987). *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires: Paidós.
7. Aries, P. y Duby, G. Comp. (2001). *Historia de la vida privada, Tomo 2*. Madrid: Taurus.
8. Aries, P. y Duby, G. Comp. (2001). *Historia de la vida privada, Tomo 3*. Madrid: Taurus.
9. Aries, P. y Duby, G. Comp. (2001). *Historia de la vida privada, Tomo 5*. Madrid: Taurus.
10. Barthes, R. (1985). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
11. Baudrillard, J. (1981). *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
12. Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
13. Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
14. Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
15. Bauman, Z. (2009). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE.
16. Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. México: Paidós.
17. Bécquer, G. A. (2007). *Rimas y leyendas*. Barcelona: Linkgua.
18. Béjar, H. (1993). *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*. Madrid: Alianza.
19. Bellah, R. N., Madsen, R., Sullivan, A. y Tipton, S. M. (1989). *Hábitos del corazón*. Madrid: Alianza.
20. Berman, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. México: Cuatro vientos.

21. Blanco, J. J.; Cano, G.; Dávalos, M.; García, A. L.; Lagarde, M.; Liguori, A. L.; Monsiváis, C.; Olvera, A.; Palma, M.; Rocha, M.; Saborit, A.; Muñón, J.; Velasco, C. y Venegas, L. (1995). *Cuidado con el corazón. Los usos amorosos en el México moderno*. México: INAH.
22. Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.
23. Borges, J. L. (1998). *Obra poética 1923/1985*. Buenos Aires: Emecé.
24. Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. México: Taurus.
25. Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
26. Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
27. Bourdieu, P. (2012). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
28. Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Argentina: Adriana Hidalgo.
29. Brillat-Savarin, J. A. (2001). *Fisiología del gusto*. Barcelona: Optima.
30. Campbell, J. (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: FCE.
31. Capra, F. (1985). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Barcelona: Integral.
32. Capra, F. (2006). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los seres vivos*. Barcelona: Anagrama.
33. Careaga, G. (1994). *Mitos y fantasías de la clase media en México*. México: Cal y arena.
34. Castellanos, B. y González, A. (1996). *Sexualidad y géneros. Una reconceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio*, Tomo 1. Colombia: Magisterio.
35. Cerroni, U. (1976). *La relación hombre mujer en la sociedad burguesa*. Barcelona: Akal.
36. Charles, S. y Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
37. Cohen, M. N. (1977). *La crisis alimentaria de la prehistoria. La superpoblación y los orígenes de la cultura*. Madrid: Alianza.
38. Corbain, A. (1987). *El perfume o el miasma. El olfato y el imaginario social. Siglos XVII y XIX*. México: FCE.

39. D'Aubeterre, M. E. (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. México: El Colegio de México/BUAP/ICSP.
40. Dahlke, R. y Dethlefsen, T. (2002). *La enfermedad como camino. Un método profundo para el descubrimiento de las enfermedades*. México: Plaza y Janés.
41. De los Reyes, A. Coord. (2006). *Historia de la vida privada en México. Siglo XX. La imagen. ¿espejo de la vida? Vol. 2*. México: FCE/CM.
42. Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. Coord. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
43. Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
44. Döring, Ma. T. Comp. (2000). *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?* México: Fontamara.
45. Duch, Ll. (2002). *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. Madrid: Trotta.
46. Duby, G. (1990). *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
47. Durán, N. D. (2004). *Cuerpo intuición y razón*. México: CEAPAC.
48. Eliade, M. (2002). *El mito del eterno retorno*. México: Alianza/Emecé.
49. Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
50. Engels, F. (2001). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: EMU.
51. Fernández, E. (2010). €® O\$. *La superproducción de los afectos*. Barcelona: Anagrama.
52. Fisher, H. (2007). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.
53. Flores, J. I. (2002). *La identidad psicosomática del adolescente mexicano urbano*. Tesis de licenciatura. Tlalnepantla, Estado de México: Universidad Nacional Autónoma de México Campus Iztacala.
54. Florescano, E. y González, P. Coord. (1993). *México hoy*. México: Siglo XXI.
55. Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
56. Freud, S. (1988). *El malestar en la cultura. Obras completas. Vol. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.

57. Freud, S. (2003). *Compendio del psicoanálisis. Obras completas III*. Madrid: Biblioteca Nueva.
58. Fuchs, E. (1996). *Historia ilustrada de la moral sexual. Tomo 3. La época burguesa*. Madrid: Alianza.
59. Fromm, E. (1988). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires: Paidós.
60. Galende, E. (2001). *Sexo y amor. Anhelos e incertidumbres de la situación actual*. Argentina: Paidós/Contextos.
61. Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
62. Giddens, A., Bauman, Z., Luhman, N. y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
63. Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
64. Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
65. Goleman, D. (1997). *La salud emocional. Conversaciones con el Dalai Lama sobre la salud, las emociones y la mente*. Barcelona: Kairós.
66. Gómora, T. A., Marín, A., Molina, M. M. y Vargas, H. D. (2009) *Aplicación de la auditoría administrativa en los supermercados*. Reporte final del Seminario: Diagnóstico Financiero de la empresa. No publicado. México: IPN.
67. Greimas, A. J. y Fontanille, J. (1994). *Semiótica de las pasiones. De los estados de las cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI/BUAP.
68. Hita, J. R. (1984). *Libro de buen amor*. México: Origen.
69. Hobsbawm, E. (2007). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. México: Siglo XXI.
70. Illuz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Katz.
71. Kornsmeyer, C. (2002). *El sentido del gusto: comida, estética y filosofía*. Barcelona: Paidós.
72. Lagarde, M. (2006). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
73. Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus.

74. Lavrin, M. Coord. (1991). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI a XVIII*. México: CONACULTA/Grijalbo.
75. Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
76. Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
77. Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
78. Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
79. Lerner, S y Szasz, I . Coord. (2002). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
80. Lévi-Strauss, C. (1968). *Lo crudo y lo cocido*. México: FCE.
81. Lévi-Strauss, C. (1998). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
82. Lipovetsky, G (1996). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama.
83. Lipovetsky, G. (2000). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
84. Lipovetsky G. (2002). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
85. Lipovetsky, G. y Roux, E . (2004). *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona: Anagrama.
86. Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2007). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama.
87. Lipovetsky, G. (2010). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.
88. Luhman, N. (2008). *El amor como pasión*. Barcelona: Península.
89. Lyotard, J-F. (1990). *Economía libidinal*. Buenos Aires: FCE.
90. López, S. (2002). *Historia del aire y otros olores en la ciudad de México 1840-1900*. México: CEAPAC/Porrúa.
91. López, S. (2002). *Lo corporal y lo psicosomático. Reflexiones y aproximaciones I*. México: CEAPAC/Plaza y Valdés.
92. López, S. Coord. (2003). *Lo corporal y lo psicosomático. Reflexiones y aproximaciones III*. México: CEAPAC.

93. López, S. (2006). *Órganos, emociones y vida cotidiana*. México: Los Reyes.
94. Lowen, A. (1991). *El amor, el sexo y la salud del corazón*. Barcelona: Herder.
95. Lowen, A. (1994). *La experiencia del placer*. Barcelona: Paidós.
96. Lowen, A. (2004). *Bioenergética*. México: Diana.
97. Lowen, A. (2006). *Amor y orgasmo. Una guía revolucionaria para la satisfacción sexual*. Barcelona: Kairós.
98. Marco, J. y Morera, C. (2006). *Lecciones de otorrinolaringología aplicada*. Barcelona: Glosa.
99. Martín, A. (2008). *Antropología del género*. Madrid: Cátedra.
100. Martínez, A. (2008). *Antropología médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona: Anthropos.
101. Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
102. Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
103. Miller, R. A. (1999). *El uso mágico y ritual de los afrodisiacos*. México: Lasser Press.
104. Minsky, R. (2000). *Psicoanálisis y cultura. Estados de ánimo contemporáneos*. Valencia: Frónesis.
105. Morgan, L. (1980). *La sociedad primitiva*. Bogotá: Ayuso/Pluma.
106. Northrup, Ch. (2002). *Cuerpo de mujer, sabiduría de mujer. Una guía para la salud física y mental*. Barcelona: Urano.
107. Onfrey, M. (2002). *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar*. Valencia: Pre-Textos.
108. Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
109. Querol, M. A. y Triviño, C. (2004). *La mujer en "el origen del hombre"*. Barcelona: Bellaterra.
110. Rage, E. (1997). *Ciclo vital de la familia y la pareja*. México: Plaza y Valdés.
111. Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
112. Serra, E. y Viquer, P. (1998). *La infancia en el fin de siglo. Madres trabajadoras, clima familiar y autonomía*. Madrid: Síntesis/Psicología.
113. Serres, M. (2002). *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. México: Taurus.
114. Simonnet, D. Coord. (2004). *La más bella historia del amor*. México: FCE.

115. Stoddart, M. (1994). *El mono perfumado. Biología y cultura del olor humano*. Madrid: Minerva.
116. Szasz, I . y Lerner, S . Com p. (1988). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
117. Turner, B . (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México. FCE.
118. Trabulse, E . (1996). *El círculo roto. Estudios históricos sobre la ciencia en México*. México: Tezontle.
119. Troya, E. (2000). *¿De qué está hecho el amor?* Buenos Aires: Lumen.
120. Vigarello, G . (2005). *Corregir al cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva visión.
121. Westermarck, E. (1984). *Historia del matrimonio*. Barcelona: Alertes.
122. William. I. (1998). *Anatomía del asco*. Madrid: Taurus.
123. Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
124. Yalom, M. (1997). *Historia del pecho*. Barcelona: Tusquets.

Revistas y periódicos:

1. Aguilar, S., Benjet, C., Blanco, J., Borges, G., Casanova, L., Fleiz, C., Lara, C., Medina-Mora, Ma. E., Rojas, E., Villatoro, J. y Zambrano, J. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. En: *Salud Mental Vol. 26, N° 4*. México: INPRF.
2. Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. En: *Desacatos. Revista de antropología social. N° 17*. México: CIESAS.
3. Aviña, J., Azpiazu, J. y Meneses, F. (2000). Accidentes y violencia en México: un problema de salud en los albores del milenio. En: *Cirugía y cirujanos, Vol. 68, N° 3*, México: Academia Mexicana de Cirugía.
4. Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. En: *Acta Sociológica. N° 56*, México: Centro de Estudios Sociológicos/FCPyS/UNAM.

5. Butler, J. (1998). Actos performativos y categoría de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En: *Debate Feminista Año 9, Vol. 18*. México.
6. Costa, S. (2006). ¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía. En: *Revista Mexicana de Sociología N° 68*. México: UNAM.
7. García, Ma. del C. (2004). La apropiación. En: *Periódico La Jornada, Suplemento mensual Letra S, N° 90*, 8 de enero de 2004. México.
8. Gómez, C. (2003). "Demasiado soberbio" pretender imponer un modelo de familia: DIF. En: *Periódico La Jornada*, 30 de octubre de 2003. México.
9. Guevara, R. (2004). ¿Cuál es el papel de las feromonas en la conducta sexual humana? En: *Revista de la Facultad de Medicina, Vol. 47, N° 1*. México: UNAM.
10. Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de género. En: *Nueva Antropología. Revista de ciencias sociales Vol. VIII, N° 30*. México: UNAM/IIJ.
11. Le Breton, D. (2000). El cuerpo y la educación. En: *Revista Complutense de Educación. Vol. 11, N° 2*. Madrid.
12. List, M. (2004). La percepción. En: *Periódico La Jornada, Suplemento mensual Letra S, N° 90*, 8 de enero de 2004.
13. López, F. A. (2008). Entrevistas sobre el temazcal como auxiliar en el embarazo, parto y puerperio. En: *Tlahui-Medic. N° 26, Tomo II*. México: UAEM.
14. Méndez, A. (2008). Con problemas de alcoholismo 32 millones de mexicanos. En: *Periódico La Jornada*, 11 de junio de 2008.
15. Minian, I. (2009). Nuevamente sobre la segmentación industrial de la producción. En: *Economía UNAM, Vol. 6, N° 17*. México: UNAM.
16. Núñez, G. (2001). Reconociendo los placeres, de construyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. En: *Desacatos. Revista de antropología social. N° 6*. México: CIESAS.
17. Poy, L. (2003). Se requiere respetar los diferentes tipos de familias: Martha Sahagún. En: *Periódico La Jornada*, 8 de noviembre de 2003. México.
18. Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los métodos de la memoria. En: *Revista de Antropología Social. N° 9*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
19. Rodríguez, G. Perdiendo los estribos. Emociones y relaciones de poder en el cortejo. En: *Desacatos. Revista de Antropología Social. N° 6*. México: CIESAS.

20. Torres, M. A. (2002). Sexo inorgánico en el ciberespacio: relaciones entre ciencia y pornografía. En: *Desacatos. Revista de antropología social*. N° 9. México: CIESAS.
21. Torres, M. (2009). ¡Viva la familia! Un panorama de la legislación vigente en México. En: *Alteridades Vol. 19, N° 38*. México: UAM-Iztapalapa.

Publicaciones electrónicas:

1. American Psychiatric Association (2010). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. DSM IV*. Disponible en: www.psicomed.net.
2. Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades (2008). *Anuario de morbilidad nacional*. México: D GEPI/CENAVECE. Disponible en: www.dgepi.salud.gob.mx.
3. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005). *Estadísticas de intentos de suicidios y suicidios. Serie boletín de estadísticas continuas, demográficas y sociales*. México: INEGI. Disponible en: www.inegi.gob.mx.
4. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005). *Estadísticas de turismo con base en los resultados de los censos económicos 2004*. México: INEGI/SECTUR. Disponible en www.inegi.gob.mx.
5. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2007). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. ENDIREH. Tabulados*. México: INEGI. Disponible en: www.inegi.org.mx.
6. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2008). *Agenda estadística de los Estados Unidos Mexicanos*. México: INEGI. Disponible en www.inegi.gob.mx.
7. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2008). *Las mujeres en el Distrito Federal. Estadísticas sobre desigualdad de género y violencia contra las mujeres*. México: INEGI. Disponible en: www.inegi.gob.mx.
8. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010) *Censos de población y vivienda 1950-1970, 1990 y 2000*. México: INEGI. Disponible en: www.inegi.gob.mx.
9. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Estadísticas históricas de México 2009*, México: INEGI. Disponible en: www.inegi.org.mx

10. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Estadísticas de nupcialidad*. México: INEGI. Disponible en: www.inegi.gob.mx.
11. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Indicadores demográficos de México (1930-2000)*. México: INEGI. Disponible en www.inegi.gob.mx.
12. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Indicadores seleccionados de hospitalización en establecimientos de médicos particulares, 1995 a 2008*. México: INEGI. Disponible en www.inegi.org.mx.
13. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Porcentaje de muertes por suicidio con respecto al total de muertes violentas por entidad federativa y sexo, 2004 a 2008*. México: INEGI. Disponible en: www.inegi.org.mx.
14. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios. Datos nacionales*. Disponible en: www.inegi.org.mx.
15. Instituto Nacional de Salud Pública (2003). *Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres*. México: INSP/SS. Disponible en: www.salud.gob.mx.
16. Instituto Nacional de Salud Pública (2006). *Programa de prevención y atención de la violencia familiar y sexual contra las mujeres*. México: SS. Disponible en: www.salud.gob.mx.

Sitios online:

1. www.antad.net.
2. www.chedraui.com.mx.
3. www.protestantedigital.com.
4. www.soriana.com.
5. www.sushi.itto.com.mx.

ANEXOS

1

GUÍA DE ENTREVISTA

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Nombre:

Teléfono:

Sexo:

Edad:

Complexión:

Estado civil:

Escolaridad:

Estatura:

Peso:

Grupo Sanguíneo:

Lugar de nacimiento:

Ocupación:

¿A cuánto ascienden sus ingresos?, ¿Y los de su familia?:

¿Practica alguna religión?:

¿Con qué frecuencia?:

¿De quién la heredó?, ¿Cómo se siente con esa religión?:

¿Qué creencias tiene?:

ESTRUCTURA Y RELACIONES FAMILIARES

¿Por cuántas personas está compuesta su familia de origen y/o actual?

Edades, ocupación y estado civil de cada uno.

¿Cuántos hijos tienen?

¿Dónde nacieron sus padres y sus hermanos?

¿Cómo podría describir a su familia?

¿Qué es lo que más le gusta de su familia?

¿Qué es lo que le gusta menos de su familia?

¿Cómo se lleva con cada uno de los integrantes de su familia?

¿Cómo son en general las relaciones en la familia y cómo se siente al respecto?

¿Cómo describiría la relación entre sus padres?

Algunos de sus padre tiene o ha tenido otras parejas?

¿Hay tensión en casa?

¿Cuál podría ser el estado de ánimo o sentimiento predominante en su casa?

¿Con quién tiene usted vínculos afectivos más fuertes?, ¿A qué se debe?

¿Con quién tiene menos relación?, ¿A qué se debe?

¿Cuánto tiempo pasa con su familia?

¿Quién piensa que es la persona más fuerte en su familia?

¿Quién considera que necesita más apoyo en su familia?

¿A quién cree que se parece más y por qué?

¿Cuáles son los recuerdos más significativos de su vida en familia?

- ¿Sabe cuáles eran o son las expectativas familiares hacia usted?
- ¿Tiene funciones determinadas dentro de la familia?, ¿Cuál es su papel?
- ¿Hay exigencias especiales hacia usted?
- Si pudiera cambiar algo de su familia, ¿Qué cambiaría y por qué?
- ¿Cuáles son las enfermedades más frecuentes en su familia?

CRIANZA

- ¿Quién se encargó de su crianza y educación?
- ¿En qué consiste la educación que recibió (principios, derechos, prohibiciones):
- ¿Qué opina de la educación que le dieron?
- ¿Qué cosa considera usted cómo la más importante que le hayan enseñado?
- ¿Siente que le faltó algo a su crianza, educación?
- ¿Cómo fue su infancia?
- ¿Su estado de ánimo y emociones han ido cambiando?
- ¿De qué enfermó en su niñez?
- ¿Qué comía en su niñez?
- ¿Cómo es o fue su adolescencia?
- ¿De qué se enfermaba en esos momentos?
- ¿Qué cosas comía?
- ¿Cómo es o fue su juventud?
- ¿Cómo es su vida de adulto?
- ¿De qué es común que enferme ahora?

EMOCIONES

- ¿Cómo se considera emocionalmente?
- ¿Qué es más común, que grite, que se ría, que cante, que llore, que gima?
- ¿Qué emociones tiende a experimentar con mayor frecuencia?, ¿Hay alguna razón?
- ¿Qué emociones experimenta en menor medida?, ¿Hay alguna razón en especial?
- ¿Qué es más común, que esté ansioso o tranquilo, tenso o relajado, etc.?
- ¿Cómo se concibe? o ¿Cuál es la percepción que tiene de usted mismo?

RELACIONES INTERPERSONALES

- ¿De todas las personas que conoce, con quienes mantiene un vínculo más fuerte?,
- ¿Cuándo se tiene que separar de las personas con las que está, ¿cómo se siente?
- ¿Cómo son sus relaciones con amigos?, ¿Son estrechas, superficiales?
- ¿Cómo se siente con sus amigos, cuál es su estado de ánimo cuando está con ellos?
- ¿Cómo son sus relaciones laborales o escolares?
- ¿Cómo es la carga de trabajo?
- ¿Cómo se siente desempeñando su cargo?

ESTILO DE VIDA

Tiempo libre

- ¿En qué emplea su tiempo libre?, ¿Cuáles son sus pasatiempos?
- ¿Podría describirme las actividades que realiza en un día común?
- ¿Qué cosas disfruta haciendo?
- ¿Qué cosas no disfruta?
- ¿Hace ejercicio?, ¿Con qué frecuencia?

Sueño

- ¿A qué hora se prepara para ir a dormir?
- ¿Qué hace antes de dormir?
- ¿Cuántas horas duerme en promedio?
- ¿A qué hora se despierta?
- ¿Cómo se siente cuando despierta?
- ¿Qué es lo que acostumbra pensar cuando se despierta?
- ¿Duerme durante el día?, ¿Cuánto tiempo?
- ¿Recuerda cómo son sus sueños, qué sueña (sueños recurrentes)?

Salud

- ¿Qué enfermedades ha padecido durante toda su vida?, ¿Y con qué frecuencia?
- ¿Qué enfermedades crónicas ha padecido?
- ¿Cómo se las ha tratado?
- ¿Ha estado hospitalizado?, ¿Por qué?
- ¿Consume alcohol, tabaco u alguna droga?. ¿Con qué frecuencia?
- ¿Desde cuándo comenzó a consumirlo?
- ¿Ha tenido relaciones sexuales?/¿Cómo vive su sexualidad? ¿A qué edad comenzó?
- En caso de ser mujer, ¿Ha tenido embarazos?, ¿Cuántos?
- ¿Ha tenido abortos?, ¿Cuántos, motivo?
- ¿Ha tenido alteraciones en su ciclo menstrual?

Alimentación

- ¿Cuántas veces come al día?
- ¿A qué horas?
- ¿Qué alimentos consume más y cuáles menos?
- ¿Qué alimentos evita comer?
- ¿Qué alimentos procura consumir?
- Si le pidiera que hiciera una lista para comprar todas la cosas que comería en un mes o en una semana, ¿Qué pediría, incluyendo golosinas?
- ¿Dónde come?
- ¿Con quién come?
- Mientras come, ¿Ve la televisión, o escucha música?
- ¿Qué sabor le gusta más, picante, salado, dulce?
- ¿Cuánto tiempo dedica a sus comidas? ¿Las disfruta?
- ¿En algunas ocasiones el hambre se le va y deja de comer? ¿En cuáles? Y ¿con qué frecuencia? ¿Cómo se refleja en su cuerpo?
- ¿Come entre comidas? ¿Qué acostumbra comer?
- ¿Últimamente nota cambios en su peso (ya sea aumento o disminución)?
- ¿Cuánta agua consume al día?

RELACIONES DE PAREJA

Percepción de la relación

- ¿Cómo describiría su relación de pareja?
- ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?
- ¿Cómo se siente usted con su relación?, ¿Cómo cree que se sienta su pareja?
- ¿Qué es lo que más le agrada de su relación?
- ¿Qué es lo que menos le agrada?, ¿Por qué?
- ¿Qué cambiaría de su relación?, ¿Por qué?
- ¿Cree que alguno de los miembros “lleva la relación”?
- ¿Qué tan importante es para usted su relación?
- ¿Su vida sufrió algún cambio, después de empezada su relación?, ¿Podría describirlo?
- ¿Cómo considera a su pareja: una amiga, un apoyo?
- ¿Cuál considera usted que se a la emoción dominante en su pareja?
- ¿En su familia como le enseñaron o que aprendió respecto a cómo debe de ser una relación de pareja?
- ¿Qué le dijeron sus papás/suegros cuando supieron que ya se iba a casar, cuando la pidieron cuando fue a pedir a su esposa?

Expectativas

- ¿Cuáles eran sus expectativas cuando empezó su relación (incluyendo expectativas emocionales: se siente querido por su pareja)?
- ¿Qué ha pasado con esas expectativas?, ¿Cómo se siente al respecto?
- ¿En este momento que espera de su relación?, ¿Cuáles son sus planes a futuro?
- ¿Según usted, qué es lo que un hombre/mujer debe ofrecerle a su pareja?
- ¿Cómo sería su relación ideal?

Toma de decisiones

- ¿Cómo toman sus decisiones, las toma usted, su pareja o ambos?
- ¿Cómo es la repartición de la economía?
- ¿Si desean tener relaciones sexuales quien toma la decisión?
- ¿Siendo ustedes una pareja, cómo se relacionan con sus familiares y amigos de ambos?

Formas de solucionar problemas

- ¿Qué hace cuando tienen problemas?
- ¿Cómo resuelven sus problemas?
- ¿Sufre algún cambio en otros aspectos de su vida?, ¿Cuáles?
- ¿Cómo es su estado de salud en esos momentos?

Expresión de necesidades individuales (dar y recibir afecto)

- ¿De qué manera le expresa cariño a su pareja?, ¿Y ella a usted?
- ¿Qué fue lo que lo motivó a buscar a su actual pareja?, ¿Siempre ha sido así?

Vida sexual

- ¿Actualmente tiene relaciones sexuales o prácticas sexuales con su pareja?
- ¿Utiliza algún método anticonceptivo?
- ¿Ha padecido alguna enfermedad de transmisión sexual?
- ¿Se siente satisfecho con su vida sexual?

Parejas anteriores

- ¿Cómo considera usted sus relaciones anteriores?
- ¿Cree que influyen en su relación actual?, ¿De qué manera?
- ¿Cuántas parejas ha tenido en su vida?

Otras parejas

- ¿Ha llegado a serle infiel a su pareja?
- ¿Cómo es su estado de salud en esos momentos?
- ¿Cuáles han sido las condiciones para serle infiel?
- ¿Ha tenido experiencias homosexuales o de algún otro tipo?

Enfermedades antes y después de la enfermedad

- ¿Qué emoción sentía con mayor frecuencia antes de empezar su relación?
- Principalmente, ¿qué sentimiento/emoción tiene por su pareja; amor, tristeza, alegría, angustia...
- Antes de que empezara su relación, ¿Sentía alguna molestia o enfermedad frecuente?
- ¿Hay alguna sensación particular en su cuerpo cuando está con su pareja?
- ¿Cuándo a alguno de los dos ha estado enfermo que sucede con la salud de usted o de ambos?
- ¿Ha sentido alguna molestia, síntoma o enfermedad que pueda asociar a su relación?, ¿Cuál?
- De ser así, ¿Que emoción predomina en esos instantes?

2

DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS**DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS**

Edad. La cantidad de años cumplidos al momento de la entrevista.

Sexo. La condición genital de los participantes.

Lugar de nacimiento. La adscripción geográfica de los informantes.

Escolaridad. El nivel de estudios formales de los informantes.

Ocupación. Se refiere a las actividades que realizan los participantes para lograr su supervivencia material, determinadas de manera individual, genérica, familiar y social.

Rango mensual de ingresos. El pago en efectivo por la realización de un trabajo formal (institucionalmente reconocido), expresado en rangos de salarios mínimos.

Nivel socio cultural. La jerarquización económica que determina la pertenencia de los informantes a un grupo social de referencia. Particularmente de clase, la cual define una identidad pública cohesionada por conocimientos, costumbres, creencias, manejos y estilos de vida que legitiman criterios de convivencia entre individuos y grupos sociales, así como entre hombres y mujeres.

Religión. La práctica sostenida y/o significativa de ideologías, doctrinas o creencias que otorgan un sentido trascendente a los comportamientos públicos y privados.

Estado civil. La condición administrativa interpuesta por el estado al estatus afectivo de los informantes.

HISTORIA EMOCIONAL EN LA FAMILIA DE ORIGEN

Lugar en la familia. La posición del nacimiento del informante en relación a sus hermanos.

Entorno familiar. El ambiente general que marca la infancia de los informantes. Eventos que intervienen de manera significativa en la cotidianidad afectiva y de crianza. Los grados de composición son los siguientes: chica de 1 a 3 miembros, mediana de 4-5 y extensa más de 7. Asimismo, se distinguen tres modalidades básicas de interacción: violento, afectivamente indiferente y amoroso. En el primer caso se hace alusión a dinámicas de maltrato físico y emocional; de parte de alguno de los padres, ambos o cualquier otro familiar, sostenido por un periodo mayor a 6 meses. Asimismo, para los afectivamente indiferentes, lo que destaca es una evidente y sostenida falta de emoción. O mejor dicho, de su expresividad. Pues no faltando motivos, se reprime toda

manifestación de sentimiento, lo que incluye, por su puesto, las actitudes explícitas de cariño hacia los informantes. Sobre todo los contactos cuerpo a cuerpo. Finalmente, se encuentra el entorno amoroso, el cual se caracteriza por una actitud explícitamente amorosa. De atención a las necesidades y deseos de los informantes: rico en contactos corporales no invasivos. Que sin duda les permitieron desarrollar una personalidad dinámica y de bienestar. O lo que es lo mismo, con salud emocional.

Relación emocional con la madre. Atribuciones, sentido y circunstancias en que transcurre la relación de cuidado con la madre durante el período de la infancia: hasta los 8 años. Que sin duda se convierte en el antecedente de mayor significado en la construcción emocional de los participantes. Sobre todo mujeres. Caracterizado por el distanciamiento o la cercanía afectiva. Se enuncia en términos cualitativos y cuantitativos.

Relación emocional con el padre. La emocionalidad desplegada por el progenitor (o figura paterna sustituta) durante los primeros años de vida. Ausencias, abandonos o emociones que modelan la intencionalidad afectiva hacia las figuras masculinas. Las relaciones arquetípicas con otros hombres: novios, esposos e hijos.

Experiencias traumáticas. Todas aquellas circunstancias que por su impacto emocional negativo, favorecieron la construcción de creencias, ideas, sentimientos y estrategias de enfrentamiento que modelaron la vida adolescente y adulta. En referencia, primordialmente, a la relación con el conyugue.

CRIANZA

Modelo familiar. Se refiere a la configuración familiar en términos de poder genérico: patriarcal en los casos donde se priorizan los valores y presupuestos masculinos, y/o matriarcal donde es la mujer quien dirige los destinos de la familia. Aludiendo, en ambos casos, a un modelo de división genérica del trabajo.

Imaginario masculino. El conjunto de referentes familiarmente apropiados de las formas de ser hombre. Aprehendidos, de manera explícita o implícita, a través de instrucciones verbales, físicas o performativas (con el ejemplo) que desde el nacimiento subjetivan la relación con el sí mismo de los informantes. Las prerrogativas de género que por su contenido se oponen al dominio conceptual femenino. El ejercicio de una estructura de poder autoasignada (patriarcal) que codifica una identidad de género asimétrica y desigual en relación a la mujer.

Imaginario femenino. Las asignaciones, representaciones, virtudes y estimaciones genéricamente asociadas al deber ser de la mujer. La relación subjetivada de las informantes con su cuerpo, necesidades, deseos, emociones y sexualidad. Los valores que estructuran el sentido más profundo de su personalidad. La naturalización de un modelo patriarcal de división sexual del trabajo, el cual las confina a las labores del hogar, la procreación y crianza de los hijos, principalmente.

Valores distintivos. La directiva moral interiorizada durante los primeros años de vida, la cual dirige el sentido de los actos individuales bajo la referencia (aprobación) de la cosmovisión familiar del mundo. Organizada en torno a tematizaciones específicas de

experiencia: el honor, la honradez, la cooperación, la unidad familiar, el cinismo, la apatía emocional y otros.

Manejo de las emociones. El mecanismo (culturalizado) que cada individuo desarrolla para vivir su circunstancia psicológica en su FO. La dinámica de contención, desenfreno y/o sublimación desarrollada ante experiencias traumáticas y/o de bienestar. Organizada, de manera arquetípica y sistemática, a partir del ejercicio del imaginario genérico familiar.

Ejemplo a moroso de los padres. Se refiere al compilado de instrucciones educadas sobre el cuerpo, la sexualidad, el manejo del dinero, el uso moral del amor, la personalidad y el trato generalizado frente a parejas potenciales. El modelo amoroso explícito y/o implícito desplegado por los padres durante los años de infancia y adolescencia.

INTERACCIÓN AMOROSA

Experiencias previas. El historial más o menos detallado de experiencias amorosas y sexuales anteriores, el cual denuncia la construcción de una actitud amorosa en la continuidad diversificada de cuerpos. Las improntas (psicológicas y culturales) de otras relaciones en el vínculo presente.

Noviazgo. El escenario, temporalidad y condiciones que dieron o rigen al vínculo amoroso presente.

Dinámica en pareja. El encadenamiento de emociones, personalidades y circunstancias asociadas al sentido compartido y personal del trato. La yuxtaposición negociada de necesidades. La vivencia intersubjetiva de los deseos del otro. La resolución afectiva del vínculo en términos generales.

Dinámica familiar. La prolongación del vínculo amoroso a la dinámica con los hijos, yernos(as), nietos u otros familiares con quienes cohabitan, de escrita en términos de calidad de convivencia. O en su defecto, de conflictos recurrentes. Y que abarca distintas etapas: niñez, adolescencia, adultez y nido vacío.

Manejo del dinero. La dinámica bajo la cual se organiza la contribución al gasto familiar. El eje relacional establecido por los usos genéricos del dinero. Asociado a la posibilidad, autónoma o en dependencia, de solventar las necesidades personales de alimentación, salud, vestido, esparcimiento y educación.

Forma de resolver problemas. El vehículo con el cual se negocian las necesidades, conflictos y deseos de quienes integran la pareja. Consustancial a los propósitos de quien posee la personalidad más dominante. O en su defecto, a estrategias de acción disimulada (manipulación), presentadas como reclamo ante las actitudes del otro. En suma, el arraigo de una manera histórica de enfrentar la adversidad; traspuesta en hábitos de convivencia.

Experiencias coyunturales. Se trata de eventos que los participantes consideraron como espirituales, a partir de los cuales transformaron su manera de ver la vida, su

temperamento, emociones y relación con el mundo. Reconciliándose, consideran, con las cosas verdaderamente importantes. A algunos ejemplos son accidentes, muertes en contextos inesperados (y/o complejos), enfermedades, episodios fortuitos de prosperidad y/o autorrevelaciones subjetivas.

Expresión del afecto. Las vías subjetivamente establecidas, de acuerdo a su personalidad y sentimientos, que cada informante utiliza para demostrar el querer por su pareja. Ante ella y su grupo social de referencia. La codificación afectiva articulada por su historia de vida y/o condición genérica. Emocionalidades yuxtapuestas al momento vital en que la relación se encuentra.

Sentido emocional del vínculo. El valor personal, significado, que los informantes otorgan a la vida en pareja. Surgido en el contexto de su historia emocional. De las carencias afectivas sobre todo. La manera en que éstas se involucran en la articulación del vínculo amoroso presente.

Secretos. Información comprometedor que a alguno de los miembros esconde intencionalmente a su pareja: infidelidades, hijos fuera del matrimonio o proyectos de rompimiento no concretados.

Infidelidades. Relaciones sexuales sostenidas fuera del matrimonio. Ocasionales y/o sostenidas.

Violencia. La imposición emocional, física, laboral, sexual o económica de la voluntad de alguno de los cónyuges hacia el otro. Organizada como forma recurrente de convivencia.

Relación con los hijos. Se les considera como la expresión más concreta del vínculo en pareja. El barómetro del amor. O lo que es lo mismo, una evidencia que expresa la calidad del vínculo en la larga duración. Un indicador para corroborar la información proporcionada en otras áreas. Importante en la medida en que buena parte de las parejas se encuentran en transición hacia la etapa de nido vacío.

Redes sociales. Una variable que confronta lo vivido en relación con el mundo social. Las vías de apropiación de la cultura amorosa. La mayor o menor apertura de la relación hacia universos relacionales alternativos. Vías de emancipación o de confirmación de lo establecido. La aprensión de ideologías en torno a la experiencia subjetivada del otro.

CORPORALIDAD

Inicio de la vida sexual. El primer referente de la experiencia amorosa con uno mismo y otros. La tematización de instituciones y circunstancias que cifran (ritualizan) el traspaso a la experiencia erótica adulta. Asimismo, el desglose genérico de contenidos sexuales educados en el cuerpo. Empíricos o simplemente idealizados como proyecto de vida por la FO.

Sexualidad en el matrimonio. Junto con la relación con los hijos, se define como la instancia más reveladora de la calidad del vínculo amoroso. Incluso como su sentido emocional y/o moral. Expresado en términos de calidad y cantidad.

Padecimientos anteriores al matrimonio. Un balance general sobre las condiciones de salud en que cada informante vive hasta antes de iniciar su relación actual. El indicador base al que se van a sumar otras variables tales como el estilo de vida, la condición emocional, el esparcimiento, la sexualidad y la atención a la salud para deslindar la producción amorosa de salud.

Padecimientos actuales. El estado presente de salud. Delimitado en función de los usos y abusos de la corporalidad como ejes del vínculo amoroso.

Estilo de vida. La descripción general de la rutina doméstica en relación a la dieta, el sueño, el ejercicio, la rutina laboral, la diversión y la sociabilidad que da como resultado una construcción específica del cuerpo.

Diversiones y tiempo libre. Las condiciones en que los informantes se involucran en actividades diferentes al trabajo. Las cuales les proporcionan experiencias placenteras y de conocimiento de su entorno. Realizadas de manera individual o en pareja.

Relación emocional con el cuerpo. Una síntesis especializada entre el estado emocional y la personalidad de cada informante. Cuya evolución (histórica) articula una actitud estrechamente relacionada hacia el cuidado u abandono del cuerpo. La cual refleja la relación con ellos mismos. Su autoestima. Y en consecuencia, la emocionalidad que ofrecen al conyugue.

3
CUADRO DE VACIADO
(VER ARCHIVO PDF)